

14

Gakuto  
Mikumo

Ilustraciones  
Manyako

# STRIKE THE BLOOD

DÍAS DORADOS



# 14 STRIKE THE BLOOD

DÍAS DORADOS

Gakuto Mikumo  
Ilustraciones Manyako





*Akatsuki Kojou*  
Cuarto Progenitor  
El vampiro más poderoso  
—y perezoso del mundo.



*Himeragi Yukina*  
Guerrera Chamán  
La hermosa observadora  
de la Organización Rey León.

*Lydianne Didier*  
Piloto de Tanques  
La sonriente Prodigio de acero.

*Aiba Asagi*  
Emperatriz Cibernética  
Una genio de preparatoria  
inteligente, egoísta y maravillosa.



Dimitrie Vattler  
Duque de Ardeal  
Frívolo y noble,  
encantador de Serpientes.

Itogami Meiga

Jiangshi

Un no-muerto traicionero  
que acecha en la oscuridad.

# Contenido

---

Prólogo.

---

Capítulo 1: La Falsa Ídol.

---

Capítulo 2: Dentro del Piso Cero.

---

Capítulo 3: La lanza y el Ángel.

---

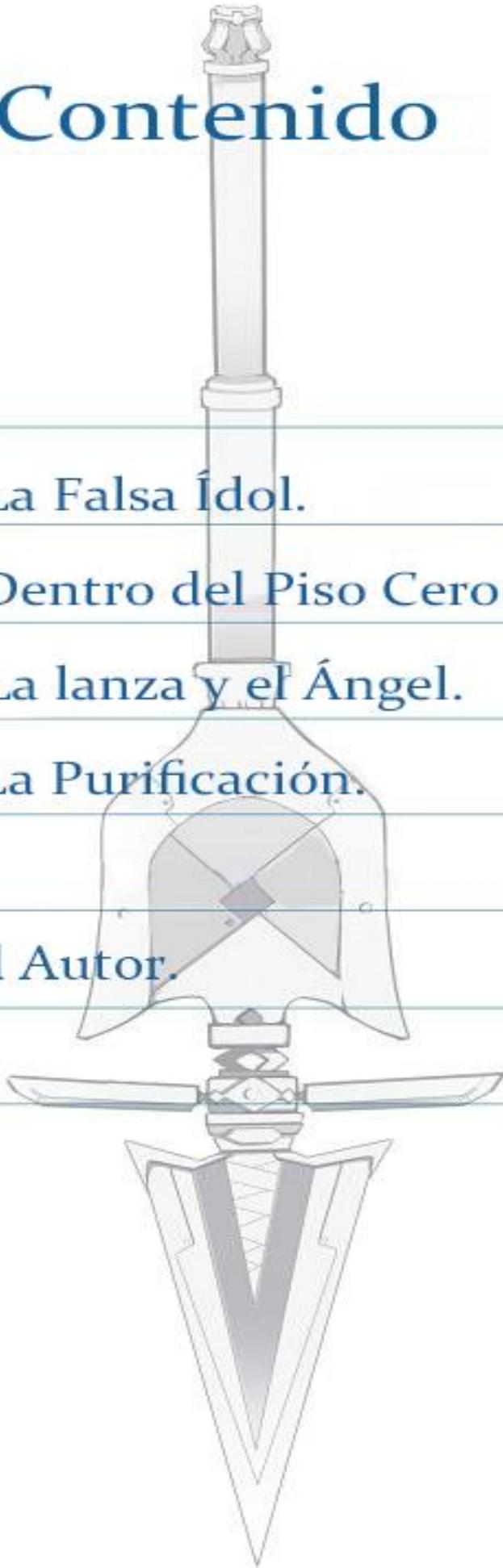
Capítulo 4: La Purificación.

---

Epílogo.

---

Palabras del Autor.



# STRIKE THE BLOOD

DÍAS DORADOS

14

GAKUTO MIKUMO

ILLUSTRATION BY  
**MANYAKO**

TRADUCCIÓN - CORRECCIÓN - EDICIÓN  
Y REDRAW: CANISLYCAON





# PRÓLOGO

# **Prólogo**

“¡MRA presenta Inside Itogami!

“Estás escuchando... Canal JOMW — FM Itogami. Son las dos y media de la tarde”.

“Comenzando ahora, es nuestro rincón ‘Inside Itogami’, donde te presentamos a personas y eventos relacionados con los asuntos más importantes de la isla. Hoy estamos transmitiendo desde el Studio 3 de la isla artificial, desde el estrato más alto de la Keystone Gate”.

“Ahora bien, con el incidente de Rosas del Tártaro todavía fresco en la mente de todos, han pasado unas dos semanas, desde que Tartarus Lapse, el equipo de demolición de Santuarios Demoníacos, lanzó el ciberataque a los brazaletes de registro de demonios. La destrucción de ese incidente todavía afecta varios lugares dentro de la ciudad Itogami, pero incluso ahora, el trabajo de restauración urbana continúa con la máxima urgencia”.

“La línea en bucle de monorriel se ha reabierto lentamente, y estará operando con normalidad a partir de hoy. A excepción de una sección de rutas internacionales, todos los vuelos han reanudado su servicio. Y con la excepción de un distrito, la restricción a los viajes por carretera a lo largo de la bahía también se levantará... algo que estoy seguro es un alivio para muchos”.

“Ahora, si hay una persona que llama la atención en la Isla Itogami en este mismo momento, sí, es ella. Me refiero al hacker extremadamente bella que detuvo el ataque cibernético de Tartarus Lapse, aquella que mantuvo el daño a la Isla Itogami al nivel más mínimo posible: Aiba Asagi, la Emperatriz Cibernética”.

“Aiba Asagi tiene actualmente dieciséis años. Aunque es una estudiante de preparatoria aquí en la ciudad Itogami, sabido por unos pocos, en realidad es una programadora genio... y una celebridad en el mundo de la piratería informática. Hasta ahora, ella ha desarrollado numerosos programas revolucionarios bajo el apodo de ‘Emperatriz Cibernética’”.

“Al valorar mucho su inteligencia y sus hazañas, La Corporación Administrativa de las Grandes Placas contrató a Asagi-san como empleada a tiempo parcial. El día del incidente, ella fue la primera en detectar el asalto de Tartarus Lapse y logró crear un programa para contrarrestar el ataque por sus propios medios. Como resultado, sus acciones salvaron a la Isla Itogami de la amenaza del ataque terrorista de Tartarus Lapse”.

“Eso es suficientemente increíble, pero lo que realmente la disparó al estrellato fue su aspecto de estrella de cine, en particular, su rueda de prensa inmediatamente después del incidente se conoció en la red como ‘los Siete Segundos Milagrosos’ y tiene más de seis millones de visitas en línea. Ella realmente es adorable, y su uniforme escolar le queda extremadamente bien”.

“El padre de Asagi-san es Aiba Sensai-sama, un miembro del Consejo Municipal de Itogami. Por lo cual, Asagi-san ha vivido aquí en la isla desde muy joven, y desde entonces ha sido famosa localmente como una hermosa niña. Ella realmente es una ídol de quien este Santuario Demoníaco puede sentirse orgulloso”.

“A pedido de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas, Asagi-san está actualmente involucrada en un proyecto a gran escala para la restauración de la isla Itogami. Además, ella está donando todo a actividades de caridad para apoyar a las víctimas del incidente. El próximo mes, tiene

*previsto lanzar una nueva canción para apoyar la reconstrucción de la isla Itogami. Ella ya ha filmado un comercial de televisión que incluye su actuación, y ciertamente estamos ansiosos por ver cómo sale”.*

*“Nuestro canal está en espera para recibir mensajes de apoyo para Aiba Asagi y cualquier información relacionada con ella, solicitudes de lo que desea ver que Asagi-san haga en el futuro, cualquier avistamiento de Asagi-san dentro de la ciudad y cualquier información privada sobre Asagi-san que solo tú conozcas: ¡Puedes enviarnos todo eso a nuestra web!”*

*“Ahora, escuchemos sus más recientes canciones. Para el Proyecto de Apoyo para el Renacimiento de la Isla Itogami, de la señorita Aiba Asagi, aquí está la canción: ‘Save Our Sanctuary’, seguida de su compañera, ‘Parámetro de amor no correspondido’”.*

La sangre extraída de la punta de su dedo fue absorbida por el pequeño kit de plástico.

Una sola gota carmesí cayó, extendiéndose como una nube a través del fluido de prueba que llenaba el kit.

Había notado un cambio en su condición física unos diez días antes. En realidad, la anormalidad en su cuerpo seguramente había comenzado antes de eso.

Ella conocía la causa. Desde el principio, se había resignado a lo inevitable.

“.....”

Se mordió el labio mientras miraba su reflejo en el espejo.

Su cuerpo rechazaba la comida. Cuando trataba de obligarse a comer, se sentía enferma y con náuseas. No había un cambio dramático en su apariencia externa. Si algo llamara la atención, sería que tenía los ojos húmedos, como si tuviera fiebre. Sus mejillas también estaban ligeramente quemadas por el sol. Había estado un poco más *caliente* los últimos días. Debido a eso, su cuerpo se sentía un poco debilitado.

Pero no era hasta el punto en que ella no pudiera luchar.

Todavía podía cumplir con su deber... al menos, por el momento.

“Estoy bien...”

El fluido analítico dentro del contenedor cambió a un color nunca antes visto. Siendo sinceros, tal situación requería un informe inmediato.

Sin embargo, devolvió el contenedor a su caja como si nada hubiera pasado.

“Estoy... bien, así que...” Murmuró hacia el espejo, casi como si se lo estuviera diciendo a sí misma.

No podía distanciarse de la isla, todavía no. Ella no podía apartar los ojos de *él*.

Después de todo, ella era la observadora de *ese* chico.

Sí. Por el momento, al menos...



El mar, en lo profundo de la noche...

Sobre el agua, a casi trescientos kilómetros al sur de Tokyo, un avión solitario comenzó a descender.

Era una nave enorme y anfibia equipada con cuatro motores de turbohélice. Se doblaba como un bote volador, capaz de aterrizar en lagos, pantanos o la superficie del mar.

Tanto la longitud total como la envergadura de la nave superaban los cuarenta metros, demasiado grande para ser un bote volador de propiedad civil. La nave, adornada con un borde carmesí, brillaba mientras reflejaba la plateada luz de la luna. Una cresta sobre sus alas representaba un carro tirado por un dragón alado. Era la cresta del Imperio Warlord, el Dominio que gobernaba Europa.

El bote volador Strix, bajó su altitud y finalmente aterrizó en el océano iluminado por la luna. Dispersando ferozmente el rocío del mar, comenzó a deslizarse sobre la superficie del agua. Frente a ella había una isla, una pequeña ciudad flotando sobre el Océano Pacífico. Era una isla artificial construida con fibra de carbono, resina, metal y magia.

Una sola embarcación marítima estaba amarrada en el puerto al que se acercaba el Strix. Era un crucero majestuoso más parecido a una fortaleza flotante que a un yate. La bandera izada sobre el mástil del barco estaba estampada con el mismo emblema del Imperio Warlord. El barco se llamaba *Oceanus Grave II*, lo que lo marcaba como el barco personal de Dimitrie Vattler, gobernante del ducado de Ardeal y un gran noble del Imperio Warlord.

El Strix se acercó a esa enorme embarcación y se detuvo. Su enorme estela blanca se disolvió silenciosamente en las olas, y la superficie del mar se volvió negra como un espejo una vez más.

La escotilla superior de la nave se abrió y un individuo emergió del ala del Strix.

Era un hombre alto y delgado con una tez clara y cabello oscuro. Su edad era difícil de discernir. Solo por sus rasgos faciales, parecía joven y, sin embargo, la solemne calma que lo envolvía se parecía a la de un astuto guerrero o un anciano estratega. La sabiduría claramente visible en su desgastado rostro encajaba bien con su abrigo anticuado y su largo cabello negro.

“...”

Levantando la vista hacia el resplandeciente crucero, el hombre suspiró con fastidio. No sintió la presencia de ningún miembro de la tripulación desde el enorme casco que flotaba en medio de la niebla nocturna. La tranquilidad era suficiente para hacer que el barco pareciera a la deriva.

Frunciendo los ojos con aparente precaución, el hombre rodeó sus alrededores con una niebla dorada. Intentaba transferirse a la cubierta superior del Oceanus Grave II. En ese instante, como si esperara por ese lapso momentáneo, una luz azul tiñó el área sobre su cabeza.

Inmensa energía demoníaca, suficiente para matar instantáneamente a un humano normal, cayó del cielo.

La oleada se deformaba en el cielo nocturno, transformándose en una serpiente completamente negra.

Esta era una concentración de energía demoníaca lo suficientemente vasta como para tomar forma física: el kenju de un vampiro. La bestia convocada desde otro mundo, lo suficientemente grande como para

enterrar todo el campo de visión del hombre, descubrió ferozmente sus colmillos, y atacó sin previo aviso.

La expresión del hombre permaneció sin cambios mientras chasqueaba la lengua con asco.

Estaba quieto y una enorme espada apareció ante sus ojos; una gran espada oscura con una hoja de siete u ocho metros. Por supuesto, era demasiado grande para que cualquier ser humano la manejara. Pero entonces...

“... Baila, Gula”.

Aparentemente manejada expertamente por una mano invisible, la espada rasgó espacio en sí, empalando las enormes fauces de la serpiente.

La superficie de la hoja se retorcía como innumerables colmillos desgarrando carne, y la energía demoníaca salía de la empuñadura como llamas. La espada del hombre era un arma con voluntad propia. También era un kenju.

Sin embargo, incluso con esa espada mágica empalándola, la energía demoníaca de la serpiente no disminuyó. Su enorme y retorcido contorno se transformó en una ráfaga de viento, a punto de aplastar al hombre, y al bote volador junto con él.

Innumerables espadas interceptaron esto, rompiéndolo. Las cortas espadas recién convocadas por el hombre cosieron la oleada de energía demoníaca al cielo nocturno, deteniéndola. Ambos conjuntos de energía demoníaca chocaron, empujándose entre sí con un crujido agudo. Y entonces—

“¿Estás satisfecho, Encantador de Serpientes?” Gritó el hombre de cabello oscuro con otro suspiro molesto y profundo.

Un momento después, la vasta energía demoníaca que llenaba la superficie del mar desapareció sin dejar rastro, como si no hubiera sido más que una ilusión.

En su lugar, una niebla dorada apareció ante los ojos del hombre. Las partículas, como arena cayendo del aire, se convirtieron en un joven apuesto. Era un vampiro rubio de ojos azules, que llevaba un abrigo blanco brillante el cual se distinguía incluso durante la noche.

Descubriendo sus colmillos blancos, el joven, Dimitrie Vattler, esbozó una sonrisa divertida.

Uno nunca pensaría que alguien con una sonrisa tan amplia e inocente lanzaría un ataque sorpresa con un kenju.

“¿No es eso algo grosero decir eso después de tanto tiempo de no vernos, Veres Aladar?”

El hombre de cabello negro llamado Aladar le devolvió una mirada fija a Vattler y declaró fríamente: “No vine a esta isla de porquería para soportar tu igualmente asqueroso pasatiempo”.

Vattler entrecerró los ojos mientras escuchaba las palabras del hombre con aparente satisfacción. Aladar era una de las pocas personas que podía resistir un ataque serio de Vattler, y era uno de sus pocos amigos de igual categoría. Por lo tanto, Vattler estaba obligado a mostrar una etiqueta acorde. Desde el punto de vista de Vattler, atacar a Aladar al encontrarse con él era simplemente presentar el debido respeto.

“Bueno, Veres Aladar-sama, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlod. Yo, Vattler, estoy extremadamente honrado y humildemente encantado de que hayas descendido a esta tierra tan distante.

“Vattler, ¿estás tratando de molestarme? Para empezar, fuiste tú quien orquestó todo este asunto. El Cuarto Progenitor, la Sacerdotisa de Caín, y encima de eso, Glenda, el Dragón del Pantano... Has hecho un buen trabajo alineando una situación desordenada tras otra”. Las mejillas de Aladar se torcieron mientras miraba al joven aristócrata rubio quien inclinaba respetuosamente la cabeza.

“Keh”, Vattler se rió entre dientes, dejando salir el sonido de su garganta mientras sonreía ante la sobria y seria respuesta de su amigo. “Eso fue grosero de mi parte, Aladar, pero ¿puedo considerar que viniste a esta isla bajo las órdenes de los ancianos del Consejo?”

“No es algo que puedan dejar pasar, estoy seguro. No cuando se dan cuenta de que el Ataúd ha sido abierto”. El vampiro de pelo negro suspiró. “Y además...”

Una chica de baja estatura estaba de pie en la cubierta del Oceanus Grave II. Tenía el pelo color arcoíris que cambiaba periódicamente de color, parpadeando como llamas. Mientras sonreía encantadoramente, colmillos blancos sobresalían del espacio entre sus labios.

“La sexta Kaleid Blood, supongo...”, murmuró Aladar.

“Sí... la última llave del banquete, previamente protegida por Chaos Bride”. Los labios de Vattler se curvaron hacia arriba con ferocidad.

Las chicas llamadas Kaleid Blood eran vampiros producidos artificialmente para sellar a los kenjus del Cuarto Progenitor. Había doce en total, pero once de esos sellos ya se habían roto.

En cuanto a lo que sucedería cuando el Cuarto Progenitor actual e incompleto obtuviera el kenju de Hektos, esto era completamente desconocido incluso para Vattler y Aladar a pesar de sus siglos de vida. El único hecho que sabían con total certeza era este: el surgimiento del Cuarto Progenitor, un ser que no debería existir, arrojaría la estabilidad del orden mundial al caos.

Aladar permaneció inexpresivo mientras veía a su viejo amigo sonriendo.

“Hemos ganado la paciencia de nuestro rey. Pero, Vattler, ¿realmente comprendes lo que significa causar el renacimiento completo del Cuarto Progenitor? ¿Cuál es tu verdadero objetivo?”

“¿Por qué no puedes entenderlo, Aladar? Pasado o presente, nunca he cambiado. Solo hay una cosa que deseo...”

Extendiendo ambos brazos de manera teatral, Vattler movió silenciosamente su mirada detrás de él. Allí, brillando constantemente en el mar iluminado por la luna, descansaba el Santuario Demoníaco hecho por el hombre. Un destello parecido a llamas rugientes parpadeaba en los ojos del joven aristócrata mientras lo miraba.

Luego dio su respuesta, con una sonrisa:

“La guerra”.



CAPÍTULO 1  
LA FALSA IDOL

# **Capítulo 1 - La Falsa Ídol**

## **Parte 1**

Varias gotas de líquido rojo translúcido gotearon sobre la pequeña cuchara.

Un aroma agridulce se extendió por toda el área circundante.

“Es perfecto...”

El Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou, también llamado el vampiro más poderoso del mundo, olfateó el aire. Llenando su boca con el líquido tibio, lo saboreó. Encantado, cerró los ojos y una sonrisa de satisfacción apareció en su rostro. Lentamente, lanzó un suspiro de éxtasis.

“Esto realmente es lo máximo... Parece que la fuerza está brotando de todo mi cuerpo”. Kojou se estremeció mientras agarraba la cuchara.

Vistiendo un delantal mientras miraba a su hermano mayor, francamente asustada, estaba Akatsuki Nagisa.

“Um, ¿Kojou-kun?”

“Lo siento, Kanase. Es genial, solo voy a tomar un sorbo más para probar el sabor... Heh-heh-heh...”

Invocando el nombre de su ausente kouhai, Kojou una vez más se llevó el líquido carmesí a la boca. Esta vez, hizo un sorbo exagerado y se lo tragó.

“Hey, Kojou-kun, espera”.

“Mmm... Ajo salteado en aceite de oliva, tocino ahumado, cebollas frescas, zanahorias, repollo con tomates cultivados en Lombardía y... Además, aprovecha al máximo la sal de hierbas para obtener el sabor oculto de un perfecto minestrone. Realmente la obra maestra definitiva, ¿no te parece?”

Kojou, intoxicado con el sabor de la sopa que había cocinado solo, no notó que su hermana pequeña se dirigía a él. “Solo un sorbo más”, murmuró para sí mismo, levantando el cucharón que había usado para mezclar el brebaje en la gran olla.

“¡Hola, Kojo-kun! ¡¿Estas escuchando?!?”

“¡Whoa!”

Nagisa, finalmente estallando, levantó la voz directamente al oído de Kojou.

Claramente sorprendido, Kojou se puso rígido y finalmente recuperó sus sentidos.

“Nagisa... ¿Qué ocurre?”

“¡Nada de ‘¿qué ocurre?’ ¿Por qué estás probándolo por tu cuenta? Kanon-chan y Yukina-chan han estado trabajando sin parar, ¿sabes?”

Kojou y Nagisa estaban dentro de una carpa temporal que proporcionaba refugio a un carrito de comida ubicado en la esquina de un gran parque público. Se había instalado una cocina simplificada detrás de una pantalla de separación, y una gran cantidad de sopa minestrone estaba hirviendo encima de una estufa de gas de grado comercial. Las cuatro ollas gigantes contenían porciones para aproximadamente

trescientas personas. Simplemente cocinarlo todo había sido un trabajo bastante pesado. Pero él sentía que era perdonable probar un poco, al menos...

“Culpa mía. Solo quería probarlo. ¿Se han resuelto las otras cosas?”

“Ni siquiera cerca. Puede haber incluso más personas que ayer. Todos escucharon sobre la comida, así que ahora todos se están volcando para comer algo. Los organizadores de la caridad pusieron boletos numerados, pero esa última línea se extendió hasta el final del parque”.

Nagisa dio una explicación detallada. Kojou asomó la cabeza por detrás de la pantalla para examinar el estado de las cosas en el parque; La fila en dirección a la tienda superaba fácilmente las doscientas personas desde donde podía ver. El número había aumentado claramente desde la última vez que había verificado unos minutos antes.

“Lo entiendo, lo entiendo. Acabo de terminar de sazonarlo, así que lo sacaré de inmediato”.

“Por favor, hazlo. Y luego, si tienes un minuto, ¡ayuda a Yukina-chan a limpiar los platos, por favor!”

“Entendido”.

Al ver a su hermana pequeña salir corriendo, Kojou dejó que una sonrisa forzada apareciera en su rostro.

Cuando su kouhai, Kanase Kanon, le pidió ayuda con su trabajo voluntario, y pensó que sería un asunto más sencillo y calmado, pero los hechos reales habían sido completamente contrarios a sus expectativas. Si tuviera que compararlo, distribuir comida a una gran multitud, se parecía más a un festival o un evento deportivo. Como ex atleta, a Kojou no le disgustaban las atmósferas bulliciosas como éstas.

La comida que llevaba era en realidad para los residentes comunes de la isla Itogami.

Muchos de los presentes fueron víctimas de un ataque terrorista en el que fueron hackeadas las pulseras de registro de demonios dos semanas antes. Conocido como el incidente de las Rosas del Tártaro.

Bendecido con un sistema médico de alta calidad, el Santuario Demoníaco había sobrevivido milagrosamente sin víctimas mortales, pero las áreas urbanas habían sufrido mucho debido a los kenjus convocados indiscriminadamente en medio del alboroto. Las casas habían sido destruidas y muchas personas se vieron obligadas a vivir en refugios de evacuación. Kojou y los demás estaban visitando una sección de la ciudad que había sufrido daños particularmente graves.

En frente de la tienda, los empleados voluntarios distribuían sopa y onigiris a la gente. Himeragi Yukina era una de los siete u ocho miembros del personal presentes.

“Lo siento, llego tarde. ¡Aquí está la sopa!”

“Ah, senpai, muchas gracias”.

Al darse cuenta de que Kojou llevaba precariamente una gran olla, Yukina se apresuró hacia él. A diferencia de su atuendo normal, tener el cabello recogido debajo de la gorra de enfermera era una nueva apariencia para ella.

Detrás de ella había una mesa con numerosos onigiris envueltos.

De hecho, la tienda temporal albergaba un producto más popular que el miso de cerdo, la sopa minestrone o la comida estándar para llevar. En algún momento, se corrió el rumor de que chicas de secundaria

particularmente lindas distribuían onigiris hechos a mano de forma gratuita; y como resultado, una gran cantidad de víctimas se habían reunido de toda la isla Itogami en busca de esta comida.

Eso se convirtió en publicidad, lo que a su vez trajo el apoyo de otras organizaciones de caridad, lo que resultó en una cantidad bastante grande de donaciones; el mundo realmente estaba más allá de la comprensión humana.

Como el resultado era de ayuda para las víctimas del desastre, fue considerado algo bueno...

“Debes estar cansada Himeragi. ¿Hiciste todo esto?”

“Sí. Nos hemos quedado sin arroz, así que estos son los últimos”, sus pestañas cayeron mientras se quitaba los guantes de nylon para cocinar.

“¿Es así? Me alegra que haya suficiente, entonces...”

Kojou no pudo ocultar su mueca mientras miraba la olla arrocera vacía.

La línea consistía principalmente en personas que buscaban onigiris hechos a mano por las chicas. Podía imaginar fácilmente su abatimiento si supieran que ya no había más. *No es como que vaya a haber disturbios o algo así... ¿verdad...?* se preguntó preocupado.

“Tengo que decir, que hay un gran número de personas que salen temprano por la mañana”.

“Creo que la comida caliente estimula el espíritu de todos. Después de todo, parece que todavía no han terminado de restaurar el gas y el agua en esta área”, respondió Yukina en un tono serio.

“T-Tienes razón”. Kojou asintió vagamente. *Probablemente sea mejor si no le cuento sobre la foto de ella y las demás que se ha extendido por toda la red*, pensó.

De todos modos, la situación alimentaria de la isla Itogami había mejorado en las dos semanas posteriores al incidente de las Rosas del Tártaro. Ya no había ningún peligro de que la comida provista en el refugio fuera el único lugar donde las víctimas pudieran obtener una comida.

El objetivo del trabajo voluntario actual era mejorar el estado de ánimo y proporcionar algo de alegría a las víctimas del desastre. Según esa medida, no era exagerado decir que Yukina y los demás ya habían cumplido sus funciones con creces.

Incluso mientras Kojou reflexionaba, las personas en busca de provisiones aparecían una tras otra, y la comida preparada para ellos disminuía a un ritmo increíble. El personal voluntario corría apresuradamente para reemplazar la comida y los platos de papel. Una chica de cabello plateado y ojos azules se destacaba vívidamente del resto: Kanase Kanon.

“Ah, Onii-san”.

Kanon, quien llevaba una gran caja de cartón, se detuvo cuando notó a Kojou.

Habiendo vivido en un convento cuando era joven, Kanon tenía muchos conocimientos sobre actividades de caridad. Incluso entre los involucrados en el esfuerzo de ayuda actual, fue ella, la más joven de todo el personal, quien mantuvo en alto la confianza de todos. Además de su hermoso aspecto que estaba lejos de la norma japonesa, era muy popular entre las víctimas del desastre.

Sin embargo, dicho amablemente, Kanon tenía una personalidad gentil; dicho no tan bien, ella era un poco... ingenua. Con la distribución de ayuda a punto de convertirse en una zona de guerra, claramente no era la persona adecuada para el trabajo actual.

Kanon sonrió y deambuló por la abarrotada carpa. “Qué buen momento. Tenía algo de qué hablar contigo...”

No había tiempo para que Kojou siquiera dijera ‘¿De qué se trata?’. Kojou y Yukina vieron preocupados como, ante sus ojos, Kanon hizo lo que esperaban, tropezar con algo y perder el equilibrio.

“Ah...”

“¡¿Whoa?!?”

“¡¿Kano—?!?”

El cuerpo de Kanon, en peligro de caerse, fue atrapado por Kojou en el último momento. Levantó a la pequeña Kanon con solo su mano izquierda, y Yukina atrapó la caja de cartón antes de que cayera.

“¿Estás bien, Kanase?”

“O-Onii-san, Yukina-chan, lo siento mucho”.

Aún sostenida por el abrazo de Kojou, Kanon esbozó una sonrisa amable. Era una expresión brillante y sublime acorde con su apodo, la Santa de la Escuela Secundaria.

Kojou quedó momentáneamente cautivado por su rostro sonriente, y Kanon inclinó formalmente la cabeza.

“Muchas gracias por hoy. Yukina-chan, gracias también”.

Con los ojos calmados de Kanon mirándolo, Kojou evitó mirarla, sonrojándose. “Ah, no, todo lo que hice fue preparar un poco de sopa. Fue muy divertido ayudar”.

Por su parte, Yukina parecía avergonzada mientras dejaba caer los hombros, un suspiro que salía mientras decía: “Sí. Además, el daño a la isla Itogami esta vez no es algo que no tenga relación con nosotros”.

“B-Bueno, sí...”

Kojou inconscientemente puso una mano sobre su propio pecho mientras una sensación incómoda lo invadía. Después de todo, Kojou y Yukina estuvieron allí cuando el grupo de demolición de Santuarios Demoníacos, Tartarus Lapse, destruyó la Gran Pila de la Isla Itogami. La reserva de comida había sido incendiada justo ante sus ojos y no hubo nada que pudieran hacer al respecto.

Incluso en ese mismo momento, uno de los líderes de Tartarus Lapse dormía dentro de Kojou como el décimo kenju del Cuarto Progenitor. Por tales razones, Kojou simplemente no podía evitar sentirse responsable del hecho de que la isla Itogami tuviera escasez de alimentos.

“Bueno, solo significa que no debes preocuparte por nosotros. Cuanto más trabajo, menos culpable me siento”.

“Entendido. Pero realmente estoy agradecida con los dos”.

Kanon, quien no debería haber sido consciente de los detalles más finos, no los presionó para obtener respuestas; ella simplemente habló con una sonrisa amable y encantadora. Luego hizo un gesto con un dedo para indicar su reloj de pulsera mientras decía:

“Además, estaba pensando que es mejor si finalmente nos dirigimos a la escuela después de esto”.

“¿Huh? ¿Ya es hora? Por eso me sentía tan hambriento...”

Desconcertado, Kojou miró el reloj localizado en el parque.

En algún momento, el tiempo se había acercado a las ocho de la mañana. Si no se apuraban, llegarían tarde a la escuela.

Afortunadamente, muchos de los voluntarios eran estudiantes universitarios con más tiempo libre. A Kojou y a los demás se les había dicho de antemano que no habría problema si se marchaban a medio camino.

Sin embargo, gracias a haber ayudado con los suministros desde la madrugada, el apetito de Kojou ya había regresado con fuerza. Los onigiris tendidos ante él parecían irresistibles.

Como si viera a través de los sombríos pensamientos de Kojou, Yukina esperó a que Kanon se fuera antes de ofrecerle algo. Con ambas manos, sostenía un plato pequeño que tenía unos onigiris encima.

“Um, puedes comer estos, si quieres. Separé estos para ti”.

“Whoa, ¿de verdad? ¿Estás segura de que está bien?”

“Sí. Sin embargo, no sé si serán de tu agrado...”

“No, te lo agradezco. Estoy bastante hambriento”.

Tomando el plato de papel que le ofrecían, Kojou rápidamente mordió un onigiri. Estaba recién hecho, aún estaba tibio, y las algas estaban agradablemente crujientes. La forma estaba un poco desviada, como cabría esperar de un onigiri casero, pero no obstante, era impresionante. Los ingredientes eran el salmón a la parrilla estándar, la ciruela seca, y la mayonesa de mostaza para darle sabor. Yukina vio como Kojou se tapaba la cara sin decir una palabra más. Su mirada parecía cargada de afecto.

“—Um, Himeragi, ¿no vas a comer nada?”

“No tengo mucha hambre... Oh, ¿qué tal están?” preguntó Yukina, casi como si estuviera forzando un cambio de tema.

Kojou, masticando el segundo onigiri, asintió con la cabeza mientras daba su opinión: “Están sorprendentemente buenos”.

“Oh. ‘Sorprendentemente’... ¿hmm? ¿Es así...?”

“Uh... ¿Himeragi?”

“No, no te preocupes por eso. Voy a servir un poco de té”.

Kojou le lanzó a Yukina una mirada inquisitiva mientras se iba con un aire malhumorado sobre ella. Cuando Kanon regresó, ella y Yukina se cruzaron en la entrada trasera de la tienda.

“Disculpa, Onii-san”.

“¿Kanase...? ¿Qué ocurre?”

“Esto es... te hice algunos onigiris, Onii-san”.

Kojou parpadeó mientras miraba desde la expresión de Kanon hasta plato de papel que le estaba ofreciendo.

“Erm... Kanase, ¿hiciste estos? ¿Para mí?”

“Sí. Me gustaría que los comieras... si quieres”.

“C-Claro... Gracias. Lo aprecio, yo... me estaba muriendo de hambre”, tartamudeó Kojou.

Aceptó el plato de Kanon a pesar de que estaba satisfecho después de haber comido los onigiris de Yukina. Al ver la expresión de Kanon llena de anticipación, simplemente no pudo negarse.

Los onigiris de Kanon eran aproximadamente del mismo tamaño que los de Yukina, pero parecía haberles prestado mucha atención, ya que había acumulado un total de diez encima del plato en una formación piramidal. Kojou endureció su resolución mientras tomaba uno. Aunque a su estómago todavía le quedaba bastante espacio, era innegable que su ritmo de alimentación había disminuido luego de convertirse en vampiro.

Mientras Kojou comía, Kanon lo miró con los ojos llenos de preocupación y preguntó: “¿El sabor no es de tu agrado?”

“No, están deliciosos. Sí, muy deliciosos”. Kojou sacudió la cabeza mientras se metía más comida en la boca.

Kanon se palmeó el pecho con alivio. “Estoy tan feliz”.

Gracias a que ella lo miraba, se sintió presionado a continuar, y al final, su estómago se hinchó con la totalidad de la montaña de onigiris.

“G-Gracias por eso”.

“No fue un problema”.

Después de limpiar milagrosamente su plato, Kojou juntó las manos en agradecimiento, y Kanon bajó la cabeza en una reverencia. Mientras retiraba los utensilios, Kojou jadeaba y miraba al cielo.

“¿Estás bien, senpai?”

Yukina, quien había regresado en algún momento, habló con una mirada exasperada mientras vertía té en una taza de papel. Al parecer, ella había estado observando todo el tiempo que él estaba comiendo los onigiris de Kanon.

Kojou aceptó con agradecimiento el té que le habían servido y dijo: “Yo... supongo que comí demasiado”.

“Dios mío, ¿en qué estabas pensando? Aquí, tienes un grano de arroz en la cara”.

Con un suspiro, Yukina recogió el arroz de la mejilla de Kojou. Él se rió débilmente, ya privado de la fuerza de voluntad para poner excusas. Había comido un total de trece onigiris. Suponiendo que cada

uno pesaba alrededor de cien gramos en promedio, calculó que había comido mil trescientos gramos de arroz blanco en total. Aunque era el vampiro más poderoso del mundo, el estómago de Kojou estaba en su límite.

“Perdón por molestarte, Himeragi”.

“No necesitas disculparte. Soy tu observadora, senpai. Esto es lo menos que puedo hacer...”

Yukina estaba hablando con una expresión alegre cuando, de repente, escucharon un bullicioso golpeteo de pasos. Nagisa irrumpió en la parte trasera de la tienda y se quitó el delantal.

“¡Kojou-kun!”

“¡¿—?!?”

Yukina todavía estaba tocando la mejilla de Kojou. Su espalda tembló mientras saltaba. Kojou tosió ruidosamente mirando hacia atrás y dijo:

“¡¿N-Nagisa?! ¿Qué sucede, de repente?”

“¿Por qué ustedes dos parecen tan sorprendidos...?”

Nagisa, al ver las reacciones demasiado dramáticas de Kojou y Yukina, inclinó la cabeza con una mirada desconcertada. Entonces, ella sonrió con orgullo y sacó el plato de papel que estaba escondiendo detrás de su espalda.

“Bueno lo que sea. ¡De todos modos, te hice unos onigiris!”

“¿Huh?”

“Debemos irnos a la escuela ahora, pero no tuviste tiempo para desayunar, ¿no es así, Kojou-kun? Los hice solo para ti, así que asegúrate de saborearlos cuando los comas. Quiero decir, ¡incluso elegí los ingredientes que te gustan: huevas de bacalao y atún con mayonesa!”

Cuando las palabras salieron de su boca, Nagisa presionó el plato de papel hacia él. Sentados encima había dos onigiris tan gigantescos que sobresalían fácilmente por los bordes.

“P-Por supuesto... Gracias. Yo... te lo agradezco. Me estaba muriendo de hambre...”

Incapaz de rechazar la buena voluntad de su hermana pequeña, Kojou le dio las gracias con voz temblorosa. Y Nagisa puso una gran sonrisa.

“¡Ya me lo imaginaba! Ahora date prisa y come antes de que alguien te atrape. Todavía hay muchas personas en fila esperando su turno, ¿sabes?”

“Ja... ja-ja...” Kojou se rió débilmente, mirando a Nagisa con una mirada desesperada en su rostro. “Gracias por la comida”, dijo, cerrando los ojos con una expresión horrorizada mientras devoraba los onigiris, casi como si tuviera la intención de comer el plato junto con ellos.

“.....”

Yukina lo miró con un suspiro antes de cerrar los ojos con lástima.



## Parte 2

Cuando Kojou finalmente llegó a su salón de clases, todavía había algo de tiempo antes de que comenzara la clase.

Comer en exceso le había pasado factura y parecía estar listo para derrumbarse. Con una desesperada necesidad de un descanso, Kojou se dirigió hacia su asiento. Sin embargo...

“¡Ah, aquí está él! ¡Akatsuki-kun, por aquí, por aquí!”

“¿Tanahara?”

... Tan pronto como entró en el aula, la compañera de clase de Kojou, Tanahara Yuuho, lo detuvo. Los dos habían sido compañeros de clase desde la escuela secundaria, por lo que le gustaba pensar que la conocía bastante bien.

Incapaz de ignorar a la chica que lo llamaba en voz alta, Kojou se sentó a regañadientes frente a Yuuho.

*¿Qué diablos quiere ella?* pensó Kojou mientras Yuuho señalaba un escritorio vacío junto al alféizar de la ventana y decía: “Hola, Akatsuki-kun. ¿Has estado en contacto con Aiba últimamente?”

“¿Asagi? Ah... ¿entonces ella también está fuera hoy?” Examinando el aula, Kojou habló con un aire de compostura.

Asagi no había ido a la escuela ni una sola vez desde el incidente de Tartarus Lapse. Al parecer, ella había estado escondida en la Corporación Administrativa de las Grandes Placas, ayudando con la restauración de la Isla Itogami. La única razón por la que Kojou no estaba preocupado por Asagi era porque enviaba mensajes de texto todos los días. La mayoría de sus mensajes de texto eran sobre su trabajo para la Corporación o quejas sobre la comida que le estaban dando, etc...

“Ahora que lo pienso, el mensaje que envió ayer fue bastante largo. Estaba hablando de cómo su trabajo a tiempo parcial la estaba matando, o algo así...”

“¿Oh, en serio? Definitivamente no vendrá a la escuela hoy entonces. Esto es difícil... le prometí a mi primo de la escuela primaria que le enviaría una foto de Asagi y yo...”

La pequeña nariz de Yuuho se arrugó mientras murmuraba su decepción y jugueteaba con el smartphone en su mano.

“¿Tu primito...?” Kojou preguntó, lanzándole una mirada de confusión. “¿Por qué un niño pequeño querría una foto de Asagi?”

“Bueno, eso es porque él es su fan”, explicó Yuuho como si no fuera nada. “Estaba súper feliz cuando le dije que soy compañera de clase de Aiba”.

“Huh... es casi como si fuera una ídol, o algo así”.

Kojou dejó salir las palabras, como si ni siquiera se diera cuenta de que estaba pensando en voz alta. Incluso después de escuchar que Asagi tenía un joven admirador, no parecía real; simplemente no lograba conectar los puntos.

El comportamiento de Kojou, ignorante de su entorno, hizo que Yuuho se irritara un poco haciéndola levantar la voz.

“Ella no es como una ídol, es una ídol. Quiero decir, ella es, como la salvadora de la isla Itogami, deteniendo a un grupo de terroristas con órdenes de arresto internacionales, sola. Por supuesto que es popular. Bueno, ella es solo una ídol local aquí en la isla Itogami...”

“Así que es una ídol local, como el famoso general del período de los Estados Combatientes, o su mascota, o algo así”.

“B-Bueno, supongo. Pero parece que ella es un tema de actualidad en todas partes del continente. Quiero decir, Asagi en realidad es bastante sexy. Aunque, ella trata demasiado de estar a la moda, y comenzó a ir en una dirección extraña...”

“Um, bueno, está bien, ¿no? Si le queda bien, no hay problema, ¿verdad?”

Kojou recordó el peinado y la ropa innecesariamente extravagantes de Asagi mientras intentaba defenderla. Ciertamente parecía agitarse a veces, pero a él no le importaba que ella pusiera tanto esfuerzo en su apariencia.

Yuuho arrugó las comisuras de su boca con leve alegría mientras bromeaba: “Estoy un poco sorprendida de oírté decir eso, Akatsuki-kun”.

“¿En serio?”

“Sí, en serio. Bueno, eso está bien. Ah, antes de que lo olvide. Akatsuki-kun, ¿tienes una foto de Aiba contigo?”

Los labios de Yuuho se aflojaron en una sonrisa burlona mientras cambiaba de tema.

Kojou frunció el ceño.

“¿Una foto?”

“Sí. Algo privado, no una de esas fotos en clase”.

“Mi smartphone se rompió y lo reemplacé. Me pregunto si hay algo así aquí”.

Sacó su smartphone. Los datos cruciales se habían transferido, pero no quedaron muchas fotos en el proceso.

“Ah, tengo una. La de cuando fuimos a Blue Elysium el año pasado”.

“¡Eh, ¿Blue Ely?! Eso es increíble. Blue Ely significa que... ¿está en traje de baño?”

Yuuho se inclinó hacia adelante, actuando emocionada. Kojou sacudió la cabeza, y una expresión poco entusiasta se apoderó de él mientras decía: “Ah, bueno, técnicamente ella está en traje de baño, pero...”

“...¿Qué diablos es esto?” Yuuho se enfureció, mostrándole a Kojou una mirada acusadora.

La imagen mostraba a Kojou y Asagi en Blue Elysium. Ambos llevaban camisetas, sosteniendo un recipiente de metal y un paquete de yakisoba, respectivamente.

“Bueno, esta es la foto de cuando Asagi y yo fuimos a Blue Ely. Trabajamos a tiempo parcial en un puesto de yakisoba”.

“¡Este no es el tipo de foto que quería ver! ¡Y qué demonios es tan privado sobre esto?”

“También tengo una de ella en la barra de pollo frito. Después de eso, está la foto conmemorativa de un concurso de comer todo el ramen especial posible...”

“¡Esas son solo fotos de ella comiendo! ¿Por qué todo lo que tienes son fotos que solo servirían para romper la imagen de la ídol de un niño inocente?”

La voz de Yuuho era desigual.

*Incluso si lo pones así...,* pensó Kojou, suspirando antes de decir: “Es por eso que no hay forma de que pueda ser una ídol. ¿Qué diablos esperan ustedes de Asagi?”

“Cuando lo pones de esa manera, tienes un punto, supongo”.

Las mejillas de Yuuho se hincharon en un puchero. Asagi era una belleza siempre que mantuviera la boca cerrada, pero era del tipo sin ninguna sensualidad aparte de su aspecto. Era malcriada, no tenía una personalidad alegre y no podía importarle menos lo que otras personas pensaran de ella. A Kojou en realidad le gustaban esos rasgos suyos, pero sabía que no eran rasgos propios de la típica ídol.

Sin embargo, Yuuho aún no estaba lista para rendirse. Ella agarró el smartphone de Kojou sin su permiso y se conectó a un sitio web. Una canción comenzó a sonar, e inmediatamente reconoció la voz de la cantante.

“Pero el video promocional de Aiba fue divertido y adorable, es una ídol totalmente legítima. Aquí, mira”.

“¿Ah, eso?”

Mirando el video, Kojou se encogió de hombros. El título era “Save Our Sanctuary”, una canción de caridad producida por la Corporación Administrativa, transmitida por toda la isla para apoyar el esfuerzo de renacimiento de la isla Itogami.

Asagi la estaba cantando mientras llevaba un vestido de verano blanco puro. Si fuera obligado a decirlo, admitiría que verla caminando descalza por una playa en el video era bastante parecido a una ídol. Al parecer, había tenido una recepción positiva. Pero, sin rodeos, a Kojou no le importaba en absoluto esa imagen de ella.

Como si viese directamente al corazón de Kojou, Yuuho levantó una ceja y dijo: “Oh, Dios mío. Qué pasa ¿No te gusta, Akatsuki-kun?”

“Realmente no. Simplemente se siente... diferente, de alguna manera”.

“Hmmm. Bueno, eso... supongo que tienes razón. Debes sentir que Aiba de repente se aleja más de ti”.

*Esa fue buena,* pensó Yuuho mientras saltaba a conclusiones. Aunque Kojou pensó que obviamente había algún malentendido, y aclarar la confusión sería un dolor en el trasero, por lo que Kojou simplemente lo dejó pasar. *Bueno, no es gran cosa,* pensó en recuperar su smartphone y dirigirse a su asiento de una vez.

Mientras lo hacía, una chica alta y de aspecto maduro habló con Kojou. Era Tsukishima Rin, la representante de la clase. Con el sonido procedente del smartphone de Kojou, lo miró como si fuera una especie de novedad.

“Buenos días, Akatsuki-kun. ¿Qué estás viendo?” ella preguntó.

“Ah, Tsukishima. Al parecer, algún tipo de video promocional de Asagi”.

“¿La canción del Proyecto de Apoyo para el renacimiento de la Isla Itogami?” Rin le lanzó una mirada desdeñosa al smartphone, sacudiendo la cabeza como si perdiera todo interés y dijo, llena de inventiva por alguna razón: “Está bien hecho, pero es falso”.

“¿Falso?”

“Sí. Estoy pensando en magia o CGI. Tampoco creo que Asagi participara en algo así por cuenta propia”.

“Ya veo... Así que es por eso, ¿eh?”

La cara de Kojou de repente se puso seria mientras miraba a la Asagi en la pantalla. Pausó la aplicación de video cuando mostraba un primer plano de la chica con la que estaba tan familiarizado.

“... ¿Así que es por eso?”

Rin miró a Kojou con una mirada aguda en sus ojos. Incapaz de discernir qué sucedería después, ella examinó la expresión conflictuada de Kojou cuando dijo:

“Sabía que algo andaba mal al respecto. No parecía Asagi en absoluto”.

En el instante en que escuchó su explicación, Rin soltó un “Je”, esbozando una sonrisa suave y encantadora. Miró a Kojou con una sonrisa amable, casi como si dijera que había aumentado un poco su estimación sobre él.

“A veces, es difícil saber si eres un tonto o un genio, Akatsuki-kun”.

“¿Que se supone que significa eso? De todos modos, ¿cómo sabías que era falsa, Tsukishima?”

“Pendientes”.

La expresión de Rin permaneció sin cambios mientras hacía una declaración contundente de una sola palabra. Kojou, luciendo como el idiota del pueblo, la miró y dijo:

“¿Huh?”

“El color de sus pendientes es diferente”.

“Ah, ahora que lo mencionas...”

Cuando se filmó el video promocional, Asagi llevaba unos pendientes rojos que Kojou no reconoció.

Por lo que parece, eran del tipo caro incrustado con grandes piedras preciosas. Asagi siempre usaba sus pendientes azules favoritos, que ciertamente daban una impresión muy diferente.

“Espera, ¿eso es todo?”

“Es suficiente. Asagi nunca saldría sin ellos, y mucho menos se pondría un par diferente”.

“T-Tienes razón...”

Con Rin negándolo bruscamente, Kojou no pudo ofrecer ninguna refutación. Si Rin, la mejor amiga de Asagi, iba tan lejos como para decir eso, Kojou no podía evitar confiar en ella.

“Además, cantar y bailar no son las especialidades de Asagi. Esa chica intenta ocultarlo, pero en realidad es bastante sorda”.

“C...Cierto”.

Esta vez, Kojou estuvo de acuerdo cuando Rin expuso la verdad sin adornos. De hecho, Kojou era muy consciente de que Asagi odiaba el karaoke. Ni el sonido ni la riqueza de su voz eran pobres, pero por alguna razón, le era imposible cantar.

Incluso si fuera por el renacimiento de la isla Itogami, no creía que Asagi cantara frente a la gente. Si tuviera que cantar, probablemente usaría su PC y diseñaría un software de voz sintética desde cero para cantar por ella.

Y si el canto de Asagi era falso, no era extraño suponer que todo el video promocional fuera falso de arriba a abajo. Ahora que había comenzado a sospechar de una parte, no podía pensar en la chica del video y en Asagi como la misma persona.

A Kojou y a los demás no les importaba mucho si el video promocional era real o falso. A menudo se escuchaba que se editaban canciones y fotos de ídols, y de ninguna manera Asagi haría algo tan molesto como convertirse en una ídol.

El problema no era la existencia de una Asagi falsa. El problema era, ¿por qué la Corporación Administrativa estaba convirtiendo a Asagi en una ídol, hasta el punto de diseñar una falsificación?

Y había una pregunta más en su mente.

“.....”

Kojou todavía estaba frunciendo los labios mientras movía las piernas sobre la silla y se sentaba. Incluso después de que el timbre indicara el comienzo de las clases, no podía dejar de hacerse la misma pregunta.

Después de todo, le habían dicho que la razón de la ausencia de Asagi de la escuela era que ella apoyaba la reconstrucción de la isla Itogami. Pero si sus actividades hacia ese fin eran falsas para empezar...

... ¿en dónde estaba la verdadera Asagi ahora, y qué estaba haciendo?

## Parte 3

“Una falsificación... ¿dices? ¿De Aiba-senpai?

Después de las clases ese día, Yukina había estado esperando a Kojou fuera de la puerta de la escuela. Una vez que se encontraron, caminaron hacia el hospital general en Island West. Querían hacer una visita a Yaze Motoki, quien resultó herido durante el incidente de las Rosas del Tártaro.

Atrapado en un ataque de Tartarus Lapse dirigido a Asagi, Yaze había sufrido daños mágicos y pérdida de sangre, cayendo temporalmente en coma, pero había vuelto a su estado normal después de una semana en el hospital y ahora estaba lo suficientemente enérgico como para pedir dulces y comida chatarra en su última visita.

“Eso es exactamente lo que dijo una chica de mi clase, así que no es como si hubiera pruebas sólidas ni nada...”, dijo Kojou mientras jugaba con su pase para el tren regular.

Varios días antes, grandes carteles para el Proyecto de Apoyo para el Renacimiento de la Isla Itogami habían sido pegados en toda la estación de monorriel, restaurados para dar servicio el día anterior. Por supuesto, la foto de Asagi estaba en el póster principal. Ciertamente, la Asagi con una sonrisa de ídol perfecta era una persona completamente diferente a la Asagi a la que Kojou estaba acostumbrado.

“Pero no hemos visto a Aiba-senpai desde que desapareció después de las Rosas del Tártaro, ¿o sí...?”

Tenía una intuición tan buena, que bien podría haberse dado cuenta de que algo andaba mal con los videos de Asagi inundando la ciudad mucho antes de que Kojou se diera cuenta.

“Ella me ha estado enviando mensajes todos los días, así que no estaba tan preocupado, pero... ahora que lo pienso racionalmente, quién sabe si era realmente Asagi quien los estaba escribiendo”.

“Ciento. Por lo menos, sería bueno si pudiéramos contactar a Aiba-senpai directamente...”

“Incluso si fuéramos a verla, no hay forma de que nos dejen entrar fácilmente. Su teléfono también ha estado yendo directamente al correo de voz todo este tiempo”.

“Aiba-senpai se ha vuelto bastante famosa, ¿verdad? Incluso se ha convertido en un tema candente entre los estudiantes de secundaria”.

Yukina habló mientras pasaban por la puerta automática de la estación. *Supongo que realmente es así*, pensó Kojou, apreciando tardíamente el hecho. Al parecer, las actividades de Asagi como ídol local se habían extendido al público en general más de lo que Kojou había imaginado.

“Bueno, solo hablemos con Yaze por ahora. Él podría tener una idea de lo que está pasando”, murmuró Kojou mientras salían de la estación.

Yaze Motoki era el amigo de la infancia de Asagi, y su hermano mayor era un alto ejecutivo de la Corporación Administrativa. Era mucho más rápido y más confiable hacer que Yaze investigara la situación, a que los dos deambularan preocupados.

El hospital donde se alojaba Yaze era un edificio llamativo frente a la estación. Ya lo habían visitado varias veces, por lo que sabían el número de su habitación.

La pareja fue al mostrador de recepción, obtuvo pases de hospital con sus nombres y subió al ascensor. Sin embargo, justo cuando llegaron a la habitación de Yaze, los dos se detuvieron, atónitos.

“¿Eh...?”

La voz de Kojou se escuchó cuando inspeccionó el interior de la habitación vacía del hospital, sonando incrédulo. La cama que Yaze había estado usando estaba muy ordenada y faltaban todas sus pertenencias.

En algún momento, se retiró la placa de identificación del paciente que habían colgado en la puerta de la habitación. Parecía que lo habían dado de alta sin que Kojou lo supiera.

“¿Son amigos de Yaze-kun?”

Una enfermera pasajera llamó a Kojou mientras estaba de pie clavado en el lugar. Había visto a la joven enfermera varias veces durante sus visitas anteriores.

“Ah, sí. ¿Cuándo fue dado de alta?” Preguntó Kojou, con una mirada insatisfecha con respecto a Yaze yéndose sin avisar. Había una pizca de conflicto en la sonrisa de la enfermera cuando dijo:

“¿Quizás no fue dado de alta, sino transferido? Su hermano mayor lo visitó anoche y se fue con él”, explicó la enfermera. Levantó un dedo frente a sus labios en un gesto adorable, del tipo que se usa cuando se trata con niños pequeños. “Pero eso es un secreto”.

“El hermano mayor de Yaze, ¿eh?”

“Había bastantes guardaespaldas. El padre de Yaze-kun es un pez gordo de la Corporación Administrativa, así que puedo entender su preocupación...”

La enfermera dejó escapar un pequeño suspiro. El padre de los hermanos Yaze, Yaze Akishige, era el presidente honorario de la Corporación Administrativa. Había sido un objetivo durante el incidente de las Rosas del Tártaro. Incluso en ese momento, todavía no estaba claro si estaba vivo o muerto.

Como resultado, el asiento de Akishige había sido pasado a la familia Yaze por herencia, y una feroz guerra de sucesión estaba en marcha. En todo caso, tenía sentido tener más cuidado con los asesinatos contra los hermanos Yaze.

Quizás la transferencia repentina de Yaze a otro hospital estaba relacionada con esas circunstancias. No contactar a Kojou y Yukina al respecto, probablemente fuera una medida de seguridad.

“¿Sabes a qué hospital transfirieron a Yaze?” preguntó Kojou, pero la enfermera sonrió y negó con la cabeza.

“Me temo que no. Pero aunque lo supiera, no podría decírtelo”.

“Tiene sentido”.

Con un profundo suspiro, Kojou agradeció a la enfermera y salió de la habitación del hospital. Caminó pesadamente por el pasillo, subió al ascensor y salió del hospital.

Al darse cuenta de la melancolía de Kojou, Yukina levantó la vista hacia un lado de su rostro y preguntó, aparentemente para sí misma: “¿Me pregunto qué significa todo esto?”

“No sé”. Kojou débilmente levantó ambas manos en un gesto sin compromiso. “Una transferencia no es gran cosa, pero la parte de no contactarme me molesta. No es que el hermano mayor de Yaze tenga una razón para secuestrar a su hermano menor, por lo que probablemente no haya necesidad de preocuparse, pero...”

La transferencia de Yaze. Y la prolongada ausencia de Asagi. Ambas circunstancias eran algo especiales, pero ninguna tenía elementos antinaturales para ellos. Kojou y Yukina no tenían motivos para preocuparse.

Pero, de repente, había perdido todos los medios de contacto con los amigos que habían seguido a su lado, y no podía encontrar ninguna razón para ello. Eso fue lo que hizo que Kojou se preocupara. Intentó enviarle un mensaje de texto a Yaze para tranquilizarse, pero como esperaba, no hubo respuesta alguna.

“¿Senpai?”

Cuando Kojou se detuvo en medio de un cruce de peatones, Yukina lo miró confundida.

“Oh, e-estaba pensando, estoy bastante seguro de que la casa de Asagi está cerca de este hospital”.

“¿Es así?”

“Lo recuerdo vagamente, de alguna manera...”

Yukina parpadeó confundida mientras Kojou asentía para sí mismo. Era un recuerdo bastante vago, pero recordaba haber pasado por ese cruce cuando había visitado la casa de Asagi en Año Nuevo.

“Ya estamos aquí de cualquier manera, así que ¿por qué no intentar ver a Sumire-san?”

“¿Sumire-san? ¿Te refieres a la madre de Aiba-senpai?”

“Podríamos preguntarle sobre Asagi... Ah, no es necesario que te obligues a venir, Himeragi”.

“No, te acompañaré. Es en momentos como este que debo vigilar firmemente tu conducta, senpai. Quiero decir, la madre de Aiba-senpai es una mujer muy bonita...”

Yukina habló, y una expresión especialmente seria se apoderó de ella. Kojou abrió los ojos espontáneamente y protestó: “¡Espera un segundo! ¿Qué es lo que te preocupa exactamente?”

“Quizás deberías reflexionar sobre todas tus acciones hasta la fecha”.

Cuando Yukina lo miró con los ojos entrecerrados, los labios de Kojou se torcieron de disgusto. Ciertamente, debido a circunstancias atenuantes, terminó bebiendo la sangre de varias chicas, pero no había forma de que hiciera lo mismo con la madre de Asagi... probablemente.

La casa de Asagi estaba ubicada en una esquina de un distrito residencial adinerado en la cima de una colina ligeramente inclinada. Mientras procedía a pasar junto a los hermosos árboles en la carretera, apareció una mansión familiar con un estilo muy tradicional.

“Oye. Esta es la calle, ¿verdad?”

“Sí, pero...”

Yukina se detuvo de repente mientras miraba la pared que rodeaba la mansión. Kojou pronto se dio cuenta de por qué. El camino que conducía al frente de la casa de Asagi estaba sellado con una barricada de tubos de acero.

De pie frente a la barricada había guardias con armas de fuego.

“¡¿La Guardia de la Isla...?!” Yukina preguntó con su voz tranquila mientras veía sus uniformes.

No era la policía ordinaria bloqueando el camino. Apodada como la “Guardia de la Isla”, eran guardias con armas anti-demonio bajo el mando directo de la Corporación Administrativa, usados para mantener el orden público dentro del Santuario Demoníaco.

Probablemente había dos escuadrones desplegados para rodear la mansión, unas diez personas. Había un automóvil blindado estacionado detrás de la barricada. El padre de Asagi era un VIP que trabajaba en el Ayuntamiento de la Isla Itogami, pero esa fuerza de combate era claramente exagerada para un simple deber de escolta.

Aunque era un hecho, y la estricta seguridad lo hizo vacilar por un momento, Kojou había llegado demasiado lejos. No podía simplemente regresar sin hacer nada. Kojou puso su mejor cara de ‘estudiante inofensivo’ y llamó a uno de los guardias.

“Um, disculpe. La casa de mi amiga está un poco más adelante...”

“¿El nombre de tu amiga?”

Un guardia robusto mantuvo su máscara protectora mientras dirigía su atención hacia Kojou.

Kojou señaló la mansión detrás de la barricada y respondió: “Er... Aiba Asagi. Esta es la casa de Aiba Asagi”.

“La señorita Aiba Asagi, ¿verdad? Por favor presentame tu permiso”.

“¿Huh? ¿Permiso?”

La demanda imprevista del guardia hizo que Kojou, fuera de sí, repitiera las palabras.

“Para ingresar al área se requiere un permiso de la Corporación Administrativa. Los que no tienen uno no tienen acceso”.

“Uh, espera un segundo. Quiero decir, nunca he necesitado un permiso para venir aquí antes...”

“Senpai”.

Cuando Kojou intentó debatir el punto, Yukina tiró suavemente de su brazo. Kojou jadeó, y su expresión se endureció.

En algún momento, los guardias armados detrás de la barricada habían alzado sus armas. Los cañones de las ametralladoras de estilo militar estaban claramente apuntados hacia Kojou.

Si Kojou intentara abrirse paso a través de la barricada, no había duda de que los guardias dispararían. Ese era su deber.

“Vamos, Himeragi”.

Haciendo un puchero, Kojou extendió ambos brazos y comenzó a regresar por el camino. No entendía las circunstancias, pero instintivamente sabía que las negociaciones adicionales no tendrían sentido.

Pero el encuentro no había sido del todo infructuoso. Sabía una cosa con seguridad.

Sabía que la ausencia de la verdadera Asagi no era algo que ella eligiera. Alguien la estaba aislando. Alguien que podía controlar incluso a la Corporación Administrativa como quisiera:

“Gracias por su cooperación”.

Mientras Kojou seguía caminando, visiblemente irritado, el guardia armado pronunció esas palabras en un tono serio dirigido a su espalda.

Kojou no se dio la vuelta.



## **Parte 4**

Con su uniforme escolar familiar, Asagi respondió a las preguntas con una expresión refinada y sonriente. Ella aparecía como invitada en un canal transmitido localmente en la isla Itogami.

“.....”

Visiblemente molesto, Yaze Motoki permaneció de lado en la cama mientras miraba a Asagi en la televisión.

Objetivamente, la escena era perfecta, pero se desarrollaba tan perfectamente que no se sentía natural. La Asagi entrevistada era falsa. Kojou y los demás probablemente se habían dado cuenta de que algo estaba mal.

Dicho de otra manera, significaba que a menos que fueras alguien que la conociera tan bien como Yaze y Kojou, nunca notarías que ella era falsa.

Comprendió por qué la Corporación pondría a Asagi como un ídol hasta el punto de perpetrar un fraude tan elaborado. La isla Itogami había sufrido graves daños a manos de las Rosas del Tártaro, y numerosos ciudadanos habían sido desplazados temporalmente. La isla Itogami necesitaba un símbolo carismático de recuperación para desviar su irritación e insatisfacción.

En ese sentido, Asagi era la candidata más adecuada. Ella era una programadora genio que había salvado a la Isla Itogami del grupo de demolición de Santuarios Demoníacos, y además, era una chica de preparatoria. Esa era una razón más que suficiente para promocionarla y ponerle la etiqueta de “ídol local”.

Y al usar la imagen de Asagi en los medios, nadie se daría cuenta de que Asagi se había desvanecido de la vista. La Corporación Administrativa estaba usando su popularidad para aislar a la Sacerdotisa de Caín ahora despierta, del mundo en general.

Realmente era una farsa.

Sin embargo, incluso si tenía una comprensión decente de la situación, no había nada que Yaze pudiera hacer al respecto.

Su pierna finalmente se curó después de recibir un disparo de Tartarus Lapse, pero el daño a los órganos internos por el uso excesivo de su poder de Hyper-Adapter y la sobredosis de píldoras de refuerzo era simplemente demasiado grande. Por un tiempo, sería inútil incluso tratar de monitorear a Kojou, y mucho menos usar sus habilidades en combate.

Además de eso, Yaze no había podido contactar a Shizuka Koyomi, una de los Tres Santos del Rey León, a quien llamaba su novia, desde el incidente.

Al final, todo lo que Yaze podía hacer era verse enojado mientras veía a la falsa Asagi en la televisión.

De repente, la puerta de su habitación del hospital se abrió sin llamar. Y entró un hombre que podría ser considerado el estandar de la clase alta. Era Yaze Kazuma, el hermano mayor de Motoki quien era diez años mayor que él y nació de una madre diferente.

“¿Cómo te va, Motoki?”

Kazuma, vestido con un traje ajustado de estilo europeo, miró a su hermano menor vestido de jersey mientras formulaba la pregunta. Con cautela en el rostro de Yaze, miró a su hermano mayor sin decir una palabra.

Kazuma, una élite con un doctorado de una famosa universidad de la Unión de América del Norte, era el gerente principal de la Oficina de Administración de la Ciudad, lo que lo convertía en un hombre muy ocupado. Yaze no pensaba que su hermano mayor lo visitaría al hospital sin una muy buena razón.

“¿Qué pasa aniki? ¿Por qué me arrastraste a un lugar como este?” Yaze preguntó mientras examinaba la desconocida habitación del hospital después de haber sido transferido.

Yaze había sido llevado a un hospital en el distrito de investigación de Island North adscrito a una compañía farmacéutica. Era un edificio antiséptico de alta tecnología, una instalación orientada a ensayos clínicos de nuevos fármacos en lugar de tratamiento médico. Inmediatamente después de ser admitido, su teléfono celular y todos los demás dispositivos electrónicos habían sido confiscados; gracias a eso, Yaze no pudo informar a Kojou y a los demás sobre su traslado.

Sin embargo, Kazuma volvió a mirar el rostro molesto de su hermano menor, con una expresión curiosa mientras preguntaba:

“¿Los alojamientos no son de su agrado? Les pedí que te dieran la mejor habitación privada disponible”.

“Ese no es el problema. ¿En qué demonios estás pensando? ¿Me estás ocultando algo?”

“No te ocultaré nada. Tal cosa no tendría sentido”. Una sonrisa sarcástica apareció en los labios de Kazuma.

Yaze Motoki era un Hyper-Adapter, un psíquico natural que no confiaba en la magia. Si se cumplían ciertas condiciones, era capaz de escuchar las conversaciones de otros incluso en lugares a varios kilómetros de distancia. Y Kazuma entendía el poder de su hermano menor mejor que nadie.

Te hice transferir por razones de seguridad. No podríamos protegerte en una habitación de hospital normal, sabes.

“¿Protegerme? ¿A mí...?”

Las inesperadas palabras que salieron de la boca de Kazuma trajeron una expresión incrédula al rostro de Motoki.

“¿Quién querría venir tras un chico como yo?”

“Sucederás a la cabeza de los Yaze, al menos en la superficie, en lugar de nuestro padre asesinado”.

La declaración de Kazuma interrumpió la pregunta de su hermano menor. Por un instante, Motoki se puso rígido, incapaz de comprender su significado.

“¿Quieres decir que yo... seré el jefe de la familia...?”

“Así es. Por supuesto, esto será solo de nombre hasta que seas legalmente un adulto”.

“¡Eso es una locura! ¡No hay forma de que todos los demás lo acepten!” Gritó Motoki, olvidando que estaba en un hospital.

Ser jefe de la rama principal de la familia Yaze significaba comandar un grupo financiero gigantesco, influyente en el mundo de la política y los negocios desde la antigüedad. No era el tipo de papel que cualquier desconocido promedio podría asumir.

Si no tuvieras un respaldo político abrumador para mantener a raya a los pesos pesados de la familia, hambrientos de poder, te comerían vivo en poco tiempo y terminarías viviendo el resto de tus días en la miseria.

“En primer lugar, ¡no estoy hecho para ser cabeza de la familia! ¡Eres mucho más adecuado para eso que yo!”

“No soy más que el hijo del amante de nuestro padre. Si al menos hubiera heredado la habilidad especial de la familia, podría haber sido capaz de manejarlo de alguna manera, pero ningún poder de Hyper-Adapter se ha manifestado dentro de mí”. Kazuma declaró los hechos de forma fría y contundente. Generación tras generación, la línea de sangre de la familia Yaze había producido numerosos Hyper-Adapter. Se decía que Yaze Akishige, el actual jefe, poseía un poder particularmente fuerte. Y ese poder nunca se había manifestado en Kazuma. Sí, se requería un poder incuestionable para heredar el apellido Yaze, y esta era la razón por la que Kazuma no podía ser elegido como el sucesor.

“Pero eres diferente, Motoki. Eres un descendiente directo de la familia de los Cuatro Símbolos Prohibidos. Para callar a los viejos para que no puedan quejarse, debes ser el próximo jefe de la familia”.

“Y... ¿qué harás si digo que no cooperaré...?” Yaze preguntó con su voz aguda.

Sin embargo, imperturbablemente, Kazuma sonrió.

“No me importaría particularmente. Si abandonas tu derecho de sucesión, seguramente nadie atentará contra tu vida. ¿Pero estarías bien con eso? Te das cuenta, si se trata de eso, no quedará nadie para proteger a tu madre.

“Así que no planeabas dejarme elegir desde el principio”. Motoki echaba humo.

Sacudiendo la cabeza y sin intención de disculparse, Kazuma continuó. “No es para preocuparse. Me encargaré de todo el trabajo real y los trámites problemáticos. Guardián, asesor, tutor, concédeme el título que prefieras. Por supuesto, siquieres hacer todas esas cosas tú mismo, no te detendré.

Motoki gimió, sacudió la cabeza dramáticamente y se dejó caer sobre la cama. Señaló la pantalla de la televisión que todavía estaba encendida y casualmente preguntó: “Solo para dejar una cosa perfectamente clara, no eres tú quien creó esa farsa, ¿verdad?”

“Aiba Asagi... la Sacerdotisa de Caín, ¿no es así?”

Motoki creyó oír a su hermano chasquear la lengua. Kazuma conocía bien a Asagi porque había sido amiga de Motoki por mucho tiempo. Kazuma no veía a la Corporación Administrativa usando a Asagi con buenos ojos. Sabiendo esto, la expresión de Motoki se relajó un poco.

“En este momento, todavía hay una oportunidad de salvarla... si cooperas con nosotros, claro está”.

“¿Con nosotros...?”

Motoki frunció el ceño en respuesta al comportamiento extrañamente casual de Kazuma. Después de todo, Kazuma estaba insinuando que ya tenía la cooperación de alguien.

Robar la posición del jefe de la familia Yaze y asegurar físicamente a Asagi, en cierto sentido, esto era una revuelta contra la Corporación Administrativa. Motoki no podría ser la única persona que quisiera aceptar un plan tan imprudente.

“¿Cuál es tu posición aquí?” Motoki lo desafió.

Luego sintió una distorsión en el aire directamente detrás de él. De repente, un individuo de baja estatura apareció en un rincón previamente vacío de la habitación del hospital.

“¿Has terminado de hablar con tu tutor?”

Cuando Motoki se dio la vuelta sorprendido, oyó una voz risueña, pero arrogante. Mirando hacia arriba, un vestido extravagante y con encajes se balanceaba en la esquina de su campo de visión.

“¿Qué diablos haces aquí...?” Motoki exclamó mientras miraba a la mujer apareciendo de la nada.

En contraste con su apariencia de muñeca, la mujer poseía una presencia misteriosamente convincente.

Ella era maestra de inglés en la Academia Saikai, y la maestra de aula de Motoki. También era conocida como la Demon Slayer, la fría y despiadada Maga de Ataque que aterró los corazones de los criminales mágicos de Europa.

“Tengo una deuda con su padre y la Junta de Directores de la Corporación Administrativa. Si tienes inquietudes sobre tus opciones de carrera, me complacería ayudarte en eso, Yaze Motoki”.

Con una amplia sonrisa, Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío, pronunció esas palabras con una risita atrevida.

# TRANSLATIONS

## Parte 5

Debajo de los abrasadores rayos del sol, característicos de la isla Itogami, Kirasaka Sayaka se paró frente a un edificio de apartamentos. Llevaba una gran caja de instrumentos sobre su hombro izquierdo, mientras su mano derecha tiraba de una maleta con ruedas. En su mano derecha, Sayaka también agarraba una llave de plata.

Era una llave inteligente, comúnmente utilizada en complejos de apartamentos, pero Sayaka la tenía como si fuera una costosa obra de arte.

“Esta es... ¡Esta es la llave del apartamento de Yukina...!”

Sus hombros temblaban mientras hablaba, profundamente conmovida.

Sayaka miraba hacia el edificio de apartamentos donde se alojaba Yukina con el fin de vigilar al Cuarto Progenitor. Ese día, Sayaka había recibido una llave del apartamento de Yukina.

“¡Recibir esto significa que seré la compañera de cuarto de Yukina una vez más...! Esto significa que la Organización Rey León acepta oficialmente nuestra convivencia, ¿verdad?”

“¡Eee-hee-hee-hee!” Sayaka no pudo evitar soltar una risa espeluznante mientras soltaba el bloqueo automático y entraba en el edificio de apartamentos. Su destino era la puerta 705, el apartamento de Yukina. Al lado, la 704, era la residencia del objetivo de observación de Yukina, el Cuarto Progenitor: Akatsuki Kojou.

Subiendo al séptimo piso en el ascensor, Sayaka miró la placa que decía AKATSUKI y dijo: “No me agrada vivir al lado de Akatsuki Kojou, pero hay que tener buena voluntad hacia los vecinos, así que si debo, voy a hacerlo. ¡Sin embargo, no sería malo al menos despertarlo cuando duerme demasiado y disfrutar de las comidas juntos de vez en cuando!”

De alguna manera sonaba como si estuviera excusándose mientras hablaba para sí misma, con las mejillas enrojecidas. Se dirigió al apartamento 705 y abrió la puerta.

“Lo siento. Estoy entrando sin tu permiso, Yukina”.

No había señales de que Yukina y Kojou volvieran a casa. “Con permiso”, murmuró Sayaka en voz baja mientras entraba en la habitación de Yukina. En el papel, el apartamento pertenecía a la Organización Rey León, por lo que a Sayaka no se le prohibía la entrada, pero aún sentía una pizca de culpa por invadir el espacio personal de alguien.

Pero el sentimiento de culpa de Sayaka se evaporó en el instante en que vio el interior.

Esto se debió a que el apartamento de Yukina no tenía casi nada colocado dentro que fuera indicativo de una vida personal.

Tenía una cama y un armario sencillos, y una pequeña mesa de comedor. Esta era la totalidad de los muebles añadidos al apartamento de Yukina. En el armario abierto había uniformes de repuesto de la Academia Saikai y algunas preciosas prendas casuales de vestir. Sayaka misma había seleccionado y enviado la mayor parte de esa ropa casual para Yukina.

“Ugh, debería haber esperado esto...”

Mirando alrededor de la sala sin vida, Sayaka dejó escapar un suspiro exasperado.

Yukina no había cambiado en absoluto desde su tiempo en el Bosque de los Altos Dioses. Su misión para la Organización Rey León era toda su vida. Se deshacía todas las cosas que no estaban relacionadas con la misión. Era casi como si estuviera afirmando que ella misma podría desaparecer en cualquier momento.

Ella era demasiado pura y, además, frágil, y triste...

Era algo que realmente incomodaba Sayaka.

Para Sayaka, que había perdido a su propia familia a una edad temprana, Yukina se parecía más a una hermana que cualquiera de sus propios parientes consanguíneos. Por eso quería que Yukina fuera feliz. Incluso si no podía escapar de su deber como Guerrera Chamán de la Organización Rey León, seguramente era capaz de encontrar un poco de felicidad propia.

Y Sayaka sintió que era su deber enseñarle eso a Yukina. En otras palabras, sintió que no había insistido lo suficiente con ella. Tenía que demostrar más a fondo sus sentimientos de amor, transmitir más a fondo cuán preciosa era Yukina para ella. Tenía que decirle a Yukina que la gente estaría triste si alguna vez desaparecía...

“... ¿Espera, qué?”

Los ojos de Sayaka se posaron en el frente del armario, que contenía libros de texto y similares. Algo pequeño y de madera había sido colocado encima: una caja. En el interior había cosas que, sin rodeos, solo podían describirse como basura: folletos del complejo turístico Hakone Hot Springs, el trozo de un boleto de ferry ya usado, una caja de dulces vacía con un diseño de Halloween dibujado, y un pequeño peluche con forma de gato que parecía como algo salido de un centro recreativo. Y una foto de Akatsuki Kojou.

En el apartamento de Yukina, el cual que no se sentía vivo, era solo alrededor de esta cajita donde Sayaka sintió un suave calor. Ella realmente no quería adivinar su significado particular, pero entendía que estos objetos eran los preciosos recuerdos de Yukina. Sin duda, muchos de estos recuerdos estaban relacionados con Akatsuki Kojou. Lo cual molestaba mucho a Sayaka.

“De alguna manera, esto me molesta. Maldito seas, Akatsuki Kojou...”

Sayaka frunció los labios mientras se sentaba en la cama de Yukina.

Llevándose la almohada de Yukina a la cara, inhaló profundamente y se regodeó en sus cálidas y confusas emociones. Si Yukina hubiera encontrado algo precioso para ella, entonces Sayaka estaría feliz por ella, pero no le agradaba que se debiera a la influencia de Akatsuki Kojou.

Después de todo, ese hombre era el vampiro más poderoso del mundo, un individuo extremadamente peligroso y un pervertido además de eso, alguien que había cometido todo tipo de actos indecentes no solo contra Yukina, sino también sobre Sayaka. La simple presencia de ese hombre cerca de Yukina hacía que el corazón de Sayaka se agitara.

Sin embargo, ahora que había obtenido una llave del apartamento de Yukina, no tenía la intención de dejarlo correr salvajemente.

A partir de entonces, Sayaka mantendría a Akatsuki Kojou bajo estricta observación para asegurarse de que no sometiera a Yukina a una mayor influencia negativa. Con toda probabilidad, esa era la razón por la cual los superiores de la Organización Rey León la habían despachado. No, Sayaka estaba segura de eso.

“¿Hmm?”

Renovando su determinación, Sayaka se puso de pie, pero su expresión parecía algo confundida.

Había descubierto un dispositivo que Yukina había colocado justo detrás de la cajita, casi como si tratara de ocultarlo.

El dispositivo sin adornos tenía una etiqueta de advertencia contundente en su superficie que anunciaba que era un paquete médico especial que no estaba a la venta fuera del Santuario Demoníaco.

“¿Qué es esto...? ¿Un kit de prueba casero...?”

Sayaka agarró violentamente el contenedor. El sello se había roto. Dentro estaba el tipo de químico analítico que hacía una evaluación basada en una sola gota de sangre. Al lado había un papel cuadriculado para estimaciones basadas en cambios en la temperatura corporal central.

“Yukina...”

Cuando miró los números que se mostraban en el papel cuadriculado, Sayaka palideció, sus labios temblaban.

Como golpeada por las náuseas, sus ojos permanecieron abiertos de asombro mientras se hundía en el suelo en ese momento.

Sayaka permaneció allí, inmóvil, mientras los rayos del sol poniente se filtraban a través de un agujero en las cortinas, tiñendo el lado de su rostro de color rojo.

## Parte 6

En la terraza de un café del segundo piso a las afueras de la Keystone Gate, el edificio gigante que se encontraba en el centro de la isla Itogami, Kojou y Yukina estaban tomando sus respectivas bebidas.

Justo en frente de la cafetería estaba la entrada oeste de la Keystone Gate. Junto con él, había un ascensor transparente que llegaba al piso más alto y un estudio desde el cual se transmitía FM Itogami, la estación de radio local de la ciudad Itogami. Kojou y Yukina habían hecho todo lo posible para revisar el lugar porque supuestamente Asagi estaba siendo transmitida en vivo. Si la verdadera Asagi estaba visitando la estación de radio, esperar allí podría darles un vistazo de ella cuando pasara, o al menos, esas eran sus débiles esperanzas.

En cualquier caso, no fueron los únicos que tuvieron esa idea. Personas que parecían ser fans de Asagi se estaban reuniendo alrededor del estudio, esperando verla. Los fans en espera sumaban cerca de treinta personas en total. La mayoría eran estudiantes de secundaria, y la proporción de hombres a mujeres era de alrededor de seis a cuatro a favor de las chicas. Al presenciar esto, Kojou sintió un renovado aprecio por la popularidad de Asagi como ídol local.

“¿No vas a comer, Himeragi? Este lugar es bastante famoso, al parecer”.

Kojou señaló las rosquillas colocadas sobre una bandeja mientras planteaba la pregunta. Habían pedido una cantidad significativa de comida para poder quedarse en la cafetería por un tiempo. Todos los comentarios decían que las donas en este lugar eran bastante sabrosas, pero desafortunadamente, Kojou no estaba en condiciones de comer alimentos tan pesados ese día. Su estómago aún no se había recuperado de la embestida de onigiris más temprano esa mañana.

“No, yo... Lo siento, no tengo mucha hambre”, respondió Yukina mientras bajaba la mirada. Apenas había tocado el jugo de naranja que había pedido. Si la memoria de Kojou funcionaba correctamente, Yukina tampoco había desayunado.

“No es necesario disculparse, pero ¿estás bien? Estás un poco pálida, sabes”.

Una ola de preocupación cubrió el rostro de Kojou mientras sus ojos se clavaban en Yukina. Había estado preocupado por ella desde que visitó la casa de Asagi, pero Yukina parecía un poco frágil ese día. Para empezar, tenía una piel clara, pero ahora se veía especialmente pálida. Sus ojos también parecían llorosos, casi vidriosos.

Pero por alguna razón, Yukina sacudió firmemente la cabeza y dijo:

“No. No hay nada malo conmigo. Estoy segura de que solo estoy experimentando un ligero descenso en mi temperatura corporal”.

“... ¿Baja temperatura corporal?”

*Tienes que estar bromeando*, Kojou expresó con el ceño fruncido. En la isla Itogami, flotando justo en el medio del Pacífico, hacía bastante calor incluso en invierno debido a las cálidas corrientes oceánicas y la humedad. Dicho sin rodeos, hacía un calor infernal. Además, la cafetería abierta recibía luz solar directa del oeste, suficiente como para que simplemente sentarse allí te hiciera sudar.

Si Yukina sentía un escalofrío a pesar de eso, tenía que haber un problema grave con su estado físico.

“¡Kch.....!”

Cuando una mirada grave se apoderó de Kojou, Yukina tosió repentinamente frente a él.

“¿Himeragi...?”

“Estoy bien. Me atraganté con algo. Realmente no hay nada malo en mí”.

Cuando Kojou se levantó nerviosamente, Yukina lo miró a los ojos y él pudo notar la expresión de dolor en su rostro. En contraste con sus palabras, no se veía bien. Ni un poco. Su respiración era irregular y parecía que le tomaba toda su fortaleza mental solo para mantenerse despierta.

“‘Nada’, mi trasero. Te levantaste temprano esta mañana para ayudar a Kanase, así que incluso tú debes estar cansada, ¿verdad? Tómate el día, vete a casa y descansa”.

“Pero si no confirmamos la seguridad de Aiba-senpai”.

“Vigilar aquí no va a hacer nada para ayudarnos con eso, y si esperamos, ella podría contactarnos. Le dejé un mensaje de voz por si acaso”.

Kojou dejó escapar un suspiro después de su intento de persuadir a Yukina. Ciertamente, los movimientos de la Corporación Administrativa eran sospechosos, pero la situación aún no presentaba un peligro inmediato para la propia Asagi. No había razón para que Yukina se obligara a esperar cuando no había forma de saber si Asagi aparecería o no.

Sin embargo, por alguna razón, Yukina se puso terca y argumentó: “No, estoy bien, de verdad, así que quedémonos aquí un poco más”.

“En serio, está bien. Incluso tu cuerpo puede tener un mal día, ya sabes”.

“¿Qué quieres decir con eso? ¿Eso es acoso sexual?”

Cuando Kojou trató de disuadirla de manera brusca, Yukina lo fulminó con la mirada.

Kojou pronunció un reflexivo “¿Qué...?” antes de decir, “Geez. Incluso cuando alguien se preocupa por ti de esta manera, vas y...”

“En cualquier caso... No hay ningún problema con mi cuerpo en absoluto. Ahora, intentemos visitar la casa de Aiba-senpai una vez más. Esta vez, usaré mi shikigami para buscarla”.

“Bueno, si estás segura, Himeragi, sería de gran ayuda, pero...”

Los hombros de Kojou cayeron con frustración mientras cedía a la obstinada Yukina. Pensó que una búsqueda exhaustiva en la casa de Asagi, seguida de una retirada apresurada, era mejor que continuar llenándola de preguntas infructuosamente.

Después de que Kojou terminó su café helado, él y Yukina dejaron el café.

Justo cuando salían, Kojou quedó impresionado por la sensación de que acababa de entrar en un mundo desconocido.

“¿Eh...?”

Un escalofrío le recorrió la espalda. Sus instintos afirmaban que el peligro estaba cerca.

“¡Senpai, retrocede! ¡Aquí hay una barrera que repele a las personas!”

Yukina sacó su lanza plateada de la funda de guitarra que llevaba en la espalda. El eje metálico se deslizó y se extendió, y las cuchillas plegadas se desplegaron como las alas de un avión de combate.

Girando rápidamente esa lanza, Yukina bajó su postura, lista para la batalla.

“¿Una barrera...? Espera, ¿cuándo sucedió eso...?” murmuró asombrado.

En algún momento, sin su conocimiento, los invitados y el personal del café al aire libre, además de todos los fans de Asagi acampados en la entrada, habían desaparecido de la vista. Kojou y Yukina eran las únicas personas que quedaban.

Alguien había lanzado un ataque mágico contra ellos en medio de la ciudad y a plena luz del día.

El objetivo del agresor era Kojou o Yukina, o ambos.

“¡¿Qué demonios...?!?” exclamó Kojou al notar que un individuo salía silenciosamente de la puerta de entrada ahora desierta. La figura era esbelta y llevaba una capa blanca con capucha que cubría todo su cuerpo. La persona estaba a unos treinta metros de Kojou y Yukina, pero incluso a esa distancia, sentían el aura sobrenatural que rodeaba a su oponente.

En lugar de la sed de sangre u hostilidad, se sentía como la calma previa a una tormenta. A la menor provocación, amenazaba con transformarse en un huracán furioso que derribaría todo a su paso.

“Senpai, por favor ten cuidado... Esa persona es peligrosa”, advirtió Yukina, con un ligero indicio de evidente miedo en su voz.

“S-sí... pero en realidad no está haciendo nada”.

*Ni siquiera lleva un arma*, pensó Kojou, pero en el momento siguiente, hubo un sonido suave cuando la figura de la capa saltó. La figura cerró la distancia con Kojou y Yukina, moviéndose extrañamente, como si ignoraran las leyes de la gravedad.

“¡Sekkarou!”

Una luz pálida envolvió la lanza plateada que Yukina preparó. Este era el resplandor del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas, capaz de romper cualquier barrera y anular la energía demoníaca.

Ese resplandor dispersó partículas extrañas mientras Yukina saltaba hacia adelante. Defendiendo a Kojou mientras estaba estupefacto, ella se movió para interceptar a la persona de blanco.

Sin embargo, la figura vaciló y se disipó ante los ojos de Yukina.

La hazaña se logró a través de una ilusión óptica creada por el movimiento de alta velocidad del centro de gravedad de uno, así como una finta de pierna.

El ataque de Yukina excedía la velocidad de reacción de los hombres bestia, pero la figura en el manto blanco lo había evadido con facilidad. Yukina al instante giró su lanza, lanzando múltiples ataques en sucesión, pero aun así, no pudo golpear a la persona de blanco.

Como para burlarse del sentido de urgencia de Yukina, la figura en blanco se deslizó más allá de su ataque, aterrizando justo en frente de Kojou mientras se detenía.

Kojou reflexivamente se puso en guardia, pero fue atrapado por las yemas de los dedos de la figura vestida de blanco dirigidas hacia su pecho. Las yemas de los dedos desataron una cuchilla invisible tejida con energía mágica.

“¡¿—?!?”

Con un grito incoherente, el cuerpo de Kojou fue enviado a volar. Su uniforme estaba espectacularmente desgarrado sobre su pecho, y sangre fresca se derramaba de su garganta. Si Kojou no fuera un vampiro inmortal, habría muerto en ese mismo instante.

“¡Akatsuki-senpai!”

La escena de Kojou herido hizo aparecer la ira en los ojos de Yukina. Ella golpeó la punta de su lanza contra el suelo, utilizando el retroceso para cerrar la distancia con la figura de blanco en un salto, usando su peso corporal mientras desataba un golpe a la máxima velocidad.

Luego, con la espalda aún vuelta hacia Yukina, la figura de blanco eludió ese ataque con facilidad.

La brecha en sus fuerzas era increíble. Yukina era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, y estaban jugando con ella. La diferencia era demasiado grande.

El ligero movimiento de la cabeza debajo de la capucha blanca denotaba la decepción del asaltante. Luego, la esbelta silueta se duplicó, haciendo que Kojou sintiera que estaba viendo doble.

“¿Qué demonios...? ¿Por qué...? ¡¿Ahora hay dos de ellos?!?”

La mandíbula de Kojou casi cayó al suelo mientras el cuerpo de la persona envuelta se duplicó ante sus ojos. Esta no era una imagen secundaria momentánea, sino un verdadero clon. La persona había creado mágicamente un clon para derrotar a Kojou y Yukina simultáneamente.

Las dos figuras con capas blancas extendieron cada una sus brazos izquierdos. Incontables esferas de luz aparecieron en medio de sus palmas extendidas. Las esferas aumentaron gradualmente en resplandor, transformándose en afiladas flechas de luz.

“¡¿Tiro con arco espiritual?! ¡Esa técnica, no puede ser...!?”

La expresión de Yukina se puso tensa.

Debajo de las capuchas que cubrían sus cabezas, los labios teñidos de rojo de la figura se curvaron hacia arriba.

“—Yo, la Guerrera Chamán y Sacerdotisa del León, ¡te ruego!”

Al retirarse, Yukina volvió a blandir su lanza, bajando los ojos mientras silenciosamente controlaba su respiración. Un canto solemne salió de sus labios. Para proteger a Kojou, incapaz de moverse debido a sus heridas, estaba desplegando una barrera para anular la energía demoníaca.

No importa cuán poderosa fuera la magia de la figura del manto blanco, no podría romper una barrera del efecto de oscilación de ondas divinas. Sin embargo...

“Demasiado lenta—”

Antes de que Yukina pudiera completar su barrera, el suelo a sus pies se abrió.

Saliendo de la grieta había un cadáver atado por una cadena oxidada. La carne se había podrido y caído de todo su cuerpo, dejando intactos solo los tendones que conectaban los huesos entre sí. Su cráneo era una cavidad hueca, que no contenía ni ojos ni cerebro. Y, sin embargo, el esqueleto levantó una lanza oxidada, impidiendo el hechizo ritual de Yukina.

“¡Ku... Aa...!”

Con *Sekkarou* en mano, Yukina paró el golpe de la lanza empuñada por el esqueleto. Aun así, el soldado esquelético continuó balanceando su arma con una fuerza bruta abrumadora. La pequeña e impotente Yukina fue enviada a volar por el aire, aterrizando con fuerza en la carretera de asfalto.

“¡¿Himeragi?!”

Kojou arrastró su cuerpo herido mientras se obligaba a ponerse de pie.

El soldado esquelético que había asaltado a Yukina era un shikigami que pertenecía a la figura encapuchada. Era mucho más rápido de lo que parecía, y poseía una fuerza abrumadora imposible de igualar para cualquier criatura viviente normal.

Sin embargo, ni las características del soldado esquelético ni su fuerza física hicieron que Kojou se quedara boquiabierto. Más bien, era el hecho de que el soldado esquelético preparara su lanza oxidada con los mismos movimientos que Yukina. Sus posturas eran un reflejo la una de la otra. Los ataques que lanzaban mientras estaban en esas posturas también eran los mismos: el shikigami del atacante estaba empleando las técnicas de un Guerrero Chamán.

“Mierda... Desde esta distancia...”

Kojou lo fulminó con la mirada, apretando la mandíbula mientras continuaba la feroz batalla entre Yukina y el shikigami.

Si empleara el poder de un kenju, una de las bestias que habitaba dentro de su propia sangre, derrotar al soldado esquelético sería simple.

Sin embargo, Kojou no podría usar un kenju mientras Yukina estuviera cerca. Después de todo, los kenjus de Kojou eran demasiado poderosos; estaba seguro de que Yukina inevitablemente sufriría daños colaterales.

“Disculpa, pero yo soy tu oponente”.

Uno de los duplicados miró al Kojou herido mientras hacía esa declaración con frialdad. Para sorpresa de Kojou, la voz era femenina. El tono de voz tenía una resonancia burlona y poco convencional que dejó a Kojou perplejo. De alguna manera, sintió que había escuchado esa voz antes.

“Compórtate por el momento, Cuarto Progenitor. Insisto”.

Dicho esto, la joven de la capa blanca agitó su mano izquierda.

Las innumerables flechas de luz que desencadenó trazaron un arco complejo mientras volaban por el aire, atacando a Kojou desde todas las direcciones. Incluso con la velocidad de reacción de un vampiro, era imposible evadirlas todas.

“¡¿Ugh—?!?”

Ambos brazos y piernas fueron empalados simultáneamente, haciendo que Kojou cayera al suelo. No le dolió tanto como había esperado. Tal como la mujer había dicho de antemano, él no podía moverse. Las flechas que perforaban sus cuatro extremidades habían clavado a Kojou en el suelo.

“¡Sen... pai...!”

Toda la luz desapareció de los ojos de Yukina en el instante en que vio al ensangrentado Kojou.

Aprovechando la oportunidad brindada por la vacilación de hace un momento, el guerrero esquelético empujó su lanza.

Desde su base, la punta de la lanza oxidada se cortó como un caramelito suave, y las piezas cayeron al suelo.

Sin previo aviso, Yukina empujó su lanza hacia adelante y redujo al polvo todo el cuerpo del soldado esquelético.

La figura de manto blanco que controlaba al familiar mostró signos de inquietud por primera vez.

“¡Ah... Aaah... AAAAAAAAHH—!”

La voz de Yukina era tensa. No era ni un grito ni un chillido, sino un gemido triste y doloroso. *Sekkarou* desató un rayo de luz tan brillante que dolía mirarlo. Las flechas de luz disparadas por la figura de blanco fueron envueltas por el rayo, desapareciendo.

“¡¿Himeragi...?!” murmuró Kojou en estado de shock mientras yacía inmovilizado en el suelo.

Los dos clones lanzaron un ataque simultáneo contra Yukina. Estos ataques con cuchillas fueron los mismos que habían abierto un agujero en el pecho de Kojou de un solo golpe. Sin embargo, a pesar de las innumerables ilusiones ópticas que vinieron con estos ataques, Yukina evadió a todos y cada uno.

Yukina saltó, y en un destello de luz, condujo su lanza plateada directamente a través de la segunda figura.

El manto que cubría el cuerpo del asaltante hizo un sonido seco cuando cayó al suelo.

El clon desapareció, y los restos del soldado esquelético también desaparecieron como una nube de humo. Las flechas que sujetaban a Kojou al suelo también desaparecieron.

Confirmando esto, el cuerpo de Yukina vaciló, agotado de fuerza. El resplandor emitido por *Sekkarou* también se desvaneció, y Yukina, incapaz de soportar el peso de la lanza, cayó de rodillas.

“¡¿Himeragi?! ¡Himeragi, resiste...!”

Cuando la respiración irregular de Yukina se reanudó, Kojou corrió a su lado.

Mirando a la pareja, la asaltante se quitó la capa blanca y suspiró.

La cara descubierta de su asaltante era la de una mujer hermosa.

Parecía joven, pero Kojou no podía determinar su edad real. Tenía la piel tan pálida que era casi translúcida. Tenía el pelo verde claro y ojos del mismo color. El puente de su nariz hacía que su cara pareciera profundamente cincelada. Y tenía orejas puntiagudas. Ella era un demonio, un elfo.

Eran demonios excepcionalmente raros, hasta el punto en que Kojou, residente de un Santuario Demoníaco, estaba mirando a uno por primera vez.

“Santo dios. Cuando escuché que habías empleado la Posesión Divina contra Minamiya Natsuki, pensé que tal vez ese era el caso. Pero este poder... Como esperaba, ¿lo entiendes, Yukina?”

La elfa hizo la pregunta mientras acariciaba al gato negro en sus brazos. Cuando Yukina tomó prestado el hombro de Kojou, todo su cuerpo se puso rígido como el de un niño asustado.

Kojou apretó la mandíbula, dirigiendo una mirada enojada hacia la elfa mientras gruñía, “Tú ... ¿Por qué conoces a Himeragi...?”

“Ma... estra...” Como si interrumpiera la pregunta de Kojou, Yukina se dirigió a la elfa con voz temblorosa.

En respuesta, los ojos verdes de la elfa le lanzaron a Yukina una mirada gélida.

Kojou miró de un lado a otro entre las caras de la pareja con una expresión completamente confundida. Kojou sabía de una sola persona a la que Yukina se dirigía como maestra: Endou Yukari, de la Organización Rey León, el individuo que actuaba como mentor de Yukina.

“Maestra... ¿Eh? Es decir, espera, ¿eres la persona real detrás de Nyanko-sensei...?”

Esta vez, fue Kojou quien miró boquiabierto mientras miraba al gato en los brazos de la elfa. El gato tenía pelaje negro brillante y ojos dorados. Su esbelto collar estaba adornado con crisoberilo. Ciertamente recordaba al gato; era el familiar controlado por Endou Yukari.

“Seguramente lo notaste. ¿Cuándo te diste cuenta, Yukina?” preguntó Yukari.

Yukina, temblando, no dijo nada en respuesta. Apartó los ojos de su maestra y no hizo nada más que morderse el labio.

“¿Ahora qué haremos? Sin embargo, habiéndolo confirmado con mis propios ojos, no es algo que simplemente pueda pasar por alto”.

Diciendo esas palabras, Yukari se agachó y tomó la lanza de plata. Yukina jadeó, agarrando a *Sekkarou* contra su pecho, resistiendo el intento de Yukari de quitársela.

“No debe... ¡Maestra, todavía puedo...!”

“¡Yukina!”

Yukari la regañó con voz aguda. Sin embargo, Yukina no soltó la lanza.

“¡Oye, espera! ¿Por qué demonios está Nyanko-sensei atacando a Himeragi?”

Aún incapaz de comprender la situación, Kojou se acurrucó entre las dos. Pensó que si simplemente se sentaba y observaba, el combate entre maestra y discípula podría reanudarse en cualquier momento.

Mientras lo hacía, Yukina suavemente acercó sus labios a su oreja. Luego, ella habló brusca y rápidamente: “¡Senpai, tenemos que correr!”

“¡¿Eh?! ¿Correr—?”

¿Cómo? Kojou tenía la intención de preguntar, pero antes de que pudiera, Yukina esparció pergaminos rituales del dobladillo de su uniforme.

“Tch”. Yukari chasqueó la lengua. Naturalmente, no había esperado que la demasiado seria Yukina la desafiara en un momento como ese.

“¡Resonancia—!”

Durante la momentánea apertura dejada por la respuesta tardía de Yukari, Yukina terminó de activar los pergaminos rituales. Los pergaminos metálicos de shikigami se transformaron en una parvada de aves que pululaban alrededor de Yukari. Era el tipo de ataque de largo alcance en el que las Bailarinas de Guerra de la Organización Rey León, y no los Guerreros Chamán, se especializaban. Debido a que el ataque fue tan inesperado, Yukari necesitó tiempo un adicional para contrarrestarlo.

Mientras tanto, Yukina creó un enorme shikigami con forma de lobo y saltó sobre su espalda, con la intención de escapar sobre él. Por supuesto, Kojou estaba allí con ella. La magia de seguimiento no funcionaba bien contra Yukina gracias a *Sekkarou*. Incluso con las habilidades de Yukari, sería difícil perseguirlos más.

Y así, usando la magia de ataque de largo alcance que normalmente le causaba tantos problemas, Yukina escapó del alcance de Yukari.

Era un método de lucha que Yukina nunca habría considerado hace medio año.

No había duda de que Yukina había crecido y superaba incluso las expectativas más salvajes de Yukari. Se preguntó si la propia Yukina se había dado cuenta de la desgracia que esta inesperada tasa de crecimiento le traería.

“Yukina... tú...”

La maga de ataque elfa entrecerró sus hermosos ojos verdes mientras suspiraba.

El gato negro que sostenía en sus brazos levantó la vista y ofreció un suave maullido al cielo oscuro.



## CAPÍTULO 2

# DENTRO DEL PISO CERO

# **Capítulo 2 – Dentro del Piso Cero**

## **Parte 1**

Un tanque carmesí atravesó la sombría ciudad. No era más grande que el automóvil promedio. Era un tanque robótico en una forma que recordaba fácilmente a una tortuga terrestre.

Construido para el combate anti-demonios en un entorno urbano en mente, el tanque robot tenía una alta maniobrabilidad. Podría atravesar escaleras y obstáculos hasta cierto punto, incluso subir paredes escarpadas si fuera necesario. Su máxima explosión de velocidad probablemente excedía los doscientos kilómetros por hora.

Nadie pensaría que uno podría perseguir una máquina como esa en una zona urbana densa.

Sin embargo, la piloto del tanque robot se negaba a reducir la velocidad. La armadura carmesí de plástico reforzado tenía innumerables muescas y araños tallados. Alguien estaba persiguiendo al tanque robot mientras continuaba huyendo.

“*Advertencia: bogey a las dos en punto. Alcance 1.800. Número cuatro*”.

Dentro de la cabina del tanque robótico, los sonidos de advertencia sonaban sin pausa.

Prestando atención a estas advertencias, estaba una niña de doce años, en una postura como si condujera una motocicleta. Era extranjera con el pelo rojo intenso. Llevaba un traje, con DIDIER escrito en la etiqueta cosida en el pecho.

“Perseguidores, ¿hmm? Son rápidos, de hecho”.

Lydianne Didier chasqueó la lengua mientras miraba la información sobre sus perseguidores que se mostraba en la pantalla.

Los motores internos del tanque ya estaban sobrecalentados; La producción había comenzado a caer. Le hubiera encantado aumentar su velocidad para hacer un escape limpio, pero eso sería difícil dadas las circunstancias.

“*Diferencial de velocidad: -76,6 metros por segundo. Estime diecisiete segundos para contactar*”.

La IA de soporte de combate del tanque emitió nuevas advertencias. Las mejillas de Lydianne se hincharon como las de una niña malhumorada mientras levantaba los seguros para todas las armas.

“¡Lanza granadas de humo! ¡Esparce minas aturdidoras!”

“—*Se lanzaron granadas de humo. Minas de aturdimiento cargadas. Comenzando la dispersión*”.

La IA de soporte repitió los comandos de Lydianne mientras disparaba los sistemas de armas a bordo.

Las granadas de humo eran un modelo especial desarrollado por el laboratorio de Industrias Didier en la isla Itogami para interferir con los sentidos del olfato de los hombres bestia, así como el seguimiento a través de la magia. Las minas aturdidoras eran lo suficientemente poderosas como para noquear al demonio promedio durante al menos medio día. No importa cuán hábiles fueran los perseguidores, estos seguramente no eran obstáculos que pudieran superarse con facilidad. Y entonces—

En el siguiente instante, el tanque robot fue asaltado por un golpe desde una dirección inesperada.

El golpe vino directamente de arriba. Era como si una gigantesca hacha hubiera sido arrojada hacia el tanque robot.

Al soportar una carga inesperada, una de las ruedas perdió su agarre, haciendo que el tanque girara. La armadura debajo del vientre roció chispas en todas direcciones mientras raspaba contra el asfalto.

“Hizamaru, ¿qué fue eso justo ahora?”

*“Un disparo con un rifle antimateria. El daño es ligero. Analizando la trayectoria de la bala: se determinará la ubicación del tirador”.*

“¡Ametralladoras, giro completo!”

“Roger. Orientación automática. Ametralladoras abriendo fuego”.

Los cuatro puertos de ametralladora antipersonal a bordo del tanque arrojaron llamas. No creía que pudiera matar a un francotirador en la cima de un edificio disparando desde el suelo. Sin embargo, podría interrumpir los disparos del enemigo.

Al mismo tiempo, el tanque robot recuperó el equilibrio e intentó huir una vez más.

Pero un momento, antes de que eso pudiera suceder, uno de los perseguidores emergió, saliendo de la niebla y saltando hacia la parte trasera del tanque robot.

“¡¿Un ataque frontal?! ¡¿Tiene la intención de subir a bordo?!”

“Las ametralladoras tienen cero municiones restantes. No se puede mantener la ráfaga”.

“¡Gira! ¡Libéranos de él!”

Lydianne hizo girar el tanque robot con fuerza, pero el perseguidor permaneció enganchado con calma mientras levantaba el arma que empuñaba.

“¿Podría ser posible...? ¿No son simples humanos? ¡¿El SSG de la Guardia de la Isla, tal vez?!”

Lydianne sintió que había descubierto la verdadera naturaleza de su enemigo. Se rumoreaba que el Grupo de Supresión Mágica (Sorcerous Suppression Group) era el más poderoso de la Guardia de la Isla, una unidad especial bajo el mando directo de la Junta Directiva. Sin embargo, la Corporación Administrativa no reconocía públicamente su existencia. Esto se debía a que el equipo de Magos de Ataque asignados al SSG se había constituido con los resultados de las investigaciones sobre demonios realizadas en la Isla Itogami. El uso de los resultados de la investigación biológica sobre demonios para aplicaciones militares era el mayor tabú de un Santuario Demoníaco.

Con un traje de combate negro, el perseguidor apuntó el cañón de su arma a las patas delanteras del robot. La ametralladora de seis cañones bombeó ferozmente balas dentro de su alcance.

“¡Hizamaru!” gritó Lydianne a toda velocidad.

En medio del giro, el tanque perdió el equilibrio y se estrelló contra una pared lateral al borde de la calle.

*“Disparos recibidos de una ametralladora de pequeño calibre a quemarropa. Pierna delantera izquierda muy dañada. Cuarta conexión conjunta separada”.*

“¡Dispara los anclajes de alambre! ¡Usa el puente del monorriel y huye al mar!” Lydianne instruyó a su IA de apoyo.

La armadura del tanque que ella había llamado Hizamaru estaba compuesta de plástico especial reforzado con rituales. Esta armadura, extremadamente resistente al impacto, podría resistir impactos directos de cañones de 20 mm e incluso cohetes antitanque, pero era sorprendentemente frágil contra ataques sostenidos concentrados en un solo punto. La próxima vez que Hizamaru sufriera un ataque similar, seguramente sería destruido en su totalidad.

*“No se pueden emplear anclajes de alambre. El equipo de lanzamiento ha sido destruido. Las patas traseras y la unidad del generador principal están muy dañadas. Cambiando el soporte vital al generador de emergencia”.*

La IA de soporte envió un informe de daños tras otro. Lydianne miró boquiabierta las varias luces de advertencia que parpadeaban alrededor de la cabina.

“¿Es este el final...?”

Sonriendo con pesar, la pelirroja extendió una mano hacia el sistema de autodestrucción.

Lydianne era una niña de élite criada en Industrias Didier de Europa, una famosa empresa de fabricación de armas. Ella había sido enviada a ese Santuario Demoníaco como desarrolladora y piloto de pruebas para ese tanque robot. Aunque morir en el campo de batalla era menos que ideal, no se arrepentía.

Lydianne se negaba obstinadamente a dejar de hablar de una manera tradicionalmente formal, como si fuera un samurai, porque veneraba la pureza de su mentalidad y su falta de miedo a la muerte.

Lo único que doblegaba su mente, era el hecho de que no había salvado a su amiga. Lydianne había sido perseguida porque no había podido rescatar a esa amiga cautiva.

Los magos de ataque de la SSG se acercaban con armas en mano. Lydianne esperó a que se acercaran lo suficiente antes de activar el sistema de autodestrucción.

En el intante siguiente, un destello de luz tiñó el monitor principal del tanque robot de blanco.

“¡¿...?!”

El color de las caras de los magos de ataque cambió.

Sin la menor advertencia, el área se inundó con energía demoníaca tan potente que amenazaba con quemar su piel hasta convertirla en cenizas.

La energía se unió en una espada gigantesca que barrió sin piedad el suelo.

Atrapados por el golpe repentino, los magos de ataque que rodeaban a Lydianne fueron enviados a volar. Los edificios circundantes se derrumbaron y hubo una fisura en el camino. Realmente, parecía que un desastre natural había pasado. Lydianne no tenía dudas de que cualquier humano normal habría muerto instantáneamente.

“Oh. Entonces sobrevivieron, ¿verdad?”

Cuando los magos de ataque se recuperaron de la onda expansiva, escucharon una voz algo admirativa detrás de ellos.

El orador era un chico de baja estatura. Tenía un hermoso cabello negro y piel oliva. Sus ojos eran de color oro.

Exudaba una enigmática dignidad que encajaba mal con su rostro juvenil. Su disposición parecía ser la de un feroz cachorro de león. Aparentemente asombrados, los magos de ataque se pusieron a la defensiva.



# KALEID WORD TRANSLATIONS



“Esos trajes de combate, tienen células de hombres bestia implantadas en ellos, ¿sí? Si la memoria no me falla, el uso de tejido biológico demoníaco para fines militares es una violación del Tratado de Tierra Santa, ¿no es así?”

El joven caminó hacia adelante mientras hablaba en un tono helado.

“¿Por qué quería él...?”

Dentro del tanque robot dañado, Lydianne estaba sin palabras.

Lydianne sabía el nombre del joven. Ibriss-Bel Aziz: un vampiro de segunda generación de la línea de sangre de Fallgazer, el Segundo Progenitor y un príncipe heredero de la Dinastía Caída.

Pero antes de que Lydianne pudiera preguntarse ¿Por qué aparecería aquí de todos los lugares? los magos de ataque se pusieron en movimiento.

“Vampiro... Uno de vieja guardia. Tengan cuidado con los kenjus”.

Un hombre que parecía ser el líder del escuadrón dio órdenes a sus camaradas. Incluso con heridas en todo su cuerpo, los movimientos de los magos de ataque no flaquearon en lo más mínimo. De repente, rodearon a Ibriss-Bel y le apuntaron con sus cañones.

“Tengo una conexión con la chica de ese tanque. Aunque parece que han sido bastante rudos con ella, si se largan de inmediato, les permitiré retirarse, cachorros comunes”.

Ibriss-Bel se rió alegramente, eligiendo ignorar por completo los niveles de tensión que aumentaban a su alrededor.

Por miedo, el líder del escuadrón SSG gritó: “¡Segundo escuadrón, permiso para atacar a voluntad. Fuego—!”

“Tontos...”

Tan pronto como las balas dejaron los cañones de los magos de ataque, perdieron toda velocidad, como si fueran interceptadas por un muro invisible. La energía demoníaca que rodeaba a Ibriss-Bel se había convertido en presión física, obligando a las balas a retroceder.

“¡¿Qué—?!?”

La voz del líder del escuadrón tembló de horror, transmitiendo sus dudas a los demás miembros del escuadrón. Era precisamente porque eran magos de ataque tan hábiles, que se dieron cuenta del verdadero terror del joven oponente que habían provocado.

“Despedázalos, Qebehsenuef<sup>1</sup>—”

Ibriss-Bel desató una nube de energía demoníaca que se materializó en forma de ave de rapiña. Era un halcón peregrino dorado con una envergadura de catorce o quince metros. El viento levantado por sus enormes alas se convirtió en un vórtice de innumerables espadas.

---

<sup>1</sup> *Qebehsenuf, Qebsenuf o Kebeshenuef* es uno de los cuatro hijos de Horus y Hathor y hermano de Amset, Duamutef y Hapi en la mitología egipcia. Su nombre significa "el que refresca a sus hermanos" y es una divinidad asociada a la protección del Occidente.

“Maldita sea... No me digas que eres descendiente directo de Fallgazer...”

El líder del escuadrón miró a Ibriss-Bel con puro terror. Sus palabras nunca llegaron a él, ya que el tornado provocado por el kenju dorado envolvió a los magos de ataque de la SSG sin perdonar a ninguno.

Incluso limitando el daño al área circundante, su poder aún era abrumador. La onda de choque y las cuchillas creadas a partir de la vasta energía demoníaca destrozaron sus trajes de combate y neutralizaron sus armas.

Finalmente, los vientos de la explosión se desvanecieron, dejando a Ibriss-Bel como el único ileso.

El príncipe de una tierra extranjera vestía un atuendo blanco extravagante bordado con oro. Por el contrario, sus manos derecha e izquierda sostenían una bolsa de compras de una tienda de conveniencia y una humeante taza de ramen, respectivamente.

“Por dios. Ustedes insignificantes motas de basura hicieron que mi ramen se enfriara”.

Ibriss-Bel hizo un pequeño resoplido de mal humor mientras miraba el contenido de su taza de ramen. Había regresado a su hotel con la taza de ramen que había comprado en una tienda cercana.

Luego, mientras giraba los ojos hacia el tanque robot medio destrozado, suspiró, solo murmurando “Por dios”.

# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 2

Akatsuki Nagisa estaba muy ocupada después de la escuela. Ella tenía su reunión de representantes de clase, las actividades de su club, su tarea, limpieza, lavandería y también la cena por preparar. Su madre, que solo regresaba a casa por capricho cada una o dos semanas, siempre llegaba con un gran paquete de ropa a cuestas. Además, necesitaba visitar a su padre en el hospital de vez en cuando. Si su hermano mayor, Kojou, estuviera allí, ella también lo habría puesto descaradamente a trabajar, pero él le había dicho que regresaría tarde ese día.

Entonces, cuando Nagisa terminó su propia parte de las tareas diarias, de alguna manera había pasado de las seis de la tarde. Ella robó algunos bocados de la cena mientras esperaba el regreso de Kojou.

No pasó mucho tiempo antes de que escuchara el timbre de la puerta.

“Sí. Sí. Un momento por favor”.

Nagisa, todavía vestida con una camiseta y pantalones cortos, se dirigió a la entrada.

Luego, cuando abrió la puerta, sus ojos se abrieron completamente. De pie, había una chica con el uniforme de una escuela con la que no estaba familiarizada. Era alta y esbelta, y lo suficientemente elegante como para sospechar que era una modelo. Su largo cabello, recogido en una coleta, era castaño claro. Su belleza evocaba la imagen de una flor de cerezo en pleno florecimiento.

“Er, um... ¿Eh? Ah, eres la senpai de Yukina-chan...”

Nagisa miró a la chica, su cautela era evidente. Ella se había encontrado con esto varias veces antes.

Se llamaba Kirasaka Sayaka. Aparentemente, ella era la senpai de Himeragi Yukina en la escuela a la que asistía antes de venir a la isla Itogami.

Nagisa no podía confiar en ella por el momento, porque su primera impresión había sido muy horrible. Nagisa había sido testigo de cómo Asagi quedaba atrapada en el fuego cruzado de un altercado entre Sayaka y Kojou. Eso, combinado con la falta de información, dejó a Nagisa con la idea de que, aunque Sayaka era inusualmente hermosa, era una mujer peligrosa que podría comenzar a balancear objetos afilados en cualquier momento.

Sin embargo, ese día, Sayaka parecía notablemente diferente. Parecía frágil, como si fuera a llorar en cualquier momento, y miró a Nagisa con ojos llenos de lágrimas que parecían dispuestas a desbordarse en cualquier momento. *Es como si ella estuviera preocupada y viniera aquí sosteniendo la gota que colmó el vaso de su vida*, pensó Nagisa.

“Hola. Um... ¿Está... Akatsuki Kojou aquí?” Sayaka preguntó con voz incómoda.

Por alguna razón, Nagisa se disculpó y explicó: “Todavía no ha vuelto a casa. Dijo que visitaría a Yazecchi, un amigo suyo, hoy en el hospital”.

“¿Es eso así...? Entonces supongo que Yukina está con él”.

“Sí. Eso creo...”

Nagisa asintió sin dudar. Kojou y Yukina haciendo cosas juntos no era nada fuera de lo común. Al principio, pensó que era extraño ya que no eran pareja ni nada. Pero últimamente, se había vuelto tan común que había dejado de molestarla por completo.

“Um... Eres el compañera de clase de Yukina, ¿no?”

“¿Eh? Ah, sí”.

Nagisa, bastante abrumada por la fuerza del enfoque de Sayaka, asintió. Sayaka parecía estar reflexionando sobre algo mientras miraba a Nagisa seriamente y le preguntaba: “¿Cómo ha estado Yukina últimamente?”

“¿Ha cambiado algo en ella...?”

“¿Eh? ¿Qué quieres decir con ‘cambiado’?”

“Como... ¿ella parece lenta? ¿Sus ojos parecen llorosos? ¿Ha tenido fiebre...?”

“¿Estás preguntando... si tiene un resfriado o algo así?” Nagisa preguntó, perpleja, sin entender el punto de la pregunta de Sayaka.

Ella pensó que la condición de Yukina no parecía diferente de lo habitual. Como había pasado la mañana entregando comida como trabajo voluntario, Nagisa era la que dormía más de lo habitual. Pero si realmente pensara en una diferencia en el comportamiento de Yukina...

“Ahora que lo mencionas, Yukina no parecía tener mucho apetito. Anoche, ella no comió mucho, y hoy al mediodía dijo que tenía un poco de náuseas, así que todo lo que tenía era un poco de jugo de calabaza y limón”. Nagisa siguió en tono de broma, “Ella ya es muy delgada. ¿Qué le pasará si sigue una dieta?”

Sin embargo, al escuchar esto, la reacción de Sayaka fue dramática.

“Lo sabía...”

Con el rostro pálido, Sayaka se tambaleó, y algo cayó de su mano a sus pies. Cubriendo sus ojos bien formados con ambas manos, cayó de rodillas en aparente angustia.

“Akatsuki Kojou, idiota... ¿Qué le has hecho a mi preciosa Yukina...?”

“¿Huh? ¿Qué hizo de Kojou-kun...?”

La reacción de Sayaka puso nerviosa a Nagisa. Algo debe haber sucedido entre los dos que fue lo suficientemente malo como para molestar seriamente a Sayaka.

“Espera por favor. ¿Qué le ha hecho mi querido hermano a Yukina-chan? O más bien, no nos quedemos hablando aquí. Por favor pasa. La cena está casi lista, así que podemos comer mientras esperamos que Kojou-kun y Yukina-chan vuelvan a casa...”

Nagisa intentó arrastrar a Sayaka —que ahora estaba teniendo un ataque de pánico en posición fetal— al departamento. En primer lugar, tener a una chica fácilmente reconocible como Sayaka tirada en la entrada era una situación anormal. Si los vecinos vieran algo así, ¿quién sabía qué rumores podrían extenderse?

Sin embargo, Sayaka levantó la cabeza con una mirada hueca y dijo: “Gracias, pero tengo que encontrar a Yukina rápidamente... En este momento, su cuerpo está en un estado anormal...”

“¡U-ummm...!”

Sayaka se puso de pie tambaleándose, alejándose con paso inestable. Con la ansiedad en aumento en su pecho, Nagisa vio a Sayaka alejarse.

Cuando Sayaka finalmente desapareció por completo de la vista, Nagisa notó lo que se había caído a sus pies.

“¿Qué es esto? ¿Un... kit de prueba casero? Ummm... Eso significa que esto es algún tipo de fluido de prueba, ¿verdad?”

Impulsada por una vaga sensación de inquietud, Nagisa levantó el estuche del suelo.

Sayaka probablemente lo había dejado caer. Dentro de la caja de plástico, tan grande como un pulgar, había líquido junto con una pequeña tira de papel. Habiendo experimentado una vida hospitalaria prolongada, solo mirarlo le dio a Nagisa una idea bastante buena de cómo se usaba. El líquido de prueba dentro del kit reaccionaba a una sola gota de sangre o saliva para detectar algún tipo de cambio en el cuerpo, ese tipo de cosas.

Por ejemplo, infección viral, alergias, o tal vez, si una mujer estaba embarazada:

“Esta prueba dice... positivo... ¡¡¿Eh??!”

Esta vez, fue Nagisa quien miró boquiabierta al ver la explicación escrita.

## **Parte 3**

Era un canal debajo de un puente elevado de la autopista; allí, Akatsuki Kojou observaba la lluvia.

El clima había cambiado justo después de que Kojou y Yukina huyeran de Endou Yukari.

En la isla Itogami, flotando sobre el Océano Pacífico, las lluvias repentinas en la noche no eran una ocurrencia rara. Sin embargo, la lluvia de ese día pareció prolongarse durante bastante tiempo. La niebla de la tarde que cubría el horizonte artificial de la isla, hacía que la visibilidad fuera deficiente. Sobra decir que esto era conveniente para un par de fugitivos como ellos, pero ese pensamiento dio paso a la tristeza.

“Senpai, ¿están bien tus heridas?” Yukina le preguntó mansamente mientras lo miraba sentado y sin fuerzas.

El uniforme de Kojou estaba cubierto de sangre. Sus cuatro extremidades tenían cada una espeluznantes heridas punzantes por las flechas perforadas en ellas, y su pecho había sido cortado horizontalmente; todas las heridas infligidas por Endou Yukari. No había sido golpeado tan severamente, ni tan fácilmente, desde que Paper Noise había limpiado el piso con él en Año Nuevo.

Era una fuerza a la par —o tal vez mayor— que la de los Tres Santos Organización Rey León. Si entendía profundamente una cosa sobre el poder aparentemente ilimitado de Yukari, era eso. No era de extrañar que Yukina le tuviera miedo. Pero...

“Ya están bastante curadas. Gracias por comprarme una muda de ropa”.

Kojou hizo una demostración de poner fuerza en sus dos manos apretadas. Las heridas que Yukari había infligido en todo su cuerpo palpitaban solo con un dolor leve. Uno esperaría nada menos de la habilidad regenerativa completamente injusta de un vampiro progenitor.

“No fue nada. Después de todo, fue culpa de mi maestra por ser tan imprudente en primer lugar”.

Yukina sacudió la cabeza con una expresión endurecida. Probablemente se sintió responsable de involucrar a Kojou.

“Supongo”, fue su respuesta mientras cerraba las manos detrás de la cabeza, riendo casualmente. “Pero a fin de cuentas, no esperaba que la verdadera Nyanko-sensei fuera tan bonita. Además, ella llevaba esa capa que parecía súper pesada. ¿Qué estaba haciendo, tratando de sofocar al gato?”

“¿Es en serio? ¿Esa era tu principal preocupación?”

La expresión de Yukina finalmente se suavizó un poco. Mientras lo hacía, Kojou la miró.

“Ahora que lo pienso, ¿por qué te atacó en primer lugar, Himeragi? Si ella solo estaba ‘probando a su discípula’ o lo que sea, ¿no crees que eso fue demasiado?”

“Creo que mi maestra quería... acorralarme”. La respuesta de Yukina llegó con una sonrisa frágil. La expresión de su rostro lo dejó perplejo.

“¿Lo suficiente como para ponerte seria? ¿Tenía alguna razón para llegar tan lejos?”

“Sí. Probablemente”.

Yukina se mordió el labio y bajó la mirada. Permanecer en silencio después, probablemente era una indicación de que no quería hablar más sobre eso. Al parecer, tenía algún tipo de circunstancia sobre la que no podía contarle a Kojou.

“Pues bien. Más importante, Himeragi, ¿no tienes frío? Si la lluvia continúa, podríamos comprar un paraguas en una tienda de conveniencia en el camino de regreso, o...”

Comenzó a levantarse mientras hablaba, pero luego un ligero impacto apenas audible se conectó con su espalda.

A través de su uniforme, sintió una leve calidez y una suave elasticidad.

Yukina se acercó y abrazó la espalda indefensa de Kojou con todo su cuerpo. No había forma de que Kojou ocultara su sorpresa.

“¡¿H-Himeragi...?!”

“Senpai... no quiero ir a casa esta noche”.

“¡¿Eh?! ¡¿Huhhh...?!”

Incapaz de creer lo que escuchaba, las palabras de Yukina hicieron que el proceso de pensamiento de Kojou se detuviera.

“No, esto no está bien. ¡Hay muchas cosas que no están bien con esa frase! Más concretamente, um, vives sola, Himeragi, entonces, ¿qué quieres decir con que no quieras volver a casa?”

“Esa habitación fue proporcionada por la Organización Rey León. No tengo dudas de que está siendo ocupada por un perseguidor de la Organización Rey León en este mismo momento”.

“¿Eh? Ah, eso es lo que quisiste decir con no querer ir a casa...”

Ahora que entendía su intención, Kojou se recuperó de su sorpresa. Sabía que probablemente estaba diciendo lo obvio, pero ella realmente estaba ansiosa. Atacada por su maestra, Endou Yukari, y perseguida por la Organización Rey León, que prácticamente la había criado como familia, no había manera de que pudiera estar tranquila sobre la situación.

“Um, pero ¿por qué la Organización Rey León está detrás de ti, Himeragi? Podía entender que me persiguieran a mí, pero no es que hayas hecho algo mal. Esa pelea anterior fue legítima defensa propia”.

“No. Entiendo por qué la Organización Rey León me percibe como peligrosa”.

Quitando las manos de la espalda de Kojou, Yukina bajó la cabeza. Girándose para mirarla, frunció el ceño sin decir una palabra más. En los últimos días, Kojou había captado de alguna manera el hecho de que algo estaba mal con ella, pero no creía que fuera un problema que requiriera una persecución de la Organización del Rey León.

La razón por la que perseguían a Yukina probablemente estaba oculta en la breve conversación entre ella y Endou Yukari. Sin embargo, no importa cuánto Kojou lo pensara, no podía imaginar cuál podría ser esa razón.

Como si mostrara consideración por el perplejo Kojou, Yukina sonrió encantadoramente y sacudió la cabeza. “Lamento haber hablado tan egoístamente. Senpai, por favor vuelve a casa sin mí. Estoy segura de que Nagisa-chan debe estar preocupada por ti”.

“Antes de... ¿Qué vas a hacer tú, Himeragi?” Kojou preguntó esto porque la expresión en el rostro de Yukina le dio un mal presentimiento. Parecía que le hubieran quitado un gran peso de encima.

“No volveré a esa habitación. Pero no te preocunes. Te observaré correctamente, senpai. Te vigilaré hasta el final”.

“No, no puedo relajarme después de escuchar eso. Estoy aún más asustado ahora, en realidad”.

Frotando la piel de gallina que estallaba en sus brazos, Kojou dejó escapar un profundo suspiro. De cualquier forma que lo pensara, dejar a Yukina sola en su estado actual, era demasiado peligroso para considerar.

Además, quería evitar una situación similar a cómo Nagisa se involucró en un ataque de la Organización Rey León porque Kojou y Yukina se habían ido a casa y la habían dejado sola. Quizás, al menos, era mejor permanecer fuera de casa tanto como fuera posible hasta que las circunstancias se hubieran aclarado.

“Pues bien. No hay escuela mañana, de todos modos. ¿Qué tal si nos cambiamos de ropa en algún lado y vamos al karaoke?”

“¿Karaoke...?”

Yukina parpadeó con los ojos muy abiertos ante la repentina propuesta de Kojou. No había una razón particular para ir al karaoke, pero no había muchos otros lugares donde un estudiante menor de edad pudiera pasar un largo período de tiempo después de clases sin despertar sospechas. De esos, un club de karaoke fue el primero que vino a la mente de Kojou.

“Ahora que lo pienso, no he ido al karaoke contigo antes, ¿eh, Himeragi? En realidad, Himeragi, ¿sabes qué es el karaoke?”

Una vez que Yukina aceptó que Kojou hablaba en serio, frunció los labios y lo fulminó con la mirada.

“Um... por casualidad, ¿te estás burlando de mí? Incluso yo puedo cantar”.

“¿Huh? ¿Puedes?”

La evidente sorpresa en la respuesta de Kojou solo sirvió para profundizar el enojo de Yukina.

Dicho esto, era bastante difícil imaginar que Yukina y otras chicas estuvieran en un entrenamiento intensivo en el Bosque de los Altos Dioses haciendo karaoke. ¿Qué tipo de canciones cantaban las personas que caminaban con lanzas y espadas metidas en cajas de instrumentos todo el tiempo?

“No estoy tan familiarizado con las canciones más populares... Oh, pero sí recuerdo la canción que cantaba Aiba-senpai”.

Cuando Yukina hizo la afirmación con un toque de orgullo, jadeó y se dio cuenta de su error verbal. La canción que cantaba “Asagi”, cuya popularidad se estaba extendiendo por la ciudad como un incendio forestal, era un fraude creado por la Corporación Administrativa. Kojou y Yukina intentaban reunirse con ella para demostrarlo.

“Yo... lo siento. No era mi intención...”

Yukina retrocedió, tratando de ser considerada.

“No necesitas disculparte. La canción no hizo nada malo”.

Kojou le dio a su frente un ligero golpe con un dedo.

“Ow”, murmuró, poniendo una mano sobre su frente, pero de alguna manera, también parecía aliviada.

“Bueno, si vamos a hacer karaoke, ¿qué tal si comemos algo de ramen o algo así primero? No me sorprende que tenga hambre después de todo esto, con la pérdida de sangre y todo eso”.

“¿Ramen, dices? Ya veo. Si se trata de fideos, yo también podría comer...”

“Estoy bastante seguro de que hay una tienda con sabroso ramen cerca. Asagi me lo contó...”

*¿Cómo es que se llamaba ese lugar?* reflexionó Kojou mientras buscaba en sus recuerdos. Asagi, una glotona a pesar de su aspecto, frecuentaba religiosamente los restaurantes pop en la ciudad Itogami. Kojou se había encontrado con Asagi varias veces en un lugar entre los que le gustaba especialmente. Una de esos encuentros fue bastante reciente.

Afortunadamente, la lluvia estaba disminuyendo en ese momento.

Mientras él y Yukina se dirigían hacia el distrito comercial, Kojou recordó el nombre.

“Casa de fideos Itogami, eso es”.

## Parte 4

El interior de la tienda estaba envuelto por una atmósfera extraña.

El establecimiento llamado Casa de fideos Itogami, estaba ubicado en Island West en el primer piso de un edificio multiinquilino cerca de la estación de tren. Había nueve asientos en el mostrador y cuatro sillas en una mesa.

La tienda emitía la imagen de un establecimiento de ramen perfectamente normal. La tienda estaba relativamente llena, con una línea de personas saliendo por la puerta.

Un grupo de dos estaba sentado en la mesa más alejada, uno frente al otro.

Este par era la causa de la extraña atmósfera que poseía la tienda.

Ambos eran claramente extranjeros. Ni el chico ni la niña parecían mayores de sus primeros años de adolescencia.

El chico estaba vestido con una lujosa túnica blanca, con una dignidad y nobleza sin límites que rezumaban sin esfuerzo de cada una de sus palabras y gestos. Su desbordante carisma impregnaba el aire de lo que era en gran medida, una tienda de ramen para plebeyos, haciendo extrañamente incómodo, el anteriormente cómodo espacio interior.

Y sentada frente al chico había una niña de baja estatura con cabello rojo ardiente.

Llevaba un atuendo que se parecía a un traje de baño escolar que le quedaba muy ajustado contra su pequeño cuerpo. Los invitados dentro de la tienda que la miraban, sentían como un aire criminal se cernía a su alrededor.

De repente, esa misma chica se puso de pie con entusiasmo, llamando a Kojou mientras estaba de pie frente a la máquina expendedora de boletos.

“¡Novio-dono! Novio-dono, ¿no es así? Eres el novio de la Emperatriz, ¿no es así?”

“¿Huh? ¿Qué demonios?”

Kojou, tomando su boleto, levantó la cabeza, estremeciéndose mientras las miradas de todos convergían repentinamente sobre él. Los invitados miraron entre Kojou y la niña y comenzaron a murmurar.

La reacción extraordinaria de esas personas hizo que Kojou y Yukina intercambiaran miradas preocupadas. No tenían la menor idea de lo que estaba pasando. Aunque Kojou tenía ganas de salir de allí, ya había comprado su boleto de comida, por lo que no podía irse y desperdiciarlo.

Entonces, la niña se paró frente a Kojou y señaló con entusiasmo el nombre del parche sobre su pecho.

“¡Soy yo, Lydianne Didier! ¿No te acuerdas de mí?”

“¡Oh...! ¡Eres la amiga de Asagi...!” Kojou gritó cuando el recuerdo lo golpeó.

Ella era la piloto del tanque robot a quien Asagi llamaba Piloto de Tanques. La razón por la que Kojou había tardado tanto en recordar, era que nunca la había visto fuera del tanque.

Los murmullos dentro de la tienda se intensificaron en el momento en que Kojou y los demás pronunciaron la palabra *Emperatriz*, la palabra de moda para Asagi. En ese momento, no había una sola

persona en la isla Itogami que no conociera el nombre de Aiba Asagi, la emperatriz cibernetica. Por supuesto, todos los ojos se iban a reunir en un grupo que incluye una “amiga” y un “novio”.

Un sudor frío estalló en la espalda de Kojou cuando la necesidad de salir corriendo por la puerta lo arañó por segunda vez.

Tal vez sin saber nada de los sentimientos de Kojou, Lydianne levantó dramáticamente la hendidura abdominal de su traje de piloto y dijo: “He fallado, Novio-dono. Debido a que mi poder es insuficiente, la Emperatriz permanece lejos de nosotros... En consecuencia, expiaré mis pecados y me cortaré el estómago...”

“¡Espera espera! ¿Qué demonios estás haciendo, exponiéndote en un lugar como este?”

Cuando Lydianne trató de empuñar sus palillos para hundirlos en su estómago, Kojou la agarró por los brazos y los sostuvo detrás de ella.

En este punto, las miradas reunidas sobre él ya no estaban en un nivel cálido y difuso; ahora los invitados dentro de la tienda miraban con odio abierto. Parecían estar viendo un acto criminal.

Kojou supuso que si veía a un estudiante de preparatoria sosteniendo los brazos de una niña con traje de baño detrás de la espalda en una tienda de ramen, le daría una apariencia similar.

Alguien que parecía el propietario de la Casa de fideos Itogami se estaba acercando a su grupo. *Seguro que nos echarán*, pensó Kojou con sincera resignación cuando...

“Ustedes dos están haciendo un gran alboroto. ¿No les parece grosero con el propietario?”

El silencio cayó sobre la tienda, aparentemente convocado por el eco de esa voz. Los invitados murmurando se tragaron el aliento, y el propietario se detuvo justo cuando estaba a punto de abrir la boca. El orador era el chico con túnica. Sus ojos, de oro brillante, contemplaron a Kojou.

“S-Sí. Supongo que sí, lo siento”.

*Quien está haciendo un escándalo es la chica que viene contigo*, quería decir Kojou, pero resistió el impulso e inclinó la cabeza. El breve intercambio cambió por completo la atmósfera dentro de la tienda.

En la actualidad, el chico con ropa lujosa tenía el control completo sobre ese lugar. Se había creado una atmósfera que incluso el personal de la tienda no podía esperar disipar. La gente había cedido inconscientemente a su majestad, aparentemente la de un noble nacido y criado. Su presencia dominante era tal que incluso Kojou tuvo que mirar boquiabierto.

Tirados por Lydianne, Kojou y Yukina terminaron sentados en la misma mesa que el chico.

Esto significaba que estaban sentados fuera de turno, pero, por supuesto, ninguno de los invitados expresó ninguna queja. No toques a los dioses, no sufras su maldición, era lo que parecían pensar. La gente reconocía tácitamente la experiencia de Kojou en ese sentido.

El ramen que el chico había pedido fue traído inmediatamente después.

Partiendo los palillos con una mano experta, el chico primero tomó un sorbo de la sopa. Luego, se llevó suavemente los fideos a la boca. Parecía ser un maestro al comer del plato.

“Ya veo. En esta tierra, el marisco es bastante fresco, y la sopa emplea huesos de cerdo y verduras”.

La salsa usa soja, sake... ¿y piel de pollo y pimientos rojos? Ramen abundante hecho con esfuerzo. También parecen bastante exigentes con los ingredientes. Hmm, es una pequeña maravilla que Asagi me recomendara este lugar.

“S-Sí... Um, ¿quién eres de todos modos? ¿Uno de los amigos gourmet de Asagi?”

Kojou, un poco asustado por la crítica bastante detallada, miró al chico mientras hacía la pregunta. Era una profunda capacidad analítica, lo que avergonzaría incluso a la mayoría de los críticos de ramen. De las declaraciones anteriores, dedujo que el chico era conocido de Asagi, pero aparte de su extraña obsesión con la belleza de la comida, no podía pensar en nada que la conectara con el chico extranjero. Kojou se estaba dando palmaditas mentales en la espalda por su deducción de que los dos eran amigos gourmet, pero...

“Senpai, ten cuidado con tus palabras. Esta persona bien podría ser...”

Habiendo mantenido su silencio hasta ese punto, Yukina susurró como si regañara a Kojou. Kojou la miró con una mirada inquisitiva y preguntó: “¿Conoces a este tipo, Himeragi?”

“No”, dijo Yukina, sacudiendo la cabeza. “Sin embargo, su poder... es igual o mayor que el del duque de Ardeal... y sin embargo, parece diferente de alguna manera...”

“Oh por dios...”

Los palillos del chico se detuvieron y miró a Yukina con aparente interés. Por un breve momento, algo como un destello de sed de sangre parpadeó en sus ojos. Fue entonces cuando Kojou finalmente se dio cuenta de lo que era el chico.

El era un demonio. Un vampiro. Y para el caso, uno de vieja guardia con un enorme poder fuera de lo común—

“Tenía la intención de ocultar mi aura, pero por desgracia. No esperaría menos de una Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Ella tiene buenos ojos”.

“Así que realmente eres...”

“Conoce tu lugar, niña. Estoy hablando con el Cuarto Progenitor como Príncipe de la Dinastía Caída. No es lugar para que un simple observador intervenga”.

Las frías palabras del príncipe fueron compensadas por la feliz expresión que llevaba mientras disfrutaba de su ramen.

Su murmullo contundente hizo que la expresión de Kojou se congelara. Naturalmente, incluso alguien tan versado en asuntos demoníacos como Kojou sabía de la dinastía Caída. Un príncipe del Segundo Progenitor, Fallgazer, quien gobernaba un Dominio en el Medio Oriente, significaba que era hijo del Segundo Progenitor.

“Su Excelencia... Ibriss-Bel... Aziz...”, Yukina murmuró.

El tono de temor en su voz no era imaginación de Kojou. Después de todo, solo había una pequeña mesa entre el príncipe que descendía directamente del Segundo Progenitor y el Cuarto. Si sus energías demoníacas chocaran, toda la Isla Itogami probablemente sería borrada del mapa. En ese momento, la

tienda se había convertido en el lugar más peligroso del planeta. Estar rodeado por un arsenal de municiones del ejército —en llamas— bien podría haber sido más seguro.

Sin embargo, incluso bajo esas condiciones, Ibriss-Bel continuó comiendo tranquilamente.

“Propietario, uno más. Con cebolletas hervidas extra y un huevo en escabeche, por favor”.

El príncipe de una tierra extranjera sacó una bolsa tintineante mientras transmitía su orden. El propietario asintió torpemente y rápidamente comenzó a cocinar.

Mirando ese intercambio con los ojos entrecerrados, Kojou preguntó: “¿Es realmente un príncipe? ¿No está actuando un poco demasiado... amistoso por eso?”

“É-Él definitivamente lo es. Pero este sentido de dignidad es sin duda el de la clase real...”, respondió Yukina, aunque parecía insegura.

“Más bien, ¿qué hace el príncipe del Segundo Progenitor comiendo en una tienda de ramen con la amiga de Asagi?”

“Aunque soy reacio al respecto, me crucé con esta chica cuando estaba a punto de ser asesinada. La he tomado bajo mi protección como resultado. Bueno, por capricho —respondió Ibriss-Bel mientras sorbía lo último de la sopa de su plato.

“¿A punto de ser asesinada?”

Las palabras desfavorables del príncipe hicieron aparecer una mirada grave en Kojou.

“De hecho”, dijo Lydianne con voz temblorosa. Grandes lágrimas corrían por sus mejillas. “Era la Corporación Administrativa. Mientras que confinan a la Emperatriz dentro de la Keystone Gate, intenté penetrar sus defensas y contactarla, pero por desgracia...”

Lydianne agarró ambas manos juntas, como si desesperadamente controlara su arrepentimiento.

Kojou colocó suavemente sus propias palmas sobre sus pequeños puños. Lydianne levantó la cara con visible sorpresa. Con una mirada de rara seriedad, Kojou miró a los ojos de la niña e hizo su pedido:

“Cuéntamelo todo”.

## Parte 5

Cuarenta minutos después...

Kojou y los demás estaban parados en la entrada a un pasaje subterráneo bastante cerca del centro de la isla Itogami. El pasaje se dirigía hacia abajo para convertirse en un largo túnel. Era una ruta de drenaje para expulsar la lluvia que corría bajo la superficie de la isla artificial hacia el mar.

Sin embargo, esta era simplemente su función prevista. En verdad, el túnel subterráneo tenía otro propósito.

Esta era la ruta de entrada de suministros para el área secreta ubicada en Keystone Gate: El piso Cero. Ese era el uso original del túnel oxidado.

“¿Piso cero de la Keystone Gate? ¿Y ahí es donde Asagi está encerrada?”

Kojou miró por el misterioso túnel sin luz mientras revisaba con Lydianne.

“De hecho, así es. Voy a dar instrucciones hasta que llegues al Piso Cero”.

La voz de la niña sonaba desde el altavoz del smartphone de Kojou. Lydianne misma estaba pilotando el tanque robótico carmesí casi destrozado. Hizamaru había sido despojado lamentablemente del potencial de combate, habiendo perdido una de sus patas delanteras y la mayoría de sus armas, pero su computadora militar a bordo y las capacidades de red aún estaban intactas. Y Lydianne misma era aparentemente una genio hacker que rivalizaba incluso con Asagi. Tener una chica así apoyando la infiltración de Kojou y Yukina era bastante tranquilizador.

“Eso es de gran ayuda... pero nos estamos enfrentando a las personas que destruyeron su tanque, ¿eh...?”

Kojou lanzó una mirada triste al tanque destrozado de Lydianne, una expresión se apoderó de él como si no pudiera decir nada más. Incluso si era compacto, Hizamaru era un tanque apropiado para la guerra anti-demonios, y un modelo experimental de vanguardia. Esto significaba que quien lo destruía tenía más potencial de combate que un tanque hiper-avanzado. Estos eran los tipos de personas que protegían el piso Cero de la Keystone Gate.

“¿Vas a estar bien después de ayudarnos así? Si te ataca la Guardia de la isla...”

Kojou levantó la vista hacia el tanque robot medio destrozado con visible preocupación. Actualmente, a Hizamaru no le quedaban fuerzas para luchar. Además, sin Hizamaru, Lydianne era solo una estudiante de primaria. Enfrentada a la Guardia de la Isla, probablemente, ni siquiera podría huir.

*¿Realmente podemos pedirle ayuda si la expone a tanto peligro...?* Tales eran los sombríos pensamientos de Kojou cuando Ibriss-Bel, mirándolo con leve exasperación, hizo una fría declaración:

“No te preocunes, Akatsuki Kojou. Cuidaré de la niña hasta que esta situación sea favorable”.

“¿Eh...?”

La inesperada oferta del príncipe de una tierra extranjera dejó a Kojou con los ojos muy abiertos. Fue un shock, que un vampiro arrogante, dijera algo por aparente consideración a Kojou.

“¿Estás realmente de acuerdo con eso?”

“Hmph. No sería del todo malo que me debieras un favor. Además, mis criados deberían llegar a la isla Itogami en cualquier momento. Además, yo también tengo cierto interés en el esquema de la Corporación Administrativa”.

“¿Es así...?”

El egocentrismo de las declaraciones de Ibriss-Bel realmente tranquilizó a Kojou.

“Bueno, gracias por eso, pero no te excedas, ¿por favor?”

“No eres quien para hablar... Pero que así sea. Tomaré esas palabras en serio”.

“Por favor y gracias”.

Confiando a la Piloto de Tanques al príncipe extranjero, Kojou caminó hacia el oscuro pasadizo subterráneo.

Siguiendo a ritmo estaba Yukina.

Ella estaba actuando como si acompañarlo fuera lo más natural del mundo. Parcialmente molesto, Kojou la miró a la cara y dijo: “Himeragi, tú también espera aquí. No estás al 100 %, ¿verdad? Quiero decir, tu cuerpo...”

“No hay nada malo con mi cuerpo”, respondió ella, deslumbrante. La pura fuerza de eso abrumó a Kojou por un momento.

“Um, pero—”

“¡Si digo que estoy bien, entonces estoy bien! Soy tu observadora, senpai, así que, por supuesto, te acompañaré. ¡O es un problema para mí estar contigo cuando encuentres a Aiba-senpai?”

“¿Cómo se te ocurrió esa idea?” exclamó Kojou. “Solo estoy preocupado por ti—”

“¿Preocupado?” dijo Yukina, con su cuerpo temblando visiblemente. “En otras palabras, ¿te preocupa que te ralentice?”

“Uh... No, quiero decir, eso no es lo que quise decir...”

“Entendido. Eso está bien, entonces”.

Con los labios torcidos en un puchero visible, Yukina apartó los ojos de Kojou.

*Así que ella lo entiende*, pensó Kojou, palmeando su pecho con alivio mientras salía al pasillo subterráneo una vez más.

Pero justo detrás de Kojou, podía escuchar el sonido de pasos ligeros que lo seguían.

“—Espera, aún me sigues, ¿no es así?”

“No es que te esté siguiendo, senpai. Simplemente estás caminando delante de mí, eso es todo”.

“¡¿Estás en la escuela primaria?!?”

Mientras Yukina hacía una mirada hosca incluso para ella, Kojou suspiró con resignación. Probablemente era inútil discutir más con ella. Lo que sea que Kojou pudiera decir, Yukina continuaría siguiéndolo.

“Lo entiendo. Está bien... Por favor, continúa acompañándome, Himeragi-san”.

“Debiste haber dicho eso desde el principio”.

Cuando vio a Kojou inclinar la cabeza robóticamente, Yukina bajó la barbilla con aparente satisfacción.

Riéndose débilmente a su costa, Kojou sacudió la cabeza y dijo: “Sí, sí. Entonces, ¿de acuerdo?”

“Sí”.

La funda de la guitarra en la espalda de Yukina se balanceó mientras caminaba con un resorte en su paso.

A medida que avanzaban por el pasillo y bajaban un conjunto de escaleras, descubrieron que se extendía en un gran túnel subterráneo bastante profundo. Su diámetro era de cuatro a cinco metros. Una vía ferrea para suministros yacía en el suelo, y las paredes y techos estaban cubiertos con cables eléctricos y de fibra óptica que parecían arterias. La escena hizo que Kojou pensara menos en una tubería de agua y más en las entrañas de una criatura viviente.

“Oye, Himeragi... ¿qué piensas de lo que Lydianne estaba diciendo antes?”

Mientras decía esas palabras, Kojou le ofreció una mano a Yukina. Gracias a la historia de portada de ser una tubería de agua, el interior del túnel estaba completamente apagado. Yukina, quien posee su vista espiritual, podía ver bastante bien en la oscuridad según los estándares humanos, pero aún no tan bien como el vampiro Kojou. Tal vez la propia Yukina estaba consciente de eso, ya que no se quejó, y aceptó su mano. Kojou sintió que las mejillas de Yukina se habían enrojecido ligeramente, pero, por supuesto, incluso la vista de un vampiro no podía confirmar tal cosa en la oscuridad.

“¿Quieres decir que la isla Itogami es un altar para el renacimiento de Caín, el Dios pecador?” Yukina respondió en un tono serio.

Lydianne había declarado que la existencia de Caín, el Dios pecador, era la razón por la cual Asagi había sido encarcelada en el Piso Cero. Además, que la Isla Itogami fuera diseñada como un dispositivo de hechicería gigante para el ritual de resurrección de Caín, y que Asagi era el medio insustituible para ese ritual...

“No es muy creíble, y sin embargo, permite que varias piezas encajen en su lugar...”

“Sí... ¿y no había un tipo que llamaba a Asagi la Sacerdotisa de Caín?”

“Sí, Itogami Meiga, el fugitivo de la barrera penitenciaria...”

Inconscientemente, Yukina apretó su mano sobre la mano de Kojou.

Itogami Meiga era un calculador criminal mágico que había sido encarcelado en la Barrera Penitenciaria de otro mundo a través del poder de Minamiya Natsuki. Al parecer, Yukina se había encontrado con el hombre cuando Kojou estaba luchando contra la Tercera Progenitora, Giada Kukulkan. Y al parecer, de alguna manera lo había expulsado, pero había escuchado que fue un asunto bastante duro y difícil.

“No sé mucho sobre él. ¿Quién es él?”

Kojou le preguntó a Yukina, quien parecía dudar.

Ella sacudió la cabeza ligeramente y dijo:

“No lo sé. Es solo que él lleva una lanza negra que se parece mucho a mi *Sekkarou*. Dijo que la lanza es un arma fallida de la Organización Rey León que aniquila la energía demoníaca y ritual por igual”.

“¿Una lanza negra que aniquila la energía demoníaca y ritual? Espera. No me digas que esa arma es—”

Los pies de Kojou se detuvieron de inmediato. Un arma que golpeaba y borraba todas las habilidades sobrenaturales. Kojou era muy consciente de un grupo que usaba objetos mágicos similares. Ellos, llamándose a sí mismos los Purificadores, no deseaban el renacimiento de Caín, el Dios pecador, pero...

“¡Novio-dono!”

En su estado tembloroso, Kojou notó que la voz de Lydianne provenía de su pecho. Mirando un mapa del túnel subterráneo en la pantalla del smartphone. Aparecían puntos rojos en todo el mapa.

“¿Qué pasa, Lydianne? ¿Qué son estos puntos?”

“*Advertencias. Activación de autómatas defensivos confirmada*”.

“¡¿Autómatas defensivos...?! ¿Qué diablos? ¡No ibas a lidiar con cámaras de vigilancia y alarmas?”

“*El túnel subterráneo probablemente tenga un sistema de defensa completamente autónomo. Por desgracia, ni siquiera yo puedo tocarlo...*”

“¡Entonces eso es lo que es...!”

Kojou subconscientemente apretó los dientes. Si no podía contar con el hackeo de Lydianne, eso solo dejaba la opción de abrirse paso por la fuerza.

Algunas cosas estaban usando el riel colocado en el túnel subterráneo para aparentemente deslizarse más cerca de Kojou y Yukina. Parecían cilindros de metal, como cestas de basura con la espalda vuelta hacia ellos.

Eran más pequeños de lo que Kojou había pensado primero. El diámetro de uno era de dieciocho centímetros como máximo. Probablemente medían ciento veinte centímetros más o menos. La forma en que sus lentes similares a los ojos se movían de un lado a otro parecía cómica, incluso adorable.

Sin embargo, los cuerpos de las papeleras tenían un equipo adjunto que no era adorable en lo más mínimo. Cada uno estaba equipado con una ametralladora antipersonal.

Y sin molestarte en confirmar las identidades de Kojou o Yukina, la horda de autómatas abrió fuego.

“¡Senpai!”

Yukina tiró de Kojou por la camisa. “¡Agh!” Kojou exclamó, arqueándose hacia atrás cuando una bala rozó la punta de su nariz. Los cuerpos de Kojou y Yukina estaban prácticamente entrelazados mientras se escondían a la sombra de un pilar. Las chispas se dispersaron del concreto mientras las balas salpicaban el otro lado sin fin.

“¡¿Acaban de empezar a disparar de la nada?! ¡No son autómatas de defensa, son robots asesinos!”

Kojou gritó sus quejas en el smartphone que apretó en su mano. Sabía que no era culpa de Lydianne, pero era la única forma en que podía mantener la cordura.

*“Estas cápsulas de seguridad fabricadas por MAR, armadas con ametralladoras de pequeño calibre anti-demonio y gases lacrimógenos, para uso militar Novio-dono, le deseo buena fortuna en la batalla”.*

“¡Buena fortuna en la batalla, mi trasero!” Gritó fervientemente ante la declaración irresponsable.

Por supuesto, si Kojou convocara a un kenju del Cuarto Progenitor, cualquier número de cápsulas de seguridad ya no sería una amenaza. Incluso si varios cientos de ellas lo atacaran a la vez, podría limpiar el piso con ellas en un instante.

Sin embargo, si convocara a un kenju en lugares tan estrechos, seguramente destruiría el túnel subterráneo. Si realmente se equivocaba, Kojou y Yukina serían enterrados vivos. Y en el peor de los casos, existía el peligro de borrar la Keystone Gate del mapa. Los poderosos kenjus del Cuarto Progenitor eran, para todos los efectos, inútiles la mayoría de las veces.

“Oye... solo estoy comprobándolo, pero... no hay personas viajando en esas cosas, ¿verdad?”

“Puedo decir, con certeza, que no hay. Pero... ¿por qué preguntas, Novio-dono?”

Tal vez la alarma se deslizó en la voz de Lydianne porque sintió la intención detrás de sus palabras. Yukina jadeó, mirando a Kojou en la oscuridad y advirtió: “Senpai, por favor espera. ¿Qué demonios crees que haces?”

“Lo siento, Himeragi. Sosténme esto, ¿quieres?”

Kojou arrojó el smartphone, con Lydianne todavía en la línea, a Yukina. Luego, miró las cápsulas de seguridad, aún disparándoles, a través de los agujeros en el pilar. Y mientras lo hacía, una energía demoníaca anormalmente densa se filtraba de todo el cuerpo de Kojou. Como niebla, lo envolvió por todas partes, transformándose finalmente en un rayo pálido.

“¡¿Sen...pai...?!”

Los ojos de Yukina se abrieron de miedo.

Kojou no estaba convocando un kenju totalmente; solo estaba extrayendo la energía demoníaca del kenju. Estaba controlando el poder del Cuarto Progenitor por su propia voluntad. Esta era una hazaña posible porque los derechos de control de Kojou sobre sus kenjus se habían fortalecido.

Aun así, esta era una prueba irrefutable de que el cuerpo de Kojou se acercaba lenta pero seguramente al de un vampiro completo.

“¡¡Raaaaaaaagh—!!”

Con un rugido, Kojou desató el poder demoníaco. Un rayo blanco puro iluminó el túnel subterráneo, haciéndolo tan brillante como el día. La onda de choque resultante dispersaba los rayos indiscriminadamente, derribando la horda de cápsulas de seguridad.

Todo terminó en un instante.

Docenas de cápsulas de seguridad de grado militar habían sido destruidas sin dejar rastro, después de lo cual no quedó nada más que oscuridad y tranquilidad.

Yukina vio el espectáculo en asombrado silencio.

“Tuve que embestirlos, pero de alguna manera funcionó...”

La respiración de Kojou era irregular, y cayó de rodillas sobre el concreto que había sido destrozado por el impacto. Gracias a su uso poco convencional de poder demoníaco, cada hueso y músculo de su cuerpo gritaba en agonía. Incluso una pequeña tos lo hacía sentir un dolor que lo atravesaba como una sacudida eléctrica. Era tan duro que apenas podía levantar la voz.

Y con Kojou incapaz de moverse, Yukina lo miró con los hombros temblorosos.

Sus ojos estaban cubiertos por llamas de ira.

“¿Por qué siempre tienes que... hacer cosas tan imprudentes...?”

“E-espera, Himeragi... ¡Cálmate! Si me golpeas ahora, ¡lloraré! ¡Seramente! ¡Lloraré!”

“... Haaah~”.

Mirando fijamente al Kojou con los ojos llorosos, Yukina suspiró, aparentemente desinflada. Luego se agachó y acarició suavemente la espalda de Kojou como si estuviera consolando a un cachorro débil.

Sin embargo, cuando Kojou bajó la cabeza, fue durante este breve momento de alivio que escuchó la voz de Lydianne dando el golpe de gracia.

*“Novio-dono... soy muy reacia a decir esto, pero ¿qué piensa hacer con la compensación monetaria? Esas cápsulas de seguridad pueden parecer baratas, pero cuesta aproximadamente veinte millones de yenes fabricar cada una. Una suma bastante considerable”.*

“Espera... ¿Los costos de reparación corren por mi cuenta?! ¡Fue legítima defensa!” Gritó Kojou, olvidando instantáneamente el dolor punzante que azotaba su cuerpo. Tener que asumir el costo de la reparación después de recibir un disparo sin previo aviso era demasiado irrazonable.

“Pero, a fin de cuentas, somos intrusos, por lo tanto...”

Cuando Lydianne señaló con calma el detalle que había estado descuidando en su argumento, Kojou gimió y sus palabras se le quedaron en la garganta.

“Mierda... ¡Si no encuentro algún tipo de prueba de que Asagi está cautiva, seré un criminal!”

*“Sugeriría encarecidamente que te apresures. Es posible que se haya detectado nuestra intrusión”.*

“¡Sí, sí, lo entiendo!”

Tomando prestado el hombro de Yukina, Kojou se tambaleó y se puso de pie. El agradable aroma del cabello de Yukina le hizo cosquillas en las fosas nasales de Kojou, pero no podía darse el lujo de concentrarse en eso en este momento.

Según el mapa que se mostraba en el smartphone, se estaban acercando a su destino: El piso Cero.

La distancia era tal que Kojou podía alcanzarla sin dificultad, incluso con su resistencia casi agotada.

Afortunadamente, Lydianne aparentemente había desarmado todas las medidas anti-intrusión aparte de las cápsulas de seguridad. Kojou y Yukina llegaron al punto final del túnel subterráneo menos de cinco minutos después.

“¿Esto es... el piso Cero...?”

Kojou se detuvo, desconcertado mientras observaba la escena delante de él.

Todo lo que podía ver era una habitación grande y vacía.

El punto final del túnel subterráneo no contenía nada en absoluto. Más exactamente, no era más que una caverna vacía.

Era un espacio cilíndrico con un diámetro de unos diez metros y una profundidad de unos quince metros.

Esta era la verdad del lugar llamado “Piso Cero”.

Elevándose ante ellos había un muro vertical construido de metal de aspecto robusto. La pared exterior no tenía puertas ni aberturas, ni siquiera asideros para escalar. Era una habitación completamente estéril sin una sola mota de polvo.

Era un lugar que parecía no tener ningún uso, salvo tal vez como un depósito.

Y así, Kojou y Yukina llegaron al fondo de ese agujero gigante y vacío.

En cualquier caso, no cabía duda de que Kojou y Yukina habían llegado al lugar correcto.

Después de todo, alguien había llegado allí antes que ellos. En el centro del enorme cilindro hueco, un joven con un traje negro de aspecto chino había llegado para esperarlos a los dos.

El joven estaba agarrando una lanza negra. Era larga y retorcida, con puntas en ambos extremos.

“Así que finalmente viniste, Cuarto Progenitor”.

Lentamente moviendo su mirada hacia Kojou, el joven habló suavemente.

Kojou sabía el nombre del joven. Lo había visto solo una vez, en el Festival de Halloween, cuando se rompió la barrera penitenciaria. Fue el último de los siete criminales mágicos que habían escapado ese día. Y él era el hombre que portaba el “arma fallida” de la Organización Rey León...

“¡Itogami... Meiga...!”

La voz de Kojou resonó alrededor del enorme cilindro.

Desgustado, Itogami Meiga hizo una mueca mientras escuchaba el eco.

## **Parte 6**

“Es un honor estar en su presencia una vez más, Cuarto Progenitor”. Cuando Meiga cerró la brecha entre él y Kojou, habló con un tono cortés. “Realmente, esperaba encontrarme contigo antes... pero eso está muy bien. Gracias a la demora en nuestra reunión, mis heridas se han curado”.

“Tch”.

Kojou chasqueó la lengua mientras se distanciaba de Yukina y se colocaba en una posición de lucha.

El dolor consumía cada uno de sus pensamientos, pero no podía permitirse el lujo de reconocerlo.

“Nos estás esperando, significa que Asagi realmente está aquí, ¿no?” Kojou pidió confirmación.

Meiga sonrió levemente cuando dijo: “Si dijera que la Sacerdotisa de Caín no está aquí... ¿me creerías?”

“¡Por supuesto que no lo haría! ¡De ninguna manera solo asentiría y confiaría en las palabras de un convicto fugitivo!” Kojou escupió.

La aparición del criminal mágico Meiga era una prueba contundente de que este no era un lugar común.

No había forma de que Kojou pudiera regresar sin estar seguro del paradero de Asagi.

“Hmm”, murmuró Meiga como si se ofendiera por las palabras de Kojou. “Soy un criminal, sí, pero también creo que tú y yo somos más parecidos de lo que te gustaría admitir”.

“¡Callate!” Kojou, recordando las cápsulas de seguridad recién destrozadas, descubrió sin darse cuenta sus colmillos.

“Itogami Meiga, ¿dónde está Asagi?! ¡Te haré responder por la fuerza si tengo que hacerlo!”

Kojou le dio a Meiga una mirada que podría matar. Meiga se rió entre dientes, como si lo degradara.

“Cuarto Progenitor, parece haber algún tipo de malentendido”.

“¿Malentendido...?”

Un pliegue formado en la frente de Kojou. La sonrisa diabólica era clara en el rostro de Meiga cuando se encontró con la mirada de Kojou.

“No estoy interesado en confrontarte. O más bien, no me siento amenazado por ti en lo más mínimo. De hecho, me siento generoso, así que te haré un trato. Si abandonas las instalaciones de inmediato, te dejaré marcharte en una sola pieza”.

“Qué amable”. Kojou dijo con un suspiro. No quería caer en una burla barata, pero si Meiga estaba del lado de las personas que usaban Asagi, tendría que luchar contra él de cualquier manera.

“Ahora tengo un trato para ti. Si liberas a Asagi, no le diré a Natsuki-chan que estuviste aquí”.

Por un breve momento, escuchar el nombre de Minamiya Natsuki borró la sonrisa de los labios de Meiga. La lanza de tono negro que manejaba emitía un extraño miasma.

“Eso es desafortunado. Sentí una pizca de cercanía hacia ti, pero ahora... te compadezco; un joven patético engañado por la Organización Rey León, tal como yo fui una vez...”

“¡Senpai, me encargaré de esto—!”

Yukina sacó su lanza plateada.

Pero antes de eso, Kojou saltó, una hazaña hecha posible al sacar su poder vampírico al máximo. Ni Yukina, a pesar de ser consciente de su fatiga, ni Meiga, preparado y en guardia, pudieron responder a su velocidad.

“¡Vamos, fugitivo!”

Kojou se lanzó directamente hacia Meiga, con la intención de golpearlo en la cara. Fue el ataque más simple que se le ocurrió. Kojou no era un vampiro genuino; no sentía orgullo por las habilidades de un vampiro. Si la lanza de Meiga podía anular la energía demoníaca, optaría por un ataque físico.

Y tal como esperaba, Meiga nunca lo vio venir. El poderoso golpe de Kojou se conectó con la barbillla de Meiga, lo que lo hizo caer en un salto mortal y lo arrojó lejos.

“¡¿Eh—?!” Yukina se quedó estupefacta, mirando mientras Meiga navegaba hacia la pared del fondo y se desplomaba.

Kojou siguió con su golpe antes de agacharse sobre una rodilla, haciendo una mueca cuando el dolor se apoderó de todo su cuerpo.

Meiga permaneció boca abajo, inmóvil. Ni siquiera un demonio, quienes poseen un cuerpo poderoso y resistente, por no hablar de un humano normal, podría haber resistido tal ataque. Por lo menos, la mandíbula inferior de Meiga tuvo que ser despedazada.

“Ow, ow, ow... Maldita sea, creo que podría haber exagerado... ¿un poco?”

*Él no está muerto, ¿verdad?* Kojou se preguntó, mirando a Meiga con una expresión de preocupación.

Sin embargo, solo un momento después, Kojou escuchó un profundo “Heh-heh” proveniente de Meiga boca abajo.

Metiendo la punta de su lanza en el suelo, Meiga se levantó lentamente.

“Ya veo. Sabiendo que Fangzahn puede anular la energía demoníaca, optaste por un golpe normal... Naturalmente, incluso yo no esperaba eso. Parece que te subestimé, Akatsuki Kojou”.

Meiga movió su mandíbula inferior supuestamente rota y con calma le sonrió. No podría haber salido ileso de eso. Y, sin embargo, no parecía tener ningún dolor.

“Sin embargo, desafortunadamente para ti, un cuerpo eterno no es un privilegio exclusivo para los vampiros”.

De los labios partidos de Meiga salió un líquido oscuro que parecía sangre descompuesta. No hizo ningún esfuerzo por limpiarlo mientras caminaba en dirección a Kojou.

“¿Qué pasa con este chico...?”

“¡¿Un no-muerto?! No, podría ser... ¿un jiangshi<sup>2</sup>?!”

Yukina murmuró con voz ronca. El tono extrañamente malévolos le infundió una sensación de disgusto en Kojou sin ninguna razón en particular.

“¿Jiangshi?”

“Un demonio reanimado usando el cadáver de un ser humano... Un vampiro artificial”.

“Técnicamente hablando, un pobre intento de vampiro”, corrigió Meiga con una risa a su costa. “Un ser incompleto, que no puede vivir ni morir. Pero... ¡es por eso que puedo empuñar esta arma!”

Meiga miró a sus propios pies mientras balanceaba la lanza negra como el azabache.

En solo un instante, mientras Kojou permanecía indefenso, innumerables cuchillas fueron empujadas hacia su cuerpo.

Las cuchillas oscuras, tan delgadas como el papel, sobresalían de la propia sombra de Kojou. Estaban formados por una aura oscura que devoraba el mundo mismo.

“Mierda... ¡Este sentimiento! ¡¿Es el vacío de Nod?!?”

Las cuchillas oscuras, capaces de anular la energía demoníaca, le robaron a Kojou su poder vampírico. El efecto era el mismo que cuando los caballeros autoproclamados Purificadores, habían empleado reliquias de la Purificación. La Fangzahn de Meiga era un arma que controlaba el vacío de Nod.

“¡Sekkarou...!”

Girando su lanza plateada, Yukina se abalanzó sobre Meiga. La *Schneewaltzer*, capaz de atravesar cualquier barrera, era la única arma capaz de resistir el vacío de Nod. De hecho, Yukina había salvado a Kojou con ese poder varias veces durante la pelea en el lago Kannawa. Y aun así...

“Es inútil. ¡Has olvidado? Mi Fangzahn anula la energía demoníaca y espiritual”.

... Meiga agitó su lanza con una sonrisa pausada. Los dos portadores de lanzas chocaron de frente, pero fue Yukina quien fue rechazada. Con una velocidad extraordinaria imposible para cualquier persona normal, Meiga continuó la ráfaga de cortes. Yukina perdió el equilibrio cuando las lanzas de oscuridad llovieron sobre ella.

“Y con tu energía espiritual sellada, no eres más que una humana ordinaria. ¡Nunca podrías derrotar a alguien como yo, que no conoce la muerte!”

“¡Ugh... ngh...!”

Cuando paró los ataques de Meiga, la postura de Yukina vaciló mucho debido a que Fangzahn anuló su energía espiritual. En ese momento, Yukina no podía emplear ni su Visión Espiritual ni sus hechizos rituales para aumentar su fuerza física. Ella era una chica impotente.

---

<sup>2</sup> Se conoce como jiang shi (en chino, 僵屍 o 疣屍 | cantonés: Geung si | mandarín: Jiāng shī | en japonés キヨンシー: Kyonshii, literalmente “cadáver rígido”), conocidos en Occidente como Vampiros o Zombis chinos, a los cadáveres vueltos a la vida.

Aun así, los contraataques de Yukina llegaron a Meiga sin falta, lacerando las extremidades de Meiga y rompiendo varias costillas en su lado izquierdo. Una persona normal seguramente habría sido puesta a descansar mucho antes de este punto.

Sin embargo, los movimientos de Meiga, el jiangshi, no cambiaron. Mientras tanto, Yukina se acercaba a los límites de su resistencia.

Incapaz de resistir el ataque cortante de Meiga, Yukina se dejó caer sobre su espalda. Con los ojos quietos, Meiga la miró y vio que era incapaz de moverse, con el aliento atrapado en la garganta.

“Y así, mataré a aquella a quien Touka una vez salvó. Este giro irónico del destino me queda bien”.

Aunque el murmullo de Meiga no había sido para nadie en particular, sus palabras hicieron que Yukina se quedara sin aliento en la garganta.

“¿Touka-sama? ¿Por qué conoces ese nombre...?”

“Adiós, Sacerdotisa del Lobo Divino...”

Meiga blandió su lanza negra. La punta afilada se hundía hacia el pecho de Yukina, y en ese instante—

“¡Himeragi, corre!”

“¡¿Senpai?!?”

—Kojou golpeó su hombro contra la espalda de Meiga, haciendo volar el delgado cuerpo del hombre. Meiga se giró para mirar furiosamente al herido Kojou.

Kojou debe haber arrancado todas las cuchillas de su propio cuerpo. Su cuerpo estaba hecho jirones, y su parka recién comprada estaba teñida de un profundo color carmesí. Su brazo izquierdo colgaba indiferente a su lado.

A pesar de esto, Kojou se paró frente a Meiga para proteger a Yukina de él.

Con los ojos fijos en el Cuarto Progenitor, Meiga preparó lentamente su lanza en una postura conocida solo por los magos de ataque de la Organización Rey León.

“¡No, senpai! Corre—”

Antes de que Yukina pudiera terminar, Meiga silenciosamente balanceó su lanza. El movimiento fue silenciado... y surrealista.

Kojou, e incluso Yukina, no tuvieron tiempo de reaccionar.

“Meigarou”. *[Lobo del infierno]*

Un segundo demasiado tarde, oyeron la voz de Meiga. La lanza negra había atravesado el corazón de Kojou.

La sangre que explotó de la herida de Kojou pintó la cara de Yukina de rojo.

La voz de Yukina tembló.

“Sen... pai...”

El cuerpo de Kojou cayó al suelo de metal. Y un grito brotó de la boca de Yukina.

Mientras intentaba levantarse, la mano de Yukina tocó la lanza plateada que había rodado por el suelo.

La oscuridad que envolvía la habitación vacía fue atravesada por un pilar pálido y deslumbrante.

“¡¡U... aaa...aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaagh—!!”

El resplandor que brotaba de la espalda de Yukina trazó un símbolo gigante en el aire.

Al verlo, la expresión de Meiga se puso rígida por primera vez.

El vacío de Nod desatado por la lanza negra se hizo añicos en polvo como cristales delgados y desapareció. Fangzahn no pudo anular la abrumadora energía espiritual de Yukina.

“Absurdo... Este poder, ¡no me digas que esto es—!”

Los labios de Meiga se contorsionaron en estado de shock. Humo estaba siendo disparado hacia arriba cuando su cuerpo -supuestamente eterno- fue quemado. Cuando el rayo enterró su campo de visión, Meiga entrecerró los ojos y dirigió su lanza hacia Yukina.

“¡Ahora lo han hecho, Organización Rey León! ¿Fue este tu verdadero objetivo todo el tiempo...?”

Arrastrando su cuerpo herido, el hombre vestido de negro se acercó a Yukina.

Ella ya había perdido el conocimiento. Aprovechar la energía espiritual más allá de sus límites, había sido más de lo que su cuerpo podía soportar. La luz de su energía espiritual la envolvió, pero en ese momento, Meiga podría matarla... No...

Tenía que matarla.

Pero cuando levantó su lanza negra, la voz de un adolescente supuestamente muerto llegó a sus oídos.

“¡Yo, Akatsuki Kojou, heredero de sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras!”

“¡¿Qué—?!?”

Los ojos de Meiga se balancearon de odio.

Kojou, presumiblemente muerto por ser atravesado en el corazón, levantó su mano derecha con una sonrisa diabólica.

El rayo blanco puro desencadenado por Yukina era la causa. Ese resplandor había destruido el vacío de Nod, restaurando la inmortalidad y el poder perdidos de Kojou. Este era el poder del Vampiro más poderoso del mundo: el Cuarto Progenitor.

“¡Ven, kenju número cinco, Regulus Aurum—!”

Apareció una columna de luz cegadora y una onda de choque atronadora cuando el león de relámpagos de Kojou diezmó la habitación conocida como ‘piso Cero’. El poder demoníaco era abrumador, haciendo temblar el suelo de la isla artificial. Ese resplandor dorado se tragó el campo de visión de Kojou, con el espacio hueco del piso Cero—



## CAPÍTULO 3

### LA LANZA Y EL ÁNGEL

# *Capítulo 3 – La lanza y el Ángel*

## *Parte 1*

Los demonios eran habitantes de la oscuridad. Muchos de ellos amaban la noche, por lo que las horas oscuras de la ciudad no eran tiempo para descansar. Era después de la medianoche y todavía se podía ver una gran multitud de personas a lo largo de un camino en Island West.

A lo largo de ese camino, una mujer se detuvo. Tenía alas en la espalda y tenía las mejillas sonrosadas por la intoxicación. Levantó la vista hacia el costado de un edificio, sobre el cual se mostraba la cara bonita de una adolescente.

“Ah, es Asagi”.

Diferentes peatones en el área giraron sus miradas a la gran pantalla del edificio al mismo tiempo. Un joven suspiró un melancólico “ohhh” como si estuviera enamorado de la chica en la pantalla.

“¿Quién es esa? ¿Una actriz?”

“No, no. Ella es una ídol local. Un residente de la isla Itogami”.

“¡La he visto antes! Estaba comprando gofres en el centro comercial Thetis”.

“¿Era linda?”

“¡Suuuper-linda!”

Las conversaciones tranquilas continuaron mientras miraban la imagen de la chica. La gente de toda la ciudad adulaba a la chica en las pantallas.

De repente, sus expresiones se nublaron con confusión. De repente, la imagen de la chica en la pantalla se distorsionó fuertemente. La canción de la chica se había cortado en algún momento. Dentro de la pantalla monocromática llena de estática, los labios de la chica parecían temblar mientras luchaban por formar palabras.

“... jou... Sa...”

Lo que llegó a través de los altavoces era una voz simple, sintetizada mecánicamente, transmitida en silencio a todos los rincones de la isla Itogami a través de los innumerables dispositivos electrónicos existentes en sus costas.

Incluso el video promocional parecía extrañamente corrompido.

Cuando las miradas desconcertadas llegaron a las masas, se quedaron atónitas mientras escuchaban las palabras de la chica.

“Kojou... Sálvame...”

Entonces la pantalla de repente se oscureció. Alguien había interrumpido la transmisión.

Todo lo que quedaba era la oscuridad de la noche y la agitación de las multitudes.

## Parte 2

Lo primero que pudo ver a través de su visión borrosa fue un par de ojos que lo miraban con preocupación.

Eran profundos, serenos ojos azules, que parecían un glaciar inmaculado.

Era un espacio blanco y estéril muy parecido a una habitación de hospital. Hermoso cabello plateado se balanceaba bajo una luz blanca artificial.

“Onii-san, ¿estás despierto?”

Mientras Kojou yacía allí, escuchó una voz suave cerca de su oído. Al darse cuenta de que la chica era familiar, Kojou jadeó y se sentó.

“... ¿Kanase?”

“¿Estás bien? ¿No tienes dolor en ningún lado?” preguntó Kanase Kanon. Llevaba un traje de enfermera por alguna razón. La efímera escena le hizo preguntarse si todavía estaba soñando.

La cama sobre la que había estado durmiendo era del tipo que se encuentra en las salas de examen del hospital.

De alguna manera, también se sentía como una cama utilizada para autopsias. Las paredes de la habitación no tenían ventanas, y mientras observaba los alrededores, vio varios instrumentos médicos desconocidos.

Kojou se dio cuenta de que todo su cuerpo estaba envuelto en vendas.

“Sí, de alguna manera. Kanase, ¿fuiste tú quien me cuidó?”

“N-No fue problema”, respondió ella rápidamente, -inusualmente rápido para ella-, y se sonrojó. La forma antinatural en la que desvió la mirada hizo que Kojou la siguiera inconscientemente.

“¿Eh? ¿Ehhh—?”

“Estoy acostumbrado a cuidar a los gatos, y he llevado a algunos para la castración, así que...”

“C-Cierto...”

Fue entonces cuando Kojou se dio cuenta de que no llevaba ropa. Lo único sobre él era una delgada capa de vendajes sobre todo su cuerpo. Más allá de eso, estaba desnudo. Totalmente desnudo.

La ropa que Kojou había estado usando originalmente estaba manchada de sangre, gracias a Meiga, y no había manera de evitar quitársela para aplicar tratamiento médico. Incluso si tuviera el cuerpo de un Vampiro Progenitor, recuperarse después de tener el corazón completamente destruido llevaría tiempo. No le importaba que lo comparasen con un gato, pero en todo caso, el hecho de haber hecho que Kanon lo viera así, lo hizo sentir francamente horrible.

“¿Dónde estamos? ¿El apartamento de Natsuki-chan? ¿Natsuki-chan me sacó del Piso Cero?” Kojou preguntó para cambiar de tema.

Kanon sacudió la cabeza y dijo: “No, Onii-san. Al parecer, tú y Yukina-chan fueron encontrados tumbados en la playa, alrededor del puente de conexión con Island North”.

“Eso está en el lado opuesto del túnel que usamos, ¿no es así?” Kojou murmuró, perplejo.

Island North significaba un mínimo de dos kilómetros alejados del piso Cero de la Keystone Gate. Por supuesto, ni el herido Kojou ni Yukina tenían la resistencia necesaria para viajar tan lejos. No creía que Lydianne y compañía los hubieran ayudado a ese extremo. Alguien había sacado a los inconscientes Kojou y Yukina del piso Cero. Y al parecer, quien lo había hecho no los había capturado a los dos, sino que los había dejado allí, y se había ido sin ellos.

“Fue Onee-san quien los encontró a los dos acostados allí”.

“¿Onee-san?” Mientras Kanon continuaba su explicación, las arrugas en la frente de Kojou se profundizaron. “¿Quién?”

“No la conozco, pero ella me dijo que la llamara así. Además era muy linda”.

“...¿Qué diablos?”

*Esa persona es completamente sospechosa*, pensó Kojou, completamente fuera de sí. Además, ella sonaba bastante descarada. Kojou no conocía a muchas personas que insistieran en que una chica de secundaria que conocían por primera vez les llamara algo así como “Onee-san”.

¿Quién diablos es ella? reflexionó, y en el momento siguiente, sin previo aviso, la puerta detrás de Kanon se abrió violentamente de una patada.

“¡Akatsukiiiiii Kojouuuu...!” Balanceando una larga y plateada espada, una chica alta y delgada entró corriendo, gritando con voz aguda. Su cola de caballo castaña rebotaba salvajemente.

“¡¿Qué demonios...?! ¡¿Kirasaka?!”

Kojou miró hacia atrás, con los ojos completamente abiertos al ver a Sayaka enojada. Kanon estaba tan sorprendida que estaba demasiado rígida para siquiera alzar la voz.

Sin hacer caso de Kanon vestida de enfermera, Sayaka solo miró a Kojou, quien yacía sobre la cama.

“¡Entonces aquí es donde estabas, Akatsuki Kojou! ¿Cómo pudiste hacerle algo así a mi preciosa Yukina...?”

“¡¿Eh...?!”

Antes de que Kojou pudiera preguntar ¿Qué? un destello plateado de luz alteró el aire. Con Kojou acostado en la cama, Sayaka empujó su espada hacia él mientras gritaba más amenazas.

“¡Te mataré!”

“¡¿Uwaagh?!”

Apenas evadiendo el ataque, Kojou gritó mientras se retiraba a una pared cercana. La hoja de la espada de Sayaka había empalado profundamente la cama en la que Kojou había estado descansando un momento antes.

Sayaka partió la cama en dos, volviendo a preparar su espada mientras decía: “¡No corras, idiota! ¡Eres lo peor!”

“¡Espera, cálmate! ¿Qué demonios hice? ¡Agh!”

“¡¿Ah...?!”

Cuando Kojou saltó, las vendas se deslizaron de él. El cuerpo desnudo de Kojou quedó abiertamente expuesto ante los ojos de las dos chicas. Al presenciar esto de cerca, Kanon se puso rígida, congelada en su lugar.

Por su parte, Sayaka balanceaba su espada cuando sus ojos se abrieron, sus movimientos se detuvieron.



# KALEID WORD TRANSLATIONS



“¡¿Qué...?! ¡¿Por qué me estás mostrando eso, Pervenitor?!”

“¡¡Es tu culpa por salir de la nada, maldita sea!!”

“¡Cállate! ¡Silencio! ¡Conviértete en cenizas!”

La cara de Sayaka estaba roja como una remolacha mientras agitaba su espada. Ya no había ninguna postura o forma. Kojou protegió a Kanon de los balanceos indiscriminados mientras se retiraba.

Finalmente, jadeando y sin aliento, Sayaka se tambaleó y se dejó caer al suelo. “¡E-Es porque eres así que Yukina... que la vida de Yukina está en peligro...!”

Todavía agarrando la empuñadura de su espada, levantó la voz como una niña y comenzó a llorar.

Atónito, Kojou observó a Sayaka mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Sus acciones, luego de enloquecer, lo dejaron en un estado de absoluta confusión.

“¿K-Kirasaka...?” Mientras las lágrimas seguían empañando la cara de Sayaka, Kojou la llamó tímidamente. “¿Qué le pasó a Himeragi? ¿Dónde esta ella?”

“Onii-san, Yukina-chan está en la habitación de al lado. Pero deberías ponerte algo de ropa primero...”

Mientras Sayaka seguía llorando, fue Kanon, -finalmente recuperada de su sorpresa-, quien respondió en su lugar. Sus palabras le recordaron a Kojou su estado actual.

“A-ah. Ciento. Culpa mía”.

Levantando una manta para esconder su cuerpo, Kojou aceptó la ropa que le ofrecían: boxers de su talla, un par de pantalones nuevos y una camisa, todavía envueltos en vinilo.

“¿Un uniforme para nuestra escuela? ¿Tú compraste esto, Kanase?”

“Lo siento. Tu ropa estaba destrozada, Onii-san, así que...” Kanon inclinó la cabeza a pesar de no haber hecho nada malo. “Lamento recibirlos sin tu permiso”.

“No te preocunes”, dijo, sacudiendo la cabeza. “Esa es una gran ayuda. Ese bastardo Itogami Meiga me dejó bastante mal...”

“Itogami Meiga... Es un fugitivo de la barrera penitenciaria, ¿no es así...?”

Sayaka todavía tenía lágrimas en los ojos cuando murmuró, su voz sonaba como un eco desde el fondo de la Tierra. Miró con odio a Kojou con ojos desenfocados.

“Sí... lastimó a Yukina, ¿no...? Entonces, ¿tomaste su cabeza, Akatsuki Kojou?”

Él hizo una mueca. “No, no le quité la cabeza. ¿Qué es esto, el período de los Estados Combatientes<sup>3</sup>? ”

En el piso Cero de la Keystone Gate, con todos esos sacrificios realizados, Kojou aún no había podido derrotar a Meiga. Buscó en sus recuerdos borrosos y pudo recordar débilmente a alguien deteniendo al kenju que Kojou había desatado justo antes de que pudiera convertir a Meiga en cenizas.

---

<sup>3</sup> El período de los Reinos combatientes tuvo lugar en algún punto del siglo V a. C. y que acabó en la unificación de China por la dinastía Qin en el 221 a. C. En ese tiempo era normal tomar la cabeza del enemigo a modo de venganza.

Había sido una enorme masa de energía demoníaca que rivalizaba incluso con los kenjus de Kojou. Toda la vista de Meiga se desvaneció durante la brecha momentánea cuando los movimientos del león de relámpagos fueron sellados. Era un ser que controlaba la energía demoníaca a la par de los kenjus del Cuarto Progenitor; eso había impedido el ataque de Kojou y había salvado la vida de Meiga. Kojou y Yukina fueron sacados del piso Cero y abandonados en la playa, probablemente también lo había hecho esa persona.

“Más importante aún, ¿Himeragi está bien?” Kojou le preguntó a Kanon una vez que terminó de vestirse, sacudiendo la cabeza ante la situación. La identidad del intruso permanecía de su mente, pero había asuntos más apremiantes.

“Yukina-chan está a salvo, pero...” Kanon seguía mirando a Kojou mientras se tragaba las palabras que estaba a punto de decir. Un momento después, alguien entró en la habitación, caminando sobre los restos de la puerta derribada como si no hubiera nada extraño. en absoluto.

Era una hermosa elfa con cabello verde claro. Debajo de una capa blanca, la mujer vestía un traje blanco de sacerdotisa que venía con una falda antideslizante personalizada. Montando sobre su hombro había un hermoso gato negro con ojos dorados.

Cuando Kojou la miró sorprendido, ella entrecerró los ojos con picardía.

“Mm-hmm. Entonces has despertado, Akatsuki Kojou. ¿Cómo está tu condición física?”

“¡¿Eres... Nyanko-sensei?! Oh, entonces fuiste tú quien nos encontró...” Kojou suspiró cuando se dio cuenta de la verdadera identidad de la autoproclamada Onee-san mencionada por Kanon.

Ahora que lo pensaba, por supuesto, había sido Endou Yukari de la Organización Rey León, la mujer que perseguía a Yukina, quien había sido la primera en encontrarlos mientras yacían en la playa. También podía aceptar que ella fuera lo suficientemente descarada como para llamarse Onee-san.

“He escuchado la mayoría de las circunstancias por parte de Yukina. Parece que mis torpes discípulas te han causado muchos problemas”.

Yukari miró desde la cama destruida a la llorosa Sayaka e inclinó la cabeza.

Kojou, al darse cuenta de que su conducta inesperadamente admirable era realmente una forma de desviar las preguntas, torció los labios y dijo: “Ah, no... En realidad no fue ningún problema, pero... quiero decir, ¿cuál es la situación? ¿Dónde diablos estoy?”

De repente, un hombre de mediana edad con un rostro sombrío apareció detrás de Yukari, respondiendo: “Este es mi laboratorio, Cuarto Progenitor”.

Era una cara que Kojou reconocía, pero su presencia era aún menos esperada que la de Yukari.

“¿Eres... el padre de Kanase...?” Murmuró Kojou, sonando y pareciendo completamente tonto.

Él miró tardíamente a Kanon, cuyas mejillas estaban rojas mientras bajaba la mirada, algo conflictuada. Este hombre de aspecto sombrío, Kanase Kensei, era el ex ingeniero mágico de la corte para el reino de Aldegyr, así como el padre adoptivo de Kanon.

“Tiré algunas cuerdas y contraté a este hombre para examinar a Yukina. Gracias a eso, he creado una deuda con la princesa de Aldegyr que habría deseado no tener”, explicó Yukari, viendo a través de la confusión de Kojou.

“¡¿Examinar a Himeragi?!?” La expresión de Kojou se volvió grave. No sabía y no le importaba con quién había contraido Yukari una deuda, pero el que buscaran la ayuda de Kensei le molestaba.

Yukari asintió con ricas implicaciones. “Así es. En la actualidad, este hombre es el principal experto mundial en Angel Faux”.

“Angel Faux... ¿Qué?”

La inesperada frase arrojó a Kojou por un bucle.

Angel Faux era un ritual mágico transmitido en el reino mágicamente avanzado de Aldegyr. Era el arte prohibido y secreto de evolucionar espiritualmente a un ser humano para crear un ángel artificial. En algún momento, Kanase Kensei había usado ese ritual en Kanon, su propia hija.

“Espera un... ‘Examinar’, dijiste... ¿Qué tiene que ver Angel Faux con Himeragi...?”

Cuando los labios de Kojou temblaron, Yukari lo miró fríamente mientras señalaba: “Parece que tienes algo en mente, Cuarto Progenitor”.

Kojou desvió la mirada y apretó el puño. Recordó el rayo blanco puro que Yukina había desatado en el apogeo de la batalla contra Itogami Meiga. Los extraños símbolos grabados en el aire, la vasta energía espiritual que superaba las limitaciones humanas, se parecían mucho al poder que Kanon había controlado una vez cuando se convirtió en un Angel Faux. La luz purgadora que había sido llamada *esencia espiritual* en ese momento.

“Himeragi... rompió el vacío de Nod de Itogami Meiga... ¿Era ese el poder de Angel Faux?”

“El vacío de Nod... ¿dices? De modo que ese hombre ha dominado a Fangzahn hasta tal punto...”

Yukari suspiró como si lo admirara. En respuesta, Kojou le lanzó una mirada de reproche.

“Dijo que su lanza era un arma fallida de la Organización Rey León”.

“Sí. Fangzahn es un armamento divino desarrollado por la Organización Rey León. Ella y la *Schneewaltzer* son como hermanas. Sin embargo, es un fracaso”.

“¿Qué está haciendo Itogami Meiga con algo así?”

Cuando Yukari hizo su declaración como si no tuviera nada que ver con ella, la consternación de Kojou fue evidente cuando respondió con otra pregunta. Habiendo visto el poder de Fangzahn por sí mismo, no podía simplemente aceptar que se lo refiriera como un fracaso.

Sin embargo, Yukari sonrió con valentía, aparentemente probando a Kojou. “Creo que ya tienes una corazonada”.

“...Itogami Meiga está involucrado con la Organización Rey León”.

Dolido por el pensamiento, Kojou escupió las palabras. Yukari asintió en silencio afirmativamente.

“Correcto. Fue un Mago de Ataque desertor contratado por la Organización Rey León como un investigador mágico, un desarrollador de nuevos armamentos divinos. Sin embargo, eso se aplica a cuando era un ser humano ordinario”.

“¿Es decir, antes de que se convirtiera en un jiangshi?”

Descansando su cuerpo contra la cama rota, Kojou cruzó los brazos hosamente.

Como persona, Itogami Meiga era del tipo suave e intelectual. Kojou podría aceptar que su verdadera identidad fuera la de un investigador. En comparación con Yukina, un maga de ataque adecuada, las habilidades de Meiga en técnicas de armas no eran mejores que las de un artista marcial regular. Lo que lo hacía aterrador, era la inmortalidad de su cuerpo como jiangshi, así como las habilidades de Fangzahn.

“No conozco los detalles más finos, solo que el hombre murió una vez en un accidente durante un experimento con Fangzahn. Cuando apareció ante la Organización del Rey León una vez más varios años después, su cuerpo estaba como está ahora. En cuanto a quién lo hizo, bueno, tengo mi conjetura. Yukari resopló irritada.

“¿Quién?” Kojou presionó espontáneamente.

“Itogami Senra, el abuelo de Meiga”.

El nombre hizo que Kojou contuviera la respiración.

Itogami Senra: era un nombre conocido por todos los residentes de la isla. Había sido famoso en todo el mundo como una autoridad en la construcción mágica. También fue la persona que diseñó la isla Itogami. Ciertamente, un hombre como él podría haber recuperado el cadáver de su nieto Meiga y revivirlo como un jiangshi...

“Escuché que había bastante controversia sobre cómo tratar a Meiga a su regreso. Pero al final, la Organización Rey León aceptó el regreso de Itogami Meiga a la organización. Después de todo, su renacimiento como jiangshi no significaba que sus recuerdos anteriores se hubieran perdido, y su genio para el desarrollo del armamento divino era bastante impresionante.

“¿Entonces contrataron como investigador a un ser humano que debería haber muerto?”

“Si la Organización del Rey León no contratara demonios, yo no podría estar con ellos, ¿verdad?”

La elfa, Yukari recibió las palabras de reproche de Kojou con una risa despreocupada.

Si tuvieran habilidades excepcionales, usarían demonios como Yukari, o niñas como Yukina y demás.

Ese era el camino de la Organización Rey León. Agencia gubernamental especial o no, supuso que no podrían hacer frente a desastres mágicos a gran escala a menos que estuvieran dispuestos a dejar que los fines justificaran los medios.

“Por supuesto, eso no significa que las condiciones de empleo sean las mismas que para un ser humano. Meiga estaba obligado a someterse a asesoramiento y controles médicos regulares, y se le asignó un observador”.

“¿Un observador...?”

Esa información sacudió a Kojou. Intentaba conciliar sus encuentros pasados con Meiga con su propia situación actual.

Después de una breve pausa, Yukari respondió: “Fujisaka Touka, Guerrera Chamán de la Organización Rey León, portadora del antiguo armamento divino que una vez fue llamado *Sekkarou*”.

“El primer... *Sekkarou*, ¿entonces...?”

Kojou apenas podía ahogar la pregunta. Incluso Sayaka, todavía sentada en el suelo, abrió los ojos llenos de lágrimas con sorpresa. Había un armamento divino antes de la *Schneewaltzer* de Yukina conocido como *Sekkarou*, al parecer, eso era una novedad incluso para Sayaka.

“¿Touka...? ¿Qué le ocurrió a ella?”

“Ella ya no está con nosotros. Fue enviada a una misión de emergencia acorde con un Guerrero Chamán. Nunca la volvimos a ver. Inmediatamente después, Itogami Meiga terminó por convertirse en un criminal mágico. Antes de que Minamiya Natsuki lo capturara y lo arrojara a la barrera penitenciaria, mató a trece magos de ataque de la Organización Rey León”.

“Porque esta mujer Touka murió, ¿eh?” Kojou dejó escapar un suspiro pesado y dolorido.

Yukari sacudió la cabeza casualmente y dijo: “Aunque no fue una historia tan simple, se convirtió en la versión en la superficie: que Fujisaka Touka fue herida de muerte luchando sola contra un grupo de hechiceros, y murió en el proceso”.

“¿En la superficie...? ¿Entonces hay más en su historia...?”

Cuando Kojou preguntó más, Yukari sonrió levemente. “Sí. La verdad es un poco diferente. Seguramente, Touka muriendo en el cumplimiento del deber no es suficiente para que Meiga odie a la Organización Rey León, ¿verdad?”

“Sí... supongo que no”, acordó Kojou.

Si Fujisaka Touka fuera asesinada por delincuentes mágicos, la ira de Meiga se habría dirigido lógicamente a los perpetradores. Asesinar a sus compañeros de la Organización Rey León, simplemente no coincidía.

Pero eso solo era el caso si la Organización Rey León estaba diciendo la verdad.

“Touka no murió, ella evolucionó”

“¿Evolucionó...?”

Las palabras de Yukari, ignorando la cadena de eventos anterior, inculcaron una vaga inquietud dentro de Kojou.

“Un efecto secundario de *Sekkarou*: evolución espiritual artificial que conduce a un cambio hacia un ser de dimensión superior... En otras palabras...”

Con Kojou y los demás sin palabras, Yukari examinó sus expresiones antes de hacer una declaración particularmente contundente.

“Touka se convirtió en un Angel Faux... así como Yukina se está convirtiendo en uno ahora”.

## **Parte 3**

Itogami Meiga despertó sobre un suelo húmedo y mágicamente producido. Era comúnmente conocido como suelo de cementerio. El rumor de que la tierra maldita otorgaba poder a los vampiros era simplemente una creencia de viejas leyendas, pero como uno de los cuatro grandes elementos, su efectividad como catalizador mágico era real. Gracias a esto, la mayoría de las heridas que Meiga había sufrido en su batalla con Akatsuki Kojou ya se habían curado. Sin embargo, no fue Meiga quien proporcionó el suelo.

Meiga se incorporó lentamente, inspeccionando el área sin decir una palabra.

Estaba en la cubierta de un enorme crucero.

Alguien había llenado una piscina normalmente reservada para uso de los huéspedes con el suelo catalizador. Además, también habían erigido una barrera simple alrededor de la piscina, una barrera que aumentaba la velocidad de regeneración de la carne no-muerta. El propietario de esta configuración aparentemente conocía bien las complejidades de los muertos vivientes.

Sin mucho cuidado, la lanza negra de Meiga había sido colocada al lado de la piscina.

“Veo que estás de buen humor, Itogami Meiga. ¿Cómo te sientes al despertar...?”

Cuando Meiga se puso de pie, escuchó una hermosa voz mezclada con una risa que venía de arriba.

Un joven estaba de pie al borde de la cubierta superior. Su elegante cabello rubio bailaba a la luz de la luna.

Era un vampiro que llevaba un traje blanco puro de tres piezas. En su mano descansaba un vaso que contenía un líquido rojo intenso.

“Ya veo. Así que fuiste tú quien interceptó al kenju del Cuarto Progenitor en el piso Cero de la Keystone Gate... Dimitrie Vattler, Duque de Ardeal”.

Meiga, quitando la tierra de todo su cuerpo, se esforzó por producir una sonrisa mientras suspiraba.

El uniforme de artista marcial de Meiga estaba chamuscado, y había perdido su querido par de anteojos. Aun así, después de haber sido atacado por un kenju del Cuarto Progenitor, escapar sin más que ese nivel de daño era casi milagroso.

Aprovechando la oportunidad momentánea cuando Fangzahn había sido neutralizado, el león de rayos convocado por Akatsuki Kojou había atacado, y lo que había salvado a Meiga de ese ataque fue un enorme kenju serpiente con escamas afiladas cubriendo todo su cuerpo.

Si se trataba de un kenju de Dimitrie Vattler, conocido como el vampiro más cercano a un Progenitor, incluso resistir a un kenju del Cuarto Progenitor no era un gran misterio. Y así, Vattler había sacado a Meiga, inmóvil, del piso Cero.

“Lo siento, pero me tomé la libertad de darte el brazo de un cadáver para reemplazar el que destruyó el Cuarto Progenitor. Juzgué que la capacidad regenerativa de un jiangshi no podía repararlo, ves”, dijo Vattler, lanzándole una sonrisa despreocupada.

“No... te agradezco por ser tan considerado”.

Meiga inclinó cortésmente la cabeza. Un jiangshi, una cosa deformada para empezar, no tenía capacidad regenerativa a la par con un vampiro de la Vieja Guardia. Podría haber sido inmortal de nombre, pero si su carne fuera destruida, ese sería el final para él. No había forma de regenerar las extremidades perdidas, salvo robar los componentes faltantes de otros cadáveres y unirlos. El razonamiento de Vattler era acertado.

“Sin embargo, permíteme preguntar. ¿Por qué me salvó? Si conoce la existencia del piso Cero, se ha dado cuenta de nuestro verdadero objetivo, ¿no es así?” Meiga preguntó sospechosamente.

“El regreso de la Purificación, ¿no es así? Lo espero con ansias”, respondió Vattler sin perder el ritmo.

Meiga entrecerró los ojos con ligera molestia.

“Si el proyecto tiene éxito, la humanidad obtendrá los medios para erradicar a todos los demonios de este mundo, incluso usted y los Vampiros Progenitores no podrán evitar la destrucción”.

“Entonces quiero ver el regreso de la Purificación aún más”.

La sonrisa de Vattler era exquisita. Meiga levantó sarcásticamente las comisuras de sus propios labios.

“¿Incluso si su capricho resulta en el exterminio de todos los demonios?”

“Pero por supuesto”, dijo Vattler, mostrando ferozmente sus colmillos. Una oscuridad sombría se balanceaba dentro de sus hermosos ojos. “Quizás no lo sabes... Los llamados vampiros de la Vieja Guardia, todos estamos aburridos de todo este asunto de la vida eterna”.

En silencio, inclinando su vaso, Vattler goteó el líquido rojo oscuro por su garganta. El aura espantosa que se elevaba de todo su cuerpo era tal que incluso Meiga, cuyo cuerpo supuestamente carecía de calor, se estremeció por el frío que sintió en su columna vertebral.

“El mundo enfrentando su desaparición sería la mayor diversión que nos queda, ¿no estás de acuerdo, Itogami Meiga?”

“Entonces me esforzaré por cumplir sus expectativas, excelencia. Es lo menos que puedo hacer para pagarle por salvar esta falsa vida”.

Levantando la lanza negra a sus pies, Meiga hizo una reverencia muy profunda.

Vattler levantó una ceja. De alguna manera, su expresión lamentaba que su conversación con Meiga hubiera llegado a su fin.

“¿Ya te vas?” preguntó el vampiro.

“Sí. Queda algo que debo hacer antes de convertirme en enemigo de los tuyos...”

Meiga trazó un círculo mágico de teletransportación en el aire.

Vattler no hizo ningún intento por detenerlo. Al ver que el joven vestido de negro parecía desvanecerse, hizo un movimiento de cabeza exagerado y compasivo.

“¿Venganza contra la Organización Rey León...? Qué cosa tan vacía. Si lo que quieras es pelear, debes hacer del combate tu objetivo... es algo mucho más puro. ¿No lo creen, Tobias, Kira?”

Vattler murmuró para sí mismo mientras la niebla plateada se balanceaba y flotaba detrás de él. Esa niebla finalmente aumentó en densidad, transformándose en las formas de dos hombres jóvenes. Tobias Zagan y Kira Lebedev; estos eran nobles del Imperio Warlord de Europa, miembros de la facción de vampiros militantes y confidentes cercanos de Vattler.

Sin embargo, los ojos con los que miraban a su líder estaban llenos de un aire de preocupación inconcebible.

“¿Estás realmente bien con dejar que ese hombre se vaya, su Excelencia?” Tobias preguntó. Las facciones afiladas de su hermoso rostro recordaban una cuchilla fría mientras miraba con amargura a la isla Itogami, iluminada por la luz de la luna.

Vattler lo miró con una expresión inesperadamente tranquila y serena.

“Pero por supuesto. No es solo un muerto, sino un patético títere controlado según los esquemas de Itogami Senra, un actor adecuado para una isla de basura construida con chatarra y magia. Además, se dice que el poder de los purificadores puede destruir incluso a un Progenitor. Un conjunto bastante interesante, ¿no es así? Si tal cosa es cierta, me gustaría obtenerla yo mismo”.

“... Es por eso que eres nuestro estimado líder”.

Las palabras de Vattler podrían tomarse como rebelión contra los Progenitores. Tobias solo hizo una sonrisa de resignación en respuesta.

Kira se llevó la mano derecha al pecho y bajó los ojos con reverencia. “Somos lo mismo. Solo nos sentimos vivos en medio del conflicto. Incluso si la mitad del mundo se reduce a cenizas, acompañaremos a su Excelencia en su juego hasta el final”.

“Esto no es tan grandioso, simplemente un espectáculo secundario antes del verdadero banquete”.

Vattler levantó su copa a la luz de la luna, agitando el líquido rojo mientras una sonrisa siniestra se reflejaba en sus labios.

“Ahora, mi amado Cuarto Progenitor. Se acerca el momento. Esta tierra retorcida, esa muñeca lamentable, y el ángel falso, todos serán tus juguetes.

## **Parte 4**

Lo primero que Kojou sintió no fue sorpresa, sino sospecha. ¿Todos estaban jugando algún tipo de broma elaborada sobre él? No pudo evitar sentirse cauteloso.

El desconcierto que lo llenaba, la mitad de lo cual era un esfuerzo por escapar de la realidad, finalmente se convirtió en ira.

“Himeragi se está convirtiendo en un Angel Faux... ¡¿Qué demonios quieres decir con eso?!”

Kojou cerró la distancia con Yukari, agarrando violentamente su camisa. Al ver esto, la expresión de Sayaka se puso rígida de miedo, pero Yukari no hizo ningún esfuerzo especial para resistirse a él, mirándolo con frialdad.

“Tú también lo has visto, ¿no? Yukina usando el poder de un Angel Faux para salvarte...”

“Ugh...”

“Debe haber sentido alguna indicación de antemano, aunque pedirle a alguien como tú que no es un mago de ataque que se dé cuenta, no es razonable. Esa chica seguramente avanzó por el camino de la angelificación mientras aprovechaba la energía espiritual más allá de sus límites”.

Yukari no mostró ninguna emoción en el tono casual con el que continuó su explicación.

Kojou, que había sido sacudido en gran medida, apartó la mano del cuello de Yukari y dijo: “¿Qué pasó con el ritual?”

“¿Ritual?” preguntó Yukari, frunciendo el ceño, insegura de lo que estaba preguntando.

“¡¿No se necesitaba un gran y descuidado ritual que involucraba a los candidatos matándose unos a otros para hacer un Angel Faux?!” Gritó Kojou, su voz sonó cruda haciendo estremecer a Kanon.

El plan para producir Angel Faux en masa ejecutado por Kanase Kensei involucraba a varias chicas que participaban en combates mortales, incluso infligiendo grandes daños en las áreas urbanas de la isla Itogami. Las candidatas que participaron en ese combate incluyeron a la propia Kanon, la hija de Kensei.

Fue él quien respondió a las dudas de Kojou:

“Eso fue porque obligar al cuerpo humano a convertirse en un ángel requiere una gran cantidad de núcleos espirituales de alto poder”. Sin mostrar orgullo ni remordimiento hacia su propio crimen, declaró solemnemente los hechos, y continuó: “Se necesitan los circuitos espirituales centrales de siete personas, mejoradas hasta el límite más alto de lo que el cuerpo humano puede soportar, y trasplantarlos a todos en un solo cuerpo humano, finalmente nace un Angel Faux completo”.

“¡¿Entonces qué le pasa a Himeragi?! ¡Es imposible que haya robado el núcleo espiritual de una sola persona en todo este tiempo!”

Kensei asintió sin decir nada, luego procedió a refutarlo. “Pero... ella tenía la *Schneewaltzer*”.

“¿La... lanza... de Himeragi?”

“El Efecto de Oscilación de Ondas Divinas creado por la *Schneewaltzer* es uno y el mismo que la esencia divina controlada por un Angel Faux. Uno podría llamar su arma, que se basa en su energía espiritual y

la convierte en esencia divina, un núcleo espiritual simulado, y un circuito de energía espiritual de excepcionalmente alto rendimiento. Por supuesto que tendría un efecto sobre su cuerpo.

“¿Ese es el efecto secundario de *Sekkarou*—?”

La expresión de Kojou se torció de ira mientras miraba a Yukari una vez más.

*Sekkarou* y un Angel Faux controlaban el mismo poder: Kojou lo sabía por sí mismo. Después de todo, había visto la lanza de Yukina y los ataques de Kanon como Angel Faux se cancelaron varias veces, de cerca y personalmente.

“¡¿Qué demonios pasa con eso?! ¿Estás bromeando? ¿Por qué la gente de la Organización Rey León le dio a Himeragi esa lanza? ¡Maldita sea...!”

“Solo unas pocas personas compatibles pueden emplear a *Sekkarou*. La razón por la cual una Guerrera Chamán sin experiencia como Yukina fue seleccionado para ser tu observadora, fue porque poseía una compatibilidad excepcionalmente alta con esa lanza”, respondió Yukari.

Ella cerró los ojos antes de continuar. Sacudió la cabeza, como si estuviera un poco angustiada. “Pero gracias a eso, la angelificación ha avanzado mucho más rápido de lo que esperaba la Organización Rey León. El incidente actual fue una completa sorpresa, incluso para nosotros”.

“... ¿Qué le va a pasar a Himeragi?” Kojou preguntó, frenando su frustración. Culpar a Yukari y los demás no tenía sentido en ese momento. Incluso Kojou entendía esto, pero eso no significaba que pudiera olvidarse completamente de sus sentimientos.

Kensei explicó en lugar de Yukari:

“Si se encuentra en un estado sin la lanza activa, su índice de despertar como Angel Faux estará entre la Etapa Dos y la Etapa Tres, un nivel que no representa un obstáculo para la vida cotidiana”.

Kojou dejó escapar un suspiro de alivio. No podía comprender lo que significaban esas etapas, pero cuando pensó en la anterior angelificación de Kanon, no pareció ser un gran problema.

“No es que Himeragi vaya a desaparecer de repente, ¿verdad?”

“La posibilidad es extremadamente baja”, respondió Kensei en un tono adecuado para un ingeniero mágico.

“Sin embargo, si ella emplea la *Schneewaltzer*, su tasa de despertar superará la Etapa Cinco. Es más fácil si digo que sería como cuando peleaste con Kanon. Si ella gasta una gran cantidad de energía espiritual en ese estado, la angelificación probablemente se acelerará aún más”.

“¿Qué...?”

El color se drenó de las mejillas de Kojou. Sayaka, tal vez esperando la respuesta de Kensei, no respondió mientras escuchaba la discusión.

Yukari hizo una sonrisa cansada y sacudió la cabeza. “Sin duda sería mejor si se mantuviera alejada de los hechizos rituales que amplifican el poder espiritual, como el arco espiritual que yo utilizo, por no hablar de armamentos divinos como *Der Freischütz* y *Richel Carle*. Simplemente está fuera de cuestión”.

“Espera un... Entonces Himeragi...”

“Ella nunca se recuperará... como una Guerrera Chamán, al menos”.

La declaración de Yukari fue contundente. Kojou se mordió el labio. Sin embargo, tenía la extraña sensación de que las cosas encajaban. Podía entender por qué Sayaka había perdido la calma hasta ese punto y por qué su ira había sido tan intensa.

Desde el amanecer hasta el anochecer, Yukina había recibido un entrenamiento riguroso desde una edad temprana con el único propósito de convertirse en una Guerrera Chamán. Ahora su poder como Guerrera Chamán le había sido arrebatado. Kojou podía imaginar vagamente cuán cruel era tal cosa. Entonces, también podía entender cómo Sayaka, quien creció junto con Yukina, sentía que la mitad de su cuerpo había sido arrancado.

“No es nada que necesite tu lástima, Cuarto Progenitor. Esta es mi responsabilidad como su maestra”.

Yukari hizo una sonrisa frágil y autocrítica. Acarició la espalda del gato que sostenía cerca de ella.

“¿Himeragi sabe sobre—?” Kojou comenzó a preguntar cuando Yukari, aunque un poco en conflicto, lo interrumpió.

“Esa chica lo oirá de mis labios cuando se despierte. Por lo tanto, Cuarto Progenitor, ¿puedo pedirte que te retires por ahora? Yukina no desearía que la vieras deprimida”.

“¿Me estás diciendo que deje a Himeragi aquí y me vaya a casa?” Le lanzó una mirada fría a Yukari.

“Las *Schneewaltzers* son las armas secretas de la Organización Rey León. Por derecho, no son cosas de las que se pueda hablar a los extraños. Así que transmitirte esta información clasificada fue como un acto de buena fe”.

Entonces Yukari le dirigió a Sayaka, llorando, una mirada hosca mientras declaraba: “Te asignaré Sayaka hasta que tu próximo observador haya sido decidido. Está bien, ¿no?

La cabeza de Sayaka se alzó sorprendida mientras murmuraba en voz baja: “¿Huh? ¿Yo?” Kojou gruñó un “¿En serio?” mientras la miraba fijamente. Después de todo, ella había tratado de matarlo hace poco tiempo.

Las miradas de Sayaka y Kojou se acercaron, y cuando se encontraron, suspiraron simultáneamente.

““Dame un descanso””, el par desinflado gimió mientras Kanon miraba ansiosamente los lados de sus caras.

## Parte 5

El laboratorio de Kanase Kensei estaba ubicado en el estrato subterráneo más bajo de Island North. El lugar se parecía más a una prisión aislada del mundo exterior. Como el autor intelectual detrás del incidente de Angel Faux, estaba bajo estricta vigilancia como un criminal mágico hasta el día de hoy.

En la entrada del laboratorio, Sayaka mostró su licencia de Maga de Ataque a los guardias. En ese instante, arrastró a Kojou junto con ella mientras abandonaba el aislado distrito.

A partir de ahí, no se intercambiaron palabras entre la pareja hasta que regresaron a la superficie. Ella había tratado de matarlo. Había visto su rostro llorando. Ambos encontraron la situación demasiado incómoda para las palabras.

Es decir, hasta que salieron del camino subterráneo, y Sayaka murmuró: "Sabes..."

En algún momento, la noche aparentemente había dado paso al amanecer. El sol matutino del cinturón tropical innecesariamente intenso, iluminó brillantemente los edificios del distrito.

"Desde que conocí a Yukina por primera vez, la he considerado un ángel. Era linda, seria, amable, bonita ... Nunca soñé que se convertiría en un ángel real".

Sayaka se rio con voz seca. Quizás esa era su forma de tratar de hacer las paces, pero sin rodeos, Kojou no se reía. Era doloroso ver a Sayaka obligándose a poner un frente fuerte.

"Himeragi no es un ángel, sabes", respondió, sonando como un niño malhumorado.

Durante el último medio año, Kojou había estado con Yukina casi a diario, pero nunca había sentido nada de ella que pudiera considerarse ni remotamente angelical.

"Es terca, hace cosas imprudentes, tiene miedo a los aviones, le gusta demasiado la mayonesa y está obsesionada con esta extraña mascota gato..."

"Eso es lo lindo de ella... Yukina realmente debe ser un ángel".

Cuando Kojou presentó sus quejas sin dudarlo, Sayaka lo ignoró descaradamente mientras confirmaba su teoría. Ese comportamiento cariñoso era típico de ella. Kojou realmente admiraba el amor inquebrantable de Sayaka.

"Hombre, nada te debilita cuando tienes a Yukina en el cerebro. Respeto un poco eso".

"N-No es que particularmente quiera que me respetes, ah, lo más importante, Akatsuki Kojou, ¿no piensas las cosas en absoluto? Si Yukina deja de ser una Guerrera Chamán, es posible que nunca la vuelvas a ver".

"¿No sería conveniente desde tu punto de vista...?" Kojou señaló con un aire de molestia.

*¡No te acerques a mi Yukina!* Era el tipo de queja que Sayaka normalmente hacía hasta tal punto en que le hacía difícil reaccionar.

Quizás consciente de esa inconsistencia, Sayaka respondió, su voz era un poco aguda debido al nerviosismo, "¿Eh? Ah... bueno, eso es cierto, pero... quiero decir, ¡la pureza de mi Yukina no debe mancillarse más!"

“¡No la he manchado! ¡Y no digas cosas que se puedan malinterpretar como esa!” Gritó Kojou, consciente de las miradas cercanas. Era temprano en la mañana en Island North, que tenía filas de laboratorios corporativos y universitarios. Las aceras para las personas que se dirigían al trabajo y la escuela tenían algunos peatones. Aun así, Kojou y Sayaka se destacaban en el área debido a sus uniformes de preparatoria.

“De todos modos, Himeragi es un ser humano común y corriente, por lo que vivir una vida con felicidad normal es mucho mejor para ella que convertirse en un Angel Faux y desaparecer, o algo así de estúpido”, murmuró Kojou, casi como si lo dijera por su propio beneficio. Si eso significaba que Yukina no desaparecería, había decidido que no volvería a verla nunca más. En primer lugar, Kojou y Yukina no eran técnicamente amigos. Eran simplemente un vampiro que era un objetivo y un observador enviado por el gobierno para observarlo.

Sayaka, mirando a Kojou mientras trataba de aceptar la realidad de esa manera, preguntó vacilante: “¿Qué es la felicidad normal?”

“¿Huh?”

“Fuimos preparadas para convertirnos en magas de ataque desde que éramos niñas pequeñas. Así que, incluso si me dijeras que viviera una vida normal y feliz, no tendría idea de qué hacer conmigo misma.

“No es como si la expulsaran de la Organización Rey León solo porque no puede continuar como Guerrera Chamán, ¿verdad?” Kojou preguntó. Aun así, no podía sacudir su inquietud.

Yukina era una persona seria con una buena cabeza sobre sus hombros. Incluso si no pudiera ser personal de combate, tenía que haber cualquier cantidad de trabajos que pudiera hacer. Además, no había forma en que la Organización del Rey León dejara ir a una chica con suficiente poder espiritual para convertirla en un Angel Faux.

“Bueno, eso es cierto, pero...”

Sayaka hizo una pausa incómoda. Luego se giró directamente hacia Kojou con una expresión seria y declaró: “Había un kit de prueba de energía espiritual en un mueble de la habitación de Yukina”.

“¿Kit de prueba de energía espiritual?”

“Ella sabía de antemano que... en un futuro cercano, ya no sería capaz de ser una Guerrera Chamán...”, murmuró Sayaka.

Kojou sintió que su corazón había dado un vuelco. Él también se había dado cuenta de que Yukina había estado comportándose de forma extraña por un tiempo. Y sin embargo, Kojou no había pensado profundamente por qué era eso.

“¿Por qué guardó silencio al respecto? Ella realmente sabía por qué Nyanko-sensei quería reunirse con ella, ¿verdad?”

“Sin duda ella huyó porque lo sabía. Ella quería salvar a Aiba Asagi antes de ser enviada de regreso al Bosque de los Altos Dioses”.

“¿Aunque podría desaparecer como resultado de eso? ¿Por qué ella...?”

Kojou recordó el intercambio que había tenido con Yukina camino al piso Cero de la Keystone Gate.

Había dicho que no había nada malo en su cuerpo: Yukina estaba decidida a ir con Kojou, a pesar de que obviamente estaba mintiendo sobre su estado. No entendía el motivo. Seguramente no tenía razón para salvar a Asagi si eso significaba arriesgar su propia existencia.

Sin embargo, Sayaka parecía entender cómo se sentía Yukina. Se giró hacia Kojou con una mirada que solo tenía un toque de envidia. “Para ella, eso es la felicidad normal”.

De repente, Sayaka jadeó y volvió a sus sentidos. Con Kojou inmóvil y desconcertado, ella pisoteó su pie con toda su fuerza.

“¡Olvida que dije algo! ¡Y muere, idiota!”

“¡¿Por qué demonios te estás enojando de repente?!” Kojou chilló, con los ojos llorosos por tener el tacón de un zapato pisoteando la parte superior de su pie.

Quizás satisfecha de ver a Kojou en un estado tan patético, Sayaka enderezó la espalda.

Sacando descaradamente su pecho, habló de manera condescendiente.

“Bueno, por todas esas razones, voy a ayudarte a rescatar a Aiba Asagi”.

“¿Kirasaka...?”

Al ver la sorpresa en el rostro de Kojou, Sayaka desvió rápidamente la mirada. “¡N-no es por tu bien o por el de Aiba Asagi, sino por Yukina!”

“Oh, eh, bueno, eso es de gran ayuda y todo...”

Tomando en cuenta la verdadera razón de la repentina oferta de cooperación de Sayaka, Kojou dejó escapar un suspiro de desconcierto. Fue entonces cuando una pequeña figura se acercó, dirigiéndose en la dirección de la pareja.

Era una niña que vestía un uniforme de escuela primaria muy bien hecho. Su característica definitoria era la adorable boina que llevaba sobre su cabello rojo. Corriendo por un cruce de peatones, la niña hizo un gran gesto con la mano hacia Kojou y Sayaka mientras gritaba:

“¡Novio-dono! Novio-dono, ¿no es así?”

Por alguna razón, ella habló en un tono exagerado, como algo salido de un drama de época.

“¿Quién es?” Sayaka gruñó mientras miraba a Kojou. *¿Incluso has puesto tus manos sobre niñas de primaria...?* parecía decir su mirada.

“...¿Quién eres tú?” preguntó Kojou, con cautela en su rostro mientras miraba a la chica.

“¡Soy yo, Lydianne Didier! Novio-dono, ¿padece de amnesia?” preguntó ella, levantando la cabeza indignada.

Fue entonces cuando la niña y los recuerdos de Kojou finalmente se unificaron. Cuando la conoció por primera vez, ella estaba vestida con un atuendo ‘distinto’; él no la reconoció con ropa normal.

“Ah... tú, ¿eh? Así es, estás en la escuela primaria, ¿no?”

“En efecto. Yo asisto a la sección primaria de la Academia Tensou”.

Lydianne estaba un poco orgullosa de sí misma mientras mostraba su uniforme de la famosa escuela.

Cuando lo pensaba, no había hablado con la chica desde que se habían infiltrado en el piso Cero de la Keystone Gate. A juzgar por la forma nerviosa en que había venido corriendo, tal vez lo había estado buscando desde que perdió el contacto con él luego de su pelea con Meiga.

“Lo siento. No hay forma de que me haya puesto en contacto desde que ese bastardo de Itogami Meiga rompió mi smartphone. Debo haberte hecho preocupar”.

“No es nada, no es nada”, respondió Lydianne casualmente mientras Kojou inclinaba profundamente la cabeza. Luego, abruptamente miró a Sayaka, de pie a su lado, y le preguntó: “¿Oh, Dios mío? Eres la Bailarina de Guerra-dono, ¿no es así?”

“¿Qué, la conoces?” dijo Kojou, comprobando con Sayaka sin pensar.

“Nos conocimos... hace un tiempo. Esta es la primera vez que la veo fuera de ese tanque... Espera, ¿quieres decir que hablas así normalmente...?”

“En efecto. Un guerrero no habla de formas diferentes”.

La exasperación de Sayaka se encontró con una respuesta clara.

*Uno, no eres un guerrero. Dos, estás usando mal esa frase,* pensó Kojou.

“¿Qué pasó con Ibriss-Bel?” preguntó Kojou, volviendo al asunto en cuestión.

“Ese joven señor se despidió anoche, habiendo confirmado mi seguridad”.

Lydianne tocó el reloj de su muñeca con la mano mientras hablaba así.

En ese instante, un tanque del tamaño de un auto se balanceó y emergió a sus espaldas. Al parecer, había estado usando camuflaje de hechizos rituales para permanecer fuera de la vista. La silueta básica era la misma, pero había pequeñas diferencias de diseño entre este y la máquina que había sido destruida la noche anterior.

“Entonces un tanque de repuesto te trajo aquí, ¿eh?”

*¿Normalmente traes un tanque contigo así?* Kojou hizo una mueca con un profundo suspiro.

Al ver que había obtenido un nuevo tanque, Ibriss-Bel debe haber decidido que Lydianne no necesitaba más protección.

“¿Puedo presentarte a Hizamaru Mk.II? Son las funciones equipadas para el combate cuerpo a cuerpo los que crean el orgullo y la alegría de esta máquina”.

Lydianne señaló con orgullo los taladros que se habían adherido a las patas delanteras del tanque. Para ser franco, Kojou no estaba seguro de cuán efectivo sería el extraño diseño en un combate real.

“E-Está bien. Creo que se ve genial. Pero solo soy yo... Er, lo más importante, Lydianne, ¿qué ocurre con el piso Cero? No había absolutamente nada allí, y mucho menos Asagi”.

“Mi investigación fue insuficiente. No tengo excusas”.

El cambio de tema forzado de Kojou hizo que Lydianne inclinara la cabeza de inmediato. La información de que Asagi estaba confinada en ese lugar había sido de hecho, inadecuada.

“Sin embargo, puedo decir claramente que he resuelto el misterio del piso Cero. El Piso Cero no es un mero piso de la Keystone Gate. En verdad, ese lugar es una base submarina oculta”.

“¿Base submarina...?”

La expresión de Kojou se puso en blanco y se detuvo.

El piso cero de la Keystone Gate: una cámara que no se refiere a la superficie ni al subsuelo. No, era el punto donde la isla artificial estaba a cero metros sobre el nivel del mar, la misma altura que la superficie del mar.

La misteriosa cámara estaba rodeada por una pared robusta que podía resistir la presión del agua. El piso Cero de la Keystone Gate era un lugar donde la reparación y el reabastecimiento podían realizarse en un submarino, cumpliendo así las condiciones para ser una base.

“Entonces estás diciendo que la ubicación de Aiba Asagi es—”

Con Kojou boquiabierto, Sayaka le preguntó a Lydianne en su lugar.

Lydianne asintió gravemente, moviendo su mirada hacia sus propios pies.

“En efecto. En verdad, ‘C’ dentro del cual está confinada la Emperatriz es el submarino alojado dentro del piso Cero de la Keystone Gate. En otras palabras, la ubicación actual de la Emperatriz debe ser el fondo del mar debajo de la isla Itogami, a unos cuatrocientos metros de profundidad”.

## TRANSLATIONS

## Parte 6

La sopa marrón amarillenta que llenaba el cuenco de porcelana emitía un aroma particular. Con ayuda de un cucharón, estaba vertiéndola suavemente en su boca para poder saborearla.

“¡¡Mmm, delicioso...!!” Aiba Asagi dejó que la sopa le rodara por la lengua y murmuró para sí misma, bastante contenta.

Llevaba su uniforme escolar completamente decorado y se había hecho un peinado extravagante. Era la moda chic de la escuela preparatoria que no tenía nada que ver con su papel de ídol local.

“La espesa sopa de mariscos de la Casa de fideos Itogami es realmente la mejor. La carne también es muy fresca y extra picante...”

Su sorbo audible de este ramen no daba una imagen vulgar porque ella había sido bien educada, sin darse cuenta de su comportamiento. Limpiando cuidadosamente los fideos y los ingredientes, bebió lo último de la sopa hasta la gota final y dijo: “Qué maravilla”, juntando sus manos.

En ese instante, el tazón de ramen frente a Asagi se transformó en partículas brillantes y desapareció.

En su lugar, el último número de una revista de moda apareció en sus manos. Invocando su sofá y cojines favoritos de la nada, Asagi se recostó sobre él en una postura descuidada.

“Mm, esta falda con las mejores respuestas es un poco linda. Las bragas aquí tampoco son malas, pero ese color es un problema. Podría elegir uno seguro y monótono, o incluso un animal print... Oye, Mogwai. ¿Qué piensas?”

Agitando los pies descalzos, Asagi llamó a su compañero IA. Sin embargo, la voz sarcástica que normalmente escucharía no respondió.

“... ¿Mogwai?”

Asagi dejó de hojear la revista cuando su rostro se puso serio de repente. Y lentamente se puso de pie.

En ese instante, la revista, el sofá y los cojines desaparecieron de la vista de Asagi. Lo único que quedaba era la eterna oscuridad que se extendía una y otra vez, y los datos binarios que parpadeaban como innumerables estrellas.

Este mundo donde solo existía la luz y la oscuridad era una realidad virtual creada a partir de las cinco supercomputadoras que controlaban la isla Itogami y la mente de Asagi, en otras palabras, el ciberespacio.

Sin embargo, a diferencia del ciberespacio normal, este mundo estaba impregnado de una naturaleza claramente mágica.

Al instalar la información preservada en el Ataúd de Caín en el piso Cero de la Keystone Gate, la red informática interna de la isla adquirió la funcionalidad de una barrera mágica. Y ahora que esta Barrera Cibernética se había impregnado de la carne y la sangre de su administrador actual... Asagi, estaba encerrada dentro de esa barrera.

Debido a que su cuerpo físico se había convertido en una de las partes que mantenía esa barrera cibernética, Asagi no podía irse. En cuanto a la física, estaba en la misma condición que Minamiya

Natsuki, que había sido absorbida por la barrera penitenciaria. En otras palabras, esta barrera cibernetica era un sueño creado de la mente de Asagi. Era un sueño peligroso, uno que encarcelaba el cuerpo físico de Asagi e incluso podía afectar al mundo real.

Natsuki podía controlar remotamente un clon de sí misma creado con magia y moverlo libremente, incluso en el mundo real. Sin embargo, Asagi no podía hacer nada similar. Lo máximo que podía lograr era meterse en redes del mundo real y buscar la ayuda de Kojou.

En el otro lado de la moneda, Asagi podría actuar libremente dentro de la Barrera Cibernetica como una especie de dios. Podía traer cualquier comida o revista que quisiera. Crear sus muebles favoritos era trivial. Todo lo que tenía que hacer era imaginarlo, y podía cambiar su maquillaje, ropa y peinado como quisiera, pero eso era todo.

“Aaah. Pero estoy harta de esto. Hacer que todo vaya de acuerdo a mis pensamientos es mucho más aburrido de lo que esperaba. Oye, eso es lo mismo para ti, ¿no?”

Hablando en voz alta, Asagi inspeccionó lentamente el área. Luego llamó a la oscuridad aparentemente desprovista de cualquier otra vida.

Después de un retraso momentáneo, aparentemente por desconcierto, la voz de una joven reverberó. Era una voz ronca mezclada con estática, como de un viejo disco de vinilo.

“Qué inteligente, Emperatriz Cibernetica, parece que ya dominaste este pequeño jardín”.

Partículas de luz se unieron, y apareció otra chica.

Era una chica hermosa que Asagi no conocía. Tenía el pelo negro brillante, pero su raza y nacionalidad no estaban claras; Parecía que podía ser de cualquier país, de cualquier época, era simplemente misteriosa.

“Oh, corta eso. ¿Incluso tú me vas a llamar por ese vergonzoso apodo? Ugh...”

Asagi preguntó con el tipo de tono que usas cuando le preguntaste a un viejo amigo. Los labios de la chica temblaron.

Al parecer, ella tenía la intención de sonreír.

“Entonces por favor dirígete a mí como Suma Sacerdotisa. Eso nos hará más cercanas”.

“No me importa exactamente si me llamas por mi nombre real...”

Asagi torció los labios. La chica de cabello negro la miró inexpresiva con los ojos abiertos.

“Ya entiendes todo esto, ¿no es así, Aiba Asagi?”

“Desde que me mostraron el contenido del ataúd, bueno, sí”.

Asagi sonrió indiferente mientras sus hombros se hundían. La información dentro del Ataúd realmente significaba el recuerdo de Caín, el Dios pecador. En consecuencia, Asagi no tenía miedo de la chica de cabello negro. Asagi ya lo sabía: la razón por la que podía entrar en la Ciber Prisión, donde presumiblemente nadie más podría existir. Entonces, también, ella sabía la verdadera identidad de la chica.

“¿Estás bien sabiendo la verdad de este mundo?” la chica de cabello negro preguntó, aparentemente regañando a Asagi por poder sonreír. Asagi sacó la lengua un poco y dijo:

“Hey, he estado viviendo en este mundo desde el día en que nací. Decirme que me preocupe por eso ahora, no tiene sentido. Fui criada en un santuario demoníaco, después de todo”.

“¿Incluso sabiendo que existe alguien capaz de usar ese Santuario Demoníaco en un intento de destruir el mundo?”

“Tienes un punto allí”, dijo Asagi, haciendo una demostración de hundirse en el pensamiento por un momento. “Eso realmente me molesta un poco”.

“Entonces, ¿te gustaría hacer un trato conmigo?”

Moviendo solo sus labios, la chica de cabello negro esbozó una leve sonrisa.

“¿Un trato?”

“Tengo la capacidad de liberarte de este lugar... de este mundo de eterna soledad”.

“Te refieres a ponerte aquí en mi lugar”, dijo Asagi, exhalando visiblemente disgusto. “¿Entonces? ¿Qué pretendes, Suma Sacerdotisa?”

“Una maldición...”

La respuesta de la chica fue rápida. Su largo cabello negro se balanceaba mientras flotaba dentro del abismo.

“Este estigma eterno y maldito por ejercer el poder del Dios Pecador”.

“Um, ya veo...” Asagi sacudió la cabeza con exasperación.

En cierto sentido, era la respuesta que ella esperaba. Eso fue lo que la decepcionó.

“Desafortunadamente, no hay trato, Suma Sacerdotisa”, declaró.

“¿Por qué? ¿No deseas volver al mundo exterior?”

“Esa es ciertamente una oferta atractiva, pero ¿qué significado tiene la venganza si no es tu propia venganza?” Asagi agitó su dedo índice en un gesto teatral. Además, ¿conoces el dicho: quien maldice a otro cava dos tumbas? Si te obsesionas con algo así como una estúpida maldición, solo te traerá desgracia”.

“¿Desgracia... dices?” murmuró la chica de cabello negro antes de soltar un suspiro largo y tranquilo.

La chica llevaba una túnica cruda que se asemejaba a vendajes envueltos sobre todo su cuerpo. Ella tiró de ellos, los deshizo y cayeron a sus pies. Su cuerpo desnudo estaba expuesto en la oscuridad.

“¿Existe una desgracia mayor que esta apariencia?”

“Suma Sacerdotisa... ¡Tú...!”

Tenía un físico hermoso, perfectamente simétrico. Sin embargo, su cuerpo estaba lleno de cavidades profundas que parecían heridas punzantes; Parecía que su cuerpo se hubiera roto y luego se hubiera vuelto a armar a la fuerza.

“Te compadezco, abominable sacerdotisa del Dios Pecador. Pintaré los colores de mi eterno resentimiento y lamento sobre ti. ¡Conoce la maldición de mi sangre!”

La oscuridad goteó de la chica de cabello negro y tiñó el interior de la Barrera Cibernética.

El efecto se parecía mucho a una red informática infectada por un virus.

El cuerpo de Asagi, flotando en la Barrera Cibernética, fue invadido y tragado por la oscuridad, y luego desapareció.

Todo lo que quedaba era una voz risueña: la risa enloquecida de una chica ansiosa de venganza.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 7

Después de verificar para asegurarse de que la lanza plateada todavía estaba adentro, Yukina cerró el cierre de su estuche de guitarra.

Estaba en una pequeña sala de laboratorio equipada como una habitación de hospital, y estaba sola. Falsamente alegando que no se sentía bien, había perseguido a Kanase Kensei y a los demás fuera de la habitación.

Mientras Yukina llevaba una bata de hospital, las mariposas plateadas descansaban sobre su cabello. Estas eran mariposas shikigami que Yukina había creado con un hechizo ritual. Con ellas, ella había escuchado toda la conversación.

Incluyendo el pasado de Itogami Meiga y su propia angelificación...

“Yukina-chan”.

Examinando el área, aparentemente para evadir las miradas indiscretas, Kanon entró en la habitación. Estaba agarrando el uniforme escolar cuidadosamente doblado de Yukina contra su pecho.

“Yo... te lavé el uniforme. Además, estos son míos, pero puedes usarlos si no te importa”.

Kanon le entregó un nuevo par de ropa interior y zapatos. Era algo vergonzoso, pero en ese momento, Yukina no podría estar más agradecida por su consideración. Después de haber estado expuesta repetidamente a la brisa marina, la lluvia y el combate constante con Yukari y Meiga, la ropa interior de Yukina estaba hecha jirones.

“Lo siento por todos los problemas...”

Yukina le agradeció a Kanon mientras se cambiaba a las nuevas prendas.

Fue Yukina quien le pidió a Kanon quien se mostraba reacia a pasar de contrabando a *Sekkarou* y un cambio de ropa. Sabía que su pedido era egoísta, pero Yukina había estado segura desde el principio de que Kanon la ayudaría a escapar. Si las posiciones de Kanon y Yukina se invirtieran, Kanon seguramente tomaría la misma decisión, y Yukina lo sabía.

Ella salvaría a Kojou, incluso si fuera a costa de su propia existencia. Esa era la decisión de Yukina.

“Yo... Perdón. Tú fuiste quien me salvó cuando me estaba convirtiendo en un Angel Faux, Yukina-chan, pero...”

Kanon juntó las manos delante de su pecho, a punto de llorar.



Ahora que era Yukina la que se estaba convirtiendo en un Angel Faux, Kanon era incapaz de salvarla, tal era su lamento.

“Kanon-chan, no tienes por qué disculparte. Además, fue Akatsuki-senpai quien te salvó en ese entonces. No, no solo entonces, él siempre está...”

Yukina sacudió la cabeza con una sonrisa dolorida y gentil.

En el lapso de medio año desde que Yukina había comenzado a observarlo, Kojou siempre había estado salvando a alguien. A veces era la gente de la isla Itogami, a veces su hermana pequeña y compañeras de clase, a veces Kanon, y a veces incluso la propia Yukina.

Al poseer el poder del vampiro más poderoso del mundo, siempre lo estaba usando para otra persona.

Por eso Yukina tenía que salvarlo ahora.

¿*Por qué?* Ni siquiera necesitaba pensar en la razón. Yukina era su observadora.

“Déjame decirte una cosa”, dijo Kanon cuando Yukina terminó de cambiarse de ropa y colocó su funda de guitarra sobre su espalda.

“¿Hmm?”

Yukina se giró hacia ella sorprendida; ella pensó que era muy diferente a Kanon expresar una solicitud en un momento como este.

Kanon tomó la mano de Yukina y susurró: “Vuelve con nosotros, Yukina-chan”.

Sin decir una palabra, Yukina volvió a mirar las lágrimas que se acumulaban en los ojos de Kanon. Ella no podía mentirle a Kanon. Ella no podía hacer promesas. Por lo tanto, Yukina hizo todo lo posible por pensar en algo que decir, decidiéndose por una sola palabra.

“Gracias”.

Inmediatamente después, Himeragi Yukina salió del laboratorio.

Por muy aislado que esté del mundo exterior, el laboratorio de Kanase Kensei no estaba lo suficientemente protegido como para detener a una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, y mucho menos a Yukina, quien empuñaba una *Schneewaltzer* que podía romper cualquier barrera.

Con una expresión malhumorada, Endou Yukari, con la barbilla apoyada en su palma, observó a través de un monitor mientras Yukina desactivaba la seguridad y la lograba escapar con facilidad.

Con una expresión sombría, Kensei la llamó mientras tomaba un sorbo de café. “¿Estás bien con dejarla ir así?”

“Esto es lo que ella ha decidido. Ella puede hacer lo que quiera”, se burló Yukari. Sus ojos verde claro permanecieron medio cerrados.

Sin embargo, detrás de su voz malhumorada, una suave sonrisa apareció en sus labios.

“Los elfos vivimos tanto tiempo que bien podríamos no tener esperanza de vida, pero los corazones de muchos de nosotros ya están muertos, con cuerpos abandonados como cadáveres antiguos. Entre nuestra forma de vida y el camino elegido por esa niña, quién puede decidir quién es más feliz. ¿Qué es más divertido?”

Al darse cuenta de la sonrisa de dolor que venía sobre Kensei, Yukari levantó la cabeza con evidente disgusto.

La expresión de Kensei volvió a su mal humor original. “No es nada importante”, dijo. “Recordé lo que el Cuarto Progenitor me dijo anteriormente. Es decir, ‘no decidas por ti mismo qué es la felicidad para tu hija ni la fuerces sobre ella’”.

“Ese chico realmente dice lo que le da la gana. No sabe cuán difíciles son las cosas para quienes viven tanto como nosotros. Tch”, Yukari se quejó amargamente.

El gato negro sobre su regazo hizo un ronroneo que parecía una risa. “Maldito seas, Cuarto Pmogenitor”, murmuró, claramente irritada. “Si algo le sucede a mi adorable discípula, me encargaré de que sufra un destino mucho peor que la muerte”.

“Convenido. En preparación por si ese hombre pudiera hacer llorar a mi hija, completé una terrible maldición anti-progenitor. ¿Estás interesada?”

Kensei habló en un tono completamente sobrio. Ella no podía juzgar si lo decía en serio.

Yukari estalló con visible deleite, “Oh, por supuesto, muéstrame. Cuando se trata del sufrimiento de los seres inmortales, creo que puedo ofrecer algunas palabras y consejos útiles”.

“Ya veo. Me imagino que será bastante informativo”. El ex ingeniero mágico de la corte del reino de Aldegyr asintió con la cabeza.

“Ja, ja”, se rió Yukari. Luego, lentamente abrió su mano derecha. En su palma había un pequeño anillo de plata.

“Si es posible, esperaba evitar usar esto...”

El susurro que Yukari tejió como una oración en silencio, se derritió en la oscuridad debajo de la isla artificial.

## Parte 8

Portando un vestido extravagante, el desagrado de la bruja era palpable.

Era una maga de ataque federal de baja estatura con un rostro infantil: Minamiya Natsuki, la bruja del vacío.

“Llármame a mí teléfono como si fuera un servicio de pizza a domicilio... ¿Realmente creen que son muy buenos, eh, cola de caballo de la Organización Rey León? Y tú, Akatsuki Kojou...”

“Ah... Um... E-eso es... Espera un... Detén eso...”

Pareciendo lista para llorar, Sayaka resistió desesperadamente ser arrastrada por su cola de caballo.

Estaban frente a un lugar para eventos cerca de la entrada trasera de la Keystone Gate. Como Sayaka había erigido una barrera que repele a las personas, no se veían peatones en los alrededores. Directamente debajo del lugar se encontraba la cámara conocida como piso Cero. Si la deducción de Lydianne era correcta, Asagi estaba confinada en un submarino sumergido en el mar más abajo.

“Espera, Natsuki-chan. Tienes todo el derecho de estar enojada, pero las circunstancias aquí... ¡Ow!”

Cuando Kojou abrió la boca para cubrir a Sayaka, de repente se tambaleó hacia atrás, dejando escapar un grito.

Había recibido un golpe feroz en la frente desde la punta del abanico que Natsuki sostenía en su mano.

“No le pongas ‘-chan’ a mi nombre... especialmente ahora, cuando estoy de mal humor”.

“El castigo corporal estricto está totalmente mal visto en estos días... Maldita sea...”

Cuando Natsuki lo miró con lástima, Kojou la miró con ojos llorosos y sacudió un poco la cabeza.

Natsuki resopló y finalmente soltó a Sayaka.

“En cuanto a por qué me has convocado aquí, ¿tiene que ver con la niña que se cree una artista?”

“Sí... No es como si fuera ella quien lo hace. Es que ella no es la verdadera Asagi...”

“¿Una falsificación creada con CGI, verdad?”

“Espera, ¿te diste cuenta?”

La tranquila respuesta de Natsuki sorprendió a Kojou.

“Después de todo, la Asagi real es más linda que eso”.

Natsuki hizo la fría declaración mientras miraba un cartel de Asagi pegado al costado de un edificio. Su tono era tan alto como siempre, pero de alguna manera, Kojou sintió el afecto por su pupila en su voz.

“Sensei-dono, ¿conoce la ubicación de la Emperatriz genuina?”

Sacando solo su cabeza del tanque robot, Lydianne se dirigió a Natsuki. El hecho de que ella hubiera llamado “Sensei” a Natsuki reflejaba el lado formal de su personalidad típicamente excéntrica. Después de haber visto a Kojou ser golpeado en la frente, había aprendido de sus errores.

A Natsuki no debe haberle importado, porque su mirada pasó de cruel a gentil mientras cambiaba el su mirada hacia Lydianne y dijo: “Piso Cero de la Keystone Gate: el ataúd de Cain, ¿no es así?”

“¿Lo sabías?” Kojou preguntó, sorprendido.

“Por supuesto. Soy su maestra”. Natsuki orgullosamente levantó la barbilla. “¿Y la ubicación actual del ataúd?”

“El fondo del mar directamente debajo de la isla Itogami, una profundidad de unos cuatrocientos metros. Actualmente, he enviado un dron submarino para determinar una ubicación más exacta, pero...”

Lydianne miró sus instrumentos de cabina.

Natsuki, contenta, torció los labios y dijo: “¿Y? ¿Me estás pidiendo que la saque?”

“No podía pensar en nadie más a quien pudiera preguntar. No es una profundidad a la que la gente pueda sumergirse”. Kojou frunció el ceño con disgusto.

“De hecho”, dijo Lydianne de acuerdo, y agregó: “He oído que Novio-dono no sabe nadar...”

“Incluso si pudiera, normalmente no puedes bucear cuatrocientos metros hacia abajo, ¡caramba!” replicó, enojado sin darse cuenta. “Pensé en una forma de usar mis kenjus en el peor de los casos, pero eso no suena exactamente como llevar a Asagi de vuelta sana y salva. Sin embargo, con la teletransportación de Natsuki-chan...”

Natsuki miró a Kojou y a los demás con los ojos inmóviles de una muñeca mientras continuaban sus intentos de persuadirla. Luego lanzó un profundo suspiro, genuinamente decepcionada.

“Por dios. Escuché que las Bailarinas de Guerra de la Organización Rey León eran expertas en maldiciones y asesinatos, claramente los rumores eran exagerados”.

“¡¿H-huh?!?”

Los ojos de Sayaka se abrieron de par en par ante el insulto impuesto a su título. Natsuki le lanzó una mirada de desprecio mientras continuaba.

“¿En serio pensaste que con algo tan crucial como el Ataúd, el dispositivo principal para revivir al Dios Pecador, olvidarían desplegar una barrera de repulsión mágica...?”

“Yo... ya veo... ¡Una barrera...!”

Sayaka jadeó y se cubrió la boca. Ella era una bailarina de guerra de la Organización Rey León, sin embargo, había dejado que algo tan básico como eso pasara desapercibido. No era de extrañar que Natsuki la hubiera tratado como una idiota.

“¿Entonces significa que no puedes teletransportarte dentro del submarino?” Kojou dejó escapar un gemido.

Natsuki asintió y aclaró: “No solo teletransportes. Toda forma de magia de observación también es una causa perdida. Para empezar, el agua amortigua considerablemente la energía mágica. Desde la superficie, es imposible confirmar que Aiba está incluso dentro del submarino”.

“Entonces, ¿por eso dejaste que Asagi fuera, Natsuki-chan? ¿No podrías salvarla aunque lo intentes?”  
Murmuró Kojou, llegando a aceptar la situación.

Lo más probable es que Natsuki estuviera preocupada por Asagi, su estudiante. Ella también deseaba salvarla de alguna manera.

Sin embargo, con Asagi confinada bajo las olas, estaba fuera del alcance de Natsuki. Avergonzada de su propia impotencia, la Bruja del Vacío seguramente había derramado lágrimas donde nadie podía verla, imaginando cosas tan lejanas, Kojou simpatizaba con Natsuki.

Aunque, Natsuki parecía tomar la conclusión sin fundamento de Kojou como un desaire a su autoestima.

“¿Qué?” la mirada de Kojou parecía un desafío.

“¿A quién crees que le estás hablando? Si así lo quisiera, habría sacado a Asagi hace mucho tiempo”.

“Er, no necesitas ser orgullosa”.

“¡No es orgullo!” replicó intencionadamente Natsuki. “¡Incluso si tuviera que arrojar a Astarte al mar, la barrera del Ataúd no es nada para mí!”

“¡¿Qué clase de demonio eres...?! ¡Me da escalofríos solo de pensarlo!”

El kenju del homúnculo especial llamado Astarte, podía anular los ataques físicos y poseía la capacidad de destruir barreras mágicas. Ciertamente, podría resistir la presión del agua a una profundidad de cuatrocientos metros, y probablemente también destruir la barrera del submarino.

Dicho esto, la idea de tomar a una niña homúnculo de aspecto impotente y arrojarla al fondo del mar era...

Con un escalofrío, Kojou volvió a confirmar lo aterradora que podía ser Natsuki.

Natsuki volvió a un tono de voz tranquilo mientras hablaba.

“Además, incluso sin pasar por la molestia de métodos tan absurdos, el Ataúd regresará a la Keystone Gate. Para eso existe el Piso Cero”.

El piso Cero era una base submarina. El grueso piso de metal era probablemente una esclusa de aire. La parte de abajo estaba directamente conectada al mar, y desde allí, uno podía entrar directamente al submarino. Ni un solo residente de la isla de Itogami sabía que existía. Y por lo tanto, incluso si la Isla Itogami sufriera tal daño que se derrumbara, el submarino, el Ataúd de Caín, podría refugiarse en el fondo del mar, sano y salvo.

“¿Estás diciendo que el submarino volverá a reabastecerse?” Kojou preguntó.

Sin importar las altas especificaciones de un submarino, no podría permanecer sumergido para siempre. Tenía que requerir la reposición regular de combustible, alimentos y aire.

Pero Natsuki sacudió la cabeza sin rodeos.

“No. Más bien, porque los preparativos están en completos”.

“¿Preparativos?”

“¿Para qué?” Kojou frunció el ceño.

“Oho”, dijo Natsuki, sonriendo mientras cambiaba su mirada hacia él. “Preparación para la Purificación. ¿No es así, Meirou?” *[Lobo Infernal]*

“¡¿—?!”

Kojou bajó su postura sorprendido. Sayaka inmediatamente desenvainó su espada. Lydianne cerró la escotilla de su tanque, cambiando a una postura de alerta.

Al romperse la barrera que repele a las personas de Sayaka, apareció un joven vestido de negro.

En su mano izquierda, empuñaba una extraña lanza negra con puntas en ambos extremos. Este era el ex investigador de la Organización Rey León, fugitivo de la barrera penitenciaria y jiangshi, Itogami Meiga.

“Cuarto Progenitor, ¿dónde está la Guerrera Chamán?”

De alguna manera, las palabras que salían de la boca de Meiga sorprendieron a Kojou. Después de todo, había mostrado poco interés en Yukina hasta ese momento.

“Himeragi, ¿quieres decir...?”

Kojou respondió, cauteloso debido al extraño aura que estaba recibiendo de Meiga. El estado actual del hombre era claramente diferente de cuando habían peleado la noche anterior.

Gracias a haber perdido sus anteojos en combate, los ojos huecos característicos de un jiangshi eran demasiado claros. Su ropa negra permanecía carbonizada desde donde había sufrido el ataque del kenju de Kojou. En ese momento, Kojou no sintió ningún poder en la lanza que Meiga sostenía en su mano izquierda.

Sin embargo, esos no fueron los únicos cambios en Meiga. Kojou no podía señalarlo, pero aun así, sabía una cosa: Meiga había sufrido un cambio fundamental.

“... Sí, ella. Himeragi Yukina”.

En todo caso, Meiga dijo el nombre de Yukina con una expresión amable.

Así que realmente estaba mostrando una extraña obsesión con Yukina. La pelea de la noche anterior era probablemente el detonante de eso. Yukina había mostrado una fracción del poder de un Angel Faux, irritando a Meiga en el proceso.

“Ella ya no peleará más. Nunca la volverás a ver”, declaró Kojou casi con un gruñido.

Cualquiera que sea el objetivo de Meiga, Kojou no podía permitir que él y Yukina entraran en contacto entre sí. Antes de que eso pudiera suceder, tenía que derrotar a Meiga en ese momento...

Sayaka probablemente estaba pensando lo mismo. Transformando su espada plateada en un arco recurvo, preparó una flecha ritual. Esta era la verdadera forma de *Der Freischütz*, el arma prototipo de supresión de área de la Organización del Rey León. Sin duda, tenía la intención de aplastar a Meiga con un ataque de máxima potencia de la nada.

“Un fugitivo de la barrera penitenciaria, lo recuerdo. Solo tengo que capturar a ese hombre, ¿verdad?”

Sayaka apuntó su flecha ritual hacia Meiga. No solo podría servir como el catalizador de la gigantesca onda de choque de *Der Freischütz* que generaba hechizos rituales a gran escala, sino que contaba con un poder abrumador que podría aplastar por completo su objetivo. Incluso si la lanza negra de Meiga anulara el hechizo ritual, seguramente no podría bloquear la onda de choque en sí.

“El ex investigador de la Organizaciónl Rey León, jiangshi, o lo que sea, quien sea que ponga un solo dedo en mi Yukina, ¡lo maldeciré hasta morir, lo cortaré en pedazos, lo mataré y lo convertiré en cenizas!”

Con un tono que de alguna manera se sintió alterado, Sayaka murmuró sus quejas mientras Meiga la miraba con los ojos muy abiertos.

“Entonces ella logró escapar... antes de ser aniquilada por la evolución a un ser de dimensiones superiores...”

Los dientes de Meiga hicieron un ruido audible. Un resplandor débil y parpadeante flotó hacia arriba de todo su cuerpo. En verdad, este resplandor provenía de las líneas de símbolos extraños que borraban la propia carne de Meiga.

“¡¿Creen que aceptaré tal cosa...?!”

Meiga bramó con sus emociones al descubierto. En ese instante, la isla Itogami, no, el mundo mismo, tembló. La luminiscencia que envolvía todo el cuerpo de Meiga aumentó, extendiéndose sobre la tierra de la isla artificial.

“¡¿Ngh!?”

Mientras Kojou y compañía se quedaron estupefactos en medio del fenómeno inesperado, Lydianne dejó escapar un sonido agudo. Con voz nerviosa, informó sobre los temblorosos altavoces exteriores del tanque robot:

“Novio-dono, ¡El piso Cero ha comenzado a llenarse de agua! Además, hay datos desconocidos en la red ... ¿Qué es... este volumen de tráfico...?”

“Itogami Meiga, ¡¿no me digas que tú...?!”

El abanico en la mano de Natsuki brilló hacia adelante, y cadenas doradas salieron disparadas del vacío.

“¡Vamos, Al-Nasl Minium—!”

Kojou se movió en sincronía. Inmediatamente convocó a su kenju, olvidando todo sobre el daño colateral al área circundante.

“¡Koukarin!”

Sayaka desató su flecha ritual un segundo después.

Las innumerables cadenas que se dispararon como balas, la onda de choque creada por la flecha ritual y los fuertes vientos que envolvían los cascos del bicornio, cada uno asaltó el lugar donde estaba Meiga.

La descarga concentrada era un exceso de poder destructivo, aparentemente excavando el suelo a su paso. No era un ataque a una escala que el cuerpo de un jiangshi pudiera soportar. Pero...

“¡Tch!”

“¡De ninguna manera...!”

“¡Tienes que estar bromeando...!”

Sayaka y Kojou murmuraron asombrados. Natsuki chasqueó la lengua.

Itogami Meiga, no, el ser que había sido Meiga, estaba allí, ileso.

Los ataques de Kojou y los demás no habían llegado a su carne. En lugar de ser bloqueados, habían sido completamente anulados. Era como si sus ataques contra él nunca hubieran existido para empezar.

El cuerpo de Itogami Meiga estaba envuelto por débiles partículas de luz que comenzaban a erosionar la isla Itogami.

Era un tipo de fenómeno que Kojou y los demás nunca habían visto antes. No era ni magia de ataque ni magia ritual, y ciertamente no era un fenómeno físico normal. Difería del vacío de Nod.

Pero con todo lo que tocó ese resplandor, a un grado fundamental... cambió.

Era como un ser sobrenatural, aunque con la misma forma que antes, que no era parte de los vivos ni de los muertos.

“Si ella no aparece sola, la sacaré de su escondite, ¡incluso si debo alterar el mundo mismo para hacerlo!”

Itogami Meiga, transformado en un ser sobrenatural, hizo su declaración con una voz llena de locura.

Las palabras sirvieron para afirmar, que la desesperación apenas había comenzado.



## CAPÍTULO 4

# LA PURIFICACIÓN

# **Capítulo 4 – La Purificación**

## **Parte 1**

En una suite del más alto calibre en el City Hotel, construido en el borde exterior de la Keystone Gate, Yaze Akishige escuchó el informe.

“¿El ataúd ha sido lanzado, dices...?”

*“S-Sí. De los Cinco Elementos, Schedar, Caph y Rachbah han excedido la tasa de actividad máxima diseñada. Las tasas de actividad de Tsih y Segin<sup>4</sup> también han aumentado. Se ha medido una lectura de purificación a gran escala dentro de la isla. El punto de origen es el espacio para eventos externos en el piso Tres de la Keystone Gate, ¡justo encima del piso Cero!”*

A través del monitor, las caras de los investigadores se extendían con el color de un miedo inconcebible. Estos eran hombres que habían servido durante mucho tiempo a Yaze Akishige, presidente honorario de la Corporación Administrativa de las Grandes Placas, y habían estado involucrados en la construcción de la Isla Itogami; en otras palabras, eran subordinados confiables de Akishige, merecedores de ser llamados sus confidentes. Por eso tenían miedo. Sabían que las ramificaciones del ataúd quedaban libres. Sabían muy bien qué efecto tendría eso en la isla Itogami.

“Itogami Meiga lo está haciendo, ¿lo tomó? Así que el perro faldero tiene ganas de morder la mano que lo alimenta... Maldito mestizo”, murmuró Akishige amargamente mientras miraba los informes que le enviaban uno tras otro.

El lanzamiento del Ataúd significaba que el submarino, el Ataúd de Caín, había atracado con el piso Cero de la Keystone Gate y se había conectado a la red de toda la isla Itogami.

Como resultado, el programa mágico que sellaba el Ataúd se había introducido en la Isla Itogami. Era la magia una vez conocida como La Purificación, el ritual prohibido para asesinar dioses creado por Caín, el Dios pecador.

—Reproducido en forma digital.

Pero no era el tema del lanzamiento del Ataúd lo que ponía a Akishige de mal humor.

Después de todo, incluso si se lanzara el Ataúd, solo eso no iniciaría la Purificación.

Se requerían tres condiciones para activarla: una era la existencia de la Isla Itogami, el altar para ese propósito; otro era la liberación del ritual prohibido sellado en el ataúd; y la tercera clave era la voluntad del sacrificio vivo que servía como unidad de control y la clave para la activación; en otras palabras, la Sacerdotisa. Mientras la Sacerdotisa de Caín, la genio cibernetica que superaba todas las limitaciones humanas, permaneciera indómita, era imposible iniciar la Purificación.

Aiba Asagi era la única persona adecuada para ser la Sacerdotisa de Caín descubierta hasta ahora. Y sus dos padres ya estaban bajo la vigilancia de Akishige, como rehenes. Akishige mismo era el único que

---

<sup>4</sup> *Schedar, Caph, Rachbah, Tsih, y Segin, son los nombres de las 5 estrellas más brillantes que conforman la constelación de Casiopea.*

podía usar una línea directa a Aiba Asagi ahora que estaba confinada en el Ataúd. Era imposible para alguien más entablar negociaciones con ella.

Y, sin embargo, Itogami Meiga había iniciado la Purificación de todos modos.

Eso significaba que Meiga, a través de cualquier método, había obtenido una nueva sacerdotisa.

Por eso Akishige estaba de mal humor. Era una situación que su organización debería haber evitado que surgiera.

“—Parecería que está ocupado, presidente Yaze. ¿Debería volver en otro momento?”

Cuando Akishige frunció el ceño, un hombre extranjero sentado en el sofá de invitados se dirigió a él. Tenía unos cuarenta años, era un hombre asiático, pero la palidez de su piel y su sonrisa siempre presente eran sus rasgos definitorios.

De pie junto al hombre había una mujer con cara de bebé, su edad era indeterminada. No era que no tuviera una cara adorable, pero gracias a los párpados entrecerrados que no querían abrirse, de alguna manera emitía una impresión de cansancio. Había un aire muy agitado a su alrededor que la hacía difícil de precisar.

“Perdone mi grosería, presidente Ren. El alboroto es desafortunado, pero también es una buena oportunidad. Me gustaría que contemplara el poder de la Purificación reproducida con sus propios ojos”.

Yaze Akishige giró su silla para mirar al hombre sentado en el sofá. El monitor en la pared mostraba imágenes de las áreas que rodeaban la Keystone Gate. Algo parecido a una explosión estaba en medio de uno de ellos.

“La Purificación... ¿El último ritual oculto instigado por Caín, el Dios pecador, en aras de la insurrección y la venganza contra los dioses?” el hombre llamado Ren preguntó en un tono gentil.

Shahryar Ren, presidente de MAR, fundador y principal accionista de Magna Ataraxia Research Incorporated, uno de los conglomerados corporativos mágicos más importantes del mundo.

“Sin embargo, ¿cómo pretendes demostrar que el poder vale la pena?”

La pregunta de Shahryar Ren sacó una sonrisa impetuosa de Yaze Akishige, como si Ren hubiera dado en el clavo.

“¿Es el Cuarto Progenitor insuficiente como oponente?”

“Kaleid Blood... ¿El vampiro más poderoso del mundo, verdad?” Ren levantó las cejas en una muestra de admiración.

Yaze Akishige asintió gravemente con la cabeza y dijo: “De hecho. El duque de Ardeal, Dimitrie Vattler del imperio Warlord y el vil príncipe Ibriss-Bel Aziz de la dinastía caída han sido enviados para vigilarlo. Si los tres son exterminados aquí, ¿podrías decir que nuestra Purificación no es todo lo que determinamos que es?”

“Supongo que no. Es exactamente como tú dices”. Con una mirada gentil, y emociones ilegibles, miró directamente a Akishige. “Sin embargo, ¿qué es lo que pretendes ganar al instigar una nueva Purificación, Presidente?”

“Hmph”, soltó Akishige, curvando sus labios un poco. “El Imperio Warlord de Europa, la Dinastía Caída de Oriente Medio y la Chaos Zone de América Central. ¿Seguro que comprende lo que todos estos dominios tienen en común, Presidente Ren?”

“Petróleo, gas natural, metales raros: valiosos recursos subterráneos, ¿no?”

“Muy astuto”, dijo Akishige con un movimiento de cabeza. “Eliminaremos a todos los demonios y liberaremos a los pueblos cautivos en los dominios”.

“Y obtener los derechos minerales de esas tierras, ¿sí?”

Las palabras burlonas de Ren provocaron un asentimiento de parte de Akishige que carecía de la más mínima punzada de culpa.

“Si nuestros zaibatsu<sup>5</sup> se unen con MAR, creo que la posibilidad de llevar esto a buen término es muy alta. ¿Qué opina usted?”

“Es un tema profundamente interesante”. Ren cruzó las piernas. Luego su mirada se dirigió a la de Akishige.

“Sin embargo, para ese propósito, la Purificación tiene que estar bajo tu control, ¿correcto?”

“¿Qué quiere decir con esto?”

“Perdóname. Pero creo que la Purificación que tiene lugar en esta isla, está lejos de tu control...”

Ren lo señaló con una sonrisa serena. En el momento siguiente, el interior de la suite se llenó con un sonido extraño y confuso.

Fue Akishige quien frunció el ceño y se dio la vuelta. El monitor montado en la pared detrás de él mostraba una fuerte estática, que finalmente cambió a la forma de una chica solitaria, una hermosa chica con largo cabello negro.

La chica no llevaba nada más que una túnica delgada, lo que la hacía parecer una ninfa de la antigüedad.

Sus miembros sobresalían de las mangas y el dobladillo estaban cubiertos de crueles cicatrices, como si hubiera sido cosida.

“¡Je... je-je... je... ja...!”

La hermosa pero fea chica rió groseramente dentro del monitor.

Sus ojos huecos miraban directamente a Akishige.

*“Tontos... Ustedes son unos tontos, descendientes del usurpador codicioso. Como si tal herejía pudiera conceder tu deseo. La clave de la Purificación ya está en mis manos. ¡Húndanse junto con esta isla maldita!”*

“Así que esta es la Sacerdotisa de Abel de los informes...”, escupió Akishige. Dirigiéndose hacia la terminal en el escritorio, se dirigió a los pálidos investigadores una vez más.

---

<sup>5</sup> En Japón, el término zaibatsu (財閥) que literalmente significa “consorcio”, define a un gran grupo de empresas que están presentes en casi todos los sectores económicos.

“¿Cuál es la situación del ataúd?”

“La señal ha sido cortada. No hay respuesta de la Sacerdotisa de Caín. Como antes, los Cinco Elementos que están operando dentro de los límites: ¡han sido secuestrados desde el exterior!”

Las palabras del investigador, sonando como un grito, hicieron que la esquina del ojo de Akishige se contrajera.

“Entonces tú eres quien controla la Purificación, maldito muerto viviente. Fuiste tú es quien metió a Itogami Meiga en esto”.

*“¡Je... ja! ... ¡Conozcan la humillación de tener sus legítimas tierras usurpadas, descendientes de Cain...!”*

Dejando atrás esas palabras, una declaración de guerra similar a una maldición, la chica desapareció de la vista.

Los sonidos ferozmente confusos se hicieron distantes, y la imagen del monitor se recuperó. “Maldito fantasma”, se quejó Akishige, mirando al monitor con un giro molesto de sus mejillas. La Sacerdotisa de Abel había levantado la línea de alto secreto bien protegida de Akishige.

“Presidente, ¿qué deberíamos—? A este ritmo...”

“Mantenlo junto. Date prisa y toma la unidad de operaciones en la Oficina de Administración de la Ciudad. Busca a la Sacerdotisa de Abel con todos los recursos de la Guardia de la Isla. Además, informa al comandante del SSG”.

Después de regañar a los investigadores asustados, Akishige se recostó en su silla frente al escritorio. Sintiendo la fría mirada de Shahryar Ren sobre él, reprimió sus emociones mientras levantaba la voz.

“—Maten a Itogami Meiga”.

## **Parte 2**

Todo el cuerpo de Itogami Meiga estaba envuelto por un malévolos resplandor carmesí.

En el interior de las intrincadas partículas de luz, antiguos caracteres mágicos entraban y salían.

Probablemente todas y cada una de esas partículas carmesíes eran su propio círculo mágico imbuido de poderosa energía ritual. Era una magia abrumadora a diferencia de lo que Kojou había enfrentado anteriormente.

Además, la densidad y el resplandor de las partículas solo aumentaban con el paso del tiempo.

Y aún más aterrador que eso, con tanto poder mágico emitido, el área alrededor de Meiga estaba llena de serenidad. No podía sentir ninguna oleada de energía demoníaca, calor, retroceso o incluso un aura. El aire simplemente estaba lleno de una abrumadora tranquilidad. Gracias a eso, no podía ver los límites de Meiga. Sintió la inquietud de mirar directamente hacia un pozo profundo, el fondo no se veía por ninguna parte.

“Dijiste que... arrastrarías a Himeragi... ¡De ninguna manera dejaré que eso suceda...!” Kojou gritó con su garganta seca y chirriante.

Provocado más por el miedo que por la ira, Kojou desató su energía demoníaca sin límite. Con Yukina de camino a la angelificación, no había forma de que pudiera dejarla luchar contra Meiga. Lo detendría... seguro. Lo detendría a toda costa.

Eso era lo peligroso, lo insondable que era Meiga mientras lanzaba ese resplandor carmesí. No era el razonamiento o el instinto quien le dijo eso a Kojou, sino la sangre del Cuarto Progenitor.

“¡Espera, Akatsuki Kojou! En este momento, él está...”

Al ver a Kojou entrar en una postura de combate, Natsuki jadeó, su expresión se endureció. Pero Kojou ya había terminado de ordenarle a su kenju que atacara. El bicornio escarlata desató una bala muy densa de oscilación y vientos furiosos.

“¡Al-Nasl Minium—!”

“...”

*Hmph*, es lo que la sonrisa silenciosa de Meiga parecía decir. Levantando su lanza negra, rodeada de partículas de carmesíes, tomó el ataque del kenju de Kojou, la bala de vientos furiosos, de frente.

Ante los ojos de Meiga, el aire mismo brillaba como un espejismo, y luego todo lo que surgió del ataque del kenju cambió de alguna manera. El ataque de un kenju del Cuarto Progenitor no fue capaz de obligar a Meiga a moverse.

Kojou miró el espectáculo con la boca abierta.

No era que estuviera commocionado, más bien, era incapaz de comprender lo que acababa de suceder. Incluso si la lanza negra de Meiga hubiera anulado la energía demoníaca del kenju, seguramente no habría borrado la onda de choque física del ataque que ya se había desatado.

Y, sin embargo, Meiga permaneció envuelto en partículas de luz mientras sonreía cruelmente. Era una cara sonriente gentil pero indiferente, una que parecía compadecerse del sorprendido Kojou y los demás con él.

“¿Entonces eso concluye tus esfuerzos? Entonces tomaré la iniciativa: ¡Suma Sacerdotisa!”

Con su mano derecha manteniendo su lanza equilibrada, Meiga levantó su mano izquierda vacía en alto. Las partículas carmesíes que estaba agarrando en su mano era un octaedro del tamaño de una bala, y esto se convirtió en una masa imbuida con el elemento mágico del viento.

Al momento siguiente, esta brillante masa de luz voló hacia Kojou sin hacer ruido.

Literalmente transformándose en balas, dispararon directamente a Kojou, docenas de ellas. Incluso con la velocidad de reacción de un vampiro, el gran número de ellos era demasiado grande para evadirlo.

“¡Mierda...! ¡Ven, Mesarthim Adamas—!”

En gran parte por reflejo, Kojou convocó a un nuevo kenju. Lo que surgió fue un carnero gigante con inmaculada piel de diamante.

Los innumerables cristales que envolvían al kenju, se acumularon para formar un sólido escudo frente a Kojou.

La verdadera naturaleza de Mesarthim Adamas era la de un carnero divino de diamante que era impenetrable a cualquier ataque. Aquellos que intentaran herir a su amo, tendrían esas heridas reflejadas hacia ellos. El kenju simbolizaba la maldición vampírica de la inmortalidad. Pero—

“¡¿Qué—?!”

En el instante en que las balas de Meiga lo tocaron, el muro defensivo absolutamente impenetrable de Kojou se hizo añicos, tan frágil como un muro de papel. No había sido aplastado por un poder demoníaco abrumador, ni el propio poder demoníaco de Kojou había sido anulado; Las balas carmesíes de Meiga simplemente hicieron desaparecer la pared de diamantes, como si nunca hubiera existido.

Luego, mientras Kojou permanecía indefenso e inmóvil, las balas restantes cayeron sobre él.

Lo que bloqueó esas balas fue un escudo invisible creado por un corte en el espacio.

“¡Retrocede, Akatsuki Kojou!”

El espacio creado por la espada de Sayaka se tragó las balas carmesíes. El corte pseudoespacial de *Koukarin*, que no entraba en contacto directo con el ataque del enemigo, no había sido afectado por esas balas. Al parecer, el contacto con el objetivo era la condición para la activación de las balas.

“¿Estás bien, Akatsuki Kojou?” Preparada con su espada en alto, Sayaka protegió a Kojou.

“Sí, de alguna manera. Me salvaste el trasero, Kirasaka. Gracias”. Kojou suspiró aliviado.

Quizás no había pensado que él le ofrecería su gratitud tan fácilmente, por lo que Sayaka estaba desconcertada, y con las mejillas rojas, sus labios se abrieron y cerraron vacilantemente.

Realmente, si Sayaka no lo hubiera protegido, Kojou estaba seguro de que habría sido atravesado por el ataque de Meiga.

Incluso si era un progenitor inmortal, no sabía si incluso podría haber sobrevivido al disparo de esas balas.

“¿Pero qué demonios es ese poder...? Instantáneamente atravesó la defensa de mi kenju, ¿sabes?” Kojou pronunció.

Mientras tanto, Meiga se acercó sin prisa. Sin comprender la verdadera naturaleza de la habilidad de su enemigo, Kojou no pudo lanzar ningún ataque descuidadamente. A este ritmo, simplemente lo acorralaría aún más en una esquina.

Fue Natsuki quien respondió a la pregunta de Kojou.

“Eso es la Purificación”.

Como si estuvieran mareados, Kojou y Sayaka fueron envueltos por el aire oscilante; Al instante siguiente, la pareja había sido trasladada a la cima de un edificio a unos cuarenta o cincuenta metros de Meiga. Natsuki los había teletransportado, poniendo distancia entre ellos y Meiga para que pudieran escapar de su próximo ataque.

“¿La Purificación...?”

Después del cambio repentino, las palabras inesperadas de Natsuki causaron que Kojou y Sayaka miraran hacia atrás.

Por supuesto, ambos estaban familiarizados con la palabra Purificación. Sin embargo, pensaron que se refería a un incidente histórico a gran escala, algo más parecido a un desastre natural.

Comparado con eso, el resplandor carmesí controlado por Itogami Meiga parecía demasiado... tranquilo. No podían procesarlo como algo más que una especie de magia rara.

Sin embargo, esa habilidad tranquila y extraña había sellado por completo el poder de un kenju del Cuarto Progenitor.

“La magia prohibida creada por Caín, el Dios Pecador, para asesinar deidades...”, explicó Natsuki con una voz que parecía contener un poco de miedo, “el Ritual Prohibido que dio lugar al peor genocidio de la historia: esa es el verdad detrás de lo que llamamos la Purificación. Sin embargo, este es un conocimiento que obtuve de Akatsuki Gajou”.

“¿El padre de Akatsuki Kojou...?” preguntó Sayaka, tragando su aliento un poco sorprendida.

*¿De qué demonios está hablando?* Kojou hizo una mueca. El padre de Kojou, Akatsuki Gajou, no era lo suficientemente respetable como para merecer ser llamado su padre. “Padre de mierda” era lo suficientemente bueno. Pero dejando eso aparte, él afirmaba que la arqueología era su campo de especialidad, lo que explicaría por qué estaba familiarizado con las leyendas sobre la Purificación.

“Akatsuki Kojou, absolutamente no te acerques a Itogami Meiga. Incluso con tu poder, no puedes derrotarlo. Él no se está defendiendo de tus ataques. Él está haciendo que dejen de existir”. Natsuki sonaba inusualmente seria.

“Entonces, ¿está anulando la energía demoníaca? ¿Como el Grimorio Oscuro de Tokoyogi Aya...?” Kojou preguntó, desconcertado.

“No”. Natsuki sacudió la cabeza. “Estás equivocado. Aya simplemente usó el poder del Grimorio Oscuro para imitar la Purificación. Su satisfacción personal albergaba esa contradicción desde el principio. Después de todo, ella usó la energía demoníaca de este mundo para sobrescribir temporalmente el mundo y crear uno donde la energía demoníaca no existiera. Pero incluso si borras una pintura con tinta, eso no hace que la pintura debajo de ella desaparezca, ¿verdad?”

“B-Bueno, sí...”

Kojou asintió vagamente. Ciertamente, la revisión mundial provocada por el grimorio Oscuro fue un fenómeno temporal dependiente del ciclo lunar y la posición de las constelaciones. La energía demoníaca supuestamente borrada de Kojou y los demás pronto regresó, y como resultado, Tokoyogi Aya fue derrotada.

“Pero la Purificación altera el mundo mismo. Por ejemplo, incluso si cortara la pintura o la quemara, él simplemente podría eliminar todo el museo”.

Las palabras de Natsuki sonaron muy casuales, pero eso las hizo sentir aún más confiables.

“No me digas... esas ruinas en Nod que Glenda y yo vimos eran...”

“Tal vez fue un mundo que pereció, destruido a raíz de Caín”.

El murmullo de Kojou provocó un asentimiento de Natsuki. Era una ruina destruida y deshabitada emparejada con un mundo enterrado en la nada. El mundo de Nod que Kojou había presenciado, bien podría haber sido un vestigio de la Purificación. Si no se controla, el poder de la Purificación podría borrar todo un mundo.

“Pero, ¿puede un ser humano realmente usar magia que puede recrear el mundo?” Era una pregunta simple que se le acababa de ocurrir a Kojou.

Si la capacidad de la Purificación fuera alterar el mundo mismo, el volumen de información excedía claramente lo que una persona podía controlar. No creía que tales ataques pudieran ser disparados a ciegas sin una complicada ceremonia mágica detrás de esto.

Natsuki mezcló un asentimiento con un suspiro.

“Por supuesto que una persona no puede manejarlo. Por eso necesita el altar conocido como Isla Itogami, y la llamada Sacerdotisa de Caín. Estos constituyen una fuente de energía mágica y un dispositivo para cálculos mágicos, respectivamente...”

Itogami Meiga lanzó un nuevo ataque antes de que pudiera terminar esas palabras.

Controlando las partículas carmesíes, Meiga creó un hexágono del tamaño de una pelota de baloncesto de la nada. Meiga disparó este polígono, que tenía el diseño mágico del elemento tierra, como una bala de cañón hacia el edificio donde se encontraban Kojou y los demás.

Con una colisión feroz, la bala de partículas de luz se dispersó, y todo el edificio se tiñó de carmesí. Fue el momento siguiente cuando el edificio en el que Kojou y los demás se encontraban comenzó a desmoronarse y colapsar.

En un abrir y cerrar de ojos, la estructura del edificio se había transformado en una masa de sal. Cristales de sal blanca como la nieve se dispersaron mientras el enorme edificio caía.

“Dicho esto, parece que esta pequeña cantidad es el límite del poder que puede obtener...”

Teletransportándolos al suelo una vez más, Natsuki pronunció las palabras como si fuera el problema de otra persona.

“¡¿Gwoah?!?”

“¡¿Pequeña cantidad...?! ¡Eso es bastante peligroso, si me preguntas...!”

Kojou fue arrojado a la superficie dura y fría del concreto. Sayaka agarró el borde de su falda mientras caía sobre Kojou. ¡Koff! fue Kojou, se quedó sin aliento, mientras Natsuki los miraba fríamente y decía:

“Ten cuidado. Está lanzando ataques que alteran las reglas de la magia y las leyes de la física”.

“Ten cuidado”, dice ella. “¿Cómo diablos se supone que tenga cuidado con algo como—?”

Deteniendo su oración a la mitad, Kojou levantó la cara, con lo cual reflejó en sus ojos las balas que navegaban por el aire. Las partículas carmesíes se dispersaron mientras caían sobre él.

“¡Urk...! ¡Koukarin...!”

Saltando hacia adelante, Sayaka usó un destello de su espada para crear un muro de corte pseudoespacial. Ya se había demostrado que su escudo podría defenderse incluso de las balas de Meiga. Esta vez, sin embargo...

“¡¿Eh?!?”

Como si hubiera anticipado la acción de Sayaka, las balas cambiaron de rumbo. Las balas carmesíes trazaban curvas que ignoraban las leyes de la física y atacaban a Sayaka por la espalda.

El corte pseudoespacial de la espada de Sayaka era poderoso, pero albergaba la debilidad de ser desplegable solo en una sola dirección. Habiendo desplegado el escudo frente a ella, Sayaka no pudo defenderse de los ataques desde atrás.

“¡Kirasaki!”

Kojou, levantándose después de un retraso, gritó el nombre de la inmóvil Sayaka. Cargando desde un costado, protegió a Sayaka empujándola fuera del camino. Las balas carmesíes asaltaron sin piedad todo el cuerpo de Kojou. Su pierna y flanco derecho, su hombro y su espalda, recibió un disparo en cuatro lugares diferentes, cayendo al suelo sin poder hacer nada.

“¡Imposible! ¡¿Akatsuki Kojou?!?”

Al darse cuenta de que Kojou la había salvado, Sayaka chilló al observar que Kojou estaba cubierto de sangre. Con su pierna izquierda apenas móvil soportando el peso de su cuerpo, Kojou se puso de pie.

“Estoy bien. Es solo un rasguño... Algo como esto... sanará lo suficientemente pronto...”

“¡Idiota! ¡Si sus ataques pueden anular tus kenjus, también podrían anular tus habilidades de curación!”

“Parece... que tienes razón...”

El mismo Kojou era consciente del gran volumen de sangre que se derramaba de su cuerpo. No había signos de la fuerza vital peculiar de los demonios o la activación de su capacidad regenerativa. Las balas le habían robado silenciosamente su poder sobrenatural.

Los cristales de sal que bailaban hacia arriba desde el colapsado edificio cubrieron Kojou y el campo de visión de los demás como polvo. Al otro lado de esa neblina brumosa, apareció Meiga, envuelto por el resplandor carmesí.

“Ahora, entonces... ¿Finalmente has decidido llamar a Himeragi Yukina aquí?”

Jugando con una bala carmesí en la palma de su mano, Meiga preguntó de manera amable.

Las palabras hicieron que Sayaka se pusiera furiosa. La actitud de Meiga, y su obsesión con Yukina, realmente la incomodaban.

“¡Por supuesto que no lo haré! ¡Son diez años demasiado pronto para que gente como tú diga el nombre de Yukina!”

“Kirasaka, déjalo...”

Antes de que Kojou pudiera detenerla, Sayaka le dio la vuelta a su espada, cortando hacia Meiga con ella.

La bala carmesí de Meiga salió disparada. Trazando un arco complicado, era una masa octogonal que volaba a gran velocidad.

Sayaka apenas lo atrajo y lo aplastó con *Koukarin*. Esta hazaña de habilidad suprema, digna de ser llamada obra de Dios, trajo una sonrisa de aprobación sobre Meiga.

“Corte pseudoespacial, ¿no es así...? Como se esperaba de una Bailarina de Guerra. Que buena habilidad, sin embargo, te has acercado demasiado...”

“¿Eh...?”

Cuando Meiga percibió su sarcasmo, la pose de combate de Sayaka se desmoronó de repente. La fuerza se drenó de todo su cuerpo, dejándola tambaleante e inestable en el acto. Aun así, Sayaka logró levantarse, pero todo lo que pudo hacer fue tambalearse; ella no podía mantenerse en pie. Sus canales semicirculares habían sido perturbados, y sus ojos no estaban enfocados en el mismo lugar.

“No me digas que... envenenaste el aire...”

Sayaka dejó escapar un gemido angustiado. El resplandor de la Purificación, las partículas carmesíes alrededor de Meiga, alteraban libremente el mundo. Si tuviera suficiente poder para convertir un edificio entero en un pilar de sal, seguramente convertir el aire en un gas venenoso sería trivial.

“Si Himeragi Yukina escucha tus gritos, ella vendrá corriendo, ¿verdad...?”

Cuando Sayaka cayó de rodillas, Meiga la miró mientras empujaba su lanza negra sin previo aviso. La lanza deformada apuntaba al hombro derecho de Sayaka. Seguramente tenía la intención de no acabar con ella de un solo golpe, sino de quitarle la libertad a sus miembros y prolongar su sufrimiento.

“¡—!”

Incluso cuando el rostro de Sayaka se contorsionó de miedo, ella lanzó una mirada obstinada a Meiga.

“¡Itogami Meiga! ¡Bastardo...!”

Kojou arrastró su cuerpo herido mientras se levantaba y corría hacia Meiga, con el puño hacia atrás.

Inmediatamente detrás de Kojou, el fuerte rugido de una explosión hizo eco.

“¡Novio-dono, al suelo!”

Lo que escuchó fue la voz de Lydianne, sintetizada para sonar profunda y amenazante. Levantando su ritual de camuflaje mágico, su tanque robótico apareció a la vista, descargando todas las armas a su disposición.

Estos incluían ametralladoras antipersonales de gran calibre en las patas, micro-misiles procedentes de la parte posterior, granadas de aturdimiento y Tasers inalámbricos. El arma principal había disparado una ronda de fragmentación para la represión de disturbios. La lanza negra de Meiga no podía bloquear ataques físicos como estos.

Meiga controló sus partículas carmesíes para desplegar un escudo a su alrededor. Este escudo, en forma de dodecágono, detuvo el fuego de Lydianne.

“Un tanque robótico anti-demonio... Ya veo. ¿Pensaste que los ataques físicos que no dependen de la magia podrían desafiar el poder de la Purificación que altera el mundo? Qué inútil...” —murmuró Meiga con desprecio.

Lydianne continuó disparando sin pausa, pero ninguno de sus ataques alcanzó a Meiga. Todos rebocaban en la pared carmesí que lo rodeaba.

Con la pared en forma de dodecágono todavía desplegada, Meiga creó nuevas balas, octagonales del tamaño de granadas de mano. Si esas balas pudieran convertir un edificio en un pilar de sal, seguramente neutralizarían la armadura del tanque de Lydianne con facilidad. Pero antes de que pudiera desatar sus balas, el aire se rasgó con un fuerte sonido metálico.

“No, no es inútil en absoluto”.

“¡¿Qué?!?”

Con un gran rugido, una cadena dorada que alcanzaba decenas de metros de longitud chocó con la pared de Meiga. Un enorme caballero surgió a espaldas de Natsuki, balanceando la cadena dorada como un látigo.

Este era el demonio contratado de Natsuki: el Guardián de la Bruja del Vacío.

Meiga, aún defendiéndose de la ráfaga de disparos de Lydianne, no pudo evadir ese ataque. Recibiendo el impacto desde una dirección imprevista, Meiga y el muro fueron enviados a volar.

“Kirasaka, ¿estás bien?”

Durante ese tiempo, Kojou recogió a la caída Sayaka. Flotando a su alrededor había un extraño y poderoso aroma que le hizo palpititar la nariz. El gas venenoso que Meiga había creado aún no se había disipado por completo.

“¡Lydianne, cuida a Sayaka!”

“¡Entendido!”

Llevando a la inmóvil Sayaka con un brazo secundario, el tanque de Lydianne se retiró. Gracias a la descarga sostenida, el tanque del robot tenía muy poca munición. Sin duda había juzgado que continuar el combate resultaría difícil.

“¿Y usted, Novio-dono?”

“Estoy bien. Voy a respaldar a Natsuki-chan. ¡Ustedes dos vuelvan a un lugar seguro!”

Diciéndole esas últimas palabras a Lydianne, Kojou se tambaleó mientras caminaba hacia adelante.

Natsuki continuó sus ataques, pero la ola de la batalla ya había cambiado. El poder de su cadena mágica, Dromi, era formidable, pero no podía romper el muro de Meiga. Al otro lado de la moneda, Natsuki parecía apenas evadir las balas carmesíes de Meiga mediante el uso de la teletransportación.

Aun así, la expresión de Natsuki permanecía compuesta.

“Akatsuki Kojou, debajo”.

Natsuki estaba usando algún tipo de magia para hablar directamente a los oídos de Kojou.

“¿Debajo...?”

Perplejo, Kojou desvió la mirada hacia sus propios pies. Lo único que había era una superficie de hormigón, sin la menor cosa inusual. Este era el espacio exterior para eventos en el piso Tres de la Keystone Gate. Debajo estaba el espacio de estacionamiento no tripulado y un almacén de suministros. Y más allá de eso...

“¡Ya entiendo! ¡Ven, Natra Cinereus—!”

Recolectando su energía demoníaca restante, Kojou convocó a un nuevo kenju: una bestia ilusoria cubierta por un caparazón y envuelta por una espesa niebla plateada. Sus patas delanteras gigantes se estrellaron contra la plaza, transformando la superficie de concreto en niebla.

El área bajo sus pies literalmente se disipó, y el cuerpo de Kojou cayó por debajo de la superficie del suelo. Lo que vio debajo de él fue una cámara subterránea encerrada por una barrera metálica.

El piso cero de la Keystone Gate. En esa cámara, llena hasta el borde con agua de mar, flotaba un objeto que no había estado presente previamente.

Era una nave aerodinámica encerrada en una concha metálica de color ultramarino, el submarino llamado Ataúd de Caín.

“Así que ese era tu objetivo, Bruja del Vacío... ¡Parece que en verdad eres mi peor enemigo!”

Dispersando el resplandor carmesí por todas partes, Meiga saltó para perseguir a Kojou.

Si Kojou y los demás recuperaran a Asagi, confinada dentro del submarino, Meiga perdería el poder de la Purificación. No había duda de que actuaba por miedo a esa posibilidad. Así que Asagi realmente estaba cautiva dentro del Ataúd.

“Entonces, ¿este es el ataúd de Caín...? ¿Dónde está la entrada? ¡Ahí—!”

Saltando sobre el casco del submarino, Kojou corrió hacia la escotilla. Al ver esto, Natsuki jadeó, su expresión se endureció.

“¡Espera, Akatsuki Kojou! ¡No te acerques descuidadamente...!”

“¿Eh...?”

Habiendo tocado la escotilla del submarino, Kojou fue repentinamente envuelto en un brillante miasma rojo. Soltó un grito sin voz ante el feroz dolor que atravesó todo su cuerpo. Una jaula en forma de cubo había rodeado su cuerpo. Este polígono, convocado a través del elemento fuego, se transformó en un infierno en llamas para atormentar a Kojou. Previendo la acción de Kojou, Itogami Meiga había puesto una trampa de antemano.

“¡Mierda—! ¡Ven, Al-Meissa Mercury—!”

Con un dolor terrible, Kojou encontró una forma de respirar mientras convocaba a un kenju. Este era el kenju número Tres del Cuarto Progenitor: el dragón bicéfalo con escamas de plata que tenía la capacidad de devorar el espacio. Trató de emplear esa habilidad para destruir la trampa de Meiga.

Pero incluso las fauces del Dimension Eater no podían romper la ardiente jaula cúbica.

Bañado en una corriente de partículas carmesíes, fue el kenju de Kojou el que se llevó la peor parte.

“¡Maldición...!”

Aparentemente agotado de fuerza, Kojou se derrumbó en el acto. No tenía suficiente energía demoníaca para convocar a un nuevo kenju. Había sufrido demasiado daño por los ataques de Meiga.

“Y así cae el primero...”

Con los ojos en el inmóvil Kojou, Meiga disparó nuevas balas. Estas eran balas cúbicas con el elemento fuego. Disparó casi veinte simultáneamente. Listo para disparar a través de la jaula de fuego, y a Kojou con él...

“——¡¡Sekkaou!!”

Fue una chica de baja estatura que revoloteaba desde los cielos quien las derribó.

Luego se balanceó y una deslumbrante luz plateada arremetió.

### **Parte 3**

La lanza de purga capaz de perforar cualquier barrera pulverizó la jaula de fuego que había atrapado a Kojou. Luego, aún empuñando su lanza plateada, aterrizó junto a Kojou sin hacer ruido.

Repelidas por la lanza de plata, las balas disparadas por Meiga nunca alcanzaron el cuerpo de Kojou. El poder que altera el mundo de la Purificación y el resplandor del efecto de oscilación de ondas divinas se habían cancelado mutuamente.

“¿Estás bien, senpai?”





Cuando Yukina lo miró por preocupación, Kojou le devolvió la mirada en estado de shock. Estaba demasiado sorprendido y nervioso por esas palabras. Después de repetidos y feroces espasmos, finalmente logró sacar una voz ronca.

“¡¿Himeragi?! ¿Qué demonios estás haciendo aquí?”

*¿No sabía que si seguía usando Sekkarou, desaparecería? ¿Por qué Endou Yukari no la detuvo?*

Kojou albergaba esas diversas preguntas, pero una risa repentina, cruda y ruidosa las borró de su mente.

“¡Jaja...! ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Para que vinieras por tu cuenta... Déjame mostrarte mi agradecimiento, Himeragi Yukina. Gracias a ti, me he ahorrado una considerable pérdida de tiempo... ¡Je, je!”

Una sonrisa enloquecida se apoderó de Meiga mientras gritaba, casi como si fuera una persona diferente de lo habitual. Como para desafiar su mirada llena de sed de sangre, Yukina giró su lanza plateada hacia él.

“Himeragi, ten cuidado. Los ataques de este tipo reescriben las reglas del mundo. ¡Incluso tu lanza podría no ser capaz de defenderse de ellos...!”

“...Sí. Entiendo”.

A las palabras de Kojou, y la amarga advertencia que formaron, Yukina asintió lentamente. Por un solo instante, miró a Kojou con una sonrisa; Luego cerró los ojos, como si estuviera haciendo algo a un lado.

“¡Aún así—!”

Todo el cuerpo de Yukina estaba impregnado de un pálido resplandor. Los caracteres fueron trazados en el aire, complicados símbolos mágicos idénticos a los que emergen en la superficie de *Sekkarou*. Los símbolos adoptaron la forma de alas, extendiéndose desde la espalda de Yukina.

“¡Himeragi...!”

La vasta energía espiritual que Yukina estaba desprendiendo, enviaba una leve corriente hacia Kojou. Él conocía esa sensación. Era el daño por haber sido bañado en una esencia divina de alta densidad, como lo había sido cuando había peleado con el Angel Faux, Kanase Kanon, una vez hace mucho tiempo.

“Esta esencia divina... ¡Ya veo, así que eso es...!”

Mientras Meiga seguía riendo, un destello oscuro de odio descansaba en sus ojos. A su alrededor, creó balas carmesíes más allá de todo lo posible. Éstos dispararon en una sola descarga, golpearon a Yukina desde todas las direcciones.

“Nunca aceptaré... que entres en el reino de Touka... No aceptaré... que Touka se agote y sea dejada a un lado... por el bien del sucesor de *Sekkarou*, ¡como si alguna vez pudiera aceptar eso!”

“¡¿Urk...?!”

Las balas carmesíes presionaron las alas de Yukina, corroyéndolas. La Purificación bajo el control de Meiga era creada como un ritual prohibido para matar dioses. Incluso un Angel Faux completo no podría defenderse contra el ataque. La única razón por la que Yukina apenas podía resistir era porque el poder de Meiga aún estaba incompleto.

“¡Minamiya-sensei! ¡Rescata a Aiba-senpai mientras puedas...!” Yukina le gritó a Natsuki. Declarando que podía resistir los ataques.

“No me des órdenes, Guerrera Chamán”, murmuró Natsuki agriamente mientras aterrizaba al lado de Kojou. “Todos hacen lo que les da la gana”.

Debido a Yukina, la trampa de Meiga puesta sobre la escotilla del submarino ya había sido desarmada. La barrera interior del ataúd todavía estaba activa, por lo que no podía teletransportarse, pero seguramente era posible abrir la escotilla y entrar de esa manera.

Natsuki frunció levemente el ceño, apretando su abanico cerrado, pero sus movimientos se detuvieron.

Estaba mirando la silueta extraña y tenuemente resplandeciente que flotaba en la oscuridad. Se acumularon partículas ligeras de la Purificación, que se transformaron gradualmente en la forma de una chica, fea pero hermosa con cicatrices ásperas.

“¡No lo harás...!”

La chica translúcida, brillante y fantasmal lanzó balas hacia Natsuki como lluvia. Eran balas formadas del mismo resplandor de la Purificación que controlaba Meiga.

“¿Qué sucede... con esa chica...?”

Disparado a quemarropa, el ataque de la chica no le dio a Natsuki la oportunidad de evadir. Bañada en innumerables balas a corta distancia, el pequeño cuerpo de Natsuki fue enviado a volar. Fragmentos de su abanico roto se dispersaron hacia abajo; pedazos rotos de su vestido extravagante bailaban en el cielo.

“¡¿Natsuki-chan—?!?”

Kojou miró inexpresivo, gritando mientras Natsuki era derribada.

“¡Jaja!” Itogami Meiga sonaba encantado. “Gracias, Suma Sacerdotisa...”

Mientras le daba las gracias a la chica fantasmal, Meiga arremetió con su lanza negra. Dispersándose de sus puntas estaba la negra energía espiritual de Fangzahn, anulando la aurora.

“Ah”.

Cortadas y rasgadas por la aurora de color oscuro, las alas de Yukina se desvanecieron. Las balas carmesíes cayeron como lluvia. Las balas eran demasiado numerosas para que su *Sekkarou* las interceptara. Habiendo perdido la bendición de la esencia divina, estaba en desventaja, aplastada por la mayor cantidad de cartas en la mano de Meiga.

“¡Mierda! Ven, Sadalmelik— Golpeado por una sensación de urgencia, Kojou trató de convocar un nuevo kenju, pero Meiga reaccionó rápidamente.

“¡Fuera de mi camino!” Meiga disparó contra Kojou, quien estaba indefenso justo antes de la convocatoria. Balas sobrenaturales que robaban poder perforaron a Kojou a través de su hombro izquierdo y abdomen.

“¡¿Senpai—?!?”

Por un momento, la visión de la sangre brotando de Kojou mientras caía distrajo a Yukina; Fue una apertura fatal. Con la membrana oscura destrozando la esencia divina que emanaba de Yukina, Meiga golpeó la lanza negra contra ella.

“¡Se acabó, Himeragi Yukina!”

Con su energía espiritual negada, Yukina no podía protegerse contra la fuerza del jiangshi. La lanza negra de Meiga tiró a *Sekkarou*, y con la guardia rota de Yukina, empujó la punta opuesta de la lanza negra en busca de su expuesta garganta.

“No, aún no—”

En ese instante, el sonido desapareció del mundo. Era una tranquilidad momentánea, como si el tiempo mismo se hubiera quedado en silencio.

Junto con un ruido feroz, esa tranquilidad de color blanco puro se hizo pedazos; Al siguiente instante, Meiga fue enviado hacia atrás como si su cuerpo hubiera rebotado contra algo. Incluso Yukina, con la capacidad de ver hacia el futuro, no podía decir qué había sucedido en ese momento. Meiga supuestamente había estado atacando a Yukina cuando, en algún momento, su cuerpo había sido acribillado por nueve balas.

“¡¿El derecho absoluto del primer ataque...?!”

Meiga se puso de pie lentamente a pesar de sufrir un daño que habría matado instantáneamente a cualquier persona normal. Lo que goteaba de sus labios era sangre pero podrida...

“¡Así que estabas viva, Paper Noise—!”

Partículas carmesíes fueron arrojadas del cuerpo entero de Meiga. Una gran cantidad de balas de luz, su número era incomparable a lo que había disparado antes, dispersáronse por toda el área en un estallido de ira. Estaba tratando de eliminar a la invisible Paper Noise con un ataque indiscriminado.

La base submarina del piso Cero se llenó con una tormenta de fuego, con fragmentos rotos de la pared metálica. Sin embargo, no tenía sentido ya que él no había derribado a su oponente.

“Así que ella se escapó”.

Mientras esperaba que la cortina de humo desapareciera, Meiga suspiró en silencio.

Los heridos de gravedad Akatsuki Kojou y Himeragi Yukina habían desaparecido de la vista. Eso fue probablemente debido a Minamiya Natsuki. Ella usó su teletransportación para alejarlos durante el instante en que la atención de Meiga había estado ocupado con Paper Noise.

“Qué problemática, pero está bien. Solo es una persona adicional que debe ser destruida...” Al pronunciar estas palabras, Meiga movió sus ojos hacia arriba. A través de la cortina de humo que aún no se había disipado, apareció un enorme e imponente edificio.

La chica cubierta de heridas se rió mientras se cernía detrás de Meiga. Una sonrisa oscura y retorcida apareció en su rostro, del tipo conocido solo por aquellos completamente consumidos por la venganza.

## Parte 4

Arrojado violentamente contra una superficie dura, Kojou dejó escapar un breve grito.

Era un pequeño parque junto a una vía fluvial. En la orilla opuesta, podía ver la Keystone Gate arrojando humo negro.

A juzgar por el paisaje que lo rodeaba, probablemente estaba en la orilla sur de Island North. Era un buen par de kilómetros desde allí hasta la Keystone Gate.

“Parece que estás vivo de alguna manera, Akatsuki Kojou”.

Natsuki habló con arrogancia mientras miraba a Kojou, quien estaba acostado boca arriba. De hecho, fue ella quien sacó a Kojou justo antes de que Meiga comenzara su ataque indiscriminado.

“Sí, de alguna manera”.

Kojou murmuró débilmente mientras lentamente ponía su cuerpo empapado en sangre en una posición sentada. Las heridas desde donde le atravesaron las balas de Meiga eran mucho más profundas de lo que había imaginado. Gracias a eso, la recuperación era extrañamente lenta, incluso con la habilidad regenerativa de un vampiro. Los poderes de la Purificación realmente habían amortiguado las habilidades de Kojou.

Y, sin embargo, el poder demoníaco abrumador del Cuarto Progenitor estaba desafiando el efecto de la Purificación a través de la fuerza, pero no tenía idea de cuánto tiempo podría aguantar si recibía más de esas balas. Habiendo entrado en contacto con la supuesta magia prohibida para asesinar dioses, todo lo que parecía no ser exagerado.

“¿Estás bien, Himeragi?”

Kojou desvió su mirada hacia Yukina mientras ella le prestaba un hombro de apoyo. Por lo que podía ver, Yukina no tenía heridas externas, pero incluso de un vistazo, estaba muy claro que estaba exhausta. No había dudas: este era un efecto del uso de la esencia divina durante su pelea contra Meiga. Sin embargo, como para ocultar eso, Yukina le dedicó una sonrisa alegre.

“Si estoy bien. Sin embargo, quien nos ayudó al final...”

“Paper Noise... probablemente. Me gustaría pensar que ella escapó con su propio poder, pero...”, respondió Natsuki en lugar de Kojou. Su voz sonaba menos resistente que su tono normal y cruel. Se sentía como si estuviera confesando que no podía salvarla.

Fue entonces cuando Kojou finalmente recordó que estaba herida.

“Natsuki-chan... Tus heridas...”

“No son un problema. Este cuerpo no es más que un recipiente, después de todo,” dijo Natsuki sacudiendo lentamente la cabeza.

En cierto sentido, las heridas de Natsuki eran más horribles que las de Kojou. A pesar de la falta de sangrado identificable, su daño se extendía desde las rasgaduras de su vestido hasta las grietas profundas que podía ver en su carne y la forma en que su brazo izquierdo colgaba sin fuerzas. Las heridas eran de

cuando la misteriosa chica, cuya apariencia rivalizaba con la de una aparición ensangrentada, le había disparado.

“Sin embargo, es cierto que ni siquiera yo puedo emplear todo mi poder de esta manera. Maldita sea esa Sacerdotisa de Abel, me atrapó...”

Los labios de Natsuki se curvaron en visible disgusto mientras reprimía los movimientos incómodos de su brazo izquierdo. El verdadero cuerpo de carne y hueso de Natsuki continuaba durmiendo en el otro mundo conocido como la Barrera Penitenciaria. El cuerpo de Natsuki en el mundo real era una muñeca, un clon que controlaba mediante magia.

A pesar de que era un clon creado mágicamente, destruirlo dejaba a Natsuki sin forma de moverse en el mundo real. Como mínimo, el daño que había sufrido su cuerpo clon, le robaba a Natsuki algunas de sus capacidades de combate. Naturalmente, incluso ella sería reacia a entablar un combate contra Meiga en su condición actual.

De todos modos, no había forma de que Kojou pudiera culpar a Natsuki; La repentina aparición de la chica fantasmal había sido algo completamente más allá de su capacidad de predecir.

“Esa Sacerdotisa de A... Esa chica fantasma. ¿Qué es ella?” preguntó.

Natsuki soltó una risa fría. “Fantasma es una descripción extrañamente adecuada. Esa chica es una sobreviviente de una antigua Purificación. Sin embargo, dado que su cuerpo ha muerto hace mucho tiempo, suena extraño describirla como una sobreviviente”.

“¿Significa que ella es un... vestigio de su conciencia?”

Yukina entrecerró los ojos con aparente sorpresa. Natsuki asintió un poco.

“Hablando correctamente, un cadáver infundido con un vestigio de su conciencia. Hubo un informe de que había sido introducida de contrabando en la Isla Itogami, y la Rama de Magos de Ataque fue enviada en esa dirección, pero los patrocinadores de Itogami Meiga parecen haberlo detenido”.

“Entonces el que controla la Purificación en este momento es...”

“Exacto. Es esa mujer, no Aiba Asagi. Si Asagi, la verdadera Sacerdotisa de Caín, hubiera estado manejando los cálculos, la Purificación no habría terminado a una escala tan insignificante”.

“Creo que esta escala es suficientemente peligrosa...”

Kojou puso su mejilla en su palma mientras dejaba escapar un suspiro. El poder que alteraba el mundo de la Purificación que controlaba Meiga era demasiado para que lo poseyera un solo individuo. Cambiando un edificio a un pilar de sal, anulando a los kenjus del vampiro más poderoso del mundo, merecía el nombre de ritual prohibido.

Sin embargo, si las palabras de Natsuki eran ciertas, la verdadera Purificación debe haber tenido una enorme influencia, empequeñeciendo lo que había enfrentado. Y si eso fuera así, era una habilidad lo suficientemente aterradora como para destruir la Isla Itogami, o el mundo, para el caso; suficiente como para pensar que esos Nalakuvera y Wiseman's Blood eran niños pequeños en comparación.

“Esa mujer, que una vez perdió la vida al verse envuelta en la Purificación, tiene un fuerte poder para resistir las alteraciones del mundo”, explicó Natsuki. “Es como desarrollar una inmunidad a una

enfermedad. Por eso, a pesar de que no es la Sacerdotisa de Caín, de alguna manera es capaz de controlar la Purificación”.

“Entonces es por eso que la llamas Sacerdotisa de Abel, ¿eh...?” Kojou no ocultó su irritación. “Al final, ¿qué es la Purificación de todos modos? No sé sobre este tipo Itogami Senra, pero ¿por qué querría traer algo así?”

“Si deseas saber acerca de la Purificación, ¿por qué no preguntar a un experto en el campo?” Mientras miraba a Kojou, Natsuki cerró un ojo y le lanzó una sonrisa traviesa.

De la nada, sacó lo que parecía un simple teléfono celular emitido por la Rama de Magos de Ataque. Al desplazarse por su libreta de direcciones, encontró un número y lo llamó.

“¿Experto?”

¿Quién? Kojou ladeó la cabeza, mirando a Yukina en busca de claridad. Ella también parecía perpleja mientras sacudía la cabeza.

Mientras tanto, la otra parte aparentemente había respondido a la llamada de Natsuki. Tenía una mirada especialmente sin emociones cuando dijo: “Soy yo, saqueador de tumbas”.

Hablando con una voz insociable, Natsuki cambió la llamada al altavoz.

Por el teléfono, sonaba la voz especialmente clara de un hombre demasiado familiar para Kojou.

“*¿Ahhh? Oh, eres tú, Sensei-chan. Lo siento, pero Nagisa viene a visitarme aquí en el hospital. Si me porto bien con otras mujeres que no sean mi esposa, me va a regañar de nuevo, así que voy a colgar*”.

El padre de Kojou, Akatsuki Gajou, estaba divagando en su tono habitual y sombrío.

¿*Por qué diablos Natsuki-chan conoce a Gajou?* pensó Kojou, seriamente arrojado a un bucle. La inesperada confirmación de que Nagisa estaba bien fue lo único bueno que Kojou pudo ver de eso. Al parecer, Gajou aún no había escuchado nada sobre los disturbios en la Keystone Gate.

“No tengo ninguna intención de ser amable contigo. Simplemente estoy llamando para hacer una pregunta”.

Ignorando sin rodeos al desconcertado Kojou, Natsuki continuó su conversación con Gajou.

“*¿Pregunta?*” Gajou respondió, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su disgusto.

¿*Estás de acuerdo con mostrarle esa actitud a Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío?* pensó Kojou, seriamente preocupado por el bienestar de su padre por una vez.

“¿Qué es la Purificación? ¿Para qué se creó?”

Frente a Kojou, ya bastante nervioso, Natsuki repitió la pregunta con mucha más presión.

En el otro extremo de la línea, Gajou desató un suspiro aburrido. “*¿Qué, eso? Y aquí estaba seguro de que me ibas a preguntar qué tipo de chicas prefiero*”.

“Basta de tonterías. Respóndeme”.

Cuando Natsuki lo amenazó por teléfono, Kojou prácticamente sintió que los hombros de Gajou se hundían.

Entonces su voz cambió abruptamente. Era sobrio, serio, algo que Kojou nunca había escuchado antes.

*“—Las leyendas, como puedes ver, pueden parecer meras invenciones, pero a menudo reflejan la historia en un grado sorprendente. La leyenda de un héroe que despacha un dragón podría ocultar detrás de él a un rey que evitó la inundación de un río con obras ribereñas. Una leyenda sobre la obtención de una espada sagrada podría ser una alusión a la difusión de la metalurgia”.*

“.....”

Hasta cierto punto, Natsuki aparentemente había esperado la explicación de Gajou. Ella asintió, pero una vez antes hizo una pregunta, el ambiente cambió.

“Entonces, ¿qué significa la Purificación...? ¿A qué alude Caín, el Dios pecador?”

“Bueno, esa es una historia bastante simple: un gran genocidio de demonios a manos de la humanidad”.

“¿Estás diciendo que la humanidad masacró demonios?” Natsuki repitió para confirmarlo.

Gajou lanzó una carcajada y dijo: “Bueno, así es como resultó desde nuestra perspectiva. Pero estoy bastante seguro de que no los llamaban demonios en ese momento”.

“Entonces, ¿cómo se llamaban?”

“Devas, alternativamente, antiguos superhumanos, o quizás dioses”.

“Dioses...?”

Kojou y Yukina escucharon con la respiración contenida mientras Natsuki y Gajou continuaban conversando.

Ambos sabían sobre una raza conocida como antiguos superhumanos. Fueron ellos quienes crearon varias armas antiguas como Nalakuvera y quienes sellaron la doceava Kaleid Blood, Avrora, en una ruina. De hecho, habían luchado contra un criminal mágico que decía ser descendiente de los Devas.

Pero que ellos y los demonios eran uno y lo mismo, esto era una noticia impactante para ellos. No era algo fácil de creer.

“¿Estás diciendo que los demonios son, en verdad, dioses?”

*“La gente que gana una guerra declara que los dioses de la nación derrotada son demonios y monstruos. Esa es la obra cliché, hecha por el lado gobernante en todo el mundo, ¿no?”*

“Esta no sería una historia calurosamente bienvenida por la humanidad”.

*“Bueno, por supuesto que no. No hay forma en que este mundo fanático y religioso acepte una tesis como esta. Así que no me importa si piensas las cosas que dije hace un momento como mi propia ilusión personal”.*

“No me importa eso. Prosigue”.

Natsuki lo empujó a continuar.

*“Sensei-chan es muy curiosa”. Gajou se rio. “... El individuo que llamamos Caín también fue una vez parte de la gente conocida como dioses, pero por alguna razón, debe haber sido exiliado de este mundo. Hablando desde mi experiencia, debió ser un problema relacionado con el dinero o las mujeres”, dijo Gajou con voz grave.*

*“Entonces, en el mundo al que Caín fue exiliado, conoció a la humanidad. Retorcido como podría estar, seguía siendo un dios. Domar a una humanidad impotente debe haber sido un juego de niños. A través de la adoración de la gente, Caín se convirtió en un dios verdadero. Entonces, habiéndose convertido en el gobernante de este otro mundo, ¿qué crees que fue el primer deseo de Caín?”*

“Regresar a este mundo, y vengarse de los dioses que lo exiliaron,” respondió Natsuki sin dudarlo.

*“Respuesta correcta. Pero Caín solo no podía ganar contra los dioses. Dicho esto, la humanidad era demasiado impotente para luchar contra los dioses mismos. Fue entonces cuando Caín le dio a la humanidad el conocimiento y las herramientas para luchar contra los dioses. Uno fue la magia. Y el otro—”*

“Los dispositivos mágicos de la Purificación”.

*“Eso es. Has estudiado”. Gajou levantó la voz en lo que parecía ser una admiración genuina. “Entonces, por esas razones, tenía muchas tropas debajo de él, pero el poder de los dioses era abrumadoramente vasto. La humanidad no tenía ninguna posibilidad contra ellos en una pelea directa. Entonces Caín tuvo este pensamiento: Si la humanidad no puede matar a un dios. Si esa es una regla de hierro del mundo, simplemente se debe reescribir la regla”.*

“¿Y ese es el propósito de la Purificación, entonces?” Natsuki resopló y sonrió. Sin embargo, pareció algo molesta y gélida.

*“Así es. A través del último ritual prohibido que alteraba el mundo, Caín cambió la naturaleza misma de los dioses. Los dioses fueron transformados en demonios. La humanidad no puede matar a un dios. Pero si se enfrentan a demonios, esa es una historia diferente”.*

“¿Y como resultado, se instigó un gran genocidio?”

*“Te lo dije, esta es solo mi creencia personal. No es que nadie acepte que los humanos fueron los usurpadores. Además, no hay prueba alguna de que las personas a las que llamaron dioses fueran seres benignos de algún tipo. Además, si le dijeras a los demonios que descenden de superhumanos antiguos, tampoco es probable que acepten eso”, dijo Gajou en broma. Sorprendentemente, Natsuki no lo refutó de ninguna manera.*

“Si esta historia es la verdad, entonces Caín es de hecho el primer pecador, y también, el padre de todos los demonios”. La expresión de Natsuki se torció en una compleja expresión de simpatía y resignación.

“Supongo que sí”, respondió Gajou sin rodeos.

Fue Kojou quien se abrió paso en la conversación de los adultos. Natsuki se erizó cuando Kojou medio le robó el teléfono celular de la mano.

“Espera. Entiendo por qué ocurrió la primera Purificación. Pero, ¿qué pasa con la gente que intenta recrear esa cosa ahora? ¡Ya nadie necesita un genocidio, maldita sea!”

“¿Ah? ¿Qué diablos?”

Gajou levantó una voz molesta ante la repentina intrusión de la pregunta de Kojou.

*“No es que me importe, pero la persona allí hizo una pregunta realmente estúpida. El mundo entero está lleno de personas a las que les encantaría tener el poder de la Purificación. Si no hubiera más demonios, podrían apropiarse de los recursos naturales de los dominios. Incluso sin pelear una guerra, tener un arma tan poderosa en su poder sería una gran moneda de cambio”.*

Kojou gimió, con sus palabras atrapadas en su garganta. Le dolía admitirlo, pero Gajou tenía razón.

“Entonces, ¿cómo se detiene la Purificación?”

“¿Qué?”

“Obviamente, hay una manera de detenerlo después de que ha comenzado. Los demonios no fueron exterminados, y la humanidad no los gobierna, así que si no hubiera una manera, nada de esto tiene sentido. ¡El que fue destruido fue Caín, maldita sea!”

*“No sé quién es el idiota que está hablando, pero es una pregunta estúpida la que hiciste allí. Me gustaría darle a tu padre un golpe en la boca”,* se quejó Gajou, haciendo sentir confundido a Kojou. “*¿No es obvio? Caín fue destruido porque alguien asesinó su trasero”.*

“¿Asesinado...?”

Mientras Kojou murmuraba asombrado, Gajou declaró hacia él en un tono jovial que parecía ver a través de todo:

*“Para matar a Caín, el único dios sobreviviente que no se vio afectado por la Purificación, la gente una vez conocida como los Devas construyó un arma para matar dioses. Eso fue lo que destruyó a Caín y terminó con la Purificación. Ese era el vampiro artificial más poderoso del mundo, un pobre idiota al que llamaban el Cuarto Progenitor o algo así”.*

## **Parte 5**

Todavía agarrando el teléfono celular de Natsuki, Kojou se quedó congelado y en silencio por un tiempo. Su cabeza se había quedado en blanco, incapaz de pensar en nada. Las palabras de Gajou fueron tan estremecedoras que no pudo tragarlas correctamente.

Y así Kojou permaneció hasta que sus oídos escucharon una voz bulliciosa que se oía como un drama de época.

“¡Novio-dono! ¿Tienes buena salud?”

Se acercó un tanque robot rojo, separando el follaje del parque por la fuerza. La escotilla de la cabina se abrió y Lydianne asomó la cabeza.

“¿Vaya? ¿Qué presagia esta atmósfera?”

Al darse cuenta de que Kojou estaba fuera de sí, la visiblemente curiosa Lydianne hizo esa pregunta.

Kojou, tirado bruscamente de su mejilla, dijo: “Uh... Mmm, no te preocupes por eso. Más importante aún, ¿Kirasaka está bien?”

“¿La Bailarina de Guerra-dono..? Es decir, ah... no estoy seguro de si puedo clasificarla como ‘bien’...”

“¿Huh?”

Cuando Kojou frunció el ceño con visible preocupación, el tanque robot detenido se dejó caer al suelo. Kirasaka Sayaka medio se desplomó de la espalda.

Cuando giró sus ojos vacíos y desenfocados hacia Kojou, una sonrisa vacilante e indefensa se apoderó de ella y dijo:

“Ah... ¡Akatsuki Kojou...!”

Diciendo esas palabras con una expresión bastante sexy, Sayaka fue a abrazar a Kojou. Su acción completamente inesperada hizo que todo el cuerpo de Kojou se pusiera rígido.

“¿K-Kirasaka...?”

“¡Dios, ¿a dónde te fuiste, dejándome sola?! ¡Estaba preocupada por tí! Yukina podría desaparecer de mí lado, así que si algo te sucediera a ti también, yo... yo... Uh... Waaah...”

Golpeando el pecho de Kojou una y otra vez, Sayaka comenzó a llorar. Con los ojos entreabiertos, Natsuki miró a un bailarina de guerra de la Organización Rey León en tal estado con una mirada de desprecio. Yukina solo podía hacer lo mismo.

Cuando Kojou parecía más confundido, las mejillas de Sayaka estaban ligeramente enrojecidas, y cuando se aferró a él, todo su cuerpo se sintió extrañamente suave contra él. Había un aroma dulce como el de una fruta madura que flotaba de todo su cuerpo.

“Ugh”, gruñó Kojou, su respiración se detuvo cuando se dio cuenta de la naturaleza de ese aroma.

“...¿Qué diablos? Apestas a alcohol...”

“Es debido a Itogami Meiga. De alguna manera, ese hombre ha alterado el contenido del aire para crear alcohol etílico...”

Lydianne mezcló un suspiro con sus palabras mientras sacudía lentamente la cabeza.

“¿Licor? Si eso no era veneno, entonces...”

Kojou se cubrió los ojos con molestia cuando recordó la acción que Meiga había tomado para deshacerse de Sayaka. Pensando en ello con calma, en ese momento, Sayaka se había dirigido a cortar a Meiga a quemarropa. No había forma de que pudiera haber transformado el aire a su alrededor en gas venenoso letal bajo esa circunstancia, ya que incluso si era un jiangshi inmortal, el riesgo era demasiado grande.

“Incluso el licor puede matar a una persona si se consume en cantidades suficientemente grandes. En cualquier caso, la Bailarina de Guerra-dono ha estado en este estado desde entonces”.

Lydianne hizo la declaración en un tono cansado, sonando extrañamente bien versada sobre el tema.

Mientras tanto, Sayaka se abalanzó sobre Yukina, luego se paró junto a Kojou, presionando sus pechos contra la mejilla de Yukina.

“Yukinaaa...”

“¡S-Sayaka-san?”

“Noooo... No desaparezcas, Yukina, no te vayas...”

“S-Sayaka-san, por favor cálmate... ¡Espera un... ¡S-Sayaka-san?! ¡Dónde me estás tocando...?”

Incapaz de alejar a la chica, Yukina parecía bastante conflictuada mientras Sayaka le acariciaba la espalda. Durante ese tiempo, Sayaka abrazó las caderas de Yukina y acarició descaradamente sus senos, absorta en su acoso sexual.

Kojou miró con asombro la vista y dijo: “Natsuki-chan, ¿puedes, um, hacer algo al respecto?”

“Déjala en paz. Incluso si la obligo a volver a sus sentidos con magia, ella tendrá demasiada resaca para luchar durante unos días. Más importante aún, Piloto de tanques, ¿ese tanque aún es utilizable?”

“¿Sensei-dono? ¿Qué tienes en mente?” Lydianne parpadeó varias veces.

“En total, hay cinco supercomputadoras que controlan la isla Itogami. Si pudiéramos cortar una parte de la red, el poder de Itogami Meiga debería disminuir proporcionalmente. Después de todo, debe tomar prestado el poder de la Isla Itogami para controlar la Purificación”.

“Hmm... No hay mérito en el intento. Aunque es muy difícil para mí invadir los Cinco Elementos sola; ¿Debería tomar prestado el poder de la Emperatriz, entonces...? Sin embargo, para eso, se hace necesaria una ruta de contacto con la Emperatriz dentro del Ataúd”. A pesar de sus palabras, la voz de Lydianne sonaba inocente y adecuada para su edad.

Cada una de las balas carmesíes bajo el control de Meiga era una fórmula mágica única, independiente y poderosa. Era necesaria una gran capacidad de cálculo que superaba los límites humanos para emplear magia de ese grado.

Meiga estaba actuando como el agente de las principales supercomputadoras de la isla Itogami, llamada los Cinco Elementos.

En otras palabras, una reducción en la capacidad de los Cinco Elementos significaba que la Purificación se debilitaría.

“No es un problema. La activación de Itogami Meiga, la Purificación y la Sacerdotisa de Abel que lo asisten, probablemente son circunstancias que no se tienen en cuenta en los planes reales de la mente maestra. Ahí es donde encontraremos nuestra apertura. Sin embargo, Itogami Meiga seguramente lo entiende”.

“Entendido. Proporcionaré el escaso apoyo del que soy capaz”. Con esa fuerte declaración, Lydianne reinició su tanque robot. Natsuki subió con gracia sobre él.

“Natsuki-chan. ¿Qué debemos hacer?” Preguntó Kojou mientras arrastraba su pierna herida y se levantaba. Mientras lo hacía, Natsuki le lanzó una mirada, su largo cabello negro balanceándose mientras se daba la vuelta, golpeando con una espectacular patada giratoria en la cara de Kojou.

El herido Kojou, incapaz de resistir el golpe, fue enviado a volar patéticamente, rodando hasta que estuvo boca arriba.

“¡¿Gu... ah...?! Oye, ¿qué demonios? ¡¿Por qué fue eso...?!”

“Himeragi Yukina. Toma a la borracha y al muerto y abandona la isla. A esta hora, debería haber un barco de alta velocidad que puedes usar para llegar al continente”.

“... ¿Dejar la isla? ¿Nos estás diciendo que huyamos?” Yukina preguntó sorprendida.

La pequeña bruja bajó la mirada hacia el caído Kojou con una mirada sin emociones y dijo: “Escuchaste esa llamada telefónica antes, ¿verdad? Si la Purificación se activa en su forma completa, él será la única posibilidad de detenerlo, así que asegúrate de proteger a este idiota”.

“¡Espera, Natsuki-chan! Todavía puedo pelear...”

“Vamos, Piloto de Tanques”.

“Novio-dono, rezo por su fortuna en la batalla. ¡Me despido!”

“¡Natsuki-chan! ¡Lydianne...!”

Ignorando al desesperado Kojou que trataba de levantarse, el tanque que Natsuki montó avanzó.

Completamente abandonado, Kojou permaneció de rodillas, observando cómo las chicas desaparecían en la distancia cuando:

“¡¿Por qué lloras, Akatsuki Kojou?!?”

Kojou permaneció así cuando Sayaka, todavía ebria, le dio un golpe de karate en la espalda.

Incapaz de soportar el dolor en la parte superior de las heridas donde Meiga le había disparado, Kojou estaba con los ojos llorosos y gritó: “Oh, maldición, no estoy llorando. ¡Espera, ¿qué pasa contigo?!?”

“¡¿S-Sayaka-san?!?”

“¿Eh?”

En medio de las reacciones nerviosas de Kojou y Yukina, Sayaka inclinó la cabeza. Habiéndose quitado en algún momento el chaleco del uniforme escolar, Sayaka solo vestía la blusa, con el cuello abierto.

Cuando el cuerpo de Sayaka se tambaleó y se balanceó, el escote de sus senos e incluso su sujetador con encaje saltaron a la vista de Kojou. La forma en que su piel, ahora rosada por la intoxicación, brillaba levemente con sudor, resultaba extrañamente erótica.

“Pero no es esta isla, como, un poco caliente?”

“¡Se siente así porque estás borracha!”

Kojou gritó en respuesta a la inocente pregunta de Sayaka. Ella hizo un puchero, soltando desesperadamente los botones de su uniforme mientras decía:

“Puedes mirar si quieres, Akatsuki Kojou. Ya me has visto muchas veces después de todo. Incluso me hiciste quitarme el sostén y esas cosas...”

“Senpai...”

“No, lo dije todo mal. ¡En aquel entonces, no fui yo quien hizo que se desnudara!”

Kojou sacudió ferozmente la cabeza mientras Yukina desviaba una mirada gélida hacia él. Sacar la ropa de una resistente Sayaka era en realidad lo que Tokoyogi Yuuma había hecho. Sin embargo, dado que Kojou había estado firmemente presente, había sido testigo de los procedimientos de principio a fin...

“Eso es cierto... No es como si ver mis senos te hiciera feliz de todos modos. No soy linda como Yukina. Las bragas lindas no funcionan para mí como lo hacen para ella...”

Después de abrir todos los botones frontales de su blusa, Sayaka se deprimió y se acurrucó, abrazando sus rodillas. Fue el tipo de cambio repentino de humor por el que los increíblemente borrachos eran conocidos.

“Eso no es cierto en absoluto. ¡Eres linda, Sayaka-san! ¿Verdad, senpai?”

Al ver a Sayaka inclinada y desanimada, Yukina trató de animarla.

“Ah... Creo que tú también eres linda, Kirasaka. Si mantienes la boca cerrada, eres toda una belleza; Además, tienes grandes pechos...”

*No es que este sea el momento y el lugar para hablar de eso*, pensó Kojou, siguiendo su ejemplo lo mejor que pudo.

Sayaka miró a Kojou con ojos llorosos y dijo: “¿En serio? ¿De verdad lo crees?”

“Bueno sí”.

“Entonces, ¿vas a beber mi sangre?”

“¿Qué...?”

Las palabras de Sayaka, dando un salto gigantesco en el razonamiento, dejaron a Kojou en silencio, incapaz de responder. *Quiero decir*, pensó Sayaka, intentando volver a levantarse.

“Quiero decir, esas heridas... Recibiste esos golpes por mí... Si murieras por eso, yo... no sé qué haría...”

“Espera... No me digas; todo lo que has estado haciendo desde antes era para...”

Atrapando a Sayaka mientras volvía a caer, Kojou murmuró asombrado.

Abrazando a Kojou de una manera tan acogedora, y comenzando a desnudarse de repente, Kojou había pensado todo el tiempo que no era un comportamiento parecido a Sayaka, sin importar cuán borracha estuviera. Pero si Kojou pensaba en ello como si intentara que bebiera su sangre, todo encajaba.

La sangre de poderosos médiums espirituales como Sayaka tenía el efecto de despertar las habilidades de Kojou como vampiro. Sin embargo, el desencadenante de la necesidad de beber sangre era la lujuria. Sayaka había querido seducir a Kojou para agitar sus impulsos vampíricos. Su comportamiento normal estaba tan arraigado, que las acciones incómodas de Sayaka resultaban extrañamente adorables para él.

Era esa Sayaka quien apoyaba su peso contra él, sin resistencia y cerrando los ojos.

Su delgado hombro subía y bajaba lentamente mientras él escuchaba sus respiraciones regulares y dormidas—

“—¡Espera, se durmió!”

Kojou sin saberlo exclamó mientras seguía mirando el delgado cuello de Sayaka. Herida, borracha y exhausta por el llanto, Sayaka estaba fuera de combate.

“Si Sayaka-san no estuviera dormida, ¿tenías intención de hacerle algo?”

Yukina miró a Kojou con la cabeza consternada mientras hacía la gélida pregunta.

Los hombros de Kojou temblaron visiblemente cuando miró hacia atrás con evidente temor y dijo:

“N-nah... Eso es...”

“Dios... Eres realmente indecente, ¿verdad, senpai...?”

Yukina suspiró muy profundamente. Sin embargo, esto fue menos exasperación enojada que una exhalación suave mezclada con una sonrisa dolorida. Luego, acercando una mano a la lanza plateada que descansaba a su lado, giró la punta hacia su propio cuello.

“¡¿Himeragi?! ¡¿Qué demonios?! ¿Qué crees que estás haciendo—?”

Aparentemente acariciando la lanza plateada, Yukina la tocó contra su cuello, haciendo que brotaran gotas de sangre. La escena robó la atención de Kojou.

“Haré esto en lugar de Sayaka-san”.

Yukina se llevó una mano al pecho de su propio uniforme. Ella desabrochó torpemente la cinta, seguida por los botones del uniforme.

Lo que se quedó expuesto fueron su clavícula, la leve hinchação de sus senos y su delgada cintura.

“Vas a salvar a Minamiya-sensei y a Aiba-senpai, ¿verdad? Entonces debo ayudarte a restaurar tu poder al menos un poco...”

“Pero, Himeragi... tu estás...”

La voz de Kojou era tensa. En la actualidad, la condición física de Yukina estaba lejos de ser la adecuada. Su cuerpo estaba bajo una tensión considerable por avanzar rápidamente por el camino de la angelificación. Se sentía como si lo estuviera presionando bastante fuerte solo para entablar una conversación normal. No creía que ella pudiera soportar la tensión de otorgarle sangre a un vampiro.

“Está bien. Después de todo, esta podría ser la última vez que pueda darte mi sangre, senpai”.

Sin embargo, Yukina pronunció esas palabras con una hermosa sonrisa. La vista de Yukina escondiendo su ropa interior debajo de ambos brazos, mientras le ofrecía su delgado cuello, de alguna manera se sentía positivamente divina, incluso para los ojos de Kojou, presumiblemente acostumbrados a verla.

Era demasiado deslumbrante mirarlo directamente. Y, sin embargo, no pudo evitar dejar de parpadear.

“Um... En comparación con Sayaka, los míos son bastante pequeños, así que me avergonzaría si los sigues mirando así...”

Mientras Kojou la miraba con la respiración contenida, Yukina bajó los ojos mientras daba esa frágil objeción.

Cuando Yukina lo hizo, Kojou acercó su exquisito cuerpo hacia él.

“¿S-senpai...?”

Los ojos de Yukina vacilaron en visible miedo por solo un momento. Aun así, Kojou no la soltó.

“No hagas esto, Himeragi”.

“¿Eh?”

“¡No desaparezcas! ¡No hables como si estuviera bien si simplemente desapareces...! Si te vas, Kirasaka, Kanase, Nagisa, yo, ¡todos estaremos tristes...! ¡No te rindas! ¡Lucha hasta el final, no solo por tu bien, sino por todos los que se preocupan por ti...!”

La voz de Yukina tembló mientras parecía al borde de las lágrimas. “Pero si hago eso, ¡ya no podré estar a tu lado, senpai...! ¡Si dejo de ser una Guerrera Chamán, entonces...!”

“¡Entonces quédate conmigo!”

Kojou refutó poderosamente el frágil argumento de Yukina.

“Incluso si no eres una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, incluso si no eres mi observadora, puedes... quedarte en la isla. ¡Puedes quedarte aquí!”

“Yo... yo...”

Con las palabras de Kojou como detonante, todo el cuerpo de Yukina se suavizó. Luego, con sorprendente fuerza, Yukina abrazó a Kojou con ambos brazos.

“¡No... quiero... irme! Todos los días desde que vine a esta isla han sido días dorados para mí... ¡Por eso yo...!”

Desatando sus pensamientos secretos, Yukina cerró los ojos como si contuviera las lágrimas.

Ella procedió a ordenar su respiración, empujando suavemente el cuerpo de Kojou hacia atrás. Las dos manos de Yukina tocaron las mejillas de Kojou. Yukina miró a Kojou a una distancia lo suficientemente cercana como para sentir su débil aliento sobre su piel.

“Senpai”.

Yukina le dio una sonrisa suave. Toda duda y miedo desaparecieron de sus hermosos y serenos ojos. Todo lo que quedaba era su rostro angelical, del cual Kojou no podía apartar los ojos. Con los dulces aromas de sudor y sangre que pasaban por sus fosas nasales, Kojou sintió una feroz resequedad en la garganta. Los tímpanos de Kojou temblaron con la voz susurrante de Yukina.



# KALEID WORD TRANSLATIONS



“Por favor bebe mi sangre. Soy tu observadora, después de todo... siempre lo seré, hasta el final”.

“Himeragi...”

Kojou, haciendo lo que le ordenaban sus instintos vampíricos, hundió sus colmillos en el cuello de Yukina. Sus puntas blancas afiladas perforaron suavemente la suave carne de Yukina.

“¡...!”

El cuerpo de Yukina se puso rígido por la tensión y el dolor. Al darse cuenta de esto, los movimientos de Kojou se detuvieron.

Y así permaneció quieto hasta que Yukina extendió sus manos alrededor de su espalda, susurrándole suavemente.

“... Estoy bien... estoy bien, así que... por favor no pares... ve más profundo...”

“Bueno”. Kojou, encontrando su fuerza, abrazó a Yukina con fuerza. Sus colmillos se hundieron más profundamente en su cuello hasta que se sintió ebrio por las sensaciones de tocar la carne y el dulce sabor de la sangre.

“Senpai... ¡Akatsuki-senpai...!”

Respirando irregularmente, Yukina gritó el nombre de Kojou. Todo su cuerpo estaba empapado en sudor, y su piel blanca estaba teñida de un rojo tenue. Varias veces, el cuerpo de Yukina tembló con espasmos, endureciéndose solo para suavizarse de nuevo, hasta que finalmente quedó débil y exhausta.

Kojou continuó abrazando a Yukina, respirando superficialmente como si acabara de correr una maratón, hasta el momento en que sus ojos se abrieron una vez más.

## Parte 6

“¿C-Cómo están tus heridas?” Yukina preguntó con voz aguda cuando despertó en los brazos de Kojou.

Su uniforme escolar seguía abierto, y una marca que parecía un chupetón había aparecido en el cuello de Yukina, donde Kojou había hundido sus colmillos. Además de eso, los dos permanecieron encerrados en el abrazo del otro en ese mismo momento. Gracias a eso, se sentía bastante incómoda.

“Se siente como si la recuperación completa fuera demasiado para esperar. Sin embargo, estoy muchísimo mejor que antes”.

Para ocultar su propia incomodidad, Kojou respondió con el tono más serio posible. Luego, mirando a Yukina mientras ordenaba su desaliñado uniforme, dijo: “Más al punto, Himeragi. Esa ropa interior...”

“Sí. Kanon-chan me los prestó, pero... ¿son extraños...?”

Yukina se cubrió los senos cuando una expresión poco segura se apoderó de ella.

De una forma u otra, Kojou tuvo la sensación de que había vislumbrado la ropa interior de Yukina con bastante frecuencia, pero dejando eso de lado, los sostenedores que normalmente usaba, eran excepcionalmente simples y sin adornos. Sin embargo, solo ese día, ella llevaba un lindo diseño bordado con encaje.

Aunque era cierto que lo inesperado lo hacía parecer aún más encantador para él, Kojou en realidad no tenía mucho interés en el diseño de ropa interior cuando llegaba el momento.

“No, creo que está bien. Pero, ah... Por eso tienen el aroma de Kanase en ellos”.

Kojou asintió dos veces mientras todo coincidía en su mente. Aparentemente, no había sido simplemente su imaginación; realmente había captado el olor de Kanon cuando Yukina lo había estado abrazando.

Sin embargo, en contraste con Kojou sintiéndose renovado por la resolución del misterio, toda emoción desapareció del rostro de Yukina cuando dijo: “... ¿Disculpa?”

Más rápido de lo que sus palabras pudieron alcanzar a Kojou, el golpe de puño que ella desató hizo que su flanco explotara.

“¡Agh!” Kojou exclamó, un grito incoherente. “¡Eso duele! ¡¿Qué te ocurre...?!?”

“No quiero volver a verte, estúpido senpai”.

Furiosa, Yukina le dio la espalda a Kojou. *¿Qué demonios fue eso?* Kojou se quejó para sí mismo, todavía con los ojos llorosos mientras suspiraba. Fue un momento después de eso cuando la pareja escuchó una voz cansada a sus pies.

*“...Por dios. Justo cuando pienso, oh, finalmente los he encontrado, ¿qué están haciendo estos niños a plena luz del día en un lugar tan bonito como este?”*

“¡¿Maestra...?!?” Yukina jadeó y se cubrió la boca.

Mirando a la escena de Kojou y Yukina juntos, había un gato negro con un pelaje brillante encaramado en la cima de un banco del parque; era el familiar de Endou Yukari. Kojou volvió a mirar la extraña expresión humana en el gato, su propia expresión se tensó cuando dijo:

“¡¿V-Viste?!”

“*¿Hiciste algo que hubiera sido inconveniente para mí?*”

“Ah, er,” tartamudeó Kojou, balbuceando con palabras vagas. Durante ese tiempo, Yukina recogió su lanza plateada y puso distancia entre ella y el gato negro mientras estaba en guardia. Ella desconfiaba de que Yukari intentara traerla de vuelta por la fuerza.

“Maestra, yo—”

“*Entiendo. No intentaré detenerte más*”.

El familiar gato negro de Yukari agitó casualmente una pata delantera mientras hablaba. Luego, sus ojos dorados miraron hacia Kojou, brillando con fuerza y dijo:

“*A cambio, Cuarto Progenitor, requiero que asumas firmemente la responsabilidad*”.

“¿R-Responsabilidad?”

“*Pondrás esto en el dedo de Yukina*”.

Con Kojou inconscientemente indeciso, el gato negro señaló su propio cuello. Allí descansaba un esbelto collar de gato; y justo alrededor de la garganta, algo había sido atado a ese collar usando una cinta rosa: un objeto pequeño, brillante y plateado.

“...¿Un anillo?”

Kojou desató la cinta, tomando el objeto en su mano. Era un diseño de anillo simple, aparentemente de metal fundido. Viendo la medida del anillo, su tamaño era bastante pequeño. Kojou ni siquiera pudo ponerlo en su meñique. Sin embargo, podría entrar en uno de los delgados dedos de Yukina.

“Parece estar hecho del mismo material que *Sekkarou*, pero...”

Yukina habló mientras miraba la palma de la mano de Kojou. Ahora que lo mencionaba, el color del anillo se parecía mucho a la punta de la lanza de Yukina. Era un metal bastante ligero, pero no tenía dudas de que era un material mucho más resistente de lo que parecía.

“*Bueno, es como un amuleto de buena suerte. Si todo va bien, evitará que Yukina se convierta en un Angel Faux*”.

Sin pensar, Yukina dijo: “Ya veo”.

Con eso, Kojou asintió. No se dignó a cuestionar las palabras de Yukari. Si pudiera evitar que Yukina desapareciera, no le importaría si se trataba de un hechizo sin fundamento o de un cuento de hadas.

Quizás Yukina sintió lo mismo, por lo que tendió su mano izquierda frente a Kojou sin decir una palabra.

Había pensado que el anillo plateado parecía bastante pequeño, pero se ajustaba perfectamente al dedo anular de Yukina.

Yukina giró la muñeca y comprobó cómo encajaba el anillo.

“No parece que algo haya cambiado particularmente...”, murmuró Kojou decepcionado. Inconscientemente había aumentado sus esperanzas de algo dramático.

*“Te lo dije, es como un amuleto de buena suerte. Todo lo que podemos hacer es rezar para que funcione”.*

El gato negro de Yukari dijo esas palabras con una expresión muy sugerente. Pero al final, solo era un gato; Kojou no sabía qué significaba realmente esa expresión.

“Senpai”.

Mirando el brillo del anillo en su mano izquierda, la expresión de Yukina se endureció y llamó a Kojou.

De repente, una ola de extraña energía demoníaca pareció pinchar la piel de Kojou. Podía ver brotar partículas carmesíes desde el lado opuesto del canal, y hacia el cielo sobre la Keystone Gate.

Una sección de una pared exterior se transformó en cristales blancos y se cayó. El poder de la Purificación había convertido la pared exterior en sal, muy probablemente para facilitar la entrada al interior del edificio.

“La Keystone Gate... ¡Itogami Meiga, entonces! ¡Lo siento, Nyanko-sensei, cuide de Kirasaka, por favor!”

Levantando al gato negro, Kojou lo colocó sobre la durmiente Sayaka como su guardia. *Vaya, vaya, parecía decir el pequeño maullido del gato negro, y agregó:* “*¿Y tienes alguna posibilidad de ganar, Cuarto Progenitor?*”

“¿Quién sabe? Quiero decir, mis kenjus no funcionan contra él”.

Kojou sacudió la cabeza con una sonrisa amarga. No había tenido la intención de farolear o menospreciarse a sí mismo.

Pero ahora que Meiga estaba detrás de Yukina, él era un oponente contra el que Kojou tenía que luchar.

Además, estaba preocupado por Asagi, todavía atrapada dentro del ataúd. De cualquier manera, huir de Meiga no era una opción para Kojou... incluso si no tenía la oportunidad de ganar.

“No. Está bien, senpai. Ganaremos con seguridad...”

Yukina hizo su declaración a su lado. Para un Kojou sorprendido, ella lo miró con una expresión traviesa, asintiendo firmemente mientras agarraba su lanza plateada.

## **Parte 7**

“*Salva...*”

Escucharon la voz de una chica desde la pantalla.

Era la voz de una chica que la ciudad llamaba su ídol.

Vallas publicitarias digitales en las calles, televisores domésticos, tablets, smartphones: la voz de la chica salía de todas las pantallas que había. Su atuendo extravagante y su cara bien formada permanecían, pero toda emoción fue eliminada de la expresión de la chica mientras se dirigía a un chico, transmitiéndole su mensaje.

Era como un disco rayado. Repetición tras repetición.

“*Kojou... Salva nuestra... isla...*”

La gente no entendía el significado de las palabras de la chica.

Aun así, entendieron que algo estaba sucediendo en la isla artificial. Y que en algún lugar desconocido para ellos, había alguien resistiéndose.

No es que olvidaran la posibilidad de que el fenómeno fuera una broma de alguien, tal vez una transmisión saboteada.

Aun así, dentro de sus corazones, la gente silenciosamente agregó sus propias llamadas. “*Salva nuestra isla*”, suplicaron.

Todavía eran residentes de esa isla, después de todo.

Sí. Este era su santuario demoníaco—

## **Parte 8**

La Keystone Gate era un edificio enorme, con una estructura que en sí misma, servía como piedra angular para los cuatro Gigafloats de la isla Itogami y como un vasto distrito por derecho propio. No solo la Corporación Administrativa tenía su sede allí; también contenía el ayuntamiento de la isla Itogami, la sede de la Guardia de la isla, una serie de restaurantes, el City Hotel, incluso las boutiques de moda de clase alta, todo mezclado en los complicados bloques que conformaban el edificio en forma de pirámide invertida.

También había un pequeño museo dentro de la Keystone Gate.

Su nombre oficial y formal era ‘Museo del Santuario Demoníaco’. Era una instalación orientada a los turistas que acumulaba materiales históricos relacionados con las memorias y las hazañas de Itogami Senra, el diseñador de la isla.

Sin embargo, en la actualidad, no se veían turistas dentro de las instalaciones. El museo había estado cerrado desde el incidente de las Rosas del Tártaro. Todavía en medio de la recuperación del desastre, la isla Itogami tenía pocos turistas que visitararan por simple curiosidad ociosa; y externamente, al menos, la instalación también había sido víctima de ese incidente.

Se podía ver un grupo inesperado reunido en la sección de empleados de ese museo.

Era un robusto grupo de guardias armados equipados con trajes de combate y armas de fuego anti-demonio de vanguardia, miembros del SSG de la Guardia de la Isla.

Y escoltado por ellos, estaba un hombre de ojos afilados con un atuendo tradicional japonés. Era presidente honorario de la Corporación Administrativa: Yaze Akishige.

**SOLO EL PERSONAL** estaba publicado en la puerta que abrieron, y Akishige y los demás descendieron al sótano del museo.

Delante de ellos, había una sala que parecía más una sala de control de aeropuerto, repleta de máquinas.

La amplitud podría haber sido similar a la de un teatro o club de música de tamaño mediano. Las paredes estaban cubiertas de innumerables monitores y cabinas de operador. Los paneles de control dentro de las cabinas parpadeaban perezosamente, lo que indicaba que seguían en funcionamiento.

Sin embargo, no había señales de los operadores que deberían haber estado sentados en esas sillas.

Alguien había dormido a los subordinados de Akishige, llevándolos a lugares desconocidos. No quedaba rastro de la escritura, como si el autor hubiera saltado por el espacio mismo.

Y en el lugar de los operadores desaparecidos había una sola figura de baja estatura.

Era una bruja con cara de muñeca y largo cabello negro.

“Entonces tenía razón. Aquí es donde te escondías, Yaze Akishige”.

Cuando el hombre entró en la sala de control, Minamiya Natsuki lo miró con una sonrisa fría.

“Minamiya Natsuki... la Bruja del Vacío, ¿verdad?” Akishige respondió sin ningún cambio en su expresión.

Mientras tanto, los guardias armados se pusieron rápidamente en movimiento, la unidad se desplegó para rodearla. Manteniendo su silencio, apuntaron sus cañones hacia Natsuki.

Ella resopló, inspeccionando tranquilamente la habitación.

“Entonces esta es la sala de control para el Ataúd... Un mecanismo de seguridad preparado en caso de que tus subordinados puedan traicionarte. Justo lo que esperaba de un zorro astuto como tú”.

“Eres una simple oficial federal de la Rama de Magos de Ataque, que mueve la boca como si supiera de lo que está hablando”.

Akishige dirigió su mirada sin emociones hacia Natsuki.

“Pero lo perdonaré, Bruja del Vacío, ciertamente eres capaz. Sería una pena matar a alguien de tu calibre”.

Natsuki escuchó la amenaza de Akishige con una expresión igualmente neutral.

Se decía que el interior del ataúd de Caín estaba aislado del mundo exterior, un reino en el que solo la Sacerdotisa de Caín podía entrometerse.

Pero no creía que un hombre con la personalidad de Yaze Akishige aceptara seriamente la existencia de un reino más allá de su dominio, por no hablar de un reino que era la clave de la Purificación.

Yaze Akishige definitivamente mantenía oculta una forma de controlar el Ataúd de Caín desde afuera, así fue como Natsuki leyó la situación. Y al parecer, su deducción había sido correcta.

“Incluso con el intelecto de Caín metido en él, y con una capacidad computacional que rivaliza con la de un Dios, el Ataúd en sí mismo no es más que un simple submarino. Si se separa de la isla Itogami, simplemente se hundiría en el fondo del mar”.

Akishige sonaba solemne, no para beneficio de Natsuki, sino para que sus subordinados del SSG pudieran estar orgullosos de sus palabras.

“¿Y qué hay de Aiba Asagi dentro?” Natsuki presionó en voz baja.

Akishige dejó escapar una pequeña risa. “¿La sacerdotisa de Caín? Ella es un excelente sacrificio humano, pero eso no la convierte en un componente insustituible. Simplemente tendríamos que buscar un nuevo candidato”.

“Se supone que el ataúd es el núcleo de la red que controla la isla Itogami. Si lo perdieras, la Ciudad Itogami caería en pánico masivo”.

“¿Y qué importa? Los residentes de esta isla no son más que sacrificios humanos, reunidos para que el poder de la Purificación pueda demostrarse al mundo. Mientras la isla Itogami, el altar mismo, siga existiendo, cuántas personas mueran allí es una preocupación insignificante”.

Akishige sonaba extremadamente tranquilo.

Estaba afirmando que, para anular el poder de la Purificación robado por Itogami Meiga, él soltaría el Ataúd. Incluso si el resultado era que Aiba Asagi perdía la vida y la Isla Itogami caía en pánico, eso estaba bien para él.

“¿O te gustaría tratar de detenerme con tu cuerpo en ese estado, Bruja del Vacío?”

El aire se balanceaba alrededor de Akishige. La familia Yaze era una línea directa de Hyper Adapters, generación tras generación. Akishige, jefe de esa familia, naturalmente poseía esa habilidad.

Y había notado el estado físico herido de Natsuki. Incluso si ella fuera la Bruja del Vacío, él no sería derrotado, sin duda estaba seguro de esto.

Sin embargo, Natsuki miró hacia arriba, con una sonrisa burlona en su rostro.

“No, no hay necesidad, Yaze Akishige. No parece que yo necesite levantar un dedo de todos modos”.

“¡¿Qué...?!”

Siguiendo la mirada de Natsuki, Akishige movió su propia cabeza.

Un momento después, el techo de la sala de control se derrumbó. El muro exterior, actuando como un robusto refugio anti explosivos, se derrumbó y colapsó como si fuera arena. No, no era arena, sino un polvo blanco y translúcido: sal.

En un instante, alguien había convertido la pared exterior en sal y la había derribado.

“¡¿Itogami Meiga?!”

La luz de las partículas carmesíes goteaba a través de la densa niebla de sal flotando en el aire. Sin un sonido, Itogami Meiga, con una lanza negra en la mano, descendió a la sala de control.

Los miembros del SSG intentaron girar sus cañones hacia Meiga, pero el ataque de Meiga resultó más rápido. Acribillados y derribados por balas carmesíes, los miembros se transformaron en pilares de sal y se desmoronaron.

Entonces, las balas desatadas por Meiga cayeron sobre Akishige, que se quedó quieto sin decir una palabra.

Sin embargo, sin que Akishige moviera un solo dedo, las muchas balas que volaban hacia él desde todas las direcciones fueron disparadas desde el aire. Había desatado espadas invisibles que habían contrarrestado las balas carmesíes.

“Así que evitaste la luz de la Purificación, Anciano Akishige. No esperaba menos de los descendientes de Caín”.

Meiga sonrió con aparente deleite mientras hablaba.

Por el contrario, la inquietud inconcebible había aparecido en el rostro de Akishige. Para Akishige, que el traidor de Meiga conociera de la existencia de esa sala de control era algo inesperado.

“Meirou, muerto viviente, ¿cuáles son exactamente tus intenciones?”

“Preferiría que no se dirigieran a mí por ese nombre, pero bueno”, respondió Meiga al término detestable que Akishige había usado para él. “Solo tengo un objetivo... La resurrección completa de Caín, el Dios pecador. La Purificación es una herramienta para ese fin”.

“¿La... resurrección completa... de Caín...?” Akishige exclamó, completamente consternado.

Meiga extendió ambos brazos de manera teatral. “Precisamente. Así como mi padre me devolvió la vida como un cadáver, reviviré a Caín, el Dios pecador, de la Memoria del Dios pecador que quedó en el Ataúd. ¡Su mente, su conciencia! ¡Si es por Su bien, ofreceré mi propia carne!”

“¿Te has vuelto loco, Meirou?”

Akishige gritó crudamente. Toda la compostura en su voz de antes no se encontraba en ninguna parte.

Empujó una cuchilla invisible en dirección a Meiga, pero un escudo dodecagonal desplegado por Meiga lo obstruyó.

“Todo lo que tu abuelo quería era el Ritual Prohibido de la Purificación. No deseaba la resurrección del propio Caín. Si tal cosa se convierte en realidad, ¡el mundo mismo será destruido...!”

“¿Y qué pasa si te dijera que eso es lo que deseas?” El tono de Meiga era gentil. En todo caso, parecía que estaba disfrutando de poner a Akishige nervioso. “Con la Isla Itogami y la habilidad computacional de la Sacerdotisa de Abel, el efecto de la Purificación solo puede afectar un radio de docenas de kilómetros como máximo. Sin embargo, con las habilidades de su portador original, la Sacerdotisa de Caín, puedo enviar la Purificación a través de las venas del dragón, seguramente cubriendo la totalidad de este planeta...”

“Así que es por eso...”

Akishige se quedó sin palabras. En su lugar, Natsuki se interpuso en la conversación.

“Por eso la Sacerdotisa de Abel está cooperando contigo, Itogami Meiga. Ustedes dos, traídos de regreso como cadáveres, destruirán el mundo una vez más. ¿Cuál es tu objetivo: venganza...?”

“Sí. Es precisamente como tú dices. No podemos perdonar al mundo que nos traicionó, ni a las personas que nos robaron el calor. Ni la sacerdotisa de Abel, ni yo”.

“Estás loco...”, escupió Akishige.

Para él, esclavo del dinero en el mundo material, el proceso de pensamiento de Meiga estaba más allá de toda comprensión: era producto de la locura. Con la expresión de Akishige torcida en miedo, Meiga desvió su mirada hueca hacia él y dijo:

“Simplemente estamos realizando nuestros deberes como muertos, nada más. No requerimos grandes filosofías ni dulces palabras de justicia. Descenderemos al infierno, llevándonos a todos y cada uno de los vivos que podamos. ¿No es eso lo que la magia, las maldiciones, originalmente estaban destinadas a ser? ¡Esta será nuestra Purificación!”

Al mismo tiempo que hacía esa declaración sonriente, Meiga desató sus balas carmesíes.

Estas no eran diez o veinte. Había cien, tal vez doscientas, atacando a Yaze Akishige a la vez. Era imposible que incluso las espadas invisibles del hombre las desvieran todas.

“¡¿Ngh—?!”

Rodeado de increíbles explosiones, Akishige desapareció de la vista.

Al ver ese espectáculo, era insondable que los pocos sobrevivientes restantes del SSG mantuvieran su voluntad de luchar. Un hombre que parecía un líder de escuadrón gritó “¡Retirada!” Luego de eso cada hombre huyó de la sala de control.

Meiga los observó irse fríamente. Luego se reorientó hacia Natsuki.

“¿Eres la próxima, Minamiya Natsuki? ¿O saltarás por el espacio como siempre haces? Aunque incluso si corres, si este mundo se derrumba, terminará de la misma manera para ti”.

Cuando Meiga hizo esa declaración, su voz no mostró hostilidad hacia Natsuki. Ahora que controlaba el poder de la Purificación, ya no se sentía amenazado por Natsuki.

Sin embargo, sabiendo esto muy bien, Natsuki dejó escapar una risita y agregó una sonrisa fría. “¿Huir? No, te equivocas. Eres tú quien necesita huir, no yo, Itogami Meiga”.

“¿Qué...?”

La compostura de Natsuki, extrañaba a Meiga, le hizo fruncir el ceño momentáneamente.

Fue un momento después que la sala de control se llenó de energía demoníaca de alta densidad, suficiente para hacer temblar el suelo. El vórtice de energía demoníaca se convirtió en un deslumbrante rayo, que a su vez se transformó en una enorme bestia: el kenju de un vampiro.

“¡¡Regulus Aurum——!!”

Junto con el rugido feroz de un chico, el león de relámpagos balanceó sus patas delanteras.

Meiga empujó instantáneamente con su lanza negra para detener ese golpe. La lanza negra de Meiga había anulado la energía demoníaca, pero no podía borrar la onda de choque creada por esa energía demoníaca. En consecuencia, Meiga fue enviado a volar hacia atrás, chocando contra la pared de la sala de control.

Aun así, Meiga resultó ilesa, gracias al trabajo de la chica fantasmal que apareció detrás de él. Un escudo carmesí creado por la Sacerdotisa de Abel había envuelto y protegido a Meiga.

Cuando se puso de pie, la sangre podrida fluía lentamente y cayó de su frente. El impacto en ese momento había reabierto la cicatriz de la herida infligida por Paper Noise.

Y lo que lo irritaba aún más, era el hecho de que el ataque en ese momento no había sido dirigido a él.

Ese kenju dorado había sido convocado con el único propósito de atravesar la pared de la sala de control. Para llegar a la sala de control incluso un segundo más rápido, la pared ofensiva tuvo que ser destruida.

Ese era el verdadero objetivo detrás de esa invocación del kenju, Meiga simplemente había sido atrapado en eso, nada más. Meiga, el hombre que supuestamente había obtenido el poder de destruir el mundo mismo.

Meiga fulminó la oscuridad con la mirada con odio en sus ojos.

De pie había un vampiro adolescente con una expresión aburrida en su rostro.

“Ya sabes, realmente tengo que decir que tener que confiar en mi estúpido padre realmente me molesta, pero...”

Cuando pasó por encima de los escombros esparcidos a sus pies, el chico murmuró como excusándose por algo. Una chica a su lado agarrando una lanza plateada escuchaba sus palabras.

Finalmente, el chico levantó la vista lentamente, entrecerrando sus brillantes ojos escarlata.

“Hemos llegado a poner fin a su Purificación, Itogami Meiga”.

Cuando Meiga lo miró, impasible, el Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou, mostró una sonrisa feroz.



# KALEID WORD TRANSLATIONS

## Parte 9

Las balas hexagonales carmesíes que portaban el elemento tierra volaron, penetraron en la nube de polvo y explotaron a los pies de Kojou, haciendo que los escombros en el área circundante desaparecieran sin dejar rastro.

Eso era solo un disparo de advertencia. *No te acerques más*, advirtió Meiga con su expresión.

“¿Qué estás tratando de hacer en este momento, Cuarto Progenitor? Pensé que había dejado bastante claro que no eres una amenaza para mí”. La irritación era palpable en la voz de Meiga.

Las partículas carmesíes que cubrían el área a su alrededor se transformaron en pequeñas balas, más de cien, suficientes para cubrir una pared entera de la sala de control. Si uno fuera golpeado por todas ellas, incluso el cuerpo de un vampiro seguramente sería aniquilado por completo, al igual que los escombros momentos antes...

La declaración de Meiga se hizo en el contexto de haber exhibido tal poder abrumador.

“Yaze Akishige tenía la intención de destruirte para mostrar el poder de la Purificación, pero para mí, ni siquiera vales eso. Lárgate”.

“Sin nada que ocultar, ¿eh? Bueno, puede que tengas un punto...”, comentó Kojou, impasible.

La pura falta de impulso evidente por el comportamiento del chico, dejó perplejo a Meiga.

En cuanto al Cuarto Progenitor, volvió a mirar a Meiga, doblando levemente las comisuras de sus labios mientras desafiaba: “Pero no te preocupes por mí. ¿Qué hay de Asagi?”

“¿A qué te refieres...?” Las cejas de Meiga temblaron de impaciencia. Para provocarlo aún más, Kojou se tomó su tiempo para inspeccionar la sala de control.

“Este es el dispositivo de control para el ataúd, ¿verdad? Si realmente obtuviste el poder de la Purificación, ¿por qué te molestaste en venir aquí?”

“Ya veo...”, dijo Meiga antes de quedarse en silencio.

Natsuki dejó escapar un silencioso “Je~”, haciendo un sonido de claro interés mientras miraba a un lado de su rostro. “Para resucitar a Caín, no puedes evitar llevar el contenido del ataúd afuera. Bueno, no es difícil adivinar por qué; el ataúd es un dispositivo para preservar la memoria de Caín, después de todo. Pero si realmente tuviera el Ataúd bajo el pulgar, simplemente podría ingresarlo directamente”.

“Entonces, si viniste aquí, es porque no tienes acceso a los contenidos del ataúd. ¿Cómo es eso posible, si la sacerdotisa de Abel controla el ataúd?”

Kojou continuó después de una breve pausa.

“Asagi dijo ‘Salva nuestra isla’. Ella no dijo ‘Sálvame’, estaba concentrada en todos los residentes de la isla. Podría haber tomado el control del ataúd y salir por su propio poder en cualquier momento que quisiera. Tal vez la razón por la que no lo ha hecho es para mantener atada a la Sacerdotisa de Abel”.

“Silencio, Cuarto Progenitor—”, gruñó Meiga. Detrás de él, la imagen de la chica fantasmal flotó una vez más. La cara bien formada de la Sacerdotisa de Abel estaba retorcida por un odio vívido.

Sin prestar atención, Kojou continuó.

“Itogami Meiga, Sacerdotisa de Abel, ustedes dos no tienen el poder de la Purificación en sus manos ni de cerca. Lo que tienen solo roza la superficie. Y eso se debe a que Asagi ha mantenido el contenido del Ataúd, el intelecto de Caín, bien oculto. Ella sola ha estado protegiendo la isla Itogami, incluso ahora. Esa es la ídol de la isla Itogami para ti”.

Kojou sonrió con orgullo por su amiga.

El poder de Itogami Meiga con la Purificación era ciertamente fuerte, pero era una pálida sombra de su propio poder. A lo sumo, podría destruir una sola ciudad: no estaba ni remotamente cerca de destruir el mundo entero.

Pensaban que esto se debía a que la Sacerdotisa de Abel estaba obligando a activar el poder de la Purificación. Sin embargo, esa suposición estaba mal. La razón por la que la Sacerdotisa de Abel no podía sacar el máximo provecho de las capacidades de la Purificación, no era porque no era la sacerdotisa adecuada; lo que había sellado ese poder, era Asagi.

Asagi no estaba encerrada dentro del ataúd, era al revés. Se había encerrado en el Ataúd para proteger a Kojou y a los demás. Conociéndola, probablemente estaba esperando aburrida mientras todos los demás le daban a la Sacerdotisa de Abel lo que se merecía.

Hasta el final, Asagi nunca le había dicho a Kojou “¡Ven a salvarme, maldita sea!” Ella había dicho “Salva nuestra isla”. En verdad, desde el principio, ella había sido la que salvó a Kojou.

“Y... ¿qué pasa?”

Los ojos de Meiga se nublaron de ira. La capa exterior de su compostura fue removida. Ahora todo lo que quedaba debajo era su ira y odio hacia el mundo.

“Incluso si está incompleto, el poder de la Purificación ya está en nuestras manos. La sacerdotisa de Caín puede resistir todo lo que quiera. ¡Pero una vez que los aniquile a todos, puedo tomarme mi tiempo para tratar con ella...!”

“No, Itogami Meiga. Tu venganza termina aquí. Y eso es porque Asagi nos dio la oportunidad que necesitábamos para patearte tu resucitado trasero...”

Con los colmillos descubiertos en su sonrisa, Kojou lanzó una gran explosión de energía demoníaca de todo su cuerpo.

Meiga, supuestamente capaz de anular la energía demoníaca, quedó asombrado por su fuerza, retrocediendo un solo paso con miedo.

“Ahora comencemos, Itogami Meiga. ¡De ahora en adelante, esta es *mi* pelea!”

“¡Silencio—!”

Meiga disparó las miles de balas que flotaban en el aire a su alrededor. Contra su poder para alterar el mundo mismo, capaz de robarle a un vampiro de su poder sobrenatural, incluso un kenju del Cuarto Progenitor no podía escapar ileso.

Luego, una barrera deslumbrante y brillante del Efecto de Oscilación de Ondas Divina detuvo cada una de esas balas.

“No, senpai. ¡Esta es *nuestra* pelea!”

Al clavar su lanza plateada en el suelo, Yukina sonrió con una expresión firme. De todo su cuerpo, la esencia divina que sobrepasa los límites humanos fluyó a través de la lanza de plata.

Ese poder hizo retroceder las partículas carmesíes, contrarrestando las balas de Meiga.

“¡Tú... ¿tienes la intención de interferir conmigo hasta el final, Himeragi Yukina...?!”

Itogami Meiga dirigió su lanza negra hacia ella. No importa cuánto amplificara su esencia divina, mientras Meiga empuñara la lanza que anulaba la energía espiritual, no podía dañarlo de ninguna manera.

Sabiendo esto, Yukina saltó resueltamente hacia adelante. Envuelta en un pálido resplandor, su lanza plateada rasgó el aire mientras se estiraba hacia Meiga.

“¡*Sekkarou!*”

“¡Una *Schneewaltzer*! Como si tal cosa pudiera...”

La lanza negra de Meiga chocó con la lanza plateada de Yukina. No importa cuán grande fuera la fuerza de su arranque, la Yukina ligera como una pluma nunca podría enfrentar la fuerza bruta del jiangshi.

Aun así, no era un destello de desesperación lo que se cernía en los ojos de Yukina, sino de confianza.

“¡Ven, Cor-Tauri Succinum—!”

“¡¿Qué?!?”

Una estaca de magma hirviendo explotó, destruyendo el piso debajo de los pies de Meiga. Este ataque pertenecía al kenju número dos del Cuarto Progenitor, un minotauro con un cuerpo hecho de magma.

Aprovechaba el poder de la tierra, por lo que solo podía usar una porción muy limitada de su poder en una isla artificial que flotaba sobre el océano. Aun así, su lanza de magma, que alcanzaba varios miles de grados, podría quemar el cuerpo de un jiangshi con facilidad.

Además, con Yukina manteniendo su atención, Meiga no pudo defenderse del ataque.

“Ugh— ¡Suma Sacerdotisa!”

Acorralado en una esquina, Meiga llamó a la Sacerdotisa de Abel. La chica fantasmal construida con partículas carmesíes desplegó un escudo alrededor de Meiga. Apenas resistiendo el ataque de Kojou, Meiga se retiró.

Mientras lo hacía, sangre podrida brotó de su hombro izquierdo.

Durante el instante en que se defendía contra el kenju de Kojou, la lanza de Yukina había desgarrado ligeramente su carne.

“Así que realmente tiene ese defecto, Itogami Meiga... tal como lo imaginé”. Kojou parecía casi decepcionado mientras exhalaba.

Yukina había señalado su oportunidad de victoria contra Itogami Meiga, y fue Paper Noise quien les mostró el camino.

Durante la batalla en el piso Cero, Paper Noise hirió a Itogami Meiga, a pesar de que indudablemente tenía a Fangzahn activo.

“La razón por la que tu Fangzahn fue considerada un fracaso, pensé que era porque solo un jiangshi podía hacer un uso adecuado de ella. Pero eso no es así”, dijo Yukina antes de aterrizar, girando hacia atrás mientras lo hacía. Con un giro complicado de su lanza, continuó:

“Fangzahn es un arma aterradora que puede anular tanto la energía demoníaca como la espiritual. Sin embargo, solo puede eliminar una de esas a la vez. Su defecto es que no puede eliminar la energía espiritual y demoníaca simultáneamente. Por eso se consideró un fracaso y se dejó de lado”.

Meiga escuchó en silencio mientras la afirmación de Yukina parecía acorralarlo más a una esquina.

El efecto de oscilación de ondas divinas de la lanza demoníaca tipo cero, Fangzahn, obstruía la capacidad de Paper Noise. En otras palabras, esto era una prueba de que el ‘Paper Noise’ dependía de la energía demoníaca en lugar de la espiritual.

A pesar de esto, Fangzahn, que supuestamente anulaba la energía espiritual y demoníaca, no pudo bloquear su ataque. Y la razón... fue porque Meiga había estado anulando la energía espiritual de Yukina al mismo tiempo. Meiga no pudo defenderse de la energía demoníaca mientras también negaba la energía espiritual. Si, por el contrario, estaba negando el poder demoníaco, estaba indefenso contra lo espiritual, así como cuando el kenju lo atacó, y la lanza de Yukina llegó a su cuerpo.

“Sí, no había querido aceptar que un armamento divino tan defectuoso fuera mi propia artesanía. Después de todo, es un arma fallida”. Meiga detestaba la lanza negra en sus manos. “Sin embargo, te has dado cuenta de esto demasiado tarde. Al usarlo con el poder que altera el mundo de la Purificación, puedo compensar el defecto de Fangzahn. ¡Para empezar, nunca tuvieron la oportunidad de la victoria!”

Una vez más, Meiga convocó sus balas carmesíes en el aire. El poder de la Purificación fue reforzado por las venas de dragón que corrían bajo la superficie de la isla Itogami. Mientras permaneciera en la cima de esa isla, Meiga podría emplear un suministro de energía casi inagotable. Si la batalla se prolongara, sería el lado de Kojou el que sería aniquilado primero.

Pero aun así, la expresión de Kojou no vaciló.

“¡Eso no es cierto en absoluto! ¡¡Ven, décimo kenju, Dabih Crystallus——!!”

“¡¿Qué—?!”

Kojou había convocado a un hermoso dragón acuático con brillantes escamas plateadas. En sus extremidades delanteras había alas translúcidas, y su cuerno espiral era un hermoso y brillante pilar de cristal.

Cautivada por ese pilar de cristal, los movimientos de la Sacerdotisa de Abel se detuvieron. Las balas carmesíes que ocultaban todo el cuerpo de Meiga también se desintegraron.

“¡¿Un kenju del Cuarto Progenitor—?! ¿El poder de dominar? ¡¿No me digas que está controlando a la Suma Sacerdotisa?!”

El kenju de Kojou había tomado el control de la entidad espiritual que era la Sacerdotisa de Abel.

Al darse cuenta de esto, Meiga arremetió con Fangzahn, intentando cortar la energía demoníaca del kenju.

En ese instante, Kojou se dirigió a su maestra y le gritó: “¡Natsuki-chan, cuento contigo!”

“Hmph”.

Al leer instantáneamente la intención de Kojou, Natsuki abrió una puerta de teletransportación.

El destino en el espacio, era el cielo sobre el piso Cero de la Keystone Gate. Gracias a que el área sufrió daños importantes en la batalla anterior, no se permitía la entrada de civiles.

Incluso si Kojou desataba el poder de una manera algo espectacular, ya no tenía que preocuparse por involucrar a los ciudadanos.

“¡Vamos, Itogami Meiga! ¡Vengan, Sadalmelik Albus! ¡Al-Nasl Minium! ¡Kiffa Ater!”

Kojou convocó a una gran cantidad de los kenjus que había domesticado. Una undine con la parte inferior del cuerpo de una gran serpiente, un bicornio escarlata y una enorme espada que controlaba la gravedad misma se abalanzaron sobre Meiga, desatando su energía demoníaca sin restricciones.

“¡Qué tonto...!” Meiga exclamó mientras desplegaba un muro carmesí.

La energía demoníaca de los kenjus provocó una tormenta destructiva en el área que rodeaba a la Keystone Gate. El suelo artificial se abrió, los edificios se derrumbaron y el agua inundó las diversas calles.

La fortificación que protegía a Meiga se tambaleó insegura cuando las chispas se dispersaron. Suministrado con energía mágica de las venas del dragón, el poder de la Purificación era teóricamente inagotable, pero estaba limitado por el alcance de la habilidad computacional de la Sacerdotisa de Abel. La regresión temporal de la materia, los vientos explosivos, la gravedad: calcular cómo anular la energía demoníaca de características tan diferentes le exigía soportar un tremendo estrés.

Dicho todo esto, no podía usar a Fangzahn para anular la energía demoníaca gracias a la esencia divina de la lanza de plata de Yukina. Si Meiga usara su habilidad para anular la energía demoníaca de Kojou, la chica sin duda lo golpearía en ese mismo instante.

Y entonces—

“¡No he terminado aún! ¡Vengan, Regulus Aurum! ¡Natra Cinereus! ¡Mesarthim Adamas!”

Kojou convocó a otra ola de incluso más kenjus. Los ataques de energía demoníaca de los otros elementos asaltaron a Meiga en una descarga desde todos los ángulos, solo aumentando aún más la carga sobre la Sacerdotisa de Abel. Sus defensas se estaban agrietando aún más.

“Ya veo. Los diversos elementos que poseen los kenjus del Cuarto Progenitor le permiten oponerse al poder de la Purificación...”

Dañado por la reacción de las partículas carmesíes, Meiga torció sus labios en una sonrisa.

El Cuarto Progenitor, que fue construido para ser el Vampiro más poderoso del mundo, era un arma asesina construida para derrotar a Caín, el Dios pecador. A un ser tan peligroso no se le habían otorgado doce kenjus sin ningún significado o propósito.

“Sin embargo, oh, Cuarto Progenitor tan incompleto, ¿cuánto tiempo puede aguantar tu mente mientras usas tantos kenjus al mismo tiempo? ¡Realmente no eres una amenaza para mí...!”

Orgulloso, Meiga no tenía dudas de su inminente victoria. Incluso los ataques simultáneos de seis kenjus no habían empujado el escudo más allá de su control. En algún momento, la fuerza de Kojou se agotaría, y entonces no quedaría nada para detener la Purificación.

Aun así, Kojou sonrió, sacudiendo la cabeza y dijo: “Sí, supongo. Si solo fuéramos Himeragi y yo peleando contigo, sí...”

“¡¿Qué...?!”

El blanco de los ojos de Meiga era fácil de ver cuando los abrió por completo con miedo. Estaba mirando la cubierta superior de un enorme submarino: el ataúd de Caín. Audazmente estacionado encima había un tanque robótico rojo.

Usando los taladros equipados en las patas delanteras del tanque, rompió el casco del submarino, y se pudo ver a una chica solitaria saliendo de ese gran agujero. Llevaba un uniforme escolar absurdamente decorado, y su cabello estaba peinado de una manera extravagante. Esta era una chica de preparatoria que encarnaba las últimas modas. Llevaba una PC portátil estándar a su lado, del tipo que se vende en cualquier sitio.

“Me disculpo por la espera, Emperatriz-dono...”

La piloto del tanque robot se dirigió a la chica en un tono exagerado.

La chica salió del submarino y estiró la espalda, casi como si acabara de despertarse, exhalando antes de quejarse: “Realmente me estaba cansando de esperar. Tenía tanto tiempo en mis manos que se estaba convirtiendo en un fastidio”.

Al pronunciar estas palabras, la chica abrió su PC portátil. Sus uñas pintadas de colores golpearon ágilmente el teclado.

“Bueno, gracias a eso, he puesto los toques finales para preparar una venganza bien servida. ¡Vamos, Mogwai!”

“Keh-keh. ¡Entendido, señorita!”

Una voz artificial muy sarcástica resonó sobre la cabeza de Meiga.

La voz provenía de la fantasmal y cicatrizada chica flotando en lo alto. Las partículas carmesíes que habían compuesto su cuerpo comenzaron a desmoronarse y transformarse. La forma hermosa pero desagradable de la chica cambió a la de un avatar: un oso de peluche mal cosido y con una mirada nada agradable.

“¡¿Qué—?!”

Las partículas carmesíes que cubrían el área alrededor de Meiga desaparecieron. La disipación de la Sacerdotisa de Abel significaba que el control de la Purificación había sido removido.

Sin embargo, el poder de la Purificación no se había disipado de ninguna manera. Desde el avatar conocido como Mogwai, se dispararon varias balas carmesíes, que descendieron sobre las secciones destruidas de la Keystone Gate.

Fue un momento después que ocurrió un milagro en la Keystone Gate y los edificios que lo rodeaban.

El edificio que se había convertido en un pilar de sal y se derrumbó, el muro exterior supuestamente destruido, las huellas de destrucción dejadas por los kenjus de Kojou, rodeados por un resplandor carmesí, fueron restaurados a su estado anterior en un abrir y cerrar de ojos. Los cambios en el mundo derivados de la Purificación fluyeron hacia atrás, recreando los edificios destruidos. Probablemente, los miembros del SSG asesinados por Meiga también habían sido restaurados.

“Aiba Asagi... ¿Entonces este es el poder de la verdadera Sacerdotisa de Caín...?”

Itogami Meiga se quedó atrás en la superficie del suelo, con su voz temblando de horror.

Ya no tenía a la Sacerdotisa de Abel a sus espaldas. Gracias a que Asagi había secuestrado la computadora principal de la Isla Itogami, los Cinco Elementos, la Sacerdotisa de Abel había desaparecido.

“Ya veo... Desde el principio, el ataque del Cuarto Progenitor tenía la intención de robarme la capacidad computacional de la Suma Sacerdotisa. Estaba seguro de que si perdía eso, Aiba Asagi recuperaría los Cinco Elementos...”

Meiga, tambaleándose sobre sus pies, preparó su lanza negra. Sus ojos huecos estaban dirigidos a Yukina.

Incluso si su deseo por la resurrección completa de Caín se perdiera, su odio por ella, ya que ella se acercaba cada vez más a convertirse en un Angel Faux, no disminuía.

Fangzahn seguía en manos de Meiga. Esa lanza maldita le otorgaba el poder de anular la energía espiritual y, por lo tanto, derrotar a un Angel Faux.

Sin embargo, Kojou estaba delante de él.

“—Se acabó, Itogami Meiga”, declaró en voz baja.

De su brazo derecho levantado, una nube de energía demoníaca que se asemeja a sangre fresca fluyó.

“¡Raaaaaaaaaaaaaaaa—!!”

Itogami Meiga gritó. Las cuchillas de su lanza negra trazaron un complejo símbolo mágico que flotaba, envuelto por una deslumbrante energía demoníaca que anulaba el resplandor.

Fue entonces cuando un canto solemne tejido por los labios de una chica resonó sobre ellos.

Levantando su lanza plateada, Yukina bailó. Parecía un espadachín rezando a los dioses por la victoria. O tal vez ella bailaba como una sacerdotisa quien había predicho su victoria.

“¡—Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León te ruego!” [Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru]

“¡Yo Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras...!” [Kaleid Blood no ketsumyaku o tsugishi mono, Akatsuki Kojō ga, nanji no kase o tokihanatsu].

Envuelta en el resplandor de la esencia divina, Yukina corrió.

Simultáneamente, Kojou desplegó su propia energía demoníaca. Se transformó en la figura de una bestia fantasmal y sensible: un enorme dragón bicéfalo cubierto de escamas del color del mercurio.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” [¡Hama no shokö, sekka no shinrō, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!]”

“¡Ven, Al-Meissa Mercury—!” [¡Kyagare... Al-Meissa Mercury!]”

Las voces del vampiro más poderoso del mundo y de su observadora resonaron juntas.

Fue un ataque simultáneo de energía demoníaca y energía divina. La lanza negra de Meiga no pudo anularlos a ambos.

“¿Por qué...? Ustedes dos son víctimas como yo, utilizados por la Organización Rey León... Y sin embargo... ¿por qué...?”

Las fauces del dragón bicéfalo consumieron la lanza negra de Meiga, rompiéndola.

Y luego, bañado en la esencia divina que envolvía a *Sekkarou*, el delgado cuerpo de Meiga vaciló. Como si tratara de captar una luz invisible, su mano se extendió, encontrando nada más que aire vacío y finalmente cayó de rodillas, colapsando en el acto.

“Touka...”

Sus labios temblaron ligeramente. Los fragmentos de su lanza destrozada hicieron un fuerte sonido metálico al caer sobre la superficie de concreto a su alrededor.

Todo lo que quedaba era una suave tranquilidad.

Una tranquilidad que declaraba que la Purificación había llegado a su fin.

## **Parte 10**

“¿Se terminó...?”

Mirando al inmóvil Meiga, Kojou murmuró, todavía cauteloso.

Bajando suavemente su lanza plateada, Yukina se reorientó hacia Kojou. Una fugaz sonrisa la invadió. Esa frágil sonrisa, como si pudiera desaparecer en ese mismo momento, hizo que el corazón de Kojou latiera fuera de su pecho.

“¡Himeragi!”

Mientras miraba con asombro, Yukina se tambaleó. Inmediatamente corriendo hacia adelante, la atrapó cuando ella cayó suavemente en sus brazos. La pura ingrávida de su cuerpo hizo que todos los pelos de su cuello se erizaran.

“Lo... lo siento... senpai...”

Yukina habló en un susurro. Kojou la abrazó con fuerza.

“¡Mantente conmigo, Himeragi! ¡¿No ibas a seguir vigilándome por siempre y para siempre?!?”

“Lo siento pero...”

Yukina levantó la cabeza y la sacudió débilmente de lado a lado. Ella tenía una expresión mansa. Haciendo grandes esfuerzos para hablar, como si fuera algo muy difícil de admitir, Yukina continuó.

“Me estoy muriendo de hambre...”

“¿Huh?”

En ese instante, Kojou probablemente tenía una mirada extremadamente estúpida en su rostro.

Mientras Kojou continuaba en silencio, sus oídos captaron un pequeño gruñido adorable del estómago de Yukina.

“Um... ¿qué hay de convertirse en un Angel Faux? ¿Cómo está tu cuerpo?”

Finalmente volviendo a sus sentidos, Kojou hizo esas preguntas. Todavía no podía mover su cabeza con el estómago vacío, ya que la mareaba lo suficiente como para hacer que se cayera de una manera tan sugestiva.

La propia Yukina debió haberse sentido bastante avergonzada por eso, ya que bajó la mirada.

“Um... parece estar bien. Mi energía espiritual tampoco se está volviendo loca, así que...”

“¿Incluso después de presionarte tanto con *Sekkarou*? ”

“Eso es probablemente... gracias al anillo...”

Levantó la mano izquierda mientras hablaba. El anillo de plata que les entregó Yukari estaba firmemente en el delgado dedo anular de Yukina. Tal vez era solo la imaginación de Kojou, pero la delgada hendidura que recorría el centro del anillo parecía estar brillantemente roja.

*¿Qué diablos significa eso?* pensó Kojou, inclinando la cabeza cuando sus rostros y los de Yukina se encontraron.

Un gato negro apareció a los pies de la pareja para responder esa misma pregunta.

*“Parece que las cosas van bastante bien”.*

*“¡Nyanko-sensei...!”*

Kojou extendió una mano hacia el gato negro con sorpresa. El familiar de Endou Yukari usó el brazo de Kojou para subir al hombro de Yukina. Echando un vistazo al estado del anillo de Yukina, emitió un sonido de aparente satisfacción.

*“Maestra... ¿qué es este anillo...?” Yukina preguntó.*

En lugar de responder a su pregunta, el gato negro miró a Kojou y le dedicó una sonrisa burlona.

*“Cuarto Progenitor... Esto significa que Yukina se ha convertido en tu Sierva de Sangre”.*

*“¿Sierva... de Sangre...?” Kojou curvó sus labios, perplejo.*

El gato negro asintió profundamente. *“Algunos los llaman concubinas de sangre, o incluso novias. Una pseudovampiro a quien le ha sido otorgada el poder de la inmortalidad por el vampiro que es su señor”.*

*“¡¿N-Novia!?”*

Al escuchar las palabras del gato negro, la pequeña voz de Yukina se volvió chillona.

Aunque era un cuento común, convertirse en vampiro debido a un vampiro bebiendo tu sangre no era una tontería. Un ser humano que había tomado una parte del cuerpo de un vampiro obtenía un cuerpo tan inmortal como el del vampiro original. Estos eran los pseudo-vampiros conocidos como Sirvientes de Sangre.

*“... Espera, ¿convertiste a Himeragi en un pseudovampiro?” Kojou miró furioso al gato negro.*

Inevitablemente, los pseudovampiros vivían cada día, mes y año de sus vidas eternas con sus maestros vampiros. Esto de ninguna manera era una bendición. Y, sin embargo, Endou Yukari había convertido a Yukina en la sierva de sangre de Kojou, hasta el punto de ignorar lo que Kojou y Yukina, las partes involucradas, pensaban sobre el asunto.

*“Bueno, propiamente hablando, Yukina no es una novia genuina. Ese anillo simplemente está actuando como un catalizador de hechizos rituales para crear un paso espiritual. Si tuviera que ponerle una etiqueta, es similar a una prometida. Después de todo, si ella se convirtiera en una Sierva de Sangre por completo, perdería la capacidad de usar energía espiritual”.*

*“Eso no significa...”, gruñó Kojou. “¿Crees que puedes hacer esto sin preguntar?” Él hizo una mueca.*

La cara de Yukina estaba completamente roja hasta las puntas de las orejas, retorciéndose mientras tartamudeaba: *“Prometida...”*

Exasperado, el gato negro suspiró. *“Cuarto Progenitor, dentro de ti descansa la esencia divina del Angel Faux que tu kenju consumió y envió volando a quien sabe dónde”.*

*“S-Sí”.* Kojou asintió torpemente.

Durante la batalla con Kanase Kanon, Kojou, bañado en esencia divina y al borde de la muerte, había sobrevivido de alguna manera gracias a ese kenju, el Dimension Eater. En ese momento, no era otra que Yukina quien le había proporcionado la sangre que había hecho que ese kenju despertara por completo.

*“Ese anillo toma prestado el poder de tu kenju, dándole el efecto de desintegrar el exceso de esencia divina creada por Sekkarou, ¿ves? Sin embargo, presenciar esto por nosotros mismos era la única forma de saber con certeza si realmente funcionaría—”*

“¿Quieres decir que, al usar eso, Himeragi puede seguir viviendo la vida como lo ha estado haciendo hasta ahora?”

*“Siempre y cuando permanezcas cerca de Yukina, sí. Bueno, incluso si están separados, no debería ser un problema siempre y cuando ambos permanezcan en esta isla”,* explicó el gato negro en un tono indiferente.

Yukina jadeó ante esas palabras, levantando la cara sorprendida mientras decía: “Entonces mi misión...”

*“Bueno, puedes seguir observando al Cuarto Progenitor por el momento. La Organización Rey León no puede permitirse el lujo de alimentar una boca inactiva, después de todo,”* el gato negro murmuró sin rodeos con un resoplido.

“Maestra...”

La expresión de Yukina se iluminó. Era alegre y brillante; Parecía una persona totalmente diferente de la que tenía un aire de tragedia que la rodeaba hasta momentos antes.

Sin embargo, Kojou todavía sospechaba. Dirigió su atención de nuevo al gato. “Un paso espiritual unido por un anillo... ¿Cuál es la lógica detrás de esto?”

*“¿Qué, no sabías? La creación de un sirviente de sangre requiere que el vampiro maestro otorgue una parte de su cuerpo. Dentro de ese anillo hay un fragmento de una de tus costillas”.*

“¿Un fragmento de mis costillas? ¿Cuándo demonios conseguiste algo como...? ¡Aaah...!”

Kojou recordó la primera vez que se encontró cara a cara con la verdadera Endou Yukari. En ese momento, ella había atacado a Kojou sin razón aparente, cortando el pecho de Kojou.

¿Qué pasaría si el propósito de ese ataque hubiera sido obtener una de las costillas de Kojou? Eso significaría que Yukari había venido a la isla Itogami con la intención de salvar a Yukina todo el tiempo.

*Eso se dice desde antes, maldita sea,* pensó Kojou, de mal humor por no darse cuenta.

“En realidad, ¿no te asusta un poco meter la costilla de otra persona en un anillo?”

*“Mejor eso que un mechón de tu cabello o una gota de saliva. Lo desinfecté y sinteticé correctamente, por lo que no es un trabajo mal hecho. En cuanto al factor bruto, hmm, supongo que su calidad puede variar”.*

El gato negro le dio a Yukina una mirada de soslayo. Estaba cerrando y abriendo su mano izquierda una y otra vez, mirando al anillo con satisfacción. Kojou no tenía idea de qué pensamientos pasaban por su mente mientras miraba esa cosa.

Sin embargo, mientras veía a Yukina haciendo eso, un pensamiento surgió de repente en el fondo de la mente de Kojou.

“Oye, ese tipo de Itogami Meiga... ¿Por qué llamó a esa lanza negra un fracaso, me pregunto?”

Era un armamento divino que podía negar no solo la energía demoníaca sino también la energía espiritual.

No creía que, propiamente hablando, la Organización Rey León, para la cual Meiga había trabajado como ingeniero, requiriera algo así. Después de todo, un arma que anulaba la energía espiritual era capaz de robarle a un Guerrero Chamán su fuerza de combate, tal como lo había hecho con Yukina.

Si se tratara de una herramienta destinada a salvar a un amante que se había convertido en un Angel Faux debido a su energía espiritual fuera de control...

“¿Tal vez hizo esa lanza por el bien de esa chica Touka? Tal vez para él, esa lanza estaba destinada a ser lo mismo que ese anillo es para Himeragi...”

“*Eso bien podría ser así. Sin embargo, estoy segura de que el hombre mismo nunca admitiría tal cosa*”, murmuró el gato negro de manera triste.

Sin decir una palabra, Yukina se mordió el labio y desvió la mirada hacia el caído Meiga. Ella de repente se puso rígida.

“¡¿Eh...?!”

A su vez, Kojou miró hacia arriba, por lo que sus propios ojos se abrieron en estado de shock.

Meiga, supuestamente caído con su fuerza agotada, no se veía por ninguna parte. Todo lo que quedaba eran los fragmentos de su lanza negra destrozada.

“¡¿Él desapareció...?!” Murmuró Kojou, indefenso.

Bañado en una vasta esencia divina, Meiga había quedado inmóvil. Para el caso, debería haber sido difícil simplemente mantener su cuerpo unido. Sin embargo, en realidad, había desaparecido de la vista.

“¿Dónde demonios... él...?” Kojou no le preguntó a nadie en particular.

Nadie respondió a la pregunta. Kojou simplemente estaba bañado por los rayos del sol poniente de la isla Itogami.

## Parte 11

La chica lo esperaba en un pasillo en la sección más profunda de la Keystone Gate.

Era una chica de rostro simple y gafas. Ella sostenía un grueso libro contra su costado.

Estaba en un pasadizo secreto del que solo la alta dirección de la Corporación Administrativa estaba al tanto, pero Yaze Akishige no estaba particularmente sorprendido de ver que la chica había aparecido allí.

“Shizuka Koyomi, de los Tres Santos de la Organización Rey León. Había oído que Itogami Meiga te había dado un trato bastante duro, pero parece que aún puedes caminar por ahí”.

Akishige habló con frialdad. Sin embargo, incluso como un gesto diplomático, la chica encontraría difícil llamar a la condición de Akishige, buena. La carne había sido rasgada por todo su cuerpo, y su ropa de estilo japonés bien confeccionada estaba teñida de negro por la absorción de sangre. Estas eran heridas infligidas por las balas carmesíes de Itogami Meiga.

Mirando fijamente la apariencia externa de Akishige, la chica inclinó reverentemente la cabeza. “Todo gracias a ti”.

Akishige usó la apertura momentánea de la mirada hacia abajo de Shizuka para activar su poder de Hyper Adapter: cuchillas invisibles creadas a través de la energía psíquica. La habilidad le permitió separar todo dentro de su campo de visión.

Como no era un ataque forjado por la magia, ninguna barrera mágica podría bloquearlo. Incluso con la visión espiritual de un Guerrero Chamán, era imposible anticipar y rastrear las cuchillas invisibles. Podría derrotar incluso a uno de los tres santos de la Agencia Rey León sin falta:

Mientras él realmente lanzaba el ataque.

“¡Guo...!”

Llegó un silencio momentáneo, y luego se rompió. Cuando Akishige se dio cuenta de lo que había sucedido, su cuerpo había sido golpeado contra la pared del pasillo. Sus dos brazos habían sido profundamente empalados por páginas arrancadas de un libro, cosiendo su cuerpo a la pared. La habilidad de Akishige nunca se había activado.

El ataque de la chica terminó justo antes de que Akishige pudiera usar el suyo.

“Es inútil, Yaze Akishige. Tu habilidad no puede vencer a la mía”.

La chica habló en voz baja mientras cerraba la portada de su libro.

“Hmph”. Akishige sonrió a su costa y dijo: “Paper Noise... El derecho absoluto del primer ataque, ¿verdad? Qué cosa tan abominable. Tu familia es sin duda la misma que la mía, ambos somos descendientes del Dios pecador”.

“Sí. La nuestra es una familia maldita, igual que la tuya”.

Sin ningún orgullo especial en su victoria, la chica sacó un solo documento. Era un documento oficial emitido por la corte, una orden de arresto.

“Yaze Akishige, en nombre de la Organización Rey León, por la presente lo pongo bajo arresto. Los cargos, son apoyar a la comisión de terrorismo mágico a gran escala y numerosas violaciones graves del Código Especial de Seguridad Pública del Distrito”.

“¿Me arrestas bajo la autoridad de la Organización Rey León...? ¿Realmente crees que puedes hacerlo?”

Incluso con su rostro retorciéndose de dolor, Akishige no perdió la calma. Si empleaba la autoridad a su disposición, ¿qué podría hacerle la pobre Organización Rey León? Esa era la confianza que reforzaba sus arrogantes palabras.

Pero no fue Koyomi quien respondió a la pregunta de Akishige. Un joven salió de la parte trasera del pasillo y dijo: “Esto probablemente habría sido demasiado durante el tiempo que presidió el consorcio Yaze”.

Tomando nota del hombre, Akishige parpadeó ligeramente.

“Ya veo, Kazuma... Así que esto es lo que estás haciendo...”

Akishige habló con una voz plana. De alguna manera, mantuvo su dignidad para apenas contenerse y ocultar su confusión interna, pero su reacción solo sirvió para transmitir la gran extensión de su sorpresa.

En ese momento, por primera vez, el hombre que había empleado a sus propios hijos biológicos como peones desecharables, se estaba volviendo desecharable.

Sin prestar atención a la agitación de su padre, Yaze Kazuma habló en su tono habitual y serio.

“Justo antes, el Consejo de Ancianos seleccionó un nuevo líder en lugar del fallecido Yaze Akishige. Motoki es nuestro nuevo presidente”.

“¿Qué...?”

“Seguramente no estás sorprendido. Él también es un heredero legítimo de los Cuatro Símbolos Prohibidos”.

Además, es muy amigo de una de los Tres Santos de la Organización Rey León, y también del Cuarto Progenitor. Y hemos obtenido el apoyo del presidente de MAR, Shahryar Ren. Sin embargo, supongo que la situación habría cambiado si la Purificación de hoy hubiera tenido éxito...”

En un murmullo casi silencioso, Akishige murmuró “Absurdo”. No entendía dónde se había equivocado. En algún momento, las personas que había descartado como inútiles, habían obtenido poder, suficiente como para amenazar su posición. No era causado por la traición de Itogami Meiga o el fracaso de la Purificación por sí mismos, era como si el Santuario Demoníaco poseyera personalidad, una que intentaba eliminar a Akishige de sus fronteras.

“¿En serio crees que los pequeños pueden manejar este Santuario Demoníaco? ¡La oscuridad que envuelve la isla Itogami es la misma que envuelve a la humanidad!” Akishige aulló, dejando al descubierto sus crudas emociones.

Sin inmutarse, Kazuma suspiró cuando una triste sonrisa se apoderó de él. La chica conocida como Paper Noise tenía una expresión similar.

*Sabíamos eso hace mucho tiempo,* decían las miradas en sus caras.

“Lo tendré en cuenta, padre”.

Dejando esas palabras atrás con su padre herido, Kazuma desapareció en la oscuridad al fondo del pasillo.

En la oscuridad de la isla Itogami...



# KALEID WORD TRANSLATIONS



## EPÍLOGO

# Epílogo

Itogami Meiga deambulaba por un callejón de Island West.

Había usado un pergamo de hechizos cosido en el interior de su cuerpo para emplear un ritual de teletransporte. Era un truco sucio hecho posible con un cuerpo de jiangshi que no sentía dolor. Nunca podría haberse escabullido de Endou Yukari sin recurrir a medidas tan extremas.

Sin embargo, en la actualidad, ese cuerpo inmortal había comenzado a descomponerse. Había grietas profundas sobre él, y las piezas habían comenzado a caerse como yeso seco. Era culpa de la vasta esencia divina que había surgido de Himeragi Yukina. Su cuerpo, reanimado como un cadáver, había sido purificado y estaba volviendo a su forma original.

“¡Suma sacerdotisa...!”

Usando un ritual de comunicación mental, Meiga la llamó.

Aiba Asagi había secuestrado su avatar, pero el cuerpo real de la Suma Sacerdotisa, resucitado como un cadáver, debería haber permanecido en el laboratorio de MAR. Incluso en esa etapa tardía, con su ayuda, Meiga aún podía emplear el poder de la Purificación. Por supuesto, habiendo perdido el control del Ataúd, el combate a gran escala era imposible, pero seguramente podría soportar la carga de restaurar su carne rota.

No, él la obligaría a soportarlo.

“¡Contéstame, Suma Sacerdotisa... Sacerdotisa de Abel...!”

Meiga resistió el miedo a su propio colapso mientras continuaba llamándola. Sin embargo, ella no respondió.

MAR le había permitido usar el ritual que hacía posible este tipo de comunicación. Si ya no podía emplear el ritual de comunicación mental, solo podía pensar en una sola posibilidad.

MAR había cortado relaciones con Itogami Meiga. Ahora que había traicionado a Yaze Akishige y, además, había perdido ante el Cuarto Progenitor, probablemente habían decidido que ya no tenían ningún uso para él.

“Mierda...”

El aliento de Meiga era irregular mientras empujaba una mano contra la barandilla de la calle. Algunos de sus dedos se separaron, convirtiéndose en arena y dispersándose por el suelo. Su cuerpo estaba más cerca de su límite de lo que había imaginado.

Con Meiga en tal estado, escuchó una voz divertida desde muy cerca.

“Entonces el hombre que traicionó a la Organización Rey León, traicionó a su propio padre, traicionó a Yaze Akishige... es traicionado y abandonado por MAR al final. Te ves bastante lamentable, Itogami Meiga...”

“¿...?!”

Meiga levantó la cara sorprendido. Un hombre delgado estaba de pie en la parte trasera del callejón oscuro al frente.

La voz pertenecía a un vampiro aristócrata rubio de ojos azules vestido con un traje blanco de tres piezas.

“Dimitrie Vattler...”

*¿Cómo se enteró de este lugar?* era la pregunta que Meiga albergaba en silencio. Luego su mirada cayó a su propio brazo derecho. Era el brazo que Vattler le había dado cuando perdió el original en su primera batalla con el Cuarto Progenitor. Probablemente había implantado un transmisor de algún tipo durante el proceso de reparación. *Un hombre inesperadamente meticuloso*, pensó Meiga con admiración.

“Aunque es un final desafortunado desde tu perspectiva, te lo agradezco, Itogami Meiga. Gracias a ti, no me aburrí. No, más bien, me he entretenido considerablemente”.

Vattler alabó a Meiga con una voz demasiado teatral.

Los hombros de Meiga cayeron exasperados. “¿Entretenido? ¿Por el ritual prohibido destinado a destruir a los Demonios?”

“Pero por supuesto. Un poder que puede destruir incluso a un Progenitor, es espléndido, ¿no?”

Vattler esbozó una sonrisa hermosa. Y en ese instante, la expresión de Meiga se puso rígida.

El cuerpo desmoronado de Meiga comenzó a temblar de miedo. Las repetidas acciones caprichosas del hombre llamado Dimitrie Vattler, se imponían una sobre otra hasta que tomaban forma en su mente.

Meiga se dio cuenta de que esto formaba una imagen realmente aterradora.

“Ahora entiendo... Dimitrie Vattler... El verdadero propósito de que vengas a la Isla Itogami...”

Bajo la hermosa mirada de ojos azules de Vattler, Meiga ya no podía moverse, congelado bajo la mirada de una serpiente, esa era su circunstancia actual. Un movimiento en falso y sería consumido. Ya sea que huyera o se postrara y rogara, era poco probable que el apuesto vampiro aristócrata detuviera su mano.

Había solo un resultado que él toleraría. Y ese era...

“El poder de la Purificación, por incompleto que pueda ser, todavía puedes usarlo, ¿no es así? ¿Te gustaría intentarlo?” Vattler se burló.

Sí, como siempre, este hombre deseaba una cosa: apostar su vida en un combate mortal.

“¡Ugh... Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaagh...!”

Meiga gritó. El brazo derecho que Meiga estiró hacia Vattler estaba envuelto por partículas de luz.

Al no recibir más el apoyo de la Suma Sacerdotisa, Meiga no podía controlar las balas carmesíes.

Todo lo que Meiga podía lograr en ese momento, era ofrecer su propio brazo como sacrificio para invocar el poder de la Purificación.

Era el resplandor que altera el mundo capaz de anular el poder sobrenatural de un vampiro. Si golpeaba, la posibilidad de derrotar incluso a Vattler no era cero. Vattler contempló la desesperada resistencia de Meiga con una expresión cautivadora.

“Sí, eso... ¡Ese es un poder adecuado para que yo lo consuma...!”

Vattler descubrió sus colmillos. La oleada destructiva de energía demoníaca que desencadenó, derribó el cuerpo dañado de Meiga en un instante. La luz de la Purificación ahora no tenía sentido.

Cuando Meiga se puso rígido, Vattler hundió sus colmillos en la tráquea de Meiga. No era la sangre estancada de Meiga lo que el Encantador de Serpientes del Imperio Warlord estaba drenando de ese lugar, sino los recuerdos en la sangre de Meiga.

“Dimitrie Vattler... Tu objetivo... es el conocimiento de la Purificación... los recuerdos de Caín...”

Los últimos murmullos de Meiga fueron inaudibles, ya que antes de que su voz pudiera pronunciarlos, su tráquea había sido arrancada.

Habiendo excedido sus límites, el cuerpo de Meiga se derrumbó, el humo blanco ascendió mientras se desintegraba sin dejar rastro.

En un callejón de Island West, en medio de la oscuridad de la Isla Itogami, los colmillos blancos de Vattler se tiñeron de sangre fresca mientras se reía de buena gana.

“Ahora se ha preparado el escenario. Comencemos el banquete final. Bailemos, Akatsuki Kojou. Bellamente, bellamente, bellamente, bellamente, bellamente, bellamente, bellamente, bellamente, bellamente.....”

El anochecer había caído.

Kojou caminó por un sendero costero con Yukina y Asagi a cuestas.

Su destino era el edificio de apartamentos de Kojou y Yukina. Después de todo, la pareja estaba golpeada y agotada por un combate prolongado, y además de eso, Asagi atraía la mirada de los demás. Entonces, incapaces de tomar el autobús o el monorriel, los tres tuvieron que arrastrar sus cuerpos cansados y continuar avanzando a pie.

“Entonces, ¿por qué tengo que caminar escondiendo mi rostro detrás de una máscara?”

Asagi se quejaba de tener que usar una gorra de béisbol y una máscara médica mientras caminaba en medio del calor sofocante y húmedo.

“¡No se puede evitar!” bromeó Kojou, tratando seriamente de apaciguarla. “Eres una celebridad. Bueno, solo aguanta por ahora. La Corporación Administrativa se disculpó y dijo que te daría guardaespaldas hasta que todo se calmara y todo. Todos lo olvidarán en poco tiempo”.

“Ugh... le ordené a Mogwai que eliminara cada fragmento de material promocional que hubiera en la red, pero no es suficiente. ¡Dios, enfrentarse a la Sacerdotisa de Abel fue pan comido en comparación con esto!”

Asagi suspiró profundamente mientras miraba la pantalla de su amado smartphone.

Ciertamente fue una gran ayuda, pero Kojou podía apreciar profundamente por qué quería quejarse. Había estado encerrada dentro de un submarino durante las últimas dos semanas y, además, su rostro y nombre se habían extendido por toda la isla Itogami durante ese tiempo. Y además de eso, incluso había un video promocional que no recordaba haber filmado. Cualquier persona normal bien podría haber caído en un pánico completo en ese momento.

El hecho de que la reacción de los ciudadanos fuera en gran medida positiva era una gracia salvadora, pero dejando eso de lado, tener que lidiar con extraños era algo con lo que tenía que lidiar.

Entonces, en el futuro cercano, Asagi tendría que soportar el estrés y la angustia para los que no se había preparado.

Al final, ella era definitivamente la víctima número uno de la fallida Purificación.

“Pero Aiba-senpai, ¿tu cuerpo está realmente bien?”

Con su estuche de guitarra en la espalda, Yukina le preguntó a Asagi eso de una manera tímida y vacilante.

Después de todo, había pasado dos semanas confinada y en guerra con la Sacerdotisa de Abel.

Normalmente, sería causa de hospitalización inmediata seguida de pruebas médicas rigurosas como medida de precaución.

De hecho, Minamiya Natsuki y Lydianne habían organizado servicios médicos, pero Asagi había dicho: “Eso es una molestia”. Con esa frase, ella lo había descartado, y así habían llegado a la situación actual.

Asagi sacudió la cabeza con una clara falta de urgencia. “Sí. Bueno, el tiempo estaba básicamente congelado para mí mientras estaba encerrada dentro del submarino, ¿sabes? Se sentía como estar en criostasis. Gracias a eso, tengo mucha hambre...”

“No te quejes. Ya compraste hasta el último onigiri en la tienda de conveniencia. Asustaste muchísimo al tipo de la caja registradora, ¿sabes?”

Kojou murmuró su respuesta en una voz tan pequeña que no estaba claro si Asagi lo escuchó.

Después de todo, independientemente de si era sorprendente ver a una ídol local que estaba furiosa en el momento en que repentinamente ingresó a la tienda, había comprado treinta onigiris, todo el stock de la tienda. No era difícil imaginar por qué el chico que trabajaba a tiempo parcial se había sorprendido.

“Bueno, si hubiéramos ido a un restaurante familiar, nos habrían echado por el alboroto, así que no pude evitarlo, ¿verdad?” Detrás de la máscara, Asagi frunció los labios mientras miraba con resentimiento a Kojou.

Luego giró para mirar de frente a Yukina, que estaba detrás de ella, y dijo: “Más importante aún, esto me ha estado molestando por un tiempo, Himeragi-san, ¿qué pasa con ese anillo?”

“¿Oh esto?”

Sorprendida, Yukina abrió mucho los ojos. Sin duda, se sorprendió de que el anillo, que no tenía un diseño que destacara de ninguna manera en particular, hubiera llamado la atención de Asagi.

“Este es un anillo que Akatsuki-senpai me dio, así que realmente no puedo quitármelo ahora...”

“¿H-huh?”

Mientras Asagi escuchaba la explicación de Yukina, sus ojos se abrieron, prácticamente por completo.

La dramática reacción hizo que Yukina se pusiera aún más nerviosa mientras intentaba aclarar: “Estás equivocada. Um, no es lo que piensas... Akatsuki-senpai simplemente me lo puso en el dedo como una especie de amuleto de buena suerte, así que...”

La afirmación de Yukina seguía siendo desesperada. A pesar de que cada palabra era cierta, lograba que el estado de ánimo de Asagi fuera cada vez más agrio.

Asagi le lanzó una mirada llena de sed de sangre a Kojou. “¿Oh enserio...? ¿Te importaría explicar, en detalle, qué significa realmente ese anillo?”

“Er, un montón de cosas sucedieron de nuestro lado durante el tiempo que estabas atrapada en ese submarino...”

“¡¿Qué quieres decir con, *un montón de cosas*?!?”

“Ah, quiero decir, la historia completa se volverá súper molesta así que, um, bueno...”

Con Kojou arrinconado en una esquina, Asagi abrió la boca para gritar, claramente molesta.

Pero luego oyeron otro grito desde un sendero cercano.

“¡Ah, allí estás! ¡Yukina-chan!”

Akatsuki Nagisa, aparentemente de camino a casa después de visitar a su padre en el hospital, señaló a Kojou y a los demás.

Tan pronto como la señal de cruce se volvió verde, Nagisa corrió ferozmente hacia Kojou y los demás.

Kojou tenía ganas de verla, solo que parecía tener un mal presagio.

“¿N-Nagisa? ¿Hay algo mal...? ¿Por qué te ves tan molesta?”

“¡No me preguntes qué pasa, Kojou-kun! ¿Qué le hiciste a Yukina-chan, idiota? ¡Tu bestia! Yukina-chan, ¿estás bien? ¡Estoy de tu lado, pase lo que pase!”

Nagisa golpeó con su bolso de mano en el costado de la cara de Kojou, luego tomó firmemente las manos de Yukina, con los ojos llenos de lágrimas mientras desataba su lengua en un discurso rápido. Kojou y Yukina miraron a Nagisa con asombro, sin tener idea de lo que estaba pasando.

“¡¿B... bestia...?!?”

“¿N-Nagisa-chan?”

“Realmente soy un poco reacia a ser llamada tía a mi edad, pero si me llama Nee-san, está totalmente bien, ¿verdad? Quiero decir, creo que cualquier bebé tuyo definitivamente será lindo, Yukina-chan. Más importante aún, ¿qué pasa con el nombre? ¿Será un niño? ¿O acaso una niña?”

“¿Bebé..?”

Asagi, al escuchar la explosiva declaración de Nagisa, dejó caer la mandíbula tanto como era físicamente posible.

Yukina parecía genuinamente confundida, su mirada vagaba alrededor mientras decía: “Lo siento, Nagisa-chan, no tengo idea de lo que estás hablando”.

“No hay necesidad de ocultarlo. Todo está bien. ¡Escuché todo de Kirasaka-san!”

“¿De Sayaka-san?”

La expresión de Yukina se nubló, porque aparentemente incluso ella se estaba poniendo incómoda en ese momento.

¿*Qué diablos dijo ella?* pensó Kojou, alzando su rostro hacia el cielo.

Nagisa no mostró ni una pizca de culpa, aparentemente llegando al recuerdo cuando se llevó una mano a los labios y dijo:

“Sayaka-san dijo que algo realmente grande le estaba sucediendo al cuerpo de Yukina-chan debido a Kojou-kun, y que el líquido de prueba tuvo un resultado positivo. Ahora que lo pienso, Yukina, últimamente no has estado muy enérgica, y tampoco has comido mucho...”

“Ah...”

Los grandes ojos de Yukina parpadearon como si algo se le hubiera ocurrido de repente.

Entonces, un pequeño “ji” brotó de ella cuando se inclinó hacia adelante, sus hombros comenzaron a temblar. Intentaba desesperadamente resistirse a estallar en carcajadas. El malentendido de Sayaka y Nagisa era aparentemente divertido para ella.

Sin embargo, visto desde un ángulo lateral, Yukina también podría parecer que estaba a punto de estallar en sollozos.

“¡¿Q-Qué significa esto, Kojou?! Pruebas positivas... ¡No me digas, ese anillo significa que tienes la intención de asumir la responsabilidad como hombre...!”

Agarrando a Kojou por el cuello y levantándolo, Asagi lo interrogó con una voz muy aguda.

Kojou, incapaz de respirar adecuadamente debido a la presión sobre su cuello, trataba desesperadamente de responder.

“¡Lo has entendido todo mal! ¡Himeragi, deja de reír y sálvame, maldita sea! ¡Escúchame! ¡Todo es un malentendido!”

Los trágicos gritos del vampiro más poderoso del mundo flotaban a lo largo de la brisa marina, derritiéndose en el cielo crepuscular.

Este era un breve momento de tranquilidad antes de que comenzara el verdadero banquete.

No pasaría mucho más tiempo antes de que todos ellos se dieran cuenta.



## *Palabras del Autor*

Antes de darme cuenta, habían pasado cinco meses desde el volumen anterior. Ha sido un tiempo. Así que ahí lo tienes, Strike the Blood, vol. 14 ha llegado a los estantes.

Este volumen es el episodio en el que se desvelan los misterios de la Purificación. La intriga que rodea a la isla Itogami, la verdad detrás de Itogami Meiga y los muchos misterios que han causado tanta angustia a Kojou y sus amigos ahora, han sido expuestos dramáticamente. Como resultado, ha llegado un gran punto de inflexión para varios *dramatis personae*, pero me alegraría si consideras que estos son cambios agradables. Personalmente, la mayor impresión que tuve de este volumen fue el “debut como ídol” de Asagi. Ella es un personaje que realmente tiene el potencial de convertirse en una estrella, pero no parece muy adecuada debido a su personalidad, por lo que me divertí imaginando cómo sería verla intentar actuar como una ídol...

Además, estoy seguro de que todos los que han leído el texto principal ya se dan cuenta de esto, pero esta vez la historia fue crucial para la relación entre Kojou y Yukina. Tengo la sensación de que lo que hace la pareja no se desviará demasiado de la norma, pero *cierto objeto* podría tener un cambio significativo para ellos en el futuro.

Más allá de eso, la otra cosa que no puedo olvidar sería la otra escena de vampiros. Si estabas emocionado de finalmente tener una escena con un vampiro que no fuera Kojou (o si dijiste “¡¿Qué, ustedes dos?!”), entonces soy feliz.

Creo que ya estás al tanto de esto, pero un nuevo CD drama y un nuevo OVA están programados para salir a la venta alrededor de la publicación de esta novela. Me sentí un poco molesto al doblar el CD drama, pero al ver al viejo elenco reunido y participar en actuaciones tan apasionadas, lo hizo un trabajo extremadamente divertido, además de hacer todo lo posible para producir el OVA, al igual que lo hicieron para la serie de televisión. Creo que todos los pequeños detalles estarán a la altura de sus expectativas como fans, así que por favor, por favor, vean, escuchen y disfruten.

Además, un poco antes de que este libro salga a la venta, saldrá a la venta el séptimo volumen de la versión manga de Strike the Blood serializada en Monthly Dengeki Daioh. En la última publicación, las escenas de combate son, por supuesto, emocionantes, pero por encima de eso, La Folia es extremadamente linda (y Yukina y las demás también). Definitivamente tienes que echarle un vistazo.

Ahora, con el próximo volumen, la primera parte importante de Strike the Blood está programada para completarse. Siento que la serie en sí continuará por un tiempo más, pero finalmente podemos señalar la línea divisoria definitiva. Por favor, quédate y mira todas las hazañas de los personajes hasta el final.

Como siempre sucede, Manyako fue de gran ayuda para dibujar bellas ilustraciones para esta obra. De verdad muchas gracias. Y una vez más, agradezco a TATE-sensei, a cargo de la versión manga, por realizar un trabajo tan maravilloso. Además, permítanme agradecer a todas y cada una de las personas relacionadas con la creación y publicación de este trabajo desde el fondo de mi corazón.

Por supuesto, mi más sincero agradecimiento está reservado para todos los que han leído este libro.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—Gakuto Mikumo

## *Palabras de Canis*

Sé que mucho creyeron ya conocer la historia con solo haber visto la adaptación animada, pero seguro hubo una parte o dos que los sorprendió.

Un volumen más, y al mismo tiempo un volumen menos... siento que cada vez nos acercamos más a la versión original (no es cierto) pero me gusta pensar que sí.

Por fin empieza lo bueno en esta historia, es un punto de inflexión para el arco que inicia, y por fin apareció el villano principal de la obra, el cual aviso (no mostraron en los OVAs de Strike the Blood III) así que espero que se entretengan averiguando quién es.

Este lapso de casi un mes y medio (desde que estoy escribiendo esto) hasta que salga el volumen 15 -26 de Mayo- me da un pequeño espacio para trabajar en las demás obras que tengo pendientes.

Como siempre, quiero agradecer a mis queridos donantes en patreon...

- Roger Grasa Güells
- Yuusha Fuyuno
- Ric Cuautle
- Maheshvara
- Pedro Cazar
- Juan Saavedra
- AlmaZero
- Ascalesh
- Bcmg

... sin ustedes nada de esto sería posible.

También quiero agradecer a Urissel Peña, por su donativo a través de Paypal. Gracias por todo el poyo.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su ayuda.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y espero verlos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*